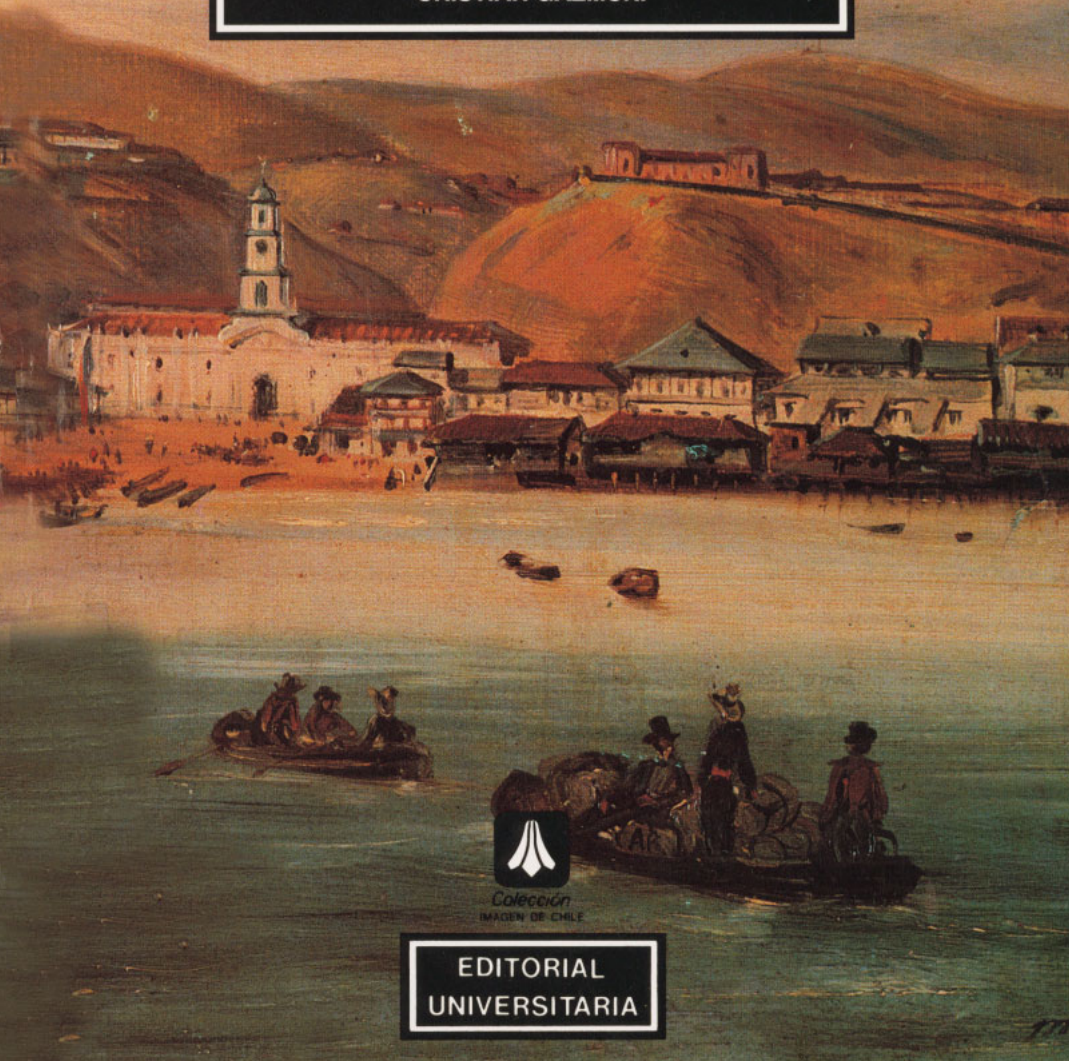


EL "48" CHILENO

IGUALITARIOS, REFORMISTAS
RADICALES, MASONES
Y BOMBEROS

CRISTIÁN GAZMURI



Colección
IMAGEN DE CHILE

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

EL "48" CHILENO



Colección
IMAGEN DE CHILE



Antonio Arcos Arjona



Santiago Arcos Arlegui



Antonio Arcos Ugalde

EL "48" CHILENO

IGUALITARIOS, REFORMISTAS RADICALES, MASONES Y BOMBEROS

CRISTIÁN GAZMURI



EDITORIAL
UNIVERSITARIA



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

© 1998, CRISTIÁN GAZMURI
Inscripción N° 81.232. Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados por
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-02-2099455
Santiago de Chile

e mail: edituniv@reuna.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos o químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-0808-8

Texto compuesto en tipografía *Times 10/12^{1/2}*

Se terminó de imprimir esta
SEGUNDA EDICIÓN
de 1.000 ejemplares,
en los talleres de Impresos Universitaria,
Av. Las Parcelas 5588, Santiago de Chile,
en mayo de 1999.

EDICIÓN
Marcelo Rojas Vásquez

CUBIERTA
Puerto de Valparaíso.
Óleo de *Juan Mauricio Rugendas.*

El autor de este libro recibió ayuda
de CONICYT y de CERC, institución,
esta última, que auspicia
la publicación.

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición	9
<i>Presentación y agradecimientos</i>	11
INTRODUCCIÓN	13
El entorno y la sociedad	13
El panorama económico	15
La evolución política	18
La institucionalidad	22
La cultura y las ideas 1750-1830	24
La cultura y las ideas después de 1830	28
CAPÍTULO I	37
El "48" en la historia de Europa	37
La sucesión del Presidente Bulnes	42
Los artesanos de Santiago	45
California	61
La noticia del "48" y los "Quarante-Huitards" chilenos	63
CAPÍTULO II	73
La Sociedad de la Igualdad	73
Pugna con la iglesia y el gobierno	82
La Sociedad de la Igualdad, segunda época	85
Hacia la crisis	96
El motín de San Felipe	98
El estado de sitio y la prohibición de la Sociedad de la Igualdad	100
El 20 de abril de 1851	103
CAPÍTULO III	109
Una generación, sus hombres, sus ideas y formas de sociabilidad	109
Una generación liberal	113
Las nuevas formas de sociabilidad del Chile liberal	121
El Partido Radical	121
Los "clubs" radicales	126

El "Club de la Reforma" y sus hombres	139
El "48" chileno y los sectores populares	151
CAPÍTULO IV	157
La nueva cultura y sus formas de sociabilidad no políticas	157
La Masonería y los masones en Chile	160
El Cuerpo de Bomberos de Chile y sus integrantes	172
Las nuevas formas de sociabilidad y la historia de Chile	197
CONCLUSIÓN	205
<i>Bibliografía</i>	207

Prólogo a la segunda edición

Hay libros que ven una segunda edición. Tengo la fortuna de que éste sea uno de ellos y debo decir algunas cosas al respecto. Aunque es muy similar, no es exactamente igual a la primera. Se le han corregido casi todas las erratas, algunos errores y se le ha agregado un poco más de información. Pero hay dos cambios más sustanciales. El capítulo IV ha sido acortado, no en el texto pero sí aprovechando mejor el espacio. Además, no se incluye el largo apéndice con nombres de radicales, masones, bomberos, igualitarios y miembros del Club de la Reforma (el segundo). No se justificaba reproducirla de nuevo y encarecía considerablemente la edición. Si alguien quiere averiguar si figura algún nombre en particular, siempre puede recurrir a la primera edición que está en bibliotecas.

En fin, cuando hubo necesidad, creo haber mejorado y hecho más clara la redacción. La primera edición tenía muchos párrafos retraducidos directamente “del francés” por mí, ciertamente un mal traductor, con el agravante de que el traductor “al francés” no había sido yo, lo que hacía a veces el texto más de algo barroco. Esto es lo que he intentado mejorar.

Como en el caso de la primera edición, tengo que agradecer a algunas personas e instituciones que ayudaron a la publicación que ahora se entrega al público. En primer lugar, a compradores y lectores, que fueron los que permitieron la existencia de esta segunda edición al agotar la primera. A los que criticaron el libro. A Rafael Sagredo, director del Centro Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos que ha ayudado de múltiples formas en esta reedición. Igual cosa vale —aunque menos personalizada— para la Editorial Universitaria. A la Municipalidad de Santiago y al consejo que otorga el Premio Municipal de Literatura (ensayo), con el cual honraron al libro y su autor el año 1993. A Ana María Calderón y María Cristina Rivera que ayudaron en la corrección del texto.

En fin, a los igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos del Chile de comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, con los cuales me he reencontrado en la relectura y preparación de esta nueva edición del libro. Creo que todos los chilenos debemos estarles agradecidos en varias formas.

CRISTIÁN GAZMURI
SANTIAGO, SEPTIEMBRE DE 1998

Presentación y agradecimientos

Este libro es una síntesis de una tesis doctoral que aprobara en la Universidad de París I y, en los sustancial, tiene el mismo contenido. Aquélla trataba de la influencia del “48” europeo y, en especial, francés, en Chile; pero se centraba en el estudio del pensamiento y la acción de Santiago Arcos. Sobre Arcos ya he escrito dos artículos: uno sobre su diagnóstico del Chile de la época y su pensamiento político-social, aparecido en la revista *Historia*, N° 21¹ y el otro, con la forma de una Introducción a un libro con escritos de Arcos, en el cual me referí a su vida y acción². Es así que en la presente obra no he incluido los capítulos iv y v de la tesis que tratan sobre el pensamiento de Arcos y sus fuentes europeas. El resto, los capítulos i, ii, iii, vi y vii están reformulados, acortados o extendidos, aquí. También incluyo en este libro una Introducción sobre el contexto geohistórico del Chile de la época, que realicé para la tesis teniendo en cuenta que debía defenderla frente a una comisión de profesores franceses, no todos especialistas en historia de América. La he dejado, abreviada, pensando en que puede servir a los lectores que no sean conocedores de la historia de Chile, para “entrar en materia”. La bibliografía está igual³, pero he sacado una parte del fárrago de notas y referencias.

Al aparecer este volumen, debo agradecer a numerosas personas. A mi director de tesis, Maurice Agulhon, renovador de la historiografía y uno de los principales historiadores franceses contemporáneos, quien, en medio de su asombrosa actividad, con gran generosidad me ayudó con sus opiniones y me concedió confianza y tiempo en mucho mayor medida que lo que le demandaba su función. A los profesores de la Universidad de París I François Xavier Guerra y Waldo Rojas, ambos buenos consejeros y amigos. Al profesor de la Universidad Católica de Chile Ricardo Krebs, quien, con su proverbial saber y gentileza, me ayudó de múltiples formas, tanto en relación a mi estadía en París, como en la realización del presente trabajo. A la profesora de la Universidad Católica Sol Serrano, inteligente y aguda crítica del manuscrito, cuyas observaciones me ayudaron a mejorarlo. A los alum-

¹ CRISTIAN GAZMURI, “El pensamiento político y social de Santiago Arcos”, en *Historia*, N° 21, Santiago, 1986, págs. 249-274.

² SANTIAGO ARCOS, *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, Santiago, Ed. Universitaria, 1989.

³ Por esta razón aparecen muchas obras en que hay información relativa a Santiago Arcos y la Francia de mediados del siglo XIX.

nos participantes en el seminario sobre “Nuevas formas de sociabilidad en el Chile del siglo XIX” que realizara en 1989: Juan P. Ferrari, Mauricio Hidalgo, María José Larraín, Loreto Sazo, Pablo Toro y Francisco Bulnes Serrano, cuyo trabajo aproveché, como consta en las respectivas referencias.

Especial agradecimiento debo a mi ayudante Carla Soto, infatigable trabajadora, sin cuya ayuda este libro habría tardado mucho más en salir.

Agradezco también a muchas otras personas que me ayudaron y que no nombro. Hacerlo alargaría esta presentación considerablemente lo que no es mi intención. Les ruego excusarme por la omisión.

Debo, finalmente, expresar mi gratitud a varias instituciones. Al Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) que financió una buena proporción del trabajo empleado para producir este volumen; a la Universidad Católica de Chile que suplementó la beca de la cual viví durante mi estadía en Francia, a FONDECYT que también lo financio en parte, mediante el proyecto 85/1086 y al Gobierno francés, que pagó pasajes, estadía y universidad, dándome así la posibilidad de escribir el presente libro.

CRISTIÁN GAZMURI

INTRODUCCIÓN

Chile 1818-1850

El entorno y la sociedad

La población chilena era hacia 1835 de alrededor de 1.010.000 habitantes (aprox.)¹; los que aumentaron hacia 1854 a 1.439.063². Esta población era fundamentalmente campesina y se concentraba en su mayor parte en el valle que une Santiago y Concepción; vale decir el sector agrícola más aprovechable.

En el Chile de la época no existían diferencias regionales de importancia ni subculturas. Toda la sociedad chilena era mestiza, predominando la sangre europea entre los miembros del grupo oligárquico y descendiendo ese porcentaje en los sectores populares. Por otra parte, desde el punto de vista de la estructura social, existía una división jerárquica asentada y aceptada: en un extremo el referido grupo oligárquico, representado fundamentalmente por los notables de Santiago, y en el otro la gran masa campesina. La hegemonía de la oligarquía santiaguina era indisputada, aún cuando, durante la primera mitad del siglo XIX, comenzaban a perfilarse otros sectores sociales: por una parte, una burguesía mercantil, formada por inmigrantes recientes de origen no hispano, y un grupo creciente de artesanos, en el cual, aunque también habían extranjeros, era muy mayoritariamente criollo. Pero, antes de 1850, estas minorías no alteraban la fundamental dualidad oligarquía-campesinado de la estructura social chilena. ¿Cuáles eran los porcentajes, sobre el total de la población, que correspondían a ambos grandes sectores? La información precisa parece difícil de obtener, pero hacia 1850 puede pensarse que la población rural llegaba todavía a alrededor del 80% del total. Un historiador contemporáneo da la cifra de 71.4% para 1865³. Es a partir de ésta y tomando en cuenta el ritmo de crecimiento promedio de la población urbana, que la cifra del 80% aprox. para 1850 parece plausible.

El sector social alto, secularmente interconectado por vínculos económicos y familiares y con aspiraciones aristocráticas, mostraba conciencia de clase y un alto nivel de coherencia; entre otras razones porque, a diferencia de otras ex colonias hispanas en América, como Venezuela, Colombia o México, la oligarquía chilena no se vio diezmada por las guerras de la Independencia.

¹ Censo de 1835, en *Repertorio chileno*, publicado por FERNANDO URÍZAR GARFÍAS, Santiago, Imp. Araucana, 1835. Mamalakis entrega la cifra revisada de 1.111.370 habitantes, para el Chile de 1835, Cfr. MARKOS MAMALAKIS, *Historical Statistics of Chile*, London, Greenwood Press, 1978, vol. II, pág. 13.

² Censo de 1854, Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1858; según Mamalakis, la cifra corregida sería de 1.516.387 habitantes.

³ MAMALAKIS, *Historical...*, *op. cit.*, vol. II, (Demography and Labor Force), pág. 402.

Las masas campesinas, analfabetas y pobres, aunque poseían también una cultura bastante homogénea, no tenían conciencia de su postergada situación social y estaban resignadas a “una vida monótona y tranquila”⁴.

En la primera mitad del siglo XIX había en Chile sólo cuatro ciudades de alguna relevancia. En primer lugar Santiago, la capital, equidistante de las fronteras norte y sur con una población de unos 85.000 habitantes en 1845⁵.

Santiago era el centro político, administrativo, económico, social y cultural de la República. Sin embargo, hacia 1850, su aspecto y estructura urbana, su arquitectura (baja y rústica) y servicios, eran los de una ciudad pre-moderna y pobre⁶.

El inglés Alexander Caldcleugh, quien habitó en Chile durante la primera mitad del siglo XIX, escribía al respecto: “nada puede ser más irregular, hasta pintoresco, que el aspecto de Santiago. El follaje (...) está tan entremezclado con las torres y las casas que el efecto es nuevo. Distinto de París y de otras grandes ciudades, donde cada casa tiene su jardín, pero en cierto modo rodeado por los altos edificios”⁷. El estilo de vida era pausado; otro testigo de la época, que visitó Santiago en 1847 cuenta: “el ocio, la indolencia, las intrigas, el vicio de fumar, el del juego y otros menos finos, dan una idea de los habitantes de Santiago. Faltan las industrias. El tráfico escasea. El mate, la ‘toilette’, la misa y las aventuras amorosas ocupan a estas mujeres, porque los hombres, según parece, tienen aún menos que hacer”⁸.

Otros viajeros europeos se refieren también al aspecto rural y rústico de la ciudad y sociedad, lo que no impedía que, en los días de buen tiempo, reinara en ella bastante animación. Funcionaban teatros, posadas, pensiones, cafés y mercados. Por las calles pululaban los vendedores ambulantes que ofrecían dulces, carne salada, velas, o tortillas. Había bastante comercio y por las tardes de verano la población se volcaba a los paseos de la Cañada y los Tajamares.

Desde la época colonial se habían conservado numerosas fiestas populares profanas; como “El Carnaval”, de origen europeo y que desapareció hacia la década de 1840. Los domingos había riñas de gallos, carreras de caballo e incluso corridas de toros. La oligarquía asistía a reuniones sociales (“tertulias”), sesiones musicales, obras de teatro, rifas y loterías. Existían varios cafés, pero se trataba de lugares mal vistos donde se jugaba.

También las fiestas religiosas se celebraban con gran pompa. Los devotos de diversos santos organizaban procesiones para sus fechas de aniversario y no falta-

⁴ SIMON COLLIER, “Evolución política, institucional, social y cultural de Chile entre 1829 y 1865”, en *Bello y Chile*, Caracas, Ed. La Casa de Bello, 1981, tomo 1, pág. 29.

⁵ RICHARD MORSE, *Las ciudades latinoamericanas*, México, Septiembre Setentas, 1973, tomo II, pág. 29 y ss.

⁶ No hay que confundir con la “Provincia de Santiago”, a la que ya nos referiremos en el cap. I.

⁷ ALEXANDER CALDCLEUGH, *Travels in South America During the Years 1919, 1920, 1921*, London, 1825.

⁸ AQUINAS REID, “De Valparaíso al Lago Llanquihue”, en RChHG, N° 40, Santiago, 1920.

ba, durante Semana Santa, el desfile de las cofradías de encapuchados acompañados por flagelantes y otros penitentes⁹.

Valparaíso, el puerto de Santiago, que había sido una aldea hasta los años de la Independencia, tenía en 1854 unos 52.000 habitantes¹⁰. Se trataba de una ciudad comercial en rápido crecimiento, habitada por una proporción relativamente numerosa de extranjeros; unos 3.000 hacia 1827¹¹ y hacia la época del medio siglo posiblemente alrededor del doble¹².

Otras dos ciudades de alguna consideración existían en el Chile por la época: Concepción y La Serena. Sin embargo, "eran pocos más que aldeas"¹³. Sin embargo, la primera de ellas ejerció, hasta la época que nos interesa, la función de proporcionar los cuadros militares superiores para el ejército por estar la ciudad ubicada en la frontera sur del territorio, en el límite con las tierras de los Araucanos. Función que la oligarquía santiaguina, eminentemente civil, no estaba en condiciones de cumplir. Durante la Colonia, La Serena y Concepción habían sido poblados de relativa importancia, pero las guerras de la Independencia, la decadencia de la minería en el caso serenense y la posterior centralización de la vida nacional en torno a Santiago, los había afectado. Incluso habían disminuido su población total.

El panorama económico

Durante la época colonial, la economía de Chile se había caracterizado por su pobreza. Si la Corona española se interesó en conservar al entonces Reino de Chile bajo su dominio, fue ante el temor de que se apoderara de su territorio otra potencia europea y amenazara al rico Perú. Pero Chile fue casi siempre una carga para las Cajas Reales. Es así que la economía pública del Chile colonial sólo podía mantenerse merced al subsidio anual (El "Situado") que le llegaba del Perú.

La pobreza del Chile anterior a la independencia se debió, en parte, a su aislamiento geográfico y a la incontinua pero latente guerra con los Araucanos; pero, principalmente, a que el país no poseía grandes cantidades de metales preciosos ni una agricultura de productos exóticos, cotizados en Europa.

⁹ Entre los viajeros europeos: el francés Mallet, el inglés Haigh, el sueco Bladh, el alemán Schmidtmeier. Para conocer la vida de la ciudad de Santiago en la época, ver, GUILLERMO FELIÚ C., *Santiago a comienzos del siglo XIX*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1970. Sobre los cafés: JOSÉ ZAPIOLA, *Recuerdo de 30 años*, Santiago, Ed. Fco. de Aguirre, 1974, págs. 25-35 y BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia de Santiago*, Santiago, Ed. Nascimento, 1926, tomo II, pág. 529. Recientemente Fernando Silva presentó un interesante estudio, titulado "Los cafés en la Primera Mitad del siglo XIX", en el libro *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Góngora, 1992, págs. 315-344.

¹⁰ Censo de 1854

¹¹ ROBERTO HERNÁNDEZ C., *Valparaíso en 1827*, Valparaíso, 1927, pág. 66.

¹² El censo de 1854 entrega cifras para la provincia, de éste proyectamos las de la ciudad.

¹³ ALBERTO EDWARDS V., *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1945, pág. 23.

El hecho es que hacia comienzos del siglo XIX la gran masa de la población chilena, el campesinado, vivía precariamente en un sistema económico con fuertes rasgos de autosubsistencia, dentro de lo que era el núcleo económico esencial del Chile de entonces: la hacienda. Claudio Gay, hacia 1830, describía así la vida del obrero agrícola: “El campesino chileno, retirado en su campo y alejado de toda sociedad, se ve en la necesidad de ser a la vez tejedor, sastre, carpintero, albañil, etc.”¹⁴. Las técnicas de cultivo propiamente tales, eran también muy primitivas.

Antes de la Independencia (1818) sólo la oligarquía gozaba, más o menos plenamente, de una economía de intercambio y tenía acceso a bienes manufacturados, incluso de procedencia extranjera. Estos llegaban a través del Perú o del Plata (desde el siglo XVIII). El dinero para pagar estos lujos venía de las limitadas exportaciones que caracterizaron la economía del Chile colonial, consistentes en productos agrícolas o pecuarios: sebo, grasa, carne salada, cueros, y en el siglo XVIII, trigo¹⁵.

La independencia política de Chile no produjo grandes innovaciones en la estructura económica del país; excepto por lo que se refiere a la libertad de comercio internacional que favoreció a los mercaderes de Valparaíso y santiaguinos¹⁶.

La hacienda pública continuó con su déficit crónico el que debió ser cubierto, ahora, con empréstitos contratados en Europa. La economía privada continuó también siendo de base agrícola y teniendo como núcleos productivos a las haciendas¹⁷. La perpetuación, después de la Independencia, de la antigua legislación española sobre los “mayorazgos” y las herencias en general ayudó a la subsistencia de esta estructura económica y social¹⁸.

La oligarquía mantuvo su tren de vida holgado pero rústico, más pobre que el de otras oligarquías latinoamericanas. El viajero alemán Eduard Pöppig escribía al respecto en 1829: “El piso de simple tierra (ladrillo) de la mejor sala de recepción está cubierto por ricas alfombras inglesas; una elegante lámpara de araña, de cristales, está colgada de una tosca viga, valiosos muebles importados contrastan curiosamente con los ornamentos antiguos”¹⁹. Viviendo una parte del año en los campos y otra en las ciudades (y en especial Santiago), la oligarquía chilena tenía

¹⁴ CLAUDIO GAY, *Historia física y política de Chile*, París, 1844-1875, 26 volúmenes, tomo I (La Agricultura), pág. 127.

¹⁵ DANIEL MARTNER, *Historia de Chile (historia económica)*, Santiago, Imp. Balcells, 1929. Otra obra reciente que aborda de manera exhaustiva algunos aspectos de la economía de Chile colonial es: ARMANDO DE RAMÓN Y JOSÉ M. LARRAÍN, *Orígenes de la vida económica chilena*, Santiago, Ed. CEP, 1982.

¹⁶ SERGIO VILLALOBOS, *El comercio y la crisis colonial*, Santiago, 1968.

¹⁷ Sobre la hacienda chilena, cfr.: MARIO GÓNGORA, *Encomenderos y estancieros (1580-1660)*, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, 1970; MARIO GÓNGORA Y JEAN BORDE, *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puange*, Santiago, Ed. Instituto de Sociología, Universidad de Chile, 1955 y ARNOLD BAUER, “Expansión económica en una sociedad tradicional”, en *Revista Historia*, N° 9, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1970, págs. 137-235.

¹⁸ Durante la primera mitad del siglo XIX en Chile, los mayorazgos sólo estuvieron temporalmente abolidos entre 1828 y 1830. La abolición definitiva se llevó a cabo el año 1857.

¹⁹ EDUARD PÖEPPIG, *Un testigo de la alborada de Chile (1826-1829)*, Santiago, Zig-Zag, 1960, pág. 112.

una cultura que amalgamaba elementos diversos pero que mostraba homogeneidad y solidez. Predominaba lo tradicional y no mostraba, en su conjunto, características burguesas, aunque exhibía algunos rasgos aislados.

Tampoco exhibía un sólido afán por intentar modernizar la sociedad chilena, excepto en los usos y ritualidades sociales. Como veremos, el progreso material y cultural del Chile de época se debió a la obra de los gobiernos y a la de empresarios particulares que, por lo general, no formaban parte de la oligarquía tradicional, la mayoría extranjeros, hijos de inmigrantes o inmigrantes ellos mismos.

La masa campesina continuó viviendo durante todo el siglo XIX como durante la Colonia. Ya se ha reproducido la descripción de Claudio Gay. Otros testimonios pintan mejor aún la miseria económica de la vida del campesino. Un editorial del diario *El Mercurio*, del 17 de febrero de 1860 denunciaba así la pobreza en los campos: “¿cuál es su estado?, ¿cuál el mejoramiento que han obtenido en su condición física y en su condición moral? Tenemos que decirlo con franqueza: nada se ha hecho aún, todo permanece en su estado primitivo; y peor aún porque hoy la codicia de los amos y sus exigencias oprimen cada día más a esa infortunada clase... Pues bien, ahí está el rancho de un inquilino: penetrad en él (...) allí se cocina, se come, se recibe y se duerme a la vez, y los hombres y los animales ocupan más o menos la misma categoría”²⁰.

Se ha afirmado ya que el único sector de la actividad económica que experimentó un crecimiento apreciable con la independencia política de Chile fue el comercio. Pero hubo también otra actividad que se vio favorecida por la nueva situación aunque en menor medida. Fue la de los artesanos urbanos que vieron incorporarse a sus filas a algunos extranjeros, la mayor parte europeos, los que trajeron nuevas técnicas y posibilitaron nuevas actividades más complejas. Pero al sector artesanal nos referiremos largamente más adelante cuando tratemos los orígenes de la “Sociedad de Igualdad”.

El panorama de la economía chilena, esbozado más atrás, fue cambiando paulatinamente hacia 1830-1840, cuando la actividad minera, tradicionalmente más débil en relación a la agricultura, comenzó a experimentar un crecimiento importante. Este fue consecuencia de la intensificación de la explotación de minerales de cobre y plata. En 1826 Chile puso en puertos ingleses 60 toneladas de cobre; en 1831 el volumen ascendió a más de 2.000 y en 1835 a 12.700. Pero más importante fue el descubrimiento de varios minerales de plata en el norte del país: Chañarcillo en 1832 y Tres Puntas en 1848. La producción de plata se multiplicó seis veces entre 1840 y 1855²¹. Por los mismos años se iniciaba en las provincias del sur de Chile la minería del carbón. En 1854, la producción llegaba ya a 22.000 toneladas.

²⁰ *El Mercurio* de Valparaíso, 17 de febrero de 1860.

²¹ ANÍBAL PINTO SANTA CRUZ, *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Ed. Universitaria, 1958, pág. 15. Sobre el cobre, ver FERNANDO SILVA, *Historia de Chile* (La organización nacional), Santiago, Ed. Universitaria, 1979, tomo III.

El auge minero permitió la construcción de las primeras industrias de fundición; de la primera línea de buques a vapor que unieron los puertos de la costa del Pacífico (en 1843) y el primer ferrocarril chileno, que entró en funciones en 1851. El primer banco comercial chileno moderno fue fundado por Antonio Arcos en 1850, pero sólo existiría algunos meses²².

Estos cambios en la economía del país, si bien permitieron un cierto desarrollo, no produjeron alteraciones mayores en la estructura social de Chile sino hasta fines del siglo XIX cuando el auge del salitre vino a quebrar la situación. Hacia 1850, vale decir durante los años que nos interesan, Chile tenía todavía, en lo esencial, una economía basada en la agricultura y en el sistema de haciendas. Se trataba de una agricultura poco productiva, no sólo por los atrasados métodos de cultivo, sino también porque, como ya se dijo, el clima templado del territorio chileno no permite el cultivo de productos tropicales de gran demanda en Europa. Este mismo factor explica por qué en el Chile de la época no había ni una economía de plantación ni esclavitud. Los relativamente pocos esclavos negros que habían existido en la época colonial habían sido emancipados en 1823.

La evolución política

El centro de la vida política chilena era la capital, Santiago. En esta ciudad estaban asentados los representantes máximos de los tres poderes del estado y, en particular, la Presidencia de la República y los ministerios que de ella dependían. En Santiago también residía —al menos durante la mayor parte del año— el grueso de la oligarquía agraria, verdadera “dueña” del país. Dentro de esta oligarquía se darían todas las pugnas políticas, todas las corrientes de ideas e intereses. De ella surgirían todos los gobiernos. La realidad social del Chile de entonces hubiera hecho imposible una situación diferente.

Los intereses de esta oligarquía, aparecen, (mirados desde el presente al menos) como claramente definidos. Cualquier cambio socioeconómico sólo podía ir contra su absoluta hegemonía. Sin embargo, esta situación objetiva no impidió que muchos de sus integrantes —la mayoría posiblemente— se mostraran, al menos en el discurso, partidarios de reformar la estructura político-social del país, modernizar la sociedad chilena y, en lo político, afianzar una forma de república democrática genuina. Esto se debió al afán de romper con el pasado colonial, español y monárquico, pero también a una admiración por la evolución de las ideas políticas liberales, republicanas y democráticas, existente en las sociedades europeas occidentales, a partir de la Revolución Francesa, y la de los Estados Unidos a partir de su Independencia.

²² En las décadas de 1820 y 1830 existieron algunos bancos rudimentarios en la zona minera, pero más que bancos eran agencias de préstamo.

Sin embargo, este sector liberal y progresista (conocido después de 1823 como "Partido Pipiolo"), pronto encontró grandes dificultades para concretar sus aspiraciones. De partida, hubo de enfrentar la oposición de otro sector de la elite, el que, superada la agitación emotiva de las guerras de la Independencia, se mostró partidario de conservar lo esencial de lo que había sido la sociedad chilena colonial. Este sector estaba de acuerdo en hacer de Chile, en lo político, una república, pero bajo el control oligárquico, jerarquizada, autoritaria, conservadora. Aceptaba la modernidad sólo en parte; en general en lo que se refería a la educación formal, las ritualidades mundanas, la técnica y a las nuevas formas económicas; pero se mostraba desconfiado de las tendencias igualitarias en lo social, el liberalismo político, el laicismo y cualquier tendencia que significara destruir el orden tradicional de la sociedad chilena. Este grupo fue conocido como "Partido Pelucón"²³.

Desde el fin del gobierno autoritario de Bernardo O'Higgins, el año 1823, estos dos grupos se fueron ligando a diversos caudillos, dependiendo de las circunstancias, hasta 1830. Hubo, por lo general, predominio de los pipiolos, el grupo más ideologizado. Este período de 7 años, que los historiadores han calificado de "anarquía", se caracterizó, efectivamente, por la inestabilidad política y los frecuentes cambios de gobierno.

Se intentaron diversos experimentos institucionales a partir de modelos teóricos todos los cuales derivaban, en definitiva, del pensamiento político de la Ilustración. Incluso hubo un intento federal tomado de la Constitución de Estados Unidos. Se redactaron constituciones los años 1822, 1823, 1826 y 1828²⁴. Todos estos intentos de institucionalización política de Chile, respondían a una idea utópica, en el sentido de que un sistema teórico (racional) bien pensado e implantado adecuadamente podía alterar rápidamente una realidad histórica.

Pero estas constituciones —con la relativa excepción de la de 1828— no respondían a las condiciones históricas reales del país y, aunque bien intencionadas, demostraron reiterada y rápidamente su ineficacia.

Los fracasos no sólo conspiraron contra el desarrollo nacional, sino que además fueron fortaleciendo progresivamente al Partido Pelucón, que reunió en torno a sí a todos los que querían estabilidad y orden.

El hecho fue que hacia 1829 Chile entró en una crisis política grave cuyo desenlace afectaría toda su historia futura. La preponderancia pipiolo sucumbió

²³ SERGIO VILLALOBOS, *Tradición y reforma en 1810*, Santiago, Ed. Universitaria, 1961. También cfr. SIMON COLLIER, *Ideas y política de la Independencia de Chile (1808-1833)*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1977.

²⁴ Sobre el federalismo en Chile ver: COLLIER, *Ideas y política...*, *op. cit.*, Parte II, N° 8; sobre el período en general: DIEGO BARROS ARANA, *Historia general de Chile*, Santiago, Imp. Cervantes, 1884-1902, 16 volúmenes; FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile*, Santiago, Ed. Nascimento, 1945, 20 volúmenes, volúmenes 11 al 15. Una descripción pintoresca de las relaciones entre pelucones y pipiolos la hizo Ignacio Domeyko. La caracterización es parecida a la que exponemos en este texto. Cfr.: IGNACIO DOMEYKO, "Memorias", revista *Mapocho*, N° 9, Santiago, 1965, reproducido por HERNÁN GODOY, *El carácter chileno*, Santiago, Ed. Universitaria, 1976, pág. 201.

ante una ofensiva político-militar pelucona coordinada y dirigida por un estadista de genio: Diego Portales. No es del caso referirnos aquí a la personalidad de éste, pero sí al hecho de que su aparición en la escena política aglutinó a las fuerzas conservadoras, a pesar de no ser él conservador en lo personal. Portales supo sumar al grupo pelucón otros sectores descontentos con el desorden reinante, organizando una sangrienta rebelión contra el gobierno pipiolo cuyas fuerzas quedaron aplastadas en la batalla de Lircay (abril de 1830)²⁵.

Después de Lircay, Portales se transformó en la figura omnipotente del mundo político chileno. Aún cuando nunca quiso ser Presidente de la República, ocupó varias veces el cargo de ministro y siempre fue el “poder tras el trono”, hasta 1837, año en que fue asesinado.

Los historiadores de todas las tendencias reconocen en Diego Portales al organizador de la República de Chile. En todo caso, fue el artífice de la estabilidad política que, con mano de hierro, mantuvieron él y sus sucesores y que caracterizó a Chile hasta 1861. Autoritario y pragmático, aunque firmemente republicano, su objetivo principal era implantar el orden a cualquier precio; esto significaba no sólo controlar la oposición pipiola, sino también a los caudillos militares, que aunque en menor número y con menos influencia que en otros países de Hispanoamérica, también existieron en Chile. En una famosa carta escrita en 1822 resumió los que serían sus objetivos políticos: “La república es el sistema que hay que adoptar, ¿pero sabe como yo la entiendo para estos países? Un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y de patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso”²⁶.

Sin embargo, más allá del indudable talento político de Portales, el triunfo de los pelucos se debió a que representaban mejor que los pipiolos las estructuras sociales culturales y mentales heredadas del largo pasado colonial. Los historiadores chilenos conservadores del siglo xx, influidos por Oswald Spengler, han calificado el triunfo pelucón como manifestación del “alma nacional”; pero quizá sea mejor hablar de cultura, estructuras sociales y mentalidad tradicionales.

Pero, ¿cuáles eran los contenidos políticos concretos del “alma nacional”?

a) Un concepto de autoridad política inatacable, casi sacralizada, propio de la concepción de estado monárquico.

b) La aceptación de una estructura social jerarquizada como algo “natural”.

c) Apego al orden y temor a toda situación político-social de incertidumbre.

²⁵ Sobre este episodio hay mucha bibliografía. Ver: BARROS ARANA, *Historia...*, op. cit., tomos xv y xvi; RAMÓN SOTOMAYOR VALDÉS, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto*, Santiago, 1900-1903, 4 volúmenes; BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Don Diego Portales*, Valparaíso, 1863, 2 volúmenes.

²⁶ Diego Portales a José Manuel Cea, Lima, marzo de 1822, en *Epistolario de Diego Portales*, Santiago, 1937, 3 tomos, véase tomo i, pág. 177.

Algunos de estos elementos pueden comprenderse en cuanto herencia española monárquica. Pero otros deben ser explicados en virtud de las circunstancias particulares de lo que fue la realidad histórica de Chile colonial²⁷.

En el Chile colonial el “estado” fue el organizador y permanente controlador de la “sociedad civil”, esto fue así porque durante los siglos XVI, XVII y en menor medida el XVIII, Chile fue una sociedad semi movilizada militarmente. Ya se ha hecho mención a la interminable guerra contra los indios Araucanos que debió sostener la administración española. El hecho que Chile fuese lo que algunos autores han llamado “tierra de guerra” ciertamente también ayudó a implantar la idea del “deber ser” social como un todo ordenado y jerarquizado²⁸. Portales supo aprovechar este elemento cultural encuadrando a la población en una guardia nacional (Cívicos) que, en el hecho, era instrumento para controlarla y también para mantener a raya a los caudillos militares.

En favor del orden y la mantención de las tradiciones jugaron también factores geográficos. Chile es, en cierto modo, una isla. Rodeado por el norte y este por un desierto y una enorme cordillera; por el sur y el oeste limita con el Mar de Drake y el océano Pacífico, una gigantesca extensión de agua, entonces con muy poca navegación. Este aislamiento creó un sentimiento de provincianismo y una limitación cultural: los acontecimientos producidos en Europa se conocían en Chile después de mucho tiempo y las “novedades” despertaban desconfianza.

También trabajó en favor de la existencia de una mentalidad proclive a aceptar la jerarquización social, el orden y una autoridad política fuerte, el hecho de que la hacienda fuese la estructura social predominante. Chile no tenía aldeas rurales numerosas como en el caso europeo²⁹ y el sistema de haciendas —cada una, una sociedad autoritaria y jerarquizada en pequeño— tendía a proyectar esos valores a nivel del cuerpo social todo. Un periódico de la época decía acerca de la hacienda: “Cada hacienda chilena constituye una sociedad aparte, cuyo jefe es el dueño y cuyos súbditos son los inquilinos. El dueño es un verdadero monarca absoluto en su hacienda. Si alguien quiere gozar de condición de rey y recibir honores reales, hágase hacendado (.....) y al momento verá efectuado su sueño”³⁰.

Recordemos, por otra parte, que Chile no tiene grandes planicies, ni existió, por lo tanto, como tipo campesino por excelencia, el vagabundo montado, semi vaquero, semiguerrero cuando la ocasión se presentaba; persona celosa de su liber-

²⁷ En relación a los contenidos del “alma nacional” expresados en el proyecto político de Portales hay una extensa bibliografía. Los historiadores más favorables a Portales, y quizá, quienes mejor los exponen, son: ALBERTO EDWARDS V., *La fronda aristocrática*; FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile y Portales*, Santiago, Ed. Nascimento, 1964, 2 volúmenes; JAIME ÉYZAGUIRRE, *Fisonomía histórica de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria (hay varias ediciones).

²⁸ MARIO GÓNGORA, *Ensayo sobre la noción de “estado” en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1986, capítulo I. La “mentalidad” estatista del chileno es destacada por Góngora que estudia su permanencia hasta el presente.

²⁹ COLLIER, “Evolución política...”, *op. cit.*, pág. 40.

³⁰ *Revista del Pacífico*, tomo V (1861), pág. 94.

tad personal, rebelde a toda jerarquía formal y leal, por otra parte, a un caudillo que en cierta medida representaba sus propias virtudes. Este fue el caso de los gauchos en Argentina y de los llaneros venezolanos, pero no del campesino chileno, agricultor y sedentario³¹.

A estos factores geográficos históricos y culturales, Portales los llamó el “peso de la noche”.

Frente al “peso de la noche”, los liberales (pipiolos) representaban la modernidad y las tendencias innovadoras de la cultura europea de su tiempo. Su causa estaba destinada a imponerse en la medida que esa cultura y la modernidad estaban destinadas a triunfar en una dimensión planetaria; pero eso ocurriría en la segunda mitad del siglo xix.

En otras palabras, si tras los pelucones estaban las tendencias mentales y culturales de largo tiempo de la historia chilena (o de la geohistoria chilena como diría Braudel); tras los pipiolos estaban las tendencias de la evolución reciente de la cultura occidental. Pero durante la primera mitad del siglo xix chileno, en Chile pesaban más las primeras. El triunfo de las formas de la modernidad sería un fenómeno posterior.

La institucionalidad

El predominio pelucón quedó plasmado en la Constitución de 1833, obra de los juristas Mariano Egaña y Andrés Bello, pero inspirada por Portales.

El espíritu de la Constitución de 1833 era el de mantener el orden y la hegemonía oligárquica, pero sin que eso significara cerrarse a todo cambio y, menos aún, al desarrollo económico del país. Tampoco manifestaba un clericalismo particularmente acentuado³².

La institucionalidad desarrollada en los artículos de la Constitución de 1833³³ presentaba rasgos autoritarios. En primer lugar, se trataba de un sistema acentuadamente presidencialista. El Presidente de la República —un monarca sin corona en la expresión del futuro presidente José Manuel Balmaceda— era elegido por una ínfima minoría controlada por la oligarquía y gozaba de una enorme autoridad. Además, podía desempeñar sus funciones durante dos períodos consecutivos de cinco años; de allí las cuatro presidencias decenales entre los años 1831 y 1871: Joaquín Prieto (1831-1841); Manuel Bulnes (1841-1851); Manuel Montt (1851-1861) y José Joaquín Pérez (1861-1871).

³¹ Para comprender la diferencia entre el inquilino y el gaucho, consultar dos testimonios de la época: SANTIAGO ARCOS, *La Plata Etude Historique*, Paris, Levy Frères, 1865 y, mejor aún DOMINGO F. SARMIENTO, *Facundo o civilización y barbarie* (hay muchas ediciones).

³² COLLIER, “Evolución política...”, *op. cit.*, pág. 34.

³³ La Constitución de 1833 está reproducida en LUIS VALENCIA AVARIA, *Anales de la República*, Santiago, 1951, 2 tomos, véase tomo I, págs. 172-213.

Este presidente-rey tenía una amplísima gama de atribuciones formales e informales: sobre la administración política, sobre el aparato judicial, sobre la administración pública y las fuerzas armadas. Sus poderes excepcionales de “estado de sitio” y “facultades extraordinarias”, ampliaban aún más sus prerrogativas, permitiéndole controlar la vida nacional.

Sólo en el contexto de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo, el Presidente de la República, aún cuando tenía una preponderancia clara, debía aceptar algunas limitaciones. La Constitución de 1833 concedía al Congreso la facultad de aprobar anualmente el presupuesto nacional, la tributación y el número de los efectivos de las fuerzas armadas. En una perspectiva formal, estas leyes periódicas permitían al poder legislativo poner en jaque al ejecutivo. Pero, como quedaría comprobado en 1891, esta arma no podría ser empleada con éxito sin generar una crisis nacional³⁴.

Pero el predominio del Presidente de la República en el sistema político de 1833 iba mucho más allá de la letra del texto constitucional, pues era prácticamente imposible ser elegido parlamentario sin su apoyo; ya que —a través de la administración territorial— el Presidente controlaba también el aparato electoral, hasta el punto que el Parlamento le era siempre incondicional. Para ejercer este control se veía favorecido por la escasa proporción de votantes. En la elección de Manuel Bulnes para Presidente de la República votaron sólo 39.029 personas³⁵, en circunstancias que la población del país, como hemos visto, era de más de un millón.

Otro aspecto de la Constitución de 1833 que es preciso destacar era su tendencia centralizadora. La carta hacía del intendente y subdelegados de cada provincia agentes directos del Presidente de la República para quien las controlaban eficazmente. Así, el predominio de Santiago y la oligarquía (pelucona) sobre el país entero, vía Presidente de la República, quedaba consagrado.

En suma, la Constitución de 1833 permitió al elemento conservador de la oligarquía chilena de la época formalizar su control sobre la nación. Esto significó orden y un cierto desarrollo económico, pero también la perpetuación de moldes sociales y políticos arcaicos que mantuvieron a la gran mayoría de los chilenos en la marginalidad política, social y económica³⁶.

En las tres décadas posteriores los gobiernos chilenos hicieron amplio uso de todas las armas que la Constitución de 1833 les entregó, particularmente los poderes “extraordinarios”. Sin embargo, la pena de muerte fue aplicada rara vez a meros disidentes políticos y, por lo general, quedó reservada a los cabecillas de motines armados³⁷.

³⁴ COLLIER, “Evolución política...”, *op. cit.*, págs. 30 y 31.

³⁵ DIEGO BARROS ARANA, *Un decenio de historia de Chile*, Santiago, Imp. Barcelona, 1913, tomo 1, págs. 201 y 202 (nota).

³⁶ El testimonio más patético al respecto está en LUIS EMILIO RECABARREN, “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, en *Obras escogidas*, Santiago, Imp. Arancibia, 1965.

³⁷ COLLIER, “Evolución política...”, *op. cit.*, pág. 31.

Es probable, por otra parte, que de otra forma hubiese sido imposible mantener el orden amenazado por la impericia de los pipiolos y el caudillismo de los jefes militares. El hecho es que desde la Independencia no se había podido afianzar un orden legal de base civil antes de la consagración del "orden" autoritario de 1833.

En suma, la Constitución de 1833 y la hegemonía conservadora asentaron en Chile un régimen republicano, una democracia censitaria muy restringida, un sistema político autoritario y centralizado que privilegiaba el orden como valor social fundamental y defendía la existencia de una sociedad jerarquizada. Por otra parte, reiteramos, el régimen pelucón fomentó el desarrollo económico, la educación y la vida cultural.

La cultura y las ideas, 1750-1830

Al producirse la independencia política de Chile la cultura nacional, como la sociedad toda, aunque pobre era relativamente homogénea, pero estaba escalonada. Existía una cultura de grado superior, propia de la oligarquía, de raíces europeas y en particular hispanas, y otra cultura, más mestiza y primitiva, todavía sumergida en un universo mágico, que comprendía al mundo campesino y al de los sectores populares en general.

El corte entre estas dos culturas no era muy claro y se tocaban en una serie de aspectos importantes, lo que no es de extrañar, pues los rasgos centrales de su visión de mundo eran compartidos. En particular: la idea trascendente de la existencia, de raíz católica, era la misma y tenía mucha influencia en la vida cotidiana. En otro plano, también aquellos elementos culturales que ya vimos como explicativos del triunfo político pelucón, eran más o menos comunes a todos los chilenos, aunque, ciertamente, desde diversas perspectivas determinadas por la diferenciación social. Y así, hasta alcanzar elementos de la vida cotidiana y doméstica, como, por ejemplo, la comida: los platos típicos eran los mismos en ambos sectores. No era el caso, sin embargo, de la vestimenta.

Su base era una religiosidad católica omnipresente, de molde Tridentino, en la versión que caracterizó a la llamada "Cultura Jesuita" en América Española³⁸. Recordemos que los jesuitas habían sido expulsados de España y sus colonias en 1767, pero su influencia, ejercida por siglos, persistía.

Pero, ciertamente, había también grandes diferencias entre ambas culturas. La de la minoría oligárquica comprendía una cosmovisión más racional y moderna; usaba idioma, matemáticas, pesos y medidas, dinero, fórmulas económicas y sociales, de origen europeo; su vestimenta era europea, sus gustos estéticos en relación al arte y la arquitectura estaban muy influidos por los moldes europeos, aun-

³⁸ HERNÁN GODOY URZÚA, *La cultura chilena*, Santiago, Ed. Universitaria, 1982, capítulo III, págs. 99-148.

que con un retraso considerable por lo general. Entre la oligarquía, un sector del elemento masculino tenía incluso una educación de nivel alto. En el Chile colonial habían existido varios colegios superiores³⁹ e incluso la Universidad de San Felipe con cuatro facultades y que llegó a otorgar 300 grados de doctor⁴⁰.

De la cultura de la masa campesina hacia comienzos del siglo XIX se conoce poco⁴¹. Por otra parte, dándose la problemática objeto de esta obra en ambiente urbano y mayoritariamente oligárquico, me parece que aquí podemos dejar de lado el tema de la cultura popular campesina y limitarnos a presentar sólo un panorama de la urbana durante la primera mitad del siglo XIX.

En el último tercio del siglo XVIII, la cultura de la Ilustración, aunque modestamente, llegó hasta los sectores oligárquicos de Chile. Ilustración católica, llegada a través las obras y pensamiento de ilustrados españoles que fueron conocidos en Chile. Entre éstos el más leído fue Feijoo, aunque también se conoció a Campomanes y posiblemente otros. Llegaron también hasta el lejano Chile "Las Luces" francesas; esto fue, principalmente, una consecuencia de los libros traídos por criollos chilenos que viajaron a Europa por esos años y de los que, en menor medida, fueron desembarcados de navíos que tocaron las costas chilenas y que así ingresaron al país a pesar de las prohibiciones civiles y eclesiásticas existentes. Entre los libros que entraron en Chile estaba, además de varias de las principales obras de los ilustrados ibéricos mencionados, la *Enciclopedia*, así como obras de Diderot, D'Alambert, Montesquieu, Rousseau, Helvetius, Raynal, Holbach y Buffon⁴².

En una primera época, estas obras, que atacaban al colonialismo, el absolutismo y a la Iglesia Católica, no ejercieron gran influencia. Esto se debió a su escaso número (al parecer, por ejemplo, llegaron a Chile no más de dos colecciones de la *Enciclopedia*) y, más todavía, por la reducida cantidad de personas de cultura suficiente para leerlas o con capacidad para asimilarlas, lo que resultaba más grave si se tiene en cuenta que muchas de las obras de la Ilustración llegaron editadas en francés⁴³.

Sin embargo, esta apertura hacia el espíritu del siglo se acentuaría con la consumación de la Independencia de los Estados Unidos y, después, con la conmoción que produjo la invasión napoleónica de España e instalación de unas Cortes y Junta de Regencia en representación del pueblo español y español-americano.

Es posible que entre los motivos que llevaron a los criollos a plantearse la posibilidad de la independencia frente a la metrópoli la influencia de las ideas ilus-

³⁹ WALTER HANISCH, "Del primer colegio de los jesuitas al Instituto Nacional (1653-1813)", en BACHH, año XXX, N° 68, Santiago, 1° semestre de 1963.

⁴⁰ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Historia de la Real Universidad de San Felipe*, Santiago, 1928, 2 volúmenes.

⁴¹ Todavía no existe una obra comprensiva sobre el tema, pero lo han tratado entre otros: Juan Uribe Echeverría, Ricardo Latcham, Mario Góngora, Hernán Godoy U.

⁴² Cfr. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Los precursores de la Independencia de Chile*, Santiago, Imp. Barcelona, 1909, tomo III y CRISTIÁN GAZMURI, "Ideas y libros políticos franceses en la gestación de Independencia de Chile"; en *La Revolución Francesa y Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1990, págs.151-178.

⁴³ GAZMURI, "Ideas y libros...", *op. cit.*

tradas no fuese inicialmente el principal. Pero una vez iniciado el proceso se recurrió a esas ideas políticas para fundamentar teóricamente el nuevo orden republicano. La prensa periódica que se publicó en Chile durante esos años reprodujo, casi textualmente, trozos de *El Contrato Social*, *El Espíritu de las Leyes* y de la *Constitución de los Estados Unidos*⁴⁴.

De allí los intentos constitucionales de 1822, 1823, 1826 y 1828, a los que ya hemos hecho referencia.

Durante los años de gobierno de los pipiolos, este tipo de ideas políticas predominaron ampliamente entre la elite culta chilena. Como correlato, también las formas artísticas y literarias predominantes en la Europa liberal, romántica y burguesa (y en especial en Francia) fueron admiradas y aceptadas, especialmente por parte de la juventud y como contrapartida de la cultura hispánica tradicional.

¿Cómo se afianzó esta preponderancia de la cultura europea no hispana y particularmente francesa? Se trató de un fenómeno general en Occidente, el que en Chile se vió favorecido por varias circunstancias. Ya en 1822 O'Higgins contrató a profesores europeos y entre ellos algunos franceses, como José Dauxion de Lavisse, designado para dirigir un jardín botánico. Otro impulso que favoreció la imposición de la cultura francesa en Chile fue el hecho que, a partir de 1825, grupos de jóvenes de la oligarquía chilena comenzaron a viajar a Francia a realizar "estudios". Este proceso fue consecuencia, inicialmente, de que el gobierno francés ofreciera pasaje gratis en un barco de esa nación. La iniciativa se debió a una gestión del almirante Barón de Mackau, que había visitado Chile en 1823.

Fue así que el 16 de Enero de 1825 salían de Valparaíso a bordo del transporte "Moselle", de la marina de guerra francesa, con destino al puerto de El Havre y de allí a París, el primer grupo de jóvenes chilenos que partía a estudiar a la "Ciudad Luz". Ellos eran: "Santiago Rosales, Manuel Solar, los cuatro hermanos Jaraquemada, Lorenzo Ramón, Manuel y Miguel; los hermanos Antonio y José de la Lastra, José Manuel Ramírez, mi hermano Ruperto Solar y yo", escribió Vicente Pérez Rosales. Poco después viajaron: Lorenzo, Calixto y Víctor Guerrero, Rafael Santiago, y José María Larraín Moxó, Bernardo Domingo, Alonso y Nicasio Toro, Manuel Izquierdo, Manuel Talavera, José Luis Borgoño, Ramón Undurraga y Miguel Ramírez, con lo cual el número de chilenos en París llegó a unos 26. Casi todos se matricularon en el colegio hispanoamericano de Manuel Silvela⁴⁵.

Como nos cuenta el mismo Pérez Rosales, a su retorno, los "afrancesados" (como se les comenzó a llamar) traían libros, objetos de arte, mobiliario, pero, más que cualquier otra cosa, una profunda admiración por la cultura francesa.

⁴⁴ RAÚL SILVA CASTRO, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1962 y SIMÓN COLLIER, *Ideas y política de la Independencia de Chile (1808-1933)*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1977, parte II, N^{os} 4 y 5.

⁴⁵ VICENTE PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado*, Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1971, págs. 95-112; Cfr. también Guillermo Feliú Cruz, *Introducción a: Diccionario del Entrometido de Vicente Pérez Rosales*, Santiago, Ed. Difusión, 1946.

Refiriéndose al afrancesamiento intelectual, Simon Collier afirma: “la prensa periódica de los años 1820, período del florecimiento máximo del filosofar político, citó a una gama impresionante de pensadores. Sería casi imposible enumerarlos a todos, pero los diez autores más populares —a juzgar por el número de veces que se invocaron sus nombres o se citaron sus obras— fueron: Montesquieu, Bentham, Constant, Rousseau, Voltaire, Filangieri, Mably, Paine, De Pradt y Destut de Tracy”. Como podemos apreciar siete eran franceses. Más adelante, continúa Collier: “La preponderancia de Montesquieu era casi indiscutible” (los pensadores criollos) “tomaron de él lo que necesitaban y pasaron por alto los elementos contradictorios de su teoría”⁴⁶.

La renovación cultural de la década de 1820 también recibió impulso de algunas iniciativas que se habían tomado durante la época de las guerras de la Independencia (1810-1817) y el gobierno de O’Higgins (1817-1823), como la fundación de la Biblioteca Nacional (1813), de algunos colegios, entre los que destacó el Instituto Nacional (1813), y la aparición de numerosos periódicos (más de diez entre 1823 y 1829), aunque la mayoría de corta duración⁴⁷. También la formación de asociaciones filantrópicas según el molde de la Ilustración; por ejemplo: la “Sociedad de Amigos de la Raza Humana” (1826).

Según Julio Heisse, los años de 1810 a 1830 fueron para Chile “años de formación y de aprendizaje político” (...) “entre 1810 y 1830 —escribe— los chilenos vivían una etapa de transición en la cual los grandes principios que dieron a la época colonial su clara y sólida estructura, pierden prestigio y poder de atracción por obra de nuevos ideales que empezaban a adquirir vigencia y autoridad. El sistema de valores que disciplinaba la existencia colonial empieza a perder fuerza imperativa sin que todavía se hubiesen socializado los nuevos valores que habían de sustituirlos”⁴⁸. A nuestro juicio, estas palabras constituyen una buena síntesis de la evolución cultural-intelectual de la época que estamos describiendo.

A la socialización progresiva de los nuevos valores cooperaría el esfuerzo educacional que se venía haciendo desde la independencia y el cual fue impulsado por administraciones pipiolas y peluconas, (particularmente estas últimas). En 1861 al concluir los decenios pelucones, funcionaban en el país 911 escuelas (648 de las cuales eran fiscales o municipales) con una asistencia total de más de 43.000 alumnos⁴⁹. Según un estudio sociológico, hacia 1865, el 10,9% de la población escolar estaba matriculada en las escuelas primarias⁵⁰. En ese mismo año, de acuerdo con el censo nacional, la proporción de alfabetismo en el país era de 17,0%⁵¹.

⁴⁶ COLLIER, *Ideas y política...*, op. cit., págs. 160 y 161.

⁴⁷ SILVA CASTRO, op. cit., cap. II.

⁴⁸ JULIO HEISSE, citado por Godoy, op. cit., pág. 256.

⁴⁹ FERNANDO CAMPOS HARRIET, *Desarrollo educacional 1810-1960*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1960, pág. 26.

⁵⁰ EDUARDO HAMUY, *El problema educacional del pueblo de Chile*, Santiago, 1961, pág. 8.

⁵¹ Censo de 1865.

Con respecto a la educación secundaria, la institución clave durante todo este tiempo fue el Instituto Nacional. Se ha dicho que en sus aulas se educó por lo menos el 80 por ciento de los hombres que dirigieron Chile entre 1830 y 1891. Pero, además del Instituto Nacional, se establecieron liceos estatales y establecimientos particulares en Santiago y ciudades de provincia; en el año 1861 el número de liceos estatales llegaba a 18, con un total de más de 2.500 alumnos, mientras que el de los particulares había ascendido a 63, con un total de más de 3.800 alumnos⁵².

Sin embargo, el hecho más importante en todo el panorama cultural y educacional chileno de la época fue la fundación de la Universidad de Chile en 1842⁵³. Tomando por modelo el "Institut de France", fue un cuerpo deliberante, consultivo y académico, con la responsabilidad expresa de revisar toda la educación nacional. Los estudios superiores profesionales se cursaron en el Instituto Nacional hasta 1851⁵⁴.

Las diversas actividades y funciones de la universidad: el otorgamiento de grados, las reuniones de facultad, la publicación de los *Anales*, constituyeron un gran aporte a la difusión del saber y la cultura.

La cultura y las ideas después de 1830

Sin embargo, después de iniciarse la "era pelucona" el predominio cultural de Francia se atenuó un tanto. Esto no fue consecuencia de una pérdida de prestigio de esta nación, sino de una mayor diversificación de los modelos admirados y un retorno a los valores tradicionales; de hecho Francia continuaría siendo el paradigma a seguir, especialmente entre la juventud oligárquica. Por ejemplo: Francisco Bilbao, en año 1843, cuando tenía 20 años, envió una serie de cartas al futuro Presidente Aníbal Pinto (algunas incluso escritas en francés) las que constituyen un notable testimonio de la importancia que alcanzaba el afrancesamiento juvenil. Son pocos los grandes autores franceses de la época que no se mencionan en las misivas⁵⁵.

Por otra parte, fueron varios los factores que contribuyeron a la diversificación de los modelos europeos imitados y el retorno a los valores tradicionales. En primer lugar, el tiempo transcurrido desde las luchas de la independencia (ya más de doce años) había aminorado el sentimiento anti español, el que, sin duda, había ayudado a la expansión de la cultura francesa. Ahora se comenzaban a revalorizar, en el hecho más que en el discurso, algunos elementos de esa tradición. Ya hemos visto que el triunfo pelucón representó una suerte de retorno a las estructuras sociales coloniales, el que se dio justamente porque respondía a valores y conceptos arraigados secularmente.

⁵² CAMPOS HARRIET, *op. cit.*, pág. 79.

⁵³ COLLIER: "Evolución política...", *op. cit.*, pág. 46.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ ARDSM: 00747; Carta de Francisco Bilbao a Aníbal Pinto, agosto de 1844.

Tan importante como lo anterior fue un factor casi circunstancial: la llegada a Chile de un hombre, Andrés Bello, quien iba a transformarse en el centro indiscutido del mundo intelectual chileno por más de 35 años. Bello llegó a Chile en 1829, pasando casi inmediatamente a ocupar cargos de importancia en la vida política y cultural de la nación. Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores (1829-1852); redactor de "El Araucano", diario del gobierno de Chile (1830-1853); redactor del Código Civil chileno (1841-1855) y rector de la Universidad de Chile (1843-1865), Bello fue además maestro venerado de toda una generación que produjo desde eruditos, como Barros Arana, hasta políticos revolucionarios fogosos como Francisco Bilbao.

El venezolano Bello, estudioso desde su primera juventud⁵⁶, había viajado a Londres en 1810 donde permaneció hasta 1829 adquiriendo una enorme erudición en filosofía, literatura, derecho, filología, gramática y aún otras materias. En 1829 fue contratado por el gobierno (pipiolo) de Chile como asesor de la administración pública, con el cargo de oficial mayor. En Chile, además de ejercer las funciones someramente enumeradas más arriba, escribió varias obras sobre diversos temas eruditos⁵⁷.

Muy influido por la escuela escocesa del "Common Sense", políticamente era un liberal, moderado y pragmático. Pero, siendo un hombre amante del orden, pronto se transformó en un útil colaborador de los gobiernos pelucones, convencido de que en ese momento representaban el mejor régimen político para Chile.

La llegada de Bello consolidó el contacto de la clase ilustrada chilena con la alta cultura europea; pero cultura que, en buena medida, no era de origen francés. Aunque buen conocedor de ésta, Bello era gran admirador del pensamiento y las instituciones inglesas y también conocía en profundidad la herencia cultural española, la que se encargó de reivindicar en lo literario y lingüístico.

Pero Andrés Bello no fue el único extranjero de alto nivel cultural que llegó a Chile por esos años. A partir de 1830 arribaron varios estudiosos y científicos europeos, así como numerosos latinoamericanos (en su mayoría argentinos). Estos últimos venían huyendo o exiliados por las diversas dictaduras gobernantes en los países del continente y poseían por lo general una cultura superior al medio santiaguino⁵⁸.

⁵⁶ Fue, a los 19 años, uno de los acompañantes de Alejandro de Humboldt durante parte de su estadía en Venezuela; cfr: *Oscar Sambrano*, "Cronología de Bello en Caracas", en *Bello y Caracas*, Caracas, Ed. La Casa de Bello, 1979, pág. 95 y ss.

⁵⁷ MIGUEL L. AMUNÁTEGUI, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago, 1882.

⁵⁸ Sobre los extranjeros inmigrantes hay mucha bibliografía. Se refieren al tema: Barros Arana, Vicuña Mackenna, Isidoro Errázuriz, J. V. Lastarria, Jotabeche y otros, entre los contemporáneos. El tema también ha sido tocado por todos los estudios generales o sobre cultura e ideas del período. Recientemente en tesis doctoral en relación al tema ha reunido valiosa información. Ver ROBERTO HERNÁNDEZ PONCE, *Sabios extranjeros en el desarrollo cultural de Chile*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1986.

Entre los intelectuales europeos llegados hasta la tierra chilena, si bien abundaban los franceses, no eran los únicos. Franceses eran Claudio Gay, naturalista y el primer autor de una historia general de Chile escrita durante la República; el médico Lorenzo Sazié; Raymond Monvoisin, pintor; Amadeo Pissis, geólogo y Francois Brunet de Baines, arquitecto. Pero no lo eran Ignacio Domeyko, científico, autor de trabajos sobre orografía, geografía, geología, mineralogía y educación, de origen polaco; el botánico alemán Rodolfo Phillipi; el matemático español Antonio Gorbea; los pintores, alemán e italiano, Mauricio Rugendas y Alejandro Cicarelli; los impresores y editores españoles Santos Tornero y Narciso Desmadryl. Estos personajes no fueron menos importantes que los galos en el enriquecimiento del ambiente cultural chileno de entonces. Este ya había sido sacudido, poco antes de 1830, por otro español, José Joaquín de Mora, educador, literato y filósofo.

Entre los latinoamericanos ingresados a Chile, cabe destacar como figuras que hicieron un notable aporte cultural al país a los argentinos Domingo F. Sarmiento, educador y polígrafo; a Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Esteban Echeverría, Domingo de Oro, Gabriel Ocampo y Juan María Gutiérrez, etc. Todos ellos habían conocido la literatura política ligada al ciclo revolucionario de 1830 en Europa, el que, a diferencia de Chile, donde pasó casi desapercibido, conmovió al Plata⁵⁹. Cabe también mencionar al colombiano Juan García del Río y al venezolano Simón Rodríguez, quien había sido maestro de Simón Bolívar y que, al parecer, desde la década de 1830 conocía el pensamiento de Robert Owen y quizá a Fourier y Saint Simon⁶⁰.

Tanto los europeos como los americanos residieron largo tiempo en el país, radicándose en Chile algunos de manera definitiva.

Muchos (la mayoría) de estos extranjeros, fuese por necesidad o por simpatía, y a pesar de ser de ideas liberales casi sin excepción, colaboraron con los gobiernos pelucones; notablemente en el caso de Sarmiento. Pero esto no impidió que su acción renovadora y enriquecedora del universo cultural chileno, referida a los valores de la modernidad, fuese importante.

Las manifestaciones del nuevo espíritu no tardaron en aparecer. El año 1842 se creó la "Sociedad Literaria" que reunió a lo más selecto de la juventud liberal de la oligarquía santiaguina. Descollaron en ésta Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Jacinto Chacón, Juan N. Espejo, Eusebio Lillo, Juan Bello, Aníbal Pinto,

⁵⁹ En Argentina las revoluciones europeas de 1830 agitaron círculos culturales y políticos. "De esa fecha en adelante llegan libros de Hugo, George Sand, Saint-Beuve, Lamartine, Dumas, Delavigne (...) Villemain, Quinet, Michelet, Guizot, Lamennais, Cousin, Lermínier, Thiers, Nizard y el historiador y filólogo Alemán Niebuhr", nos informa Norberto Pinilla, en *La generación chilena de 1842*, Santiago, Ed. Manuel Barros B., 1943, pág. 77, citando a VICENTE FIDEL LÓPEZ. SARMIENTO, en *Recuerdos de Provincia*, Estella, Ed. Salvat, 1970, menciona a Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Lermínier, Jouffroy y Cousin, los que, suponemos, conocía antes de llegar a Chile.

⁶⁰ JOSÉ VÍCTORINO LASTARRIA, *Recuerdos literarios*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1968, pág. 53.

Santiago Lindsay y otros. Varios de estos jóvenes serían después connotados representantes de la cultura del "48" en Chile y miembros de las nuevas formas de sociabilidad que de ella nacieron y que son el tema de este libro. Ese mismo año aparecieron tres revistas de literatura⁶¹. En los años siguientes se publicaron otras.

Paralelamente, se incrementaba la llegada de libros desde Europa; la mayor parte literatura romántica. Victor Hugo, Chateaubriand, Lamartine, de Musset y George Sand entre los franceses; pero también Byron, Walter Scott, Goethe, Larra, Espronceda y Zorilla estaban entre los autores preferidos. Encina sostiene (con su habitual misterio con respecto a las fuentes) que entre estos literatos, Víctor Hugo, Lamartine y Chateaubriand eran los más leídos entre los jóvenes⁶².

Pero más que la literatura "seria", fue el folletín romántico el que se constituyó en una verdadera marea. Entre los autores franceses de estos últimos destacaron Dumas padre y Eugène Sue. La mayor parte de los diarios del Chile de entonces publicaron sus obras, en capítulos que aparecían secuencialmente día a día. Incluso "El Amigo del Pueblo", periódico revolucionario perteneciente a la Sociedad de la Igualdad publicó, durante su breve existencia *El collar de la reina*, de Dumas⁶³. Entre 1848 y 1851 se imprimieron en diarios chilenos, entre otras, las siguientes obras. *Los tres mosqueteros*, *Pablo Jones*, *El Conde de Montecristo*, *El caballero D'Harmental*, *Veinte años después*, *Los cuarenta y cinco*, *La dama de Monsoreau*, *Las dos Dianas*, *La guerra de las mujeres*, *La reina Margarita*, *El caballero de la casa roja*, *El collar de la reina*, *El vizconde de Bragelonne* y *Angel Pitou* de Dumas padre. *El judío errante*, *Los misterios de París*, *Matilde*, *Plik y Plok*, *Los siete pecados capitales*, *Teresa Dunoyer*, *El castillo del diablo*, de Eugène Sue⁶⁴. De *Los misterios de París* ya se habían hecho, en 1849, treinta ediciones, según Sarmiento⁶⁵, quien también afirmaba en ese mismo año: "Las novelas que se coleccionan en folletines (...) circulan ya por el país en millones (!) de ejemplares. Evidentes exageraciones⁶⁶."

Por cierto que no faltaban los folletines ingleses y españoles. Pero el predominio de Francia en este aspecto era abrumador.

También llegó desde Europa literatura filosófica y política: Herder, Cousin, Quinet, Lamennais y también los socialistas utópicos Fourier, Owen y Blanc. Al parecer Fourier era conocido en Chile hacia 1845⁶⁷; en todo caso hay evidencia que

⁶¹ Godoy, *La cultura...*, op.cit., pág. 312.

⁶² Encina, op. cit., tomo XII, pág. 476.

⁶³ Al desaparecer "El amigo del Pueblo" la obra continuó publicándose en el sucesor de este diario en cuanto vocero de la Sociedad de la Igualdad, "La Barra".

⁶⁴ MARÍA CAROLINA ROBLERO A., *El folletín literario*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1992, tesis de grado, entrega una lista completa de los folletines publicados por la prensa chilena entre 1830 y 1890.

⁶⁵ D. F. SARMIENTO, *Obras Completas*, Santiago, Imp. Gutemberg, 1885, tomo II, pág. 336 y ss. ("Artículos críticos y literarios"). Aparecido originalmente en "La Crónica" en 1849.

⁶⁶ *Op. cit.*, tomo III, págs. 334-339. Aparecido originalmente en "La Crónica" en 1849.

⁶⁷ JAIME EYZAGUIRRE, *Historia de Chile*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1973, pág. 564.

Francisco Bilbao envió a Chile traducciones de algunos escritos de este autor en 1849, las que fueron publicadas en "El Progreso"⁶⁸.

Hernán Ramírez N. reproduce un catálogo de librería de 1850 en el que aparecen ofrecidas las siguientes obras: Louis Blanc: *L'Organisation du Travail*; Bruxelles, 1845; Pierre Joseph Proudhon: *Système de Contradictions Economiques y Philoshopie de la Misère*, París, 1846; sin indicación del autor; *Doctrine de Saint-Simon*, Bruxelles 1831⁶⁹. En 1844 una imprenta de Concepción había editado: *El libro del pueblo*, de Lamennais⁷⁰. En 1848 otra editora de Valparaíso (Imprenta Europea) editó un folleto titulado *El socialismo, derecho al trabajo*, folleto inspirado, creemos, en Louis Blanc⁷¹. Es seguro que existieron muchas otras importaciones e incluso otras ediciones chilenas de socialistas utópicos y católicos sociales, algunos de los cuales estaban traducidos al castellano desde la década de 1830, notoriamente *Palabras de un creyente*⁷². En todo caso, hacia 1850, los nombres de Saint-Simon, los integrantes de su escuela, así como probablemente Louis Blanc y Fourier, eran conocidos en Santiago como sinónimos de revolución y redención, pero también de "inmoralidad"⁷³.

Pero si en literatura y pensamiento político, la influencia francesa en el Chile posterior a 1830, aunque todavía preponderante, como hemos visto, particularmente en el caso de los folletines, se vio contrarrestada por otras, no ocurrió así en historiografía. En este campo la influencia de Bello también fue fundamental, pero para imponer el modelo francés. El sabio venezolano sostuvo dos polémicas sobre historiografía, la primera con José Victorino Lastarria todavía influido por el concepto de la historiografía interpretativa propio de la Ilustración y la otra con Jacinto Chacón, amigo de Lastarria y profesor del Instituto Nacional; otro partidario de métodos historiográficos que a Bello parecían anticuados.

Comentarios de Bello a ensayos históricos realizados por Lastarria aparecieron en los años 1844⁷⁴ y 1847⁷⁵. La polémica con Chacón se dio durante los primeros meses de 1848⁷⁶.

⁶⁸ *El Progreso*, 2 de mayo de 1849.

⁶⁹ HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, Eds. LAR, 1986, pág. 146.

⁷⁰ H. F. DE LAMENNAIS, *El libro del pueblo*, Concepción, Imprenta del Instituto, 1844.

⁷¹ RAMÓN BRICEÑO, *Estadística bibliográfica (1812-1876)*, Santiago, Ed. Biblioteca Nacional, tomo II, pág. 438.

⁷² Se sabe que Mariano José de Larra tradujo al castellano *Palabras de un creyente*, el año 1836 (J. TOUCHARD, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, 1981, pág. 445). Una exposición anónima del pensamiento de Fourier, de 410 págs., fue traducida en 1841 (Barcelona, J. Roger). En relación al libro de Lamennais, al parecer había una traducción anterior a la de Larra, hecha en Londres en 1834, la que habría llegado a Chile. Ver al respecto: MARÍA EUGENIA PINTO y PATRICIA ARANCIBIA, *La obra de pensadores europeos en la biblioteca del Instituto Nacional, 1861-1890, un estudio comparativo*, Santiago, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1980, pág. 220, tesis de grado.

⁷³ DIEGO BARROS ARANA, *Un decenio de historia de Chile*, tomo II, págs. 385 y 386.

⁷⁴ *El Araucano*, 8 y 15 de noviembre de 1844.

⁷⁵ *El Araucano*, 7 de enero de 1847.

⁷⁶ *El Araucano*, 28 de enero de 1848 ("Modo de escribir la historia"); y *El Araucano*, 14 de febrero de 1848 ("Modo de estudiar la historia").

Bello refutó con brillo a sus adversarios defendiendo la tesis que para hacer buena historiografía, antes de interpretar era preciso esclarecer los hechos, dando abundantes ejemplos tomados principalmente de la escuela romántica francesa. En concreto, Bello puso como ejemplos a Barante (*Historia de los duques de Borgoña*); a Agustín Thierry (*Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos*); a Guizot (*Historia de la civilización europea*); a Michelet, Thiers y Tocqueville. Ahora bien, esto significaba que la máxima autoridad intelectual del Chile de entonces consagraba los métodos de la historiografía francesa. Este hecho, sumado al sesgo historicista de la literatura romántica que hemos mencionado (en especial la de Dumas padre), tuvo directa incidencia en un fenómeno socio-cultural que ocurrió en Chile desde los primeros meses de 1848: el éxito e influencia pasmosos que tuvo la obra de Alphonse de Lamartine *Historia de los Girondinos*, la que llegó a Chile precedida de la fama de su enorme éxito de librería en Francia.

Los primeros ejemplares de la *Historia de los Girondinos* llegaron a Valparaíso en febrero de 1848, donde fueron vendidos al precio exorbitante de 6 onzas de oro. Vicuña Mackenna nos cuenta que “aquella obra inmortal tuvo en Chile, y especialmente en Santiago, una boga inmensa, cual no la ha tenido, ni la tendrá probablemente, libro alguno en lo venidero”⁷⁷. Gabriel Sanhueza afirma que fue posiblemente Santiago Arcos quien trajo a Chile el primer ejemplar, pero no existe evidencia al respecto⁷⁸.

En todo caso, el conocimiento del libro de Lamartine y la noticia, recibida pocos meses después, del estallido de la revolución de 1848 en Francia, inflamaron la imaginación de la juventud oligárquica masculina hasta extremos casi inverosímiles. Desde mediados de 1848 se materializó un verdadero culto por la obra, la que fue discutida y analizada en reuniones que se realizaban por las tardes en casas particulares, o durante la jornada diaria en la sala de redacción del diario pipiolo “El Progreso”⁷⁹, otra costumbre copiada de la Francia de entonces⁸⁰.

La idolatría por los personajes de Lamartine llegó a tanto que espontáneamente muchos jóvenes se autoidentificaron con figuras girondinas o jacobinas: Lastarria fue Brissot; Bilbao, orador fogoso, desde su retorno a Chile en 1850, fue Vergniaud; Manuel Recabarren fue Barbaroux; Juan Bello y Rafael Vial fueron Ducos y Boyer-Fondréde; Domingo Santa María escogió por modelo a Louvet; hubo también un Péthion, unos hermanos Lameth, un Danton, un Saint-Just y un Robespierre. Eusebio Lillo, músico-poeta y futuro redactor jefe de “El Amigo del Pueblo” no podía ser otro que Rouget de Lisle. Santiago Arcos fue Marat⁸¹. Imposible concebir mejor preparación psicológica de un ambiente revolucionario.

⁷⁷ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Los Girondinos chilenos*, Santiago, Ed. Universitaria, 1989, pág. 31.

⁷⁸ GABRIEL SANHUEZA, *Santiago Arcos*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1856, pág. 114.

⁷⁹ VICUÑA MACKENNA, *Los Girondinos...*, op. cit., pág. 47.

⁸⁰ GEORGES WEILL, *Histoire du Parti Républicain en France (1814-1870)*, Paris-Geneve, Ed. Ressources, 1980, chap. vi.

⁸¹ VICUÑA MACKENNA, *Los Girondinos...*, op. cit., págs. 50-65.

Pero la ebullición cultural no se limitó al mundo de los particulares. Numerosas iniciativas gubernamentales iniciaron en el Chile de la década de 1840 el estudio organizado de las artes, las ciencias naturales, las técnicas y los oficios. En 1844 fue creado un jardín de plantas o “Quinta Normal de Agricultura”, su dirección fue encargada al agrónomo italiano (o jardinero especializado) Luis Sada en 1849. En el año 1848 se fundó la Escuela de Bellas Artes que pasó a ser dirigida por el pintor también italiano, Alejandro Cicarelli que llegó a Chile el año siguiente. En este último año nacía también la Escuela de Arquitectura; su primer director fue el ya mencionado François Brunet de Baines. Fue asimismo en 1849 que inició sus actividades la “Escuela de Artes y Oficios”, a cargo del francés Jules Jariez, para preparar artesanos especializados, y el “Conservatorio Nacional de Música” encabezado por otro gallo: Adolfo Desjardins, ex organista de una iglesia de París. Finalmente, ese fecundo año de 1849, llegó a Chile desde USA una comisión científica fundando el “Observatorio Astronómico de Santiago”⁸².

Ahora bien, este impresionante catastro de los años 1844-1949, si en algo afectó a la admiración de la juventud oligárquica pipiola por Francia, fue en aumentarla, volviendo a transformar a ese país en el modelo indiscutido en todo orden de cosas. El historiador Jaime Eyzaguirre, refiriéndose al ambiente “Quarante-Huitard” chileno afirma, a nuestro juicio con razón: “no sólo las ideas liberales eran en la juventud chilena recibidas como panacea (...) vivía ésta con la mirada estática en dirección a París que le dictaba sin apelaciones las leyes del pensamiento, del vestuario y de la gastronomía”⁸³. Vicuña Mackenna, testigo de la época, afirma que “el país y la sociedad estaban preparados para este advenimiento” (del espíritu del “48”)⁸⁴.

Este sector de la juventud oligárquica afrancesada constituía un grupo brillante. Vicuña Mackenna nos entrega los nombres de algunos de sus integrantes (muchos de los cuales ya los hemos mencionado): Lastarria; los hermanos Amunátegui, Benavente, Santa María, el presbítero Salas, Tocornal, Concha y Toro, Sanfuentes, Espejo, Blanco Cuartín, los tres Matta, R. Vial, Felipe Herrera, Eusebio Lillo, Ambrosio Montt, Francisco Marín, Mercedes Marín, Pedro Gallo, Jacinto Chacón, Santiago Lindsay, Víctor y Pío Varas, Francisco y Manuel Bilbao, los tres Blest, Isidoro Errázuriz, etc.⁸⁵.

Lista a la que habría que agregar los nombres de Federico Errázuriz, Vicente Reyes, Manuel Guerrero, Eduardo de la Barra, Marcial González, Francisco y Manuel Bilbao y Santiago Arcos, además del propio Benjamín Vicuña Mackenna, niño maravilla del grupo.

Estos jóvenes serían los principales actores del que llamaremos “48” chileno, entre ellos, como entre los artesanos de Santiago, la semilla revolucionaria del “48” francés encontró terreno fértil donde fructificar. Cuando se supo de su estallido, la

⁸² BARROS ARANA, *Un decenio...*, op. cit., tomo II, págs. 403-430.

⁸³ EYZAGUIRRE, *Historia...*, op. cit., págs. 564 y 565.

⁸⁴ VICUÑA MACKENNA, *Los Girondinos...*, op. cit., pág. 24.

⁸⁵ *Ibid.*, págs. 26-27.

juventud liberal chilena ya conocía e incluso manejaba los conceptos y valores fundamentales del pensamiento republicano y liberal, democrático. Más aún, al menos algunos de ellos, también los del socialismo utópico y las doctrinas cristiano-sociales. Conocían y admiraban asimismo fundamentalmente por obra de Lamartine, la Revolución Francesa y no podían dejar de contrastar sus ideales con los del gobierno autoritario imperante y los del Partido Pelucón y sus hombres.

De este grupo saldrían, durante la segunda mitad del siglo XIX, dos Presidentes de la República: Federico Errázuriz Zañartu y Domingo Santa María; 15 o más senadores y/o ministros de estado; dos candidatos derrotados a la Presidencia de la República: Vicente Reyes y Benjamín Vicuña Mackenna; el mejor novelista chileno del siglo XIX: Alberto Blest Gana⁸⁶ y el más importante ideólogo liberal del mismo período: José Victorino Lastarria. De hecho, casi todos los nombres transcritos más arriba llegaron a ser personalidades de la vida pública chilena. Volveremos sobre este punto latamente y de modo más sistemático cuando veamos la herencia dejada por el "48 chileno".

⁸⁶ Blest describió en una de sus principales novelas *Martín Rivas*, lo que era el espíritu de la juventud chilena afrancesada.

CAPÍTULO I

El "48" en la historia de Europa

Benjamín Vicuña Mackenna comienza su libro *Los Girondinos chilenos* afirmando que las revoluciones de 1848 en Europa tuvieron en Chile una poderosa repercusión¹. El presente libro, en cierta medida, no pretende sino comprobar y desarrollar esta aseveración. Mostrar primero cuál fue la verdadera magnitud de dicha influencia y luego distinguir sus diversos aspectos aclarando en qué medida se integraron (o no) de manera perdurable a la cultura nacional. Nos adelantamos a afirmar que a nuestro juicio, a diferencia de lo que piensan muchos historiadores², el proceso europeo de 1848, en contraste con el de 1789 y años siguientes que sólo tuvo importancia por sus ideas y mucho más tarde, o el de 1830 que pasó desapercibido, marcó el devenir político y social chileno de mediados del siglo XIX. Pero, más importante que lo anterior fue que también hizo aportes que permanecieron y fueron incorporados a la historia de Chile, en forma de instituciones y valores. De estos algunos ya han sido estudiados, pero otros no, y en todo caso, no en relación al "48" europeo que es lo que intentaremos hacer ahora.

¿Qué fueron y qué representaron los movimientos revolucionarios de 1848 en Europa? El tema es largo y complejo de responder. Desde el punto de vista del largo tiempo, aparecen como un repechaje de las formas políticas y sociales de la modernidad político-social después de su temporal aplastamiento durante la Restauración y la entrada en vigencia del sistema internacional surgido del Congreso de Viena. Sus motivos centrales fueron todavía en buena medida los de la Revolución Francesa de 1789-1799: liberalismo político, nacionalismo, igualitarismo, racionalismo, imposición de la forma republicana de gobierno, libertad de prensa, laicismo, fin de los últimos vestigios del feudalismo, fin de la institución de la monarquía, etc. Pero también (al menos en el caso de algunos de los sectores revolucionarios del "48") la materialización de nuevas ideas y utopías que habían venido germinando durante la primera mitad del siglo XIX: socialismo utópico, catolicismo social, populismo romántico y mesiánico, etc.³, incluso temprano positivismo.

¹ Vicuña Mackenna, *Los Girondinos...*, op. cit., pág. 23.

² Por ejemplo: Encina, con su habitual modestia, afirma "Cuando, después de reconstituir la realidad de la época a la luz serena de nuestros actuales cerebros, se recorre la prensa y los folletos políticos de 1850-51, se cree estar delante de una locura colectiva", en *Historia...*, op. cit., tomo XIII, pág. 144.

³ A. JARDIN/A. J. TUDESQ, *La France des Notables, 1815-1848*, Paris, Eds. du Seuil, 1973 (*Nouvelle histoire de la France contemporaine*, N° 6).

Estos motivos, se remontaban a décadas, pero vinieron a hacer eclosión en 1848. Ya habían aparecido en el estallido revolucionario de 1830; aplastado éste, continuaron vivos y fortaleciéndose en la conciencia de los europeos y en particular de las elites intelectuales, en la seguridad más o menos consciente, que representaban el signo de los tiempos y ofrecían un mejor futuro para sus sociedades y la humanidad toda.

Cuando nos referimos aquí al “48” y su influencia, no debe entenderse pues que nos limitamos al impacto del estallido revolucionario de febrero de ese año y meses siguientes. Estamos pensando también en el espíritu y el “pathos” que lo precedieron por varios años. Se trató de una verdadera cultura, que no fue la de la mayoría Europa, ni siquiera probablemente muy mayoritaria dentro de la elite intelectual, pero sí la de grupos muy significativos que constituían el futuro. La ulterior historia de Europa (y de Francia que hizo de punta de lanza en la ola revolucionaria que nos preocupa) lo demostraría, hasta el punto que hoy varios autores consideran la coyuntura del “48” como el “eje” de la evolución política de la Europa del siglo XIX.

Decimos que las revoluciones del “48” fueron un fenómeno europeo, pero se iniciaron y tuvieron su teatro principal en Francia. Fue esta circunstancia la responsable, en parte, de su enorme influencia en Chile. Ya hemos visto el peso cultural francés en la sociedad chilena de la época. Hagamos pues una breve semblanza de la Francia de los años 1840 y de las causas principales del estallido revolucionario pues resulta útil para iluminar el caso chileno.

Gobernaba en París Luis Felipe de Orleans; su mando se había iniciado en 1830 bajo el signo del cambio y el triunfo de las formas económicas, sociales y políticas de la modernidad inicial. Era un rey nacido de una revolución, mirado inicialmente con hostilidad y desconfianza por los conservadores legitimistas y con esperanza por los grupos progresistas. Pero al poco tiempo de llegar al trono, Luis Felipe se había mostrado progresivamente inclinado a una alianza con los sectores sociales de la alta burguesía e incluso los partidarios del Antiguo Régimen. Fuertemente influido por Guizot, el rey, cada vez más autoritario, había intentado hacer de su país una sociedad jerarquizada en el hecho y gobernada por una elite de la riqueza y el intelecto, correlato de un sistema electoral censitario. Pero en este intento chocó contra fuerzas sociales poderosas. Ya mencionamos a los legitimistas, que apaciguaron su actitud opositora ante el rumbo que mostraba el régimen. Pero, ese mismo cambio de rumbo, lo enfrentó con los sectores republicanos y progresistas en general, quienes se sintieron traicionados. A estos sectores, en su mayoría liberales, se irían agregando otros: socialistas utópicos, católico sociales, proto anarquistas, carbonarios, comunistas. Y, más difusamente, la masa del proletariado que iba creciendo en la medida que Francia estaba viviendo la Revolución Industrial.

Más todavía. En la década de 1840, a los sectores recién mencionados –cuya gran arma era la prensa, que controlaban casi completamente– se fue agregando el

mundo intelectual burgués de modo casi unánime y, por último, la poderosa Iglesia Católica francesa, la que si bien nunca había mirado con simpatía al volteriano rey, había llegado a mantener con éste un “modus vivendi” mutuamente aceptable. Sin embargo, desde mediados de ese decenio se tornó en su contra como consecuencia de la política educacional laicizante llevada adelante, principalmente por Guizot⁴.

Este panorama político era, naturalmente, correlato del ideológico. A partir de 1830 —y aún antes— se había ido consolidando en Francia, en algunos ambientes intelectuales, una tendencia doctrinaria pro republicana, populista, democratizante, proclive a las utopías sociales y reivindicadora del legado de la Revolución Francesa de 1789. Durante los años previos a la caída de Luis Felipe, este ambiente intelectual se había extendido por toda Francia⁵. “Se pretendía —escribió Tocqueville— destruir la desigualdad de las riquezas; nivelar la más antigua de las desigualdades, la del hombre y la mujer; se indicaban remedios contra el flagelo del trabajo, etc. (...). Además se forjó un vocabulario revolucionario y romántico donde palabras como pueblo, fraternidad, república, igualdad, parecieron cobrar nueva resonancia y enriquecerse en su contenido intelectual y moral”⁶.

Así, si en un comienzo, este nuevo imaginario político había estado reducido a círculos más o menos estrechos que planteaban sistemas utópicos complejos, poco a poco, como consecuencia del descontento político referido, aumentado por escándalos y errores y del gobierno, el que, además fue duramente tocado por la crisis económica de 1847, fue extendiéndose entre la clase media y los sectores populares, en su común anhelo de democracia política y mejoramiento socio económico.

De modo que aunque fueron intelectuales y políticos burgueses, como Thiers, Lamartine y Ledru-Rollin, los que condujeron el movimiento contrario a la Monarquía de Julio, también: “Desde comienzos del año 1848 —como observa Maurice Agulhon— aduciendo el ejemplo de Toulon, el encuentro entre el movimiento popular y los utopistas parece inminente”. De modo que “el socialismo de los intelectuales, que hacia 1833 era más bien un asunto de secta, se convierte en elemento del juego político”⁷.

El socialista utópico —y republicano— más influyente en la coyuntura del “48” en Francia parece haber sido Louis Blanc, como quedó demostrado después de febrero de dicho año. Pero incluso los discípulos de Saint-Simon, Fourier, Proudhon y otros socialistas utópicos, descendieron a la arena política a “reclamar el sufragio universal, proclamar el dogma de la infalibilidad popular y celebrar con énfasis los méritos de los grandes antecesores del 93”⁸.

⁴ PIERRE ROSANVALLON, *Le Moment Guizot*, Gallimard, Paris, 1985, cap. VII. Ver también: JACQUES DROZ, *Europa, restauración y revolución, 1815-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1974, cap. V.

⁵ JARDIN/TUDESQ, *op. cit.*, págs. 87-113 (“La Vie Intellectuelle Sous la Restauration”).

⁶ Cit. por: J. C. PETITFILS, *Los socialismos utópicos*, Madrid, Ed. Aldala, pág. 158.

⁷ MAURICE AGULHON, *Une Ville Ouvrière au Temps du Socialisme Utopique: Toulon, 1815 a 1851*, Paris-Le Hague, Mouton, 1970, pág. 265.

⁸ AGULHON, cit. por PETITFILS, *op. cit.*, pág. 163.

A este encuentro político-doctrinario entre el utopismo social y las tendencias intelectuales republicanas y democráticas —o al menos populistas— se agregó un tercer elemento. En la Francia de los años previos a 1848 existió un notable acercamiento entre esas vertientes intelectuales y el cristianismo. Encuentro que tuvo raíces más profundas que la cuestión coyuntural planteada por la pugna educacional.

El “episodio Lamennais”, que tanta influencia habría de tener en Chile, había sido (en la década anterior) el primero de estos encuentros. Pero hubo varios posteriores en que intervinieron sacerdotes y seglares católicos hasta el punto que el proceso se hizo recurrente. Por ejemplo, se dio el caso de los clérigos Jules Pautet, Tranchant y Clavel de Saint-Geniez, y entre los seglares católicos el de Alphonse Esquiros. Se habló del “proletario de Nazaret” e incluso de “Jesus sans-culotte”⁹. En suma, como afirma Georges Weill, por razones no exclusivamente coyunturales (al menos una parte de): “el clero francés hacía la apología de la libertad en la víspera de la revolución que intentaría hacerla completa para todos”¹⁰.

Del otro lado, del utopismo social, también hubo acercamiento al cristianismo, algo que debe comprenderse dentro del marco del romanticismo. Figuras importantes así lo demostraron: Pecqueur, Buchez, Leroux¹¹. Pierre Leroux es un buen ejemplo; ex carbonario y ex sansimoniano, en 1848 afirmaba: “Jesucristo es el más grande de los economistas y no hay verdadera ciencia económica fuera de él”¹².

Cuvillier nos entrega la explicación de la conducta de los intelectuales utópicos de izquierda: “Más atrás de la Revolución Francesa, era a la fuente misma de las ideas de igualdad y fraternidad que los hombres del “48” se pretendían remontar; y esta fuente, la mayor parte de ellos, la veía en el cristianismo. Es la tesis que había sostenido Buchez en su célebre *Historia parlamentaria de la Revolución Francesa*, y que habían aceptado sus discípulos de (el diario) ‘L’Atelier”¹³.

*

Por otra parte, el París de los 1840, no sólo era una caldera ideológico-política. También era un centro cultural que mostraba ante el mundo una verdadera pirotecnia de brillo intelectual: Hugo, Lamartine, Dumas, George Sand, Balzac, entre los

⁹ JEAN BRUHAT, “Le Socialisme Français de 1815 a 1848”, en *Histoire Générale du Socialisme*, P.U.F., tomo I, págs. 330-406.

¹⁰ GEORGES WEILL, *Histoire du Catholicisme Libéral en France 1848-1908*, Paris-Geneve, Ed. Ressources, 1979, pág. 90.

¹¹ PETITFILS, *op. cit.*, págs. 167 y 168.

¹² *Ibid.*, pág. 168.

¹³ A. CUVILLIER, *Hommes et Idéologues de 1840*, Paris, L. Marcel Riviere, 1956, pág. 240.

literatos. En filosofía, Comte había concluido de publicar el *Curso de Filosofía positiva* en 1842. En historiografía, a partir de 1833, Michelet estaba publicando la *Historia de Francia*. Fue la época de los trabajos de Buchez y Roux, Thierry, Quinet, Guizot y Tocqueville, quien había publicado su *Democracia en América*, en 1835. En música, creaban Berlioz y Chopin; en pintura Delacroix, Corot, Coubert, Ingres y el dibujante Daumier. La prensa experimentaba un florecimiento extraordinario merced a la labor de una serie de periodistas y publicistas de genio: Armand Carrel, Armand Marrast, Godefroy Cavaignac, Flocon, Considerant, Cormenin, Ledru-Rollin y muchos otros.

En otro plano, abiertamente primero y en la semi clandestinidad después de ser prohibidas, habían renacido las formas de sociabilidad política nacidas con la Revolución Francesa. En la década de 1830 ya habían emulado a los “clubs” de 1789-1794 diversas sociedades políticas republicanas: “Aide-toi, le Ciel t’Aidera”; “Association de la Presse”; “Association pour l’Éducation du Peuple”; “Société des Amis du Peuple” y otras. Estas estaban estructuradas en núcleos, formando una red territorial en torno a principios, programas y reglamentos comunes. Perseguidas después del intento golpista de mayo de 1839¹⁴, se fraccionaron y sumergieron, pero continuaron existiendo hasta volver a fortalecerse en vísperas de la revolución de febrero de 1848. Durante los últimos meses del gobierno de Luis Felipe, y más aun en los posteriores a su caída, en París y toda Francia florecieron estas redes de sociedades o clubes republicanos transformándose en el vehículo de las ideas políticas modernas y la pedagogía republicana¹⁵.

El hecho es que en la década de 1840 un viento de renovación y reforma estructural soplabá sobre Europa y Francia en particular. El proceso recogía de nuevo el hilo modernizante interrumpido con la Restauración. Olvidadas las penas de la Revolución Francesa, su legado ideológico parecía volver a ofrecer a la humanidad un camino de esperanza, enriquecido ahora por nuevas tendencias. Esta cosmovisión modernizante, republicana y democratizante en lo político como estamos viendo, estaba marcada, en su dimensión filosófica y existencial, por el racionalismo, el individualismo y, en la mayoría de los casos, la concepción liberal del deber ser de la sociedad.

Fue así que las revoluciones de 1848 —a pesar de sus brotes de socialismo utópico— fueron *fundamentalmente liberales*. Liberalismo que, en la Europa de la época, era, insistamos, una doctrina revolucionaria o al menos con mucho de este carácter, con la excepción relativa de Gran Bretaña donde la idea liberal del hombre y la sociedad ya se habían incorporado a la cultura nacional y adecuado a la tradición burguesa. En Francia, en cambio, donde el liberalismo político había sido ahogado por Napoleón, la Restauración y luego Luis Felipe de Orleans y el econó-

¹⁴ Se las prohibía en virtud de Art. 291 del *Código Penal*.

¹⁵ MAURICE AGULHON, *1848 ou L’Apprentissage de la République*, Paris, Eds. du Seuil (Points), 1977 y *The Republic in The Village*, Cambridge U. Press & Eds. de la Maison des Sciences de L’Homme. Ver también J. BERTHIER ET AL., *1848, Les Utopismes Sociaux*, Paris, Ed. SEDES, 1981.

mico nunca se había impuesto claramente, ni en la teoría ni en la práctica, ahora, en un contexto de Revolución Industrial, era la doctrina innovadora del momento¹⁶.

Esta breve visión del momento francés constituye un antecedente importante para el estudio de la coyuntura chilena de 1848-1851 y sus secuelas.

Ya hemos visto que la cultura que preparó el “48” europeo, y francés en particular, había llegado a Chile a través de viajeros (chilenos en Europa y europeos en Chile), de libros y material periodístico, de obras de arte, ciencia, técnica y moda. Esta cultura había arraigado profundamente en la elite criolla y especialmente entre el elemento joven. También hemos hecho presente que, vía folletín y moda, otros sectores sociales más amplios, siempre del mundo urbano, asimismo la habían incorporado aunque más superficial y parcialmente.

Sin embargo, hubo otros factores, a nuestro juicio, tanto o más importantes, para explicar la profunda huella que dejaría el “48” en Chile. Huella que se expresó en las características peculiares que tomaron las insurrecciones populares o militares de 1850 y 1851, así como en el notable legado que se manifestaría durante todo el siglo XIX chileno y aún después.

¿Cuáles fueron estos otros factores a que nos referimos? Como suele ocurrir en historiografía, éstos no son fácilmente definibles ni aislables; pero aquí intentaremos encuadrarlos en cuatro procesos:

El primero, la coyuntura política chilena del momento, la que condujo a sectores representativos de la elite política a una exasperación anti autoritaria que se avenía perfectamente con las tendencias que les llegaban desde Europa. El segundo, un cierto auge y un despertar que se produjo en la década de 1840 en el mundo artesanal de Santiago. El tercero, el impacto sobre la sociedad chilena que produjo el descubrimiento de oro en California. El cuarto, el revuelo y entusiasmo que provocó la noticia del “estallido” de las revoluciones de 1848 en Europa y el retorno desde allí, casi por los mismos meses, de algunos jóvenes oligarcas de fuerte carisma y vocación pública, los que ayudaron a que se produjera la conjunción de los descontentos el liberal-oligárquico y el popular-artesanal existentes en Chile. Estos últimos llegaron a Santiago entre 1848 y 1850 empapados del espíritu “Quarante-Huitard”. Ellos entregarían no sólo la armazón ideológica y métodos de acción de lo que sería el “48 chileno”, sino también las ideas y el modelo de formas de sociabilidad que se organizaron entonces y que se transformaron en aspectos fundamentales de su legado

La sucesión del Presidente Bulnes

En la introducción ya nos referimos sucintamente al régimen pelucón inaugurado en 1831 y a sus marcadas características presidencialistas y autoritarias. Sin embar-

¹⁶ ANDRE JARDIN, *Histoire du Liberalisme Politique*, Paris, Hachette, 1985, cap. xxii.

go, después de ocupar la primera magistratura el general Manuel Bulnes (en 1841), se había llevado adelante un intento de reconciliación nacional que puso fin a las persecuciones y motines que caracterizaron al Gobierno de Prieto y su ministro Portales. Se terminó con los estados de excepción recurrentes y las formas extremas de sectarismo y represión. Se dictaron leyes de amnistía en octubre de 1841 y septiembre de 1842. Más todavía, se intentó ampliar la base política de sustentación del régimen, incorporando a labores de gobierno o permitiendo el ingreso al Parlamento de personas de tendencia liberal. Esta política, unida a una administración eficiente, permitió que el primer quinquenio del Gobierno de Bulnes transcurriera en un ambiente de calma política y de armonía entre los sectores oligárquicos.

Pero en 1845 se pudo comprobar que las pasiones y rivalidades entre estos sólo estaban adormecidas. Las elecciones presidenciales que debían realizarse el año siguiente, motivaron una violenta campaña de la prensa pipiolo contra el gobierno (de la que ya volveremos a ocuparnos) y los consiguientes procesos judiciales, creándose un ambiente propicio para un levantamiento cívico-militar. El estado de sitio fue impuesto en Santiago, se desterró a algunos opositores (marzo de 1846) y... Bulnes fue reelegido como Presidente.

Superada la coyuntura, el Partido Pipiolo, ayudado por el auge de la cultura liberal a que nos hemos estado refiriendo, no retornó a la pasividad anterior a 1845. Sin embargo, en lo esencial, continuó siendo un grupo inorgánico y fundamentalmente contestatario, sin peso político.

Por otra parte, Bulnes, al iniciar su nuevo período presidencial, había nombrado Ministro del Interior entregándole amplios poderes a su pariente Manuel Camilo Vial. Este, un hombre muy ambicioso y activo, inició su gestión haciendo gala de una actividad desbordante. Sin embargo, muy pronto fue acusado, con justicia, de nepotismo, desorden y arbitrariedad. Además, Vial, que pensaba suceder a Bulnes en la Presidencia de la República, se abrió francamente hacia los pipiolos en busca de mayor apoyo. Ambas situaciones provocaron descontento en el Partido Pelucón y en particular entre el grupo intransigente que rodeaba a Manuel Montt. Este malestar se expresó públicamente cuando en los años 1847 y 1848 diputados pelucos atacaron al ministro Vial en el Parlamento; primero Miguel Gallo y después, lo que era más grave, Manuel Antonio Tocornal, quien puso en descubierto una serie de errores en el balance del ejercicio financiero del año 1847, el cual aparecía con un sorprendente superávit de dos millones de pesos. Finalmente, en diciembre de este último año, el diario "El Mercurio" de Valparaíso, el más influyente del Chile de entonces, que estaba resentido con Vial porque éste había abolido una subvención fiscal que lo favorecía¹⁷, publicó un decreto reservado de la Presidencia de la República que nombraba a Manuel Camino Vial en el cargo de Fiscal de la Corte Suprema, a hacerse efectivo en el momento que abandonara el Ministerio del Interior. La práctica no era descono-

¹⁷ BARROS ARANA, *Un decenio...*, op. cit., tomo II, pág. 259.

cida en Chile, pero causó escándalo porque se sumaba a otras actuaciones poco claras del ministro.

Ahora bien, lo que nos interesa de esta pugna es que significaba una ruptura en el Partido Pelucón. El grupo constituido dentro de su seno, contrario a las arbitrariedades de Vial, y, fundamentalmente, a su apertura hacia sectores pipiolos, fue encabezado inicialmente por dos figuras moderadas, Antonio García Reyes y el ya mencionado José Antonio Tocornal, quien, aunque firmemente pelucón, había vivido dos años en Europa adquiriendo una cultura que lo impulsaba hacia una actitud política más matizada y menos intransigente. Sin embargo, no era este el caso del más acérrimo enemigo de Vial y su apertura hacia los pipiolos, el ex Ministro del Interior durante el primer quinquenio de la administración de Bulnes, Manuel Montt.

Montt, quien también se perfilaba como candidato a suceder al general Bulnes, representaba el sector más extremo del peluconismo y era autoritario por temperamento y doctrina.

Vial contrató. Sabiendo que en 1849 habrían elecciones parlamentarias y haciendo uso de todas las facultades administrativas que le daba su cargo de Ministro del Interior (las que no eran pocas) y su parentesco con el Presidente de la República -quien tomaba los ataques a su ministro y pariente como cosa propia- montó un aparato electoral destinado a asegurar el próximo Parlamento. Se trataba que estuviera compuesto sólo por incondicionales, fuesen estos pelucones o pipiolos, asegurando así una sólida base política a su propia candidatura presidencial en 1851. Pero había subestimado la habilidad de sus adversarios ultra autoritarios, quienes, a su vez, montaron en su contra una astuta campaña de prensa. Por otra parte, nuevos atropellos de Vial no dejaron de causar justificado escándalo.

El hecho fue que, realizadas las elecciones parlamentarias, en mayo de 1849, si bien ningún opositor del ministro logró llegar hasta el Senado, cuatro fueron elegidos para ocupar asientos en la Cámara de Diputados. Esto era algo inédito en el Chile de ese entonces. Bulnes, tomando el resultado como una ofensa, en un comienzo se enfureció contra los pelucones disidentes. Pero nuevos y poco hábiles actos arbitrarios del ministro Vial, así como el trabajo que sobre la mente del Presidente venían haciendo Montt y sus amigos, lograron hacerle ver los problemas que podía acarrearle su incondicional apoyo al ministro. Y, como suele ocurrir en ciertas personalidades, el cambio de actitud de Bulnes fue radical. A comienzos de junio de 1849 aceptaba la renuncia de Vial y entregaba el ministerio a los enemigos de éste dentro del Partido Pelucón aunque no a Montt y su camarilla. José Joaquín Pérez fue nombrado Ministro del Interior.

Pero Vial aún conservaba el control del Parlamento, el que casi inmediatamente entró en pugna con el nuevo ministerio en la esperanza de obligar a Bulnes a retractarse. Sin embargo, en el Chile de los decenios, la autoridad del Presidente de la República era prácticamente omnímoda. Con relativa facilidad -y ayudado por errores de los partidarios de Vial- se impuso el Ejecutivo y los parlamentarios

abandonaron a su antiguo cacique. Entonces Vial, arrastrando tras sí un grupo de incondicionales, se alineó, ahora claramente, con la oposición pipiolo.

El acercamiento entre vialistas resentidos, presas de un implacable odio a Montt (y ahora también a Bulnes) y un pipiolaje que ya estaba exaltado por las noticias de la revolución en Europa (recordemos que estamos en el año 1849) creó el ambiente para la formación del llamado “Club de la Reforma”¹⁸.

El Club de la Reforma, organizado oficialmente el 29 de octubre de 1849¹⁹, tenía por objeto aglutinar la oposición pipiolo-vialista y, en definitiva, impedir que el grupo de Montt tomara el control absoluto del Partido Pelucón y de la voluntad del Presidente Bulnes. También se proponía proporcionar apoyo a la candidatura presidencial de Ramón Errázuriz, quien, posiblemente como un saludo a la bandera, había sido proclamado candidato pipiolo a la Presidencia los últimos días de agosto de 1849²⁰.

Sin embargo, el nuevo “club”, nunca se estructuró sólidamente, ni adquirió dinamismo. Tampoco fue capaz de formular un plan concreto de acción, hasta el punto que muy pronto fue objeto del desprecio y las burlas de los pelucones (fue bautizado como “Club de la Patagua”)²¹. Los propios pipiolos, especialmente los más radicales, no escatimaron sus críticas a la nueva institución²². Pero, aún así, casi todos los “Girondinos chilenos” pertenecieron al Club de la Reforma el que sirvió de caldera política anti pelucona; en particular para los jóvenes de ese sector que después militarían en la Sociedad de la Igualdad.

Los artesanos de Santiago

Pero no sólo en el mundo de la oligarquía gobernante existía agitación hacia fines de la década de 1840. Aunque poseemos poca información al respecto y tengamos que fundarnos principalmente en suposiciones, parece que se estaba produciendo un tímido despertar del mundo laboral representado por el que, en la época, era su sector más consciente: el artesanado de Santiago, el que por entonces realizaba sus primeras huelgas y comenzaba a participar en la vida política, como veremos más adelante. Esta nueva conducta se debía a varios factores: en primer término, el crecimiento en importancia y dimensión del mundo urbano chileno y dentro de

¹⁸ Esta síntesis la hemos elaborado sobre la base de las siguientes fuentes: BARROS ARANA, *Un decenio...*, op. cit.; RICARDO DONOSO, *Benjamín Vicuña Mackenna*, Santiago, Ed. Francisco de Aguirre, 1977 y *Barros Arana*, Santiago, Ed. Universidad de Chile, 1931; AGUSTÍN EDWARDS, *Cuatro presidentes de Chile*, Valparaíso, Ed. Universo, 1932; ENCINA, *Historia...*, op. cit., tomos X-XV; BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, Santiago, Rafael Jover, Ed., 1878; ISIDORO ERRÁZURIZ, *Historia de la administración Errázuriz*, Santiago, Biblioteca de Escritores de Chile, 1935.

¹⁹ BARROS ARANA, *Un decenio...*, op. cit., pág. 334.

²⁰ *Op.cit.*, pág. 343.

²¹ VICUÑA MACKENNA, *Historia de Jornada...*, op. cit., pág. 25.

²² JOSÉ V. LASTARRIA, *Diario político*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1968, págs. 66 y 67.

éste, del sector manufacturero; fenómeno sin duda ligado a algunos esbozos de modernización que se daban desde el siglo XVIII; pero más todavía quizá, a la inmigración de artesanos europeos; relativamente alta, como veremos en el cuadro N° 2. También influyeron la relativa prosperidad económica del Chile de esos años, que la crisis económica mundial de 1847 no parece haber afectado²³; el impacto del “48” europeo y la agitación que provocó en Chile el descubrimiento de oro en California hacia donde viajaron miles de chilenos en busca de riqueza, despertando una inquietud económica a nivel social muy amplio, tema que trataremos en especial más adelante. En fin, hubo aún otros factores, de menor importancia, que mencionaremos de paso.

¿Cómo era el mundo artesanal del Santiago de 1850? No existe un estudio completo al respecto. Sin embargo, contamos con la obra de Alberto Romero *La Sociedad de la Igualdad*, la que lleva como subtítulo: *Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851*²⁴; obra que no sólo entrega buenos e interesantes datos, sino que además valiosos elementos interpretativos. Otros autores y testigos de la época nos proporcionan también conocimientos valiosos, pero se trata de informaciones aisladas.

La ciudad de Santiago había crecido aceleradamente después de la Independencia. Este crecimiento era debido fundamentalmente a la inmigración campesina y tenía raíz económica. La ciudad atraía “por la multitud de modos de vivir que son consiguientes a la complicación (cantidad) de necesidades que hay que satisfacer en ella”²⁵, escribía Sarmiento al respecto en 1842. Agregaba que el inmigrante venido del campo “entrará a la clase del ‘roto’, raso, clase receptáculo de todos los que van a hacer el aprendizaje de la vida a Santiago; de allí pasará a tomar uno de los muchos oficios que ha inventado el pueblo para pasar a hacer ayer el día presente, que es lo único que lo embaraza. Será ‘perero’, ‘cirguelero’, ‘uvero’, ‘duraznero’ en verano, ‘durcero’, ‘velero’, ‘bollero’ en invierno... Un día llegará a ‘falte’, en cuya profesión y merced a su talento y viveza de su elocuencia, podrá vender por diez lo que cuesta uno y tener el domingo un par de pesos en el bolsillo”²⁶. Pero

²³ No existen índices agregados completos de la economía chilena de entonces; pero sí cifras que nos permiten llegar a la conclusión en el texto. Cfr.: CARLOS HUMUD, *El sector público chileno entre 1830 y 1930*, Santiago, Universidad de Chile, 1968, cuadros relativos a: entradas fiscales y derechos aduaneros; SERGIO SEPÚLVEDA, *El trigo chileno en el mercado mundial; ensayo de geografía histórica*, Santiago, Ed. Universitaria, 1956, cuadro relativo a exportaciones de trigo y harina; EVARISTO MOLINA, *Bosquejo de la Hacienda Pública*, Santiago, Imp. Nac., 1898, pág. 297 (comercio especial) y MARIO LAZO, *La exportación chilena de cobre durante el período 1810, 1910*, Santiago, Universidad de Chile, 1964, cuadro 9 (tabla valores de exportación por sectores), memoria. Las cifras muestran un crecimiento entre 1847-1850; aún cuando Manuel C. Vial en la Memoria de Hacienda de 1848, se refiere a la crisis.

²⁴ LUIS ALBERTO ROMERO, *La Sociedad de la Igualdad*, Buenos Aires, Inst. Torcuato di Tella, 1978.

²⁵ “Santiago”, en diario *El Progreso*, 19 de diciembre de 1842. El art. fue escrito probablemente por D. F. Sarmiento; cit. por ROMERO, *op. cit.*, pág. 6.

²⁶ “Domingo F. Sarmiento”, en *El Mercurio* de Valparaíso, 3 de abril de 1842; citado por Romero.

otros inmigrantes seguían una vía de acceso social diferente al comercio minorista callejero; se perfeccionaban en algún oficio rudimentario que ya dominaban en sus lugares de origen, por lo común rurales, o que aprendían como ayudantes de un “maestro” artesano ya instalado, terminando por adquirir la condición artesanal. Esta significaba un ascenso en la escala social. Como se afirmaba en un periódico, presunto representante de los intereses de ese sector, el año 1845 “llamar rotos a los artesanos es hacerles una injuria”²⁷. En 1849 el economista liberal Marcial González, luego de hacer presente la ausencia de industrias en Chile, señalaba “no creo que pueda decirse igual cosa acerca del estado de las artes y oficios manuales. Al mismo tiempo que se ven formarse pueblos (poblaciones) nuevas al lado de los antiguos, mejorarse las construcciones, levantarse en la capital y en provincias templos y edificios públicos (...) vemos a la ebanistería, la carrocería, la ferretería, la curtiduría y tantas otras artes cuyo ejercicio era poco conocido, contribuir con sus útiles y perfectas creaciones a la comodidad de nuestras vidas y al progreso y embellecimiento de nuestras jóvenes ciudades”²⁸.

El trabajo artesanal había existido en Chile desde la conquista española y tuvo características bastante similares, como institución, a las de las naciones europeas pre industriales. Sólo que era, por lo general, mucho más tosco y primitivo en sus técnicas. Además, se reducía a la fabricación de artículos de uso diario y doméstico, llegando rara vez a producir objetos refinados y de lujo que requirieran una gran maestría²⁹. Existían gremios de artesanos estructurados con –mutatis mutandis– las características que tenían estas mismas agrupaciones laborales pre industriales del Viejo Mundo: tradiciones, ritualidades, vinculación religiosa a símbolos y patronos. Las más importantes parecen haber sido las de los sastres (incluyendo los sombrereros), carpinteros, zapateros, herreros y panaderos entre los hombres y (al menos numéricamente) de hilanderas y costureras entre las mujeres³⁰. Existían barrios de artesanos, aunque sin características distintivas acentuadas como en el caso europeo. Sarmiento, en una serie de artículos publicados en el diario “El Progreso” en 1842 hacía notar que el crecimiento de la ciudad era muy rápido “dejándose percibir fácilmente en la aumentación espontánea de casas, calles, barrios enteros, que antes no existían. Por todos los ángulos de la ciudad se nota esta extraordinaria expansión de la población. Las chimbas se han extendido, las rancherías llamadas “huangulés”, que hay en todos los suburbios, tienen multitud de

²⁷ “El artesano del orden”, 16 de noviembre de 1845, cit. por COLLIER, “Evolución política..., *op. cit.*, pág. 40.

²⁸ MARCIAL GONZÁLEZ, “Situación económica del país”, en *Revista de Santiago*, vol. 1, pág. 36, cit. por ROMERO. González era un protegido del ministro M. C. Vial; su entusiasmo, por lo tanto, debe ser tomado con precaución.

²⁹ Es la opinión de ROMERO, *op. cit.*, págs. 12 y 13, quien la funda en los relatos de memorialistas y viajeros, como Samuel Haigh; los objetos que han quedado de aquella época confirman este aserto.

³⁰ A juzgar por los artesanos que ocuparon cargos directivos en la Sociedad de la Igualdad y el censo de 1854 que veremos más adelante.

casillas y callejuelas, como otros tantos villorios³¹. ¿Dónde estaban o cuáles eran esos villorios? Al parecer el barrio de Yungay y la zona que se extendía entre la Alameda de la Delicias y el canal de San Miguel cerca de la actual Avda. Matta³².

La actitud política del sector artesanal, siguiendo también el patrón “Antiguo Régimen”, era, salvo las escasas excepciones que veremos, pasiva.

Al parecer, el sector artesanal no se vio mayormente afectado por la apertura comercial, consecuencia de la Independencia. La nueva relativa falta de protección tarifaria y el libre ingreso de la producción manufacturera europea, por lo demás todavía muy cara, se vieron compensadas, al parecer, por el aumento de la población de las ciudades en un Chile donde todavía no se conocía la industria³³. El hecho es que hacia 1842, Santiago proveía “a la república entera de zapatos, ropa hecha, y de mil artículos de consumo diario”³⁴; lo que nos habla de la existencia de un sector artesanal pujante y numeroso; esto lo comprobaremos en el cuadro número (1).

¿Qué porcentaje de la población de Santiago eran artesanos y cómo se desglosaba este universo? “El Amigo del Pueblo”, diario que fue de la Sociedad de la Igualdad, nos informa de la existencia de 10.000 artesanos en 1850³⁵.

Intentemos el cálculo nosotros. Esto plantea dos problemas; el primero consiste en la necesidad de adoptar un criterio, aunque sea más o menos arbitrario, sobre quiénes podían ser considerados artesanos. En este sentido hemos preferido incluir más bien que excluir, aceptando en la categoría a los trabajadores de todos los oficios que podrían considerarse artesanales, en cuanto significaban trabajo manual hábil, sin empleo de maquinaria compleja y destinado a la producción de bienes. Volveremos sobre el punto más adelante. El segundo problema es saber cuántos artesanos existían en la “ciudad” de Santiago. Esto último nos obliga a hacer algunos cálculos y proyecciones sobre la base de los datos que nos proporciona el censo de 1854, complementados con el relativo conocimiento de la época que creemos haber adquirido.

El censo de 1854 (documento no demasiado confiable) nos da la cifra de un total de 31.498 artesanos para la “Provincia” de Santiago, además nos proporciona un interesante detalle del número de artesanos por oficios (cuadro N°1). Siempre tomando como base el citado censo, vemos que el total de habitantes de la provincia de Santiago era de 272.499, de los cuales 142.204 eran adultos (entre los 14 y los 50 años). El “Departamento” de Santiago, en tanto, tenía 129.473 habitantes, de los cuales 72.918 eran adultos. Ahora bien, el Departamento de Santiago comprendía una población mayor que la “ciudad” de Santiago propiamente tal; ¿Cómo llegar a la cifra de los habitantes de ésta? Sólo cabe la aproximación. Sumando los

³¹ D. F. SARMIENTO; “Sociedad de Industria y Población: Santiago”, en *El Progreso*, 22 de diciembre de 1842.

³² Benjamín Vicuña Mackenna, *La transformación de Santiago*, Santiago, Lib. del Mercurio, 1872.

³³ ANÍBAL PINTO, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Ed. Universitaria, 1962, pág. 24.

³⁴ “Santiago”, en *El Progreso*.

³⁵ *El Amigo del Pueblo*, N° 14, 16 de abril de 1850.

abitantes de las cinco parroquias “urbanas” del departamento, tenemos un total de 98.899 personas de las cuales 57.515 eran adultos. Pero no todos estos habitantes eran “urbanos” verdaderamente, pues esas parroquias comprendían sectores rurales aledaños a la ciudad. ¿Cuántos eran los habitantes adultos de la ciudad entonces? A partir de los datos del censo no podemos saberlo con exactitud pero sí con bastante aproximación.

Richard Morse³⁶, da la cifra de 85.000 habitantes para el año 1845; de ser correcta esa apreciación y tomando los porcentajes de crecimiento demográfico de la época, podemos presumir que la población santiaguina ha de haber sido de unos 88.000 habitantes hacia 1850; cantidad que también parece muy plausible a partir de los cálculos hechos sobre la base del censo de 1854 hechos recién. En suma, la población de Santiago en la época que nos interesa bordeaba las 90.000 personas con algunas pequeñas variaciones estacionales.

Siguiendo la proporción que nos entrega el censo de 1854, de estas 90.000 personas, unas 51.500 habrían sido adultas. Cifra perfectamente concordante con lo que hemos visto del censo ¿Cuántos eran artesanos?

Si sabemos que en 1854 existían 31.498 artesanos en la Provincia de Santiago para una población adulta de 142.204, vale decir, un 22.1%; siguiendo la misma proporción, tenemos que para esa fecha la cantidad de artesanos de la ciudad, sobre 51.500 adultos, debe haber sido de 11.330 y 4 años antes, en 1850, que es el año que nos interesa, unos 10.800, aproximadamente.

Sin embargo no podemos tomar esa cifra como certera sin más. La mayoría de los oficios que vemos en el cuadro N° 1 son urbanos (notoriamente las 10.011 costureras y 5.454 hilanderas) hecho que debemos complementar con la información que ya tenemos en el sentido que la ciudad de Santiago parece haber sido el centro proveedor de productos artesanales, al menos para toda la zona central del país (cfr.: cita 28). De allí que podemos pensar que la cifra real de artesanos habitantes de Santiago en el año del censo ha de haber sido mayor, quizá alrededor de 15.000, y hacia 1850 algo menor.

Sin embargo las cifras obtenidas del cálculo realizado no nos sirven de mucho si queremos saber el real peso político del mundo artesanal santiaguino de la época. Siguiendo la tendencia del censo, tendríamos que sólo un 40,5% de esos artesanos habrían sido varones; y sólo varones son los artesanos que hemos encontrado intervinendo en lo que hemos llamado el “48” chileno, en particular como miembros de la Sociedad de la Igualdad. Esto es perfectamente comprensible dentro del ambiente cultural de la época, donde la mujer no sólo no tenía derechos políticos sino que se veía postergada en casi todo orden de cosas. Por otra parte, no deja de ser sugerente que mientras los hombres copaban casi todo el abanico de posibilidades artesanales, las mujeres artesanas fuesen en su inmensa mayoría o costureras, hilanderas o tejedoras, oficios ligados al ámbito doméstico.

³⁶ RICHARD MORSE, *Las ciudades latinoamericanas*, pág. 29 y ss.

CUADRO 1
*Artisanos de la provincia de Santiago, por oficios*³⁷

Oficio	Hombres	Mujeres
Albañiles	757	—
Alfareros	19	374
Almidoneros	46	18
Amasanderos	17	310
Armeros	25	—
Artisanos ³⁸	102	—
Arregladores de caballos (?)	95	—
Barberos	67	—
Bordadoras	4	82
Brocheros	10	1
Caldereros	28	—
Canteros	89	—
Carpinteros	2.094	—
Carroceros	59	—
Cesteros	47	—
Cerveceros	7	—
Cigarreros	267	—
Coheteros	10	—
Cordoneros	11	—
Costureras	—	10.011
Curtidores	107	—
Destiladores	24	—
Doradores	13	—
Dulceros	68	—
Ebanistas	73	—
Empapeladores	2	—
Encuadernadores	13	—
Escoberos	38	—
Escobilleros	1	—
Estereros	185	73
Estriberos	25	—
Estucadores	4	—
Fabricantes de cuerdas	13	—
Fabricantes de fideos	8	—
Fabricantes de figuras de yeso	1	—
Fabricantes de chocolate	21	—
Fabricantes de pianos	7	—

³⁷ Si bien hemos incluido todos los oficios que podrían considerarse como artesanales, hay algunos cuya exacta significación es dudosa.

³⁸ Posiblemente se trata de personas de oficios inclasificables o mal censadas.

Continuación Cuadro 1

Oficio	Hombres	Mujeres
Fabricantes de tejas y ladrillos	93	-
Fabricantes de paño ³⁹	1	-
Fundidores	8	-
Grabadores	4	-
Guitarreros	18	-
Herradores	72	-
Herreros	711	-
Hilanderas	39	5.454
Hojalateros	61	-
Hojeros	2	37
Hormilleros	7	-
Jaboneros	42	-
Joyeros	35	-
Lamparistas	11	-
Mantequilleros ⁴⁰	4	-
Marmolistas	7	-
Matanceros	126	-
Mecánicos	8	-
Miriñaqueras	-	124
Modistas	-	22
Molineros	156	-
Panaderos	483	113
Paragüeros	8	-
Pasteleros ⁴¹	4	3
Peineros (fabricantes de peines)	44	1
Peluqueros	28	-
Pelloneros (fabricantes de pellones)	174	17
Pescadores	157	-
Petaqueros	99	-
Pintores de edificios	154	-
Pintores de historia	16	-
Plateros	117	-
Plumeros	6	1

³⁹ Fabricantes de paño no significaba, evidentemente, fabricantes de tela. Los o las fabricantes de telas han de haber estado incluidos (as) entre los hilanderos y tejedores.

⁴⁰ El mismo caso de la nota 33. Resulta difícil concebir que en la Provincia de Santiago hubiesen sólo 4 fabricantes de mantequilla. Posiblemente éstos están incluidos entre los queseros y lecheros que en cuanto "comerciantes" no los hemos incluido entre los artesanos.

⁴¹ Los pasteleros estaban también incluidos probablemente entre los "dulceros" y quizá "panaderos".

Continuación Cuadro 1

Oficio	Hombres	Mujeres
Polvoreros	1	—
Queseros	6	29
Relojeros	20	—
Rienderos (fabricantes de riendas)	106	7
Salineros	1	—
Sangradores	10	—
Sastres	862	—
Silleteros	68	1
Sombrereros	109	7
Talabarteros	238	—
Tapiceros	60	20
Tejedoras	47	1.730
Tintoreros	17	27
Tipógrafos	83	—
Toneleros	59	—
Torneros	9	—
Vacunadores	3	—
Vasijeros	7	—
Veleros	79	1
Vidrieros ⁴²	1	—
Volantineros (fabricantes de volantines)	3	—
Zapateros	3.881	313
	TOTAL HOMBRES	TOTAL MUJERES
	12.722	18.776
	TOTAL ABSOLUTO 31.498⁴³	

Ahora bien, un 40.5% de 15.000 es 6.075; esa cifra, o una parecida, correspondería, aproximadamente, al total de los artesanos adultos varones de la ciudad de Santiago alrededor de 1850. Estos habrían sido los participantes “potenciales” en las conmociones políticas revolucionarias de esos años. Como veremos, la Sociedad de la Igualdad pudo haber contado con la simpatía de hasta unos 2.000 de esos

⁴² Llama también la atención, en un primer momento, que en toda la Provincia de Santiago figura-se sólo un fabricante de vidrio. Sabemos (ZAPIOLA, *Recuerdos...*, *op. cit.*, págs. 275 y 276) que el vidrio de ventanas se impuso después de 1820 y que en 1872, año en que escribí el libro citado, el uso del vidrio en puertas y ventanas era generalizado. De allí que presumimos que si bien los primeros vidrios de ventana eran importados, por la época que nos preocupa, al hacerse común, su fabricación en Chile ha de haber aumentado.

⁴³ *Censo de 1854.*

artesanos (en un total de 3.400 adherentes)⁴⁴. ¡Un tercio del universo potencialmente “político” del mundo artesanal del Santiago de la época!

Este sector artesanal había estado hasta entonces marginado de ese mundo político, al menos del formal. Durante la época colonial había existido una organización gremial ligada a formas de sociabilidad de tipo religioso (cofradías, etc.). Su presencia política, dentro del sistema colonial, prácticamente no existía. Con el advenimiento de la república esto parece no haber cambiado⁴⁵. A diferencia de Europa, donde fueron los antiguos gremios medievales la base de las asociaciones obreras modernas⁴⁶, en Chile, como veremos, estas últimas nacieron como imitación de las europeas y esto ocurriría en las últimas décadas del siglo XIX.

Antes del período que nos interesa (el “48” chileno), la forma de expresar el descontento de los sectores artesanales no tenía una expresión específica. Se confundía con la de la muchedumbre urbana en general, incluyendo por cierto a los sectores marginales, “rotos”, trabajadores esporádicos o de simple fuerza muscular, lumpen y vagabundos. Esta forma era el motín. Los historiadores nos cuentan de varios motines en Santiago y Valparaíso durante las décadas de 1830 y 1840. El fenómeno tenía mucho de estallido de ira inconsciente contra un orden y un sistema que no sentían propio ni entendían, pero frente al cual reaccionaban ante agresiones evidentes y puntuales: algún exceso de autoridad especialmente brutal o situaciones ambiguas que alteraban la rutina de la diaria convivencia.

El primer motín de Chile independiente del que tenemos noticia (17 de abril de 1818), tuvo un cierto carácter político y se dio en apoyo del guerrillero Manuel Rodríguez y contra el recientemente formado Gobierno de Bernardo O’Higgins. Recordemos que Rodríguez se había transformado durante las guerras de la Independencia en una figura mítica en los ambientes populares⁴⁷.

Pero el motín protagonizado por el elemento popular urbano durante las primeras décadas de la República solía no tener motivación política explícita. Un ejemplo de motín en cuanto expresión de descontento soterrado de características verdaderamente curiosas, pero además interesante para comprender la mentalidad del bajo pueblo santiaguino de la época, se dio en mayo de 1839. Barros Arana nos

⁴⁴ Sobre la cantidad de obreros y artesanos igualitarios, cfr.: VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada...*, op. cit., págs 67, 85, 86 y 153; ver también JOSÉ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, Santiago, Guillermo Miranda Ed., 1902 y *La Barra*, N° 69 al 83. Acerca de la cantidad de socios que alcanzó a tener la Sociedad de la Igualdad, la información aparece en un informe publicado por *La Reforma* de Valparaíso con fecha 21 de noviembre de 1850, vinculada al proceso contra la Sociedad de la Igualdad a raíz del estado de sitio del 7 de noviembre de 1850. En el texto queda consignada la existencia de una lista con los nombres de 3.400 miembros de la Sociedad de la Igualdad, pero ésta se perdió, al parecer.

⁴⁵ GUILLERMO FELIÚ C., *Santiago a comienzos del siglo XIX*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1970.

⁴⁶ JARDIN/TUDESQ, op. cit., pág. 221.

⁴⁷ MARCELO SEGALL, “Las luchas de clase en las primeras décadas de la República”, separata de *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1962, pág. 2. Es necesario hacer presente que mucha información contenida en el libro de Segall resulta dudosa.

cuenta que por esos días “llegó a Santiago un ‘aeronauta’ norteamericano que anunció que se elevaría en un gran globo en un lugar público donde pudiera cobrar una entrada (...). La autoridad local fijó para ello la plaza principal, (...). El espectáculo era tan nuevo en Chile que la plaza se llenó de gente de todas las condiciones y en especial de plebe (...). El globo pendía en medio de la plaza de unos aparatos de madera y cerca de ellos había unos barriles llenos de gas que debían inflar al globo y producir su elevación. Apenas se habían iniciado los trabajos preparatorios, el aeronauta anunció que no podía efectuarse la ascensión porque el globo tenía una pequeña rotura (...). Aunque se anunció al público que todo individuo al retirarse de la plaza recibiría los dos reales que había pagado, la plebe creyó que todo aquello no era más que una desvergonzada estafa. Su primer impulso fue echarse sobre el aeronauta, sobre el globo y sobre los demás aparatos y destrozarlo todo. Intervino la policía. El aeronauta fue llevado a la cárcel para ponerlo a salvo de la plebe. Pero ésta, más y más indignada, cargó violentamente contra la policía. La plaza había sido empedrada tres o cuatro años antes con piedras del río y ese pavimento suministró a los insurrectos un arma que sabían manejar con singular maestría. Hicieron caer, en efecto, una verdadera lluvia de piedras sobre los policías, derribaron a algunos de los caballos que montaban y obligaron a los otros a retroceder”.

“La plebe quedó entonces dueña de la plaza. Todas las puertas que caían sobre ésta, la de la Casa de Gobierno, la de la residencia del Presidente (etc., etc.) estaban perfectamente cerradas. En la plaza se oía una desordenada gritería y comenzaban a partir piedras sobre las ventanas. Mientras tanto desde las habitaciones del Presidente se avisó, por el interior, al cuartel general de bomberos. Había allí un escuadrón de caballería de unos 150 a 180 hombres. Salieron éstos apresuradamente montados en buenos caballos, sable en mano, y cayendo como un rayo sobre la plebe, repartían golpes a diestra y siniestra (...) antes de oscurecer todo había entrado en orden; y los heridos que habían quedado por el suelo porque no podían huir, eran recogidos y transportados al hospital”⁴⁸.

En la década de 1840, hubo algunos motines políticos en los que, al parecer, participaron artesanos. Uno, con clara intención de ese tipo, y en el que ciertamente hubo participación artesanal, se dio en 1844 con motivo de la condena impuesta a Francisco Bilbao (entonces de 21 años) con motivo de la aparición de su libro *Sociabilidad chilena*. Terminado el proceso, “Bilbao fue recibido como un verdadero triunfador, en medio de los aplausos y vítores de una concurrencia de millares de personas en la que si bien, dominaban por su número los estudiantes, se encontraban muchos hombres de pueblo de la clase de los artesanos”⁴⁹.

En Santiago y en Valparaíso, en 1846, hubo otros motines de carácter político con motivo de las elecciones presidenciales de ese año. Después del ocurrido en

⁴⁸ BARROS ARANA, *Un decenio...*, op. cit., tomo I, págs. 96 y 97. Sobre las “guerras de piedras” en el Santiago de la época, cfr. ZAPIOLA, *Recuerdos...*, op. cit., págs. 111 y 112.

⁴⁹ *Ibíd.*, tomo I, págs. 532.

Santiago, fueron apresados varios dirigentes pipiolos, entre ellos Pedro Félix Vicuña, dos parientes y Rafael Bilbao. En ambos hubo violencia, en el de Valparaíso fueron muertos por parte del ejército 22 miembros del “populacho”⁵⁰.

En cuanto a huelgas, las primeras ocurridas en Chile se dieron en la década de 1830 entre los mineros de la región de Copiapó; las que, por cierto, estaban insertas en un contexto social y laboral muy diferente al que nos preocupa⁵¹. La primera huelga ocurrida en Santiago, hasta donde sabemos, se dio precisamente por esos años (1849) entre los empleados de sastrerías. Refiriéndose a ésta, escribía Sarmiento: “Estamos muy lejos de considerar este asunto como una lucha de clases, como una disidencia entre el rico y el pobre, ni como la aparición entre nosotros de las perturbaciones que agitan hoy a otras sociedades (...). Lo que por ahora nos interesa, es que los artesanos, maestros y oficiales, conozcan las leyes que sigue el salario en su alta y su baja, a fin de que unos y otros no se crean atacados en sus derechos”. El asunto debía ser tratado “en los términos más simples (...) contrayendo la cuestión (sólo a la pugna) entre los maestros y oficiales de sastrerías”. Sarmiento se empeñaba en imponer la idea de que el asunto era una simple cuestión de salario y un exceso de oferta de trabajo, en especial por parte de las mujeres que trabajaban “con igual perfección por la mitad del salario”⁵². Pero ese empeño del analista demuestra más bien su preocupación de que el asunto tuviera alcances más generales y fuese síntoma de la existencia de un clima de intranquilidad en el artesanado.

Otros testimonios de la época confirman los problemas y la falta de tranquilidad del mundo laboral santiaguino de entonces ante la imposibilidad en que se veía de mejorar su situación usando de los mecanismos que ponía a su disposición la institucionalidad, aunque no se puede hablar de una inquietud generalizada ni violenta. Romero menciona varias protestas y peticiones de sectores artesanales a las autoridades⁵³. Los pocos fragmentos de discursos pronunciados por jefes artesanos de la Sociedad de la Igualdad que se han conservado, destacan las desigualdades económicas y la miseria material a que estaban condenados. Reproduciremos parte de uno de estos discursos más adelante.

Pero, a pesar de estos brotes de rebeldía, la capacidad de acción política consistente, oposición al sistema y lucha por sus reivindicaciones, de los artesanos del Chile de la primera mitad del siglo XIX parece haber sido mínima. La suerte que correría la Sociedad de la Igualdad confirma esta opinión.

Hubo algunas organizaciones artesanales antes de 1850. Ya vimos que las cofradías gremiales de la Colonia se prolongaron durante la temprana república. Pero también existieron algunas organizaciones de artesanos de tipo moderno antes de

⁵⁰ *El Mercurio* de Valparaíso de los días 9 y 30 de marzo de 1846 informa sobre ambos motines.

⁵¹ Con respecto a las huelgas mineras de Copiapó en la década de 1830 y 1840, ver ROBERTO HERNÁNDEZ C., *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo*, tomo I; cit. por H. RAMÍREZ, *op. cit.*, pág. 133.

⁵² D. F. SARMIENTO, “El Salario”, aparecido en *La Crónica*, 25 de febrero de 1849; cit. por ROMERO.

⁵³ ROMERO, *op. cit.*, pág. 11.

1850, aunque éstas parecen haber sido instrumentos de los sectores políticos oligárquicos en sus pugnas y su acción fue esporádica y coyuntural.

En 1829, un tipógrafo de apellido Laynes organizó una agrupación política de artesanos en apoyo de Portales y los pelucones. Pero duró poco; después del triunfo militar de ese bando en Lircay fue disuelta por la fuerza y Laynes debidamente encarcelado⁵⁴. Otra, de más pretensiones, fue organizada en 1845. Barros Arana nos da noticia de ésta, mostrándonos que también fue un instrumento en manos de la oligarquía, aunque del bando pipiolo esta vez: "No fue difícil reunir algunas decenas de artesanos en una asociación a la cual se dio el pomposo nombre de 'Sociedad Caupolicán'. Se puso a su cabeza a don Manuel Guerrero y Prado, joven de ventajosa posición social por sus relaciones de familia y por su educación (...). Aquella asociación tenía por propósito el filantrópico pensamiento de sacar el sufragio de la afrentosa cadena que lo encadenaba y envilecía (...). El 'diario de Santiago', al dar la noticia de la instalación de la sociedad anunciaba que ésta tenía ya más de trescientos afiliados, lo que era una enorme exageración. El número de asociados, o más bien de concurrentes a la sociedad no alcanzaba a sesenta"⁵⁵. Tenemos noticia de la existencia de otras agrupaciones hacia la misma época⁵⁶, pero la escasez de información confiable es tal que se puede presumir que éstas fueron también grupos de muy poca importancia.

Sin embargo, incluso la existencia de estos pocos motines con participación artesanal y estas débiles asociaciones nos indica que, hacia medio siglo, existía una cierta conciencia político-social emergente en el mundo artesanal.

La inmigración de artesanos europeos puede haber sido uno de los factores de agitación del artesanado santiaguino hacia 1850. Esta inmigración era bien vista en esferas oficiales, más todavía, promoverla constituía una de las preocupaciones de los hombres públicos de la época. Sarmiento dedicó una serie de artículos al tema en el diario "La Crónica" el año 1849. Pero los artesanos inmigrantes no sólo traían nuevas técnicas, sino también nuevas ideas políticas y sociales; ya veremos que la fundación de la Escuela de Artes y Oficios en 1849, causó "problemas". No debemos olvidar que los inmigrados, en particular los llegados después y quizá a raíz del "48", eran personas que probablemente tenían una conciencia política y social desarrollada.

Esta es otra cuestión sobre la cual aporta importante información el censo de 1854. En el cuadro N° 2 aparecen las cifras relativas a los artesanos europeos procedentes de países donde hubo revolución el "48" y que habitaban en Chile. Es probable que buena parte de estos artesanos llegaran después de 1848, cuando en las naciones que mencionamos en dicho cuadro se desató la represión contra los revolucionarios una vez aplastados los alzamientos. Si así hubiese sido, podemos suponer que se trataba de personas de ideas avanzadas las que, en mayor o menor medida, han de haber transmitido a sus colegas chilenos. Eran, en total, 1.005.

⁵⁴ SEGALL, *op. cit.*, pág. 9.

⁵⁵ BARROS ARANA, *Un decenio...*, *op. cit.*, págs. 79-81.

⁵⁶ *El Pueblo*, 25 de enero de 1846.

CUADRO 2
*Artisanos extranjeros inmigrantes a Chile desde países
 europeos donde hubo movimientos revolucionarios
 importantes en 1848*

OFICIO	PAÍS							
	Alemania ⁵⁷	Austria	Francia	Hungría	Irlanda	Italia	Prusia	Suiza
Albañiles	7	—	4	—	1	1	—	—
Alfareros	2	—	2	—	—	—	—	—
Armeros	1	—	2	—	—	1	—	—
Artisanos(?)	5	—	4	—	—	—	—	—
Arregladores de caballos	—	—	1	—	—	—	—	—
Calafateadores ⁵⁸	1	—	1	—	—	1	—	—
Caldereros	2	—	8	—	—	—	—	—
Canteros	—	—	—	—	—	—	—	1
Carpinteros	147	1	97	1	2	16	6	4
Carroceros	6	—	—	—	—	—	1	—
Costureras	—	—	—	—	1	—	—	—
Fabricantes de fideos	—	—	—	—	—	8	—	—
Fabricantes de pianos	7	—	—	—	—	—	—	—
Fabricantes de pañó	—	—	2	—	—	—	—	—
Fabricantes de sacos	1	—	—	—	—	—	—	—
Fundidores	—	—	5	—	1	1	—	—
Grabadores	2	—	—	—	—	—	—	—
Herreros ⁵⁹	26	—	50	—	1	6	1	—
Hilanderas	—	—	1	—	—	—	—	—
Hojalateros	3	—	8	—	—	—	—	—
Jaboneros	7	—	2	—	—	—	—	—
Joyeros	8	—	14	—	—	3	1	—
Lamparistas	1	—	1	—	—	—	—	—
Marmolistas	1	—	3	—	—	—	—	—
Maquinistas*	14	—	13	—	—	—	—	—
Matanceros	3	—	—	—	—	—	—	—
Mecánicos	8	—	11	—	—	1	—	—
Modistas	6	—	36	—	—	—	—	—
Molineros	15	—	25	—	1	6	—	—

⁵⁷ Excepto Prusia.

⁵⁸ *Oficios que no figuran en el cuadro 1.

⁵⁹ Herreros no eran sólo los fabricantes de herraduras. También se consideraba herreros a los forjadores.

Continuación Cuadro 2

OFICIO	PAÍS							
	Alemania	Austria	Francia	Hungría	Irlanda	Italia	Prusia	Suiza
Panaderos	27	—	33	—	1	4	1	—
Paragüeros	—	—	2	—	—	1	—	—
Pasteleros	—	—	6	—	—	1	—	1
Peluqueros	—	—	16	—	1	—	—	—
Pescadores	—	—	1	—	—	6	—	—
Pintores de edificios	3	—	19	—	1	5	—	1
Pintores de historia	1	—	3	—	—	1	—	—
Plateros	—	—	—	—	—	1	—	—
Queseros	—	—	—	—	1	—	—	—
Relojeros	6	—	4	—	—	—	—	5
Sastres	16	1	38	—	1	5	2	1
Silleteros	—	—	—	—	—	1	—	—
Sombrereros	3	—	9	—	—	—	1	—
Talabarteros	8	—	6	—	—	—	—	—
Tapiceros	14	—	8	—	—	—	—	—
Tejedores	5	—	—	—	—	—	—	—
Tintoreros	1	—	6	—	—	—	—	—
Tipógrafos	1	—	1	—	—	1	—	—
Toneleros	16	—	17	—	—	—	2	—
Torneros	5	—	—	—	—	1	1	—
Veleros ⁶⁰	1	—	11	—	—	—	—	—
Zapateros	17	—	22	—	—	1	—	—
Totales	397	2	492	1	12	72	16	13
Total Absoluto								1.005

Ahora bien, ¿cuántos de estos 1005 artesanos se establecieron en Santiago? No nos los indica el censo, aunque sí nos entrega la cifra total de nacionales de los países referidos en el cuadro N° 2 establecidos en esta ciudad en 1854. Estos extranjeros eran 763 de los cuales 563 eran varones. Presumimos que en su mayoría eran adultos, o al menos mayores de 14 años, pues el inmigrante generalmente llegaba soltero o al menos solo⁶¹ y sus hijos nacían en Chile con la calidad de chile-

⁶⁰ Fabricantes de velas para alumbrado.

⁶¹ Ver las biografías de europeos llegados a establecerse en Chile en: N. VEGA, *Album de la Colonie Française au Chili*, Santiago, 1903 y *La inmigración europea en Chile 1882-1895*, Santiago, 1896; BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, "Los franceses en Chile, un siglo bajo la Colonia y bajo la República

nos. También presumimos que de estos 763 europeos nativos de naciones donde existió un fuerte “espíritu del 48” una buena cantidad eran artesanos. Nuestra presunción que éstos han de haber representado una proporción apreciable, parte de la base que Santiago era el lugar en Chile donde había mayor demanda de bienes de lujo, de servicios sofisticados y del trabajo de técnicos, lo que hacía necesaria la presencia de trabajadores especializados: sastres, carpinteros (probablemente mueblistas), joyeros, herreros forjadores, relojeros, maquinistas, etc. Oficios en que la proporción de extranjeros era la más alta como queda en evidencia si se comparan las cifras de cuadros (1) y (2).

Cabe hacer notar que en el caso de los inmigrantes alemanes la mayoría (quizá la gran mayoría) de ellos han de haber llegado a las provincias del extremo sur del Chile de la época. De éstos, al parecer una proporción significativa eran artesanos y aunque no parece que inicialmente fuesen de ideas muy progresistas, esta tendencia pudo haber variado después de 1848. Blancpain afirma: “a una inmigración de burgueses acomodados atraídos por los ofrecimientos tentadores de Renous y Kindermann, sucede (por la época que nos interesa) una corriente irregular y difícil de campesinos acomodados y artesanos”. Y no deja de hacer presente que prohombres, como Manuel Antonio Torcornal, convencidos (en 1849) del triunfo de las ideas socialistas en Europa se mostraron dispuestos a aceptar la inmigración de artesanos europeos pero de ideas “contrarias” a esa corriente⁶². ¿Lo consiguieron?

En fin: ¿Influyeron estos artesanos europeos sobre la conciencia, el imaginario y la conducta social y política de sus colegas chilenos? Creemos que es algo muy probable. Un caso concreto parece haberse producido con motivo de la fundación, en 1849, de la Escuela de Artes y Oficios; para la cual se trajeron desde Europa “maestros de taller” siendo nombrado director Jules Jaries, antiguo subdirector de la Escuela de Artes y Oficios de Angers. La Escuela de Artes y Oficios de Santiago estaba destinada a formar jóvenes artesanos chilenos de alto nivel técnico; sin embargo, a poco de su fundación “se suscitaron dificultades con algunos maestros de taller venidos del extranjero, a quienes fue preciso separar, lo que fue ‘causa de perturbación’”⁶³. ¿Que tipo de dificultades se suscitaron? No hemos encontrado información al respecto; pero, más que incompetencia profesional, la que habría impedido su contrato, nos inclinamos a creer en problemas políticos derivados de sus ideas.

¿Cuál era el imaginario social y político de los artesanos de Santiago hacia 1850?

1770-1830”, en *El Mercurio* de Valparaíso, 4 y 9 de mayo y 7 de junio de 1883; también los dos recientes libros de J. P. BLANCPAIN, *Francia y los franceses en Chile*, Santiago, Hachette, 1987 y *Los alemanes en Chile*, Santiago, Hachette, 1965. El inmigrante europeo decimonónico viajaba, por lo común, soltero, o, al menos solo inicialmente.

⁶² BLANCPAIN, *Los alemanes...*, op. cit., págs. 53 y 57.

⁶³ *Un Decenio*, tomo II, pág. 419.

En la década de 1840 se publicaron en Santiago algunos diarios de corta vida, afines a los intereses de los sectores populares; Barros Arana menciona dos: “El Duende” y “El Pueblo”, aparecidos en 1845 y 1846 durante la agitación política que se dio durante la elección presidencial⁶⁴. El tono de estos impresos era violento y a veces abiertamente revolucionario; en “El Pueblo”, editado por el tipógrafo Santiago Ramos (“El Quiebradino”) se hacía una fuerte denuncia de la condición social, política y económica del artesano al “que se lo ha llevado como vil esclavo a sufragar por la voluntad del Gobierno”. Proclamaba que el artesano “convencido de su poder” podía llegar a gobernar. El tono del diario era ético y retórico, los métodos que proponía eran pacíficos, se proclamaba “liberal” y dedicó varias ediciones a publicar una larga declaración de principios llamada “Diadema Ministerial” que era una cerrada defensa del ideario político dieciochesco⁶⁵. Sin embargo, no por esto dejó de reproducir un manifiesto titulado “Cartilla Republicana” inspirado en el socialismo utópico, (posiblemente en Louis Blanc a juzgar por el lenguaje utilizado)⁶⁶. Sin embargo, resulta arriesgado pensar que había entre los artesanos de la época un grupo de discípulos de Blanc u otro pensador socialista; “El Pueblo” era un diario de trinchera, del tipo que aparecía con motivo de las campañas electorales financiado por alguno de los sectores políticos oligárquicos en contienda, para la obtención de una meta de corto plazo. En este caso, parece haber sido un instrumento al servicio de los pipiolo, pues en el número 5 reclama contra la prisión de varios integrantes de este sector, entre ellos Rafael Bilbao, presumimos que se trataba de los perseguidos tras el motín de ese año en Valparaíso.

Otras pistas. “El Mercurio” de Valparaíso, en su edición del 24 de febrero de 1846, daba una furibunda respuesta a un artículo aparecido en el periódico “La Gaceta” dos días antes, al que acusa de estar firmado por “un falso artesano”. El ejemplar del 2 de abril, del mismo diario y año, reprodujo una arenga titulada “A los Artesanos”. De la lectura de ambos escritos queda en evidencia que el principal instigador de la agitación “obrero” era el pipiolo Pedro Félix Vicuña.

Por lo demás, en elecciones anteriores ya habían existido estas publicaciones incendiarias, las que morían junto con el ambiente electorero.

En 1850, los discursos pronunciados por los artesanos que fueron dirigentes de la Sociedad de la Igualdad tenían a destacar, en lo político, los valores republicanos, la igualdad, las libertades individuales y, en general, el ideario político-social republicano, liberal e igualitario, con origen en la Revolución Francesa.

⁶⁴ *Ibíd.*, tomo II, pág. 89 y ss.

⁶⁵ *El Pueblo*, 25 de enero, 3, 14 y 22 de febrero de 1846 (N^{os} 2, 3, 5 y 6).

⁶⁶ La cartilla decía: “La ‘Asociación’ es la forma necesaria”; “al estado le toca tomar la iniciativa en las reformas industriales que sean capaces de producir una organización del trabajo” etc. Recordemos que Louis Blanc fue el dirigente socialista más importante, los años previos al “48”; que después fundó los “Talleres Nacionales”, propiedad del estado y que uno de sus libros más conocidos se titula precisamente *La organización del trabajo*, París, 1840.

En lo económico propiciaban la nivelación dentro de un régimen de propiedad privada (recordemos que se trataba de artesanos y no proletarios).

En lo social destacaban la necesidad de unidad y de lucha contra la pobreza y los vicios, recogiendo así el mensaje de carácter ético tan típico del socialismo utópico y del catolicismo social a lo Lamennais, Ozanam o el Lacordaire joven. No hacían alusión a la situación de otros grupos sociales postergados; notorio era su olvido de los campesinos. Se trataba de un discurso abstracto el que —en un nivel más bajo de racionalidad— no era muy diferente del que sería el de los dirigentes de origen oligárquico de la Sociedad de la Igualdad⁶⁷. No debemos olvidar que los dirigentes artesanales aludidos habían estado en contacto permanente con Arcos, Bilbao y otros jóvenes pipiolsos y muchas de las ideas que expresaron han de haberlas recibido de éstos. Pero también sabemos por Barros Arana que había artesanos que se distinguían por “su afición a la lectura de diarios” o por “cierto tinte de ilustración”⁶⁸. En esa medida, su imaginario sin duda había incorporado algunas de las ideas del “48” europeo, sobre el cual la prensa informaba ampliamente.

En suma, existen indicios que hacen presumir que hacia mediados del siglo XIX la cultura del artesanado chileno o, al menos sus sectores más conscientes, había comenzado a derivar hacia la aceptación de los elementos centrales del ideario político y social de la modernidad. Esto explicaría, en parte, su conducta durante el “48” chileno.

California

Hemos afirmado más atrás nuestra convicción de que el frenesí mundial producto del descubrimiento de oro en California conmovió también el artesanado chileno. Fue en realidad toda la sociedad chilena la conmovida. Roberto Hernández Cornejo nos informa que “Todo era California en aquellos días; y así los avisos de las casas de comercio, decían ‘California en Chile’, ‘Gran noticia de California’, ‘Como en California’ con la mira de ponderar algún artículo o de recomendar alguna buena oportunidad para la clientela. También se pusieron en boga los paletoes a lo Sierra Nevada y los sombreros californianos”, etc.⁶⁹. “Ir a California era la aspiración universal; el ideal de los hombres y hasta el sueño de muchas mujeres. Se afirmaba que ‘el oro está amontonado en las plazas públicas, en las calles y en

⁶⁷ *La Barra*, N^{os} 129, 143, 148 (noviembre de 1850 y enero de 1851).

⁶⁸ *Un decenio... etc.* TOMO II, pág. 383.

⁶⁹ ROBERTO HERNÁNDEZ CORNEJO, *Los Chilenos en San Francisco de California*, Valparaíso, Imp. San Rafael, 1930, tomo I, pág. 69. Sobre los chilenos en California ver además: CARLOS LÓPEZ U., *Episodios chilenos en California*, Valparaíso, Ed. Universitaria de Valparaíso; JAY MONAGHAN, *Chile, Perú and the California Gold Rush*, Berkeley, 1973, Phd. Thesis; Cristián Guerrero Y. publicó una “Bibliografía chilena sobre el ‘Gold Rush’”, *Cuadernos de Historia*, Santiago, 1983, págs. 139-147.

todas partes. Cada uno lo reúne donde quiere y las personas decentes ya no quieren llevarlo”⁷⁰.

En estas circunstancias, la corriente de emigración en busca de los ponderados placeres, tomó caracteres tan extraordinarios, que alarmó vivamente a los poderes públicos. El país corría el peligro de quedar desierto, o “al menos de perder la parte más fuerte y vigorosa de sus clases bajas” etc.⁷¹. “No es posible que nosotros dejemos de hablar otra vez de California, cuando este es el asunto del día, el tema de conversación de todos los ociosos, el norte de los que anhelan mejor fortuna, el pensamiento del comerciante y hasta el motivo de conversación de las damas” insistía “El Comercio”⁷². Toda la economía chilena se conmocionó con la vorágine californiana: “Los productos de la agricultura, llevados allí en los primeros momentos, alcanzaron precios inverosímiles, estimulando por acá, los sembrados y otros cultivos”⁷³. Llegando a afirmarse que “el Gobierno con toda la renta de un año no hubiera hecho por la agricultura lo que hace California con las necesidades de una estación”⁷⁴. Incluso se pensó —en vista de la afluencia de oro a Valparaíso— trasladar la Casa de Moneda a ese puerto⁷⁵.

Manuel Blanco Encalada, Ministro de Hacienda se refería así a los efectos sociales y laborales de California: “todos los buques están retenidos allá por falta de marineros para volver, pues todos desertan con el aliciente del oro; se halla nuestro cabotaje reducido a casi una completa nulidad por falta de buques”⁷⁶.

Efectivamente, si bien numerosos “pijes” partieron a la aventura, parecen haber sido los gremios de marineros y pequeños mineros —y, en general, el mundo del trabajo manual y en especial el artesanado— el más afectado por el éxodo. Otro testigo, Pedro Félix Vicuña, escribía en enero de 1849: “Valparaíso ha perdido ya a sus mejores artesanos, no queda ya más que el brillo de los palacios que levantaron”⁷⁷.

Nuestra suposición de que esta corriente migratoria, que también afectó a Santiago, desde donde diariamente se organizaban caravanas de viajeros, despertó la inquietud económica de los chilenos ante la ilusión de la riqueza y la conciencia de que el adquirirla podía constituir una posibilidad real, se ve confirmada por la exageración de los comentarios que circulaban entonces; y no sólo acerca de la generosidad ilimitada de los placeres auríferos, sino también —con una mayor dosis de verdad— sobre los salarios, enormemente más elevados que los chilenos, pagados en San Francisco a los trabajadores⁷⁸.

⁷⁰ HERNÁNDEZ, *op. cit.*, tomo I, pág. 74.

⁷¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 27 de enero de 1849.

⁷² *El Comercio*, 22 de noviembre de 1848.

⁷³ HERNÁNDEZ, *Los chilenos.....etc.*, pág. 80.

⁷⁴ *El Mercurio* de Valparaíso, 31 de diciembre de 1849.

⁷⁵ *El Comercio*, 13 de febrero de 1849.

⁷⁶ *El Araucano*, 11 de agosto de 1849.

⁷⁷ Pedro Félix Vicuña, citado por HERNÁNDEZ, *op. cit.*, tomo I, pág. 79.

⁷⁸ Toda la prensa chilena, a partir de 1848, alude a la riqueza de California. Ver, por ejemplo, PEDRO FÉLIX VICUÑA, “Consideraciones sobre la Alta California”, en *El Mercurio* de Valparaíso, mayo de

No existe un cálculo fidedigno sobre el número de chilenos que emprendieron la aventura californiana, pero los memorialistas y la prensa de la época dan a entender que fueron miles, quizá hasta diez mil. Carlos López Urrutia cita los censos norteamericanos de 1852 y 1860; de éstos queda claro que la mayoría de los emigrantes eran mineros, al menos ocasionales, aunque, sin duda, con muy diversas ocupaciones anteriores en Chile. En todo caso hay unos 650 chilenos que aparecen clasificados en profesiones de tipo artesanal⁷⁹.

Lo que parece claro es que todo el mundo urbano chileno de la época estuvo informado del asunto y se despertaron apetitos económicos en todos los sectores sociales. Ya veremos que Santiago Arcos, (como Pérez Rosales y el mismo Vicuña Mackenna) uno de los personajes centrales del episodio que estamos estudiando, también partiría hacia esa tierra de promisión en su momento.

También debemos tomar en cuenta otro aspecto del asunto de la Fiebre del Oro en California. ¿Entre los miles de emigrantes europeos que pasaron por las costas de Chile en camino hacia “El Dorado” californiano, cuántos se quedaron en Chile? No lo sabemos, aunque podría pensarse que no han de haber sido muchos, ya que habiendo cruzado el Cabo de Hornos se encontraban (o imaginaban encontrarse) casi a las puertas de la tierra prometida y no habían de abandonar la aventura en vísperas de su culminación. Pero, sin duda los hubo (los que “ya no querían más”) y fueron otros tantos muy probables portadores (o mejor dicho, “importadores”) del ambiente “Quarante-Huitard” a Chile.

La noticia del “48” y los “Quarante-Huitards” chilenos

La agitación política, social y económica, descrita en las páginas anteriores se transformó en acción política abierta y concreta contraria al gobierno pelucón, como consecuencia de las noticias que llegaron a Chile (y aparecieron publicadas en los periódicos a partir de mayo de 1848) de las revoluciones europeas, así como de la conducta pública de algunos jóvenes chilenos que las vivieron personalmente (o al menos su ambiente previo) y regresaron a Chile por esos mismos meses o poco después.

Cuando se recibió en Santiago la noticia de la caída de Luis Felipe de Orleans y la instauración de la Segunda República francesa, se produjo una explosión de júbilo. En carta fechada en mayo de ese año, Leoncio Levraud, cónsul general de Francia en Chile, informaba al Quai D’Orsay del enorme entusiasmo reinante: “Esta tarde —escribía Levraud— en el teatro, la compañía italiana y los espectadores can-

1850. Los memorialistas: Vicuña Mackenna, Pérez Rosales y Santiago Arcos, entre otros, se refieren también al entusiasmo que despertó el oro de California.

⁷⁹ CARLOS LÓPEZ U., *op. cit.*, pág. 33 y ss.; ver también VICENTE PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado*, pág. 341; Roberto Hernández C. cita también numerosos testimonios sobre los miles de emigrantes chilenos a California en el tomo I de su obra citada.

taron el Himno Nacional y La Marsellesa”; no dejando de agregar, sin embargo, que una parte de la aristocracia “parece aterrorizada. Se teme un acercamiento entre la franca práctica de los principios de la Francia republicana y las pretendidas libertades de Chile, que no son más que mentira y burla”⁸⁰. Por nuestra parte no hemos encontrado pruebas de ese temor en la prensa pelucona durante los primeros días de recibida la noticia sino algunas semanas después. En todo caso el entusiasmo era mayoritario y Levraud recibió incluso la visita del venerable Andrés Bello, quien difícilmente podría ser catalogado de revolucionario, quien acudió personalmente a felicitarlo.

El republicano Chile (tomando en serio su condición de tal) se felicitaba por la instauración de una república en la admirada Francia; los periódicos abundaban en elogios. “El Mercurio” de Valparaíso, en un artículo aparecido en defensa de lo ocurrido, el 30 de mayo de 1848 afirmaba: “oponerse al torrente sería suicidarse. No hay barreras para las ideas y sobre todo para las ideas generosas proclamadas por los hombres sinceros de la Francia”. El 5 de junio decía: “la revolución francesa de 1848, hecha en el interés de la humanidad, conducida por la ilustración y sancionada por la religión, traerá a Chile la verdadera libertad y aunque se hagan los más inauditos esfuerzos para contener este espíritu y este sentimiento que germinando en la tierra hace tanto tiempo, nace hoy con una lozanía y vigor, que nada puede oponerse a su desarrollo”. Y el 9 de junio, en un arranque de euforia, se hacía eco, al menos parcial, de la opinión de aquellos días (aunque no la de Leoncio Levraud, como se vio) en el sentido “que nada nos trae de nuevo la Revolución Francesa en ejemplo y en principios, porque todo lo que ella ha proclamado existía ya en Chile desde hace 37 años”.

Más todavía, en la memoria del “Departamento de Relaciones Exteriores” al Congreso Nacional, firmada por el ministro Manuel Camilo Vial, se expresaba que “El Gobierno de Chile ha visto con una viva satisfacción” lo sucedido en Francia⁸¹. Sin embargo, la verdadera faz republicana del Chile de entonces, según la concebía el gobierno Pelucón, la Iglesia Católica y, en general, los sectores conservadores de la oligarquía, quedó en evidencia, cuando, como dijimos, a los pocos días, también comenzaron a aparecer las prevenciones y críticas a la marcha de los sucesos en Francia. Varios meses después, en cuanto se supo de la revolución proletaria de junio en París, el discurso contra-revolucionario se manifestó con toda virulencia⁸². Los años siguientes esta descalificación absoluta del “48” francés y europeo continuaría.

⁸⁰ JORGE EDWARDS, “El decenio de Bulnes a través de los archivos del Quai D’ Orsay”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 74, Santiago, 1966, pág. 20.

⁸¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 30 de mayo, 4 y 9 de junio de 1848; la Memoria Ministerial, en *El Araucano*, 13 de octubre de 1848.

⁸² IGNACIO MUÑOZ D., “Análisis cuantitativo de la evolución del imaginario del sector aglutinado en torno a la Revista Católica”, en *Nuestra Época*, Santiago, septiembre de 1989, págs. 22-40. *La Tribuna*, el diario pelucón que representaba el pensamiento del grupo que rodeaba a M. Montt muestra

Pero el entusiasmo por las revoluciones del “48” se mantuvo entre la juventud pipiola y –suponemos– entre el artesanado más informado. Prueba de esto fueron las características de la Sociedad de la Igualdad, particularmente durante su primer período.

Pero es posible que este ambiente descrito en las páginas anteriores no hubiese hecho eclosión de no ser por la actividad desplegada por dos jóvenes chilenos que, habiendo vivido el ambiente de la revolución francesa de 1848 y henchidos de romanticismo, llegaron a Chile por ese entonces. Estos fueron Santiago Arcos y Francisco Bilbao.

Arcos, nacido en Santiago en 1822, había vivido en París desde su infancia, donde recibió una esmerada educación. Había viajado por Europa y casi seguramente militado en una sociedad republicana y revolucionaria durante los últimos años de la Monarquía de Julio⁸³. Más adelante nos referiremos a sus ideas. Retornó a Chile en febrero de 1848 después de haber viajado por Estados Unidos en compañía de Domingo Faustino Sarmiento, quien hizo una notable descripción de su personalidad⁸⁴. Probablemente había tomado la decisión de retornar a la patria de origen a raíz de una desaveniencia con su padre, rico banquero. Una vez radicado en Santiago, al comienzo se limitó a hacer de “dandy”, sin ocultar, sin embargo, sus ideas políticas. Después de septiembre de 1848, rechazado por la buena sociedad justamente por esas ideas y atemorizado por el retorno de su padre a Chile, cambió de actitud, y habiendo fracasado en dos intentos de huida de la civilización (o de su padre, como piensa Sanhueza⁸⁵), primero hacia las pampas argentinas y luego hacia la Patagonia⁸⁶, optó por dedicarse activamente a la vida política e ingresó al “Club de la Reforma”. Allí desarrollaría sus ideas revolucionario-republicanas y en lo fundamental liberales, pero con un marcado acento “societario”, como veremos.

Ya hemos hecho presente, más atrás, que a poco de fundado, las limitaciones del “Club” como instrumento político se hicieron evidentes. Esto resultaba claro en el plano de la mera pugna entre pipiols y pelucones, pero más aún en caso de pretenderse una acción política de fondo, destinada a modificar sustancialmente aspectos de la realidad institucional o socioeconómica de Chile. La figura que captó más claramente las limitaciones del Club de la Reforma fue Santiago Arcos, sin duda contrastándolas con las de los clubes revolucionarios franceses que conocía. Una vez más Barros Arana nos informa al respecto: “Arcos frecuentó los círculos y

también la evolución descrita en el texto. Otro interesante testimonio acerca de la euforia que despertó en Chile la Revolución Francesa de 1848 y la reacción del Gobierno Pelucón es el del francés JOSEPH MIRAN, *Un Français au Chili*, Paris, Editions du CNRS, 1987, págs. 49 y 50.

⁸³ CRISTIÁN GAZMURI, *Santiago Arcos un Quarante-Huitard chilien*, Tesis Doctoral, Universidad de París, I, 1988, págs. 69-78.

⁸⁴ D. F. SARMIENTO, *Viajes por Europa, Africa y América*, Santiago, 1849-1851, págs. 450 y 477.

⁸⁵ SANHUEZA, *op. cit.*, pág. 97.

⁸⁶ *Ibíd.*, págs. 80-84; sobre el fracasado viaje de Arcos a la Patagonia ver *Boletín de las leyes, órdenes y decretos del Gobierno*, libro N°10, Santiago, 1849, págs. 199 y 200.

tertulias de los liberales y conoció bastante a sus prohombres. No tardó mucho en formarse la más triste idea de ese bando que creía compuesto de hombres vulgares, atrasados, egoístas, de ideas estrechas, sin otra aspiración que la de reponerse de los quiebrantos producidos por la separación de muchos años del Gobierno”⁸⁷. Vicuña Mackenna por su parte nos relata que la opinión definitiva de Santiago Arcos fue que el Club de la Reforma era un lugar “al que acudían de preferencia y cotidianamente (...) aquellos caballeros que en Santiago llevan más desocupada vida, cual sucede con los hacendados que sólo en el campo madrugan y anochecen con empeñoso afán”⁸⁸.

Sin embargo, también pudo darse cuenta que entre la juventud pipiola, afrancesada, intelectual y admiradora de la herencia de la Revolución Francesa, existía un ambiente diferente. La mejor fuente, Barros Arana, aclara el punto: “Pero si Arcos juzgó pronto que la patria nada tenía que esperar de tales gentes (los viejos pipiolo) juzgó que había en ella una juventud ardorosa y de nobles aspiraciones (...) Arcos distinguía entre estos a don Eusebio Lillo, a don Manuel Recabarren y a don Benjamín Vicuña Mackenna y, entre los nombres más provechosos, a don Manuel Guerrero y al músico don José Zapiola, que además de conservar el ardoroso entusiasmo de la juventud por las ideas liberales, habían sufrido persecuciones y destierros a causa de ellas”⁸⁹.

Por su parte, Iñiguez Vicuña nos entrega una opinión parecida a la recién expuesta⁹⁰; pero además transcribe textualmente una interesante intervención de Santiago Arcos en el Club de la Reforma, la que, a nuestro juicio, constituye el primer esbozo teórico de una forma de asociación (forma de sociabilidad) política moderna que encontramos en la historia de Chile; modelo o precursora, de varias que surgirían después.

Estas habrían sido las palabras de Arcos: “Esta sociedad reformista no alcanzará su fin si la dirección es de todos, ni el directorio podrá ejecutar un plan sin guardar secreto. Aquí queremos saber todo lo que el directorio hizo y lo que va a hacer. Este club no es logia, pero el directorio debe mantener reserva, secreto, cuando lo crea conveniente. Ya se ha pensado, es la hora de la acción. Debemos mirar en el directorio tres cuerpos animados por un sólo espíritu”.

“Los clubes franceses son dóciles al espíritu de sus directorios. La palabra inglesa ‘club’, tiene un significado de esfera o círculo”.

“Un ‘club’ político es la concentración de muchas voluntades para formar un sólo espíritu, y determinar un propósito de bien público”.

“Su acción se extiende a otras armónicas (asociaciones correlativas), y se comunica con ellas por lazos de unión que mantienen continua correspondencia”.

⁸⁷ BARROS A., *Un decenio... etc.*, tomo II, pág. 381.

⁸⁸ VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada...*, pág. 26.

⁸⁹ VICUÑA MACKENNA, *Un decenio... etc.*, tomo II, pág. 381.

⁹⁰ ANTONIO IÑIGUEZ V., *Historia del período revolucionario en Chile, 1848-1851*, Santiago, Imp. del Comercio, 1905, pág. 495.

“La discordia es la peor de las enfermedades que pueden aquejar a un ‘club’. La discordia lo hace estéril, y entonces está próximo a disolverse como todo cuerpo orgánico que en la naturaleza pierde el equilibrio de su vida”.

“Un club político, es síntesis de una idea generalizada”.

“La corporación necesita concentrarse más aún, para crear en su seno propio un espíritu que represente, dirija y resuelva, con el nombre de directorio”.

“En Chile no existen los clubes políticos”.

“En Francia los miembros de un club someten su voluntad a un directorio, y éste obra según su criterio”⁹¹.

Las palabras de Arcos no ocultan el origen de sus ideas; incluso los términos que utiliza nos dicen bien a las claras las raíces del modelo que propone. Maurice Agulhon nos informa en su libro *Le Cercle dans la France Bourgeoise, 1810-1848*: “Todos saben que esa palabra (círculo) constituye el equivalente francés usual del ‘club’ inglés”⁹². Sin duda, el semi francés Arcos (quien, como acabamos de ver, utilizó palabras casi idénticas a las del historiador francés contemporáneo) pretendía transformar el “Club de la Reforma” en un círculo o club revolucionario como los de Francia de Luis Felipe de Orleans. Pero fuese porque no siguieron sus consejos, o por haberse convencido Arcos que era imposible formar una organización moderna con los integrantes de esa especie de tertulia política tradicional que era el Club de la Reforma, su conducta muy luego cambió de dirección.

Si se trataba de modernizar la sociedad chilena para lograr este fin era preciso contar con el instrumento político adecuado ya utilizado en Europa. En otras palabras, era necesario realizar una mutación en las formas de sociabilidad política chilenas. En reemplazo de agrupaciones informales (como los “Girondinos chilenos”) o sólo semi formales o puramente instrumentales (como el “Club de la Reforma”) había que pasar a constituir organismos permanentes sujetos a normas y programas y con planes de acción precisos⁹³. Esto hacía a su vez imperativo contar con personas culturalmente abiertas hacia ideas y conductas que agitaban a Europa. En concreto, se trataba de organizar un club o sociedad republicana en la forma de una red territorial y orgánica de núcleos comprometidos con una utopía, destinada y capacitada para conducir a los sectores sociales postergados hacia: a) Una toma de conciencia de su situación real, y b) una capacidad de acción suficiente para precipitar el tránsito modernizador.

Al hacer estas reflexiones es posible que Santiago Arcos tuviera en mente lo sucedido en Francia en 1848: un régimen censitario (tal como el Chile de la época)

⁹¹ *Ibíd.*, págs. 512 y 513.

⁹² MAURICE AGULHON, *Le Cercle dans la France Bourgeoise, 1810-1848*, Paris, Lib. Armand Colin, 1977, pág. 17.

⁹³ Sobre la mutación de las formas de sociabilidad como paso a la modernidad ver: MAURICE AGULHON, *Penitents et Franc-maçons de l’Ancienne Provence*, Paris, Fayard, 1968 y *Le Cercle...* etc. Sobre las redes societarias en la Francia de 1848 ver: JACQUES VALETTE, “Utopie sociale et utopistes sociaux en France vers 1848”, en 1848, *Les Utopismes Sociaux*. Para el caso de América, FRANÇOIS XAVIER GUERRA, *Le Mexique, de l’Ancien Régime a la Révolution*, Paris, Ed. L’Harmattan, 1985, 2 vols.

debilitado por escándalos y problemas financieros y políticos, se encontró, más o menos súbitamente, con que la clase media alta, su sustento de siempre, le dio vuelta la espalda. En esas circunstancias los grupos liberales y socialistas organizados, que no habían tenido mayor eco en la masa del país hasta entonces, fueron apoyados por ésta y el régimen de Luis Felipe cayó de la noche a la mañana. El fraccionamiento pelucón y el descontento artesanal posiblemente hicieron creer a Arcos que la situación era análoga y que contando con el instrumento aglutinante y precipitador de la crisis, ésta se produciría.

Como veremos, Arcos no tuvo éxito, pero la nueva forma de sociabilidad, representada por la Sociedad de la Igualdad, serviría de modelo para las que en el futuro sí tendrían éxito en la tarea de reformar a la sociedad y mundo político chilenos. Al parecer, Arcos concibió la formación de la Sociedad de la Igualdad los últimos meses del año 1849. José Zapiola nos ha dejado el relato del momento en que habría manifestado su decisión. “Una noche se había suscitado una pequeña discusión entre dos miembros de la ‘Sociedad Reformista’ (Club de la Reforma) sobre los medios más adecuados para organizar una oposición capaz de triunfar del Gobierno en las elecciones de Presidente de la República, a la conclusión del último período del General Bulnes. Según la opinión de uno de los contrincantes, no había triunfo posible sin apoyo del pueblo; pues mientras más se había enajenado la oposición anterior este elemento, menos trabajo había dado el Gobierno para anonadarlos (...). El joven don Santiago Arcos que escuchaba esta polémica se acercó a uno de los interlocutores y le dijo: ‘Usted es de mi opinión; nos uniremos con el fin que usted ha indicado; pero nuestros trabajos no sólo deben tener por objeto el triunfo de un candidato progresista, sino también sacar al pueblo de la vergonzosa tutela a que se le tiene sujeto. He hablado ya con unos pocos amigos, verdaderos amigos, nos reuniremos mañana, y espero que usted nos acompañe’⁹⁴. ¿Quiénes eran esos “verdaderos amigos” con quienes Arcos ya había conversado sobre la organización de la futura Sociedad de la Igualdad? Presumiblemente los jóvenes pipiolo que asistieron a las primeras sesiones e integrarían el primer directorio de esta asociación: Eusebio Lillo, Manuel Guerrero, Francisco Prado y José Zapiola.

Entonces fue cuando, en palabras de Gabriel Sanhueza, “Acompañado a veces por Zapiola (que mantenía algunos contactos con el mundo artesanal), sólo en otras ocasiones, se le vio departir con rudos hombres del pueblo, los que, entre incrédulos y maravillados, oyeron al ‘elegante’ explayarse en un lenguaje para ellos, hasta ese momento, sorprendente y desconocido”⁹⁵.

⁹⁴ JOSÉ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, Santiago, G. Miranda Ed., 1902, pág. 8. Coinciden en que Arcos fue el fundador de la Sociedad de la Igualdad: VICUÑA MACKENNA, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851*, Santiago, Rafael Jover Ed. pág. 47; DIEGO BARROS A., *Un decenio...etc.*, tomo II, págs. 384 y 385; AUGUSTO ORREGO LUCO, “El movimiento literario de 1842”, en revista *Atenea*, año X, tomo XXIV, N° 100, pág. 342.

⁹⁵ GABRIEL SANHUEZA, *op. cit.*, págs. 124 y 125.

¿Por qué decidió fundar la Sociedad de la Igualdad Santiago Arcos? Ciertamente que su carácter rebelde influyó, como también su espíritu aventurero marcado por la cultura del romanticismo. Pero más allá de los rasgos de su personalidad hubo sin duda otros motivos menos subjetivos. De partida el que ya hicimos presente: decidido a dedicarse a la política se vio en la necesidad de contar con un instrumento eficaz cuyo modelo conocía bien: una sociedad republicana. Pero también creemos que hubo otro motivo, más de fondo. Al llegar a Chile, y esto se deja ver vagamente en su artículo “Cuentos de tierra adentro”⁹⁶, Arcos se ha de haber sentido muy impresionado por la miseria, ignorancia y marginalidad, en un sentido amplio, de la gran masa de la población chilena. Tal como escribió en la *Carta a Francisco Bilbao*, de 1852, comprendió que ser pobre en el Chile de entonces constituía más una condición vital que una mera situación económica⁹⁷.

Debemos recordar que desde su llegada a Chile, a pesar de su comportamiento frívolo, Arcos jamás había negado su postura política revolucionaria. Finalmente, existe la posibilidad de que todo hubiese sido conversado y más o menos planificado junto con Bilbao después de la llegada de éste a París e incluso con Manuel Antonio Matta, quien estaba en contacto con Bilbao en la “ciudad luz”. La rápida integración de Francisco Bilbao al directorio de la Sociedad de la Igualdad, a los pocos días de arribar a Chile, ayuda a esta hipótesis.

El ambiente político que hemos descrito hizo lo demás. El indudable carisma de Arcos y Bilbao no habría podido crear de la nada una organización política social que creciera de la manera explosiva que lo hizo la Sociedad de la Igualdad de no haber existido las condiciones sociales que hemos visto y que la hicieron posible. Como afirman Vicuña Mackenna y Barros Arana, sin Santiago Arcos no hubiera existido Sociedad de la Igualdad⁹⁸; pero en ese caso es posible que el ánimo de rebeldía existente se hubiera expresado de otra forma.

En febrero de 1850, el núcleo de los organizadores de la Sociedad de la Igualdad recibió una importante ayuda con el retorno a Chile de Francisco Bilbao; quien, como recién afirmamos, presumiblemente había conocido a Arcos en París⁹⁹. Bilbao, tocando el suelo patrio, se olvidó de las penurias económicas y emotivas sufridas en Europa y sólo matuvo en su memoria (consciente al menos) los momentos estelares de su estadía, los que relató repetidamente y con lujo de detalles, lleno de entusiasmo por comunicar a los chilenos las experiencias y enseñanzas que había vivido y adquirido¹⁰⁰.

⁹⁶ SANTIAGO ARCOS, “Cuentos de tierra adentro o extractos de los apuntes de un viajero”, en *Revista de Santiago*, año 1849, pág. 269 y ss.

⁹⁷ SANTIAGO ARCOS, *Carta a Francisco Bilbao*, Mendoza, Imp. de la L. L., 1852, pág. 9.

⁹⁸ VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada...., etc.*, pág. 63 y BARROS ARANA, *Un decenio de historia, etc.*, tomo II, págs. 380 y 381.

⁹⁹ Gabriel Sanhueza sostiene esto, lo que parece probable, pero no existe evidencia al respecto.

¹⁰⁰ Sobre la vida y obra de Bilbao hay bastante bibliografía. En relación a su viaje a Europa, lo más completo y confiable parece ser el libro de ARMANDO DONOSO, *Bilbao y su tiempo*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1913.

Las experiencias excepcionales vividas por Bilbao en Europa y especialmente en Francia, no eran pocas. Ya hemos dicho que Bilbao había llegado a París a comienzos de 1845. Habiendo leído a todos los autores franceses en auge cuyas obras cayeron en sus manos, hablando corrientemente el francés (era descendiente de franceses por línea materna) y sin pecar de exceso de modestia, se decidió entonces a tratar personalmente a sus venerados maestros: Quinet, Michelet, y, en particular, Lamennais. De este último, Bilbao había traducido el libro *De la esclavitud moderna* en 1843. Lamennais había sido además el inspirador de *Sociabilidad chilena*, obra que publicara Bilbao en 1844 y que le valiera las iras del gobierno Pelucón. El estilo y muchas de las ideas expresadas por Bilbao en dicha obra eran el de *Palabras de un creyente*.

Bilbao fue bien recibido por sus maestros franceses. Los domingos iba a escuchar a Lacordaire a Notre Dame y visitó repetidamente a Lamennais (cuya fama ya declinaba) llegando a conseguir su confianza y tratarlo de “padre” al tiempo que Lamennais le decía “hijo”¹⁰¹. Pero también Quinet y Michelet, que estaban en la cúspide de su prestigio, lo recibieron con gusto. Con Quinet logró trabar una verdadera amistad. La intimidad llegó a tanto que Mme. Quinet escribiría años más tarde durante su exilio en Bruselas: “Bilbao fue el vínculo entre Edgar Quinet y América”, agregando que Quinet “había visto en él el Washington del Sur”¹⁰². Michelet también llamó hijo a Bilbao y le dió una carta de recomendación para Manzoni en Milán¹⁰³. Conoció personalmente asimismo a Pierre Leroux y Víctor Cousin¹⁰⁴.

Cabe hacer notar —de paso— que la práctica de conocer personalmente a las luminarias intelectuales europeos parece haber sido algo muy cotizado entre los intelectuales latinoamericanos de esa época (y no sólo de ésa). Sarmiento, durante el periplo que relató después en *Viajes por Europa, Africa y América*, logró hacerse de una lista de “conocidos” que nada tiene que envidiar a la de Bilbao.

Bilbao estudió mucho y una variedad de temas en Europa; ya asistiendo a cursos en el Collège de France, ya encerrado por días en su cuarto de la calle Martignac¹⁰⁵. Viajó a Praga, Viena, Munich; cruzó los Alpes llegando a Venecia, Milán, Florencia y Roma, etc. En 1848 estaba de retorno en París. Después de la derrota proletaria de junio escribiría: “la Francia va a faltar a su palabra; la Francia va a mentir; la Francia se suicida para el porvenir”¹⁰⁶.

¹⁰¹ FRANCISCO BILBAO, *Diario*, citado por ARMANDO DONOSO, *op. cit.*, pág. 53.

¹⁰² MME. E. QUINET, *Memorias del destierro*, Bruselas, 1869, reproducida (traducida) en *Obras completas de Francisco Bilbao*, Santiago, Imp. del Correo, 1917, tomo I, págs. 1-8.

¹⁰³ En la epístola Michelet no sólo hacía a Bilbao su hijo, además lo trataba de genio. La misiva está reproducida en ELÍAS UGARTE FIGUEROA, *Francisco Bilbao, agitador y blasfemo*. Santiago, Sociedad de Escritores de Chile, 1965.

¹⁰⁴ PEDRO PABLO FIGUEROA, *Historia de Francisco Bilbao*, Santiago, Imp. del Correo, 1894, pág. 169.

¹⁰⁵ A. DONOSO, *Francisco Bilbao*, pág. 51.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pág. 59.

A fines de 1849 Bilbao estaba deprimido, además, la pobreza lo ahogaba. Copiaba textos musicales para pagar el alquiler de su habitación; pero se dejaba tiempo para otras actividades. En 1849 aparecía en un diario de Santiago una "Exposición abreviada del sistema falansteriano de Fourier por Víctor Considerant" traducida por Francisco Bilbao y dedicada a "los estudiantes de economía política de Chile"¹⁰⁷. Artículo prestamente respondido por el periódico conservador "La Tribuna" que trató a Fourier y Saint-Simon de charlatanes¹⁰⁸.

En sus tristes circunstancias vitales Bilbao ha de haber recibido con mucho gusto la noticia de que el gobierno de Chile le ofrecía un empleo público. Este lo había gestionado su familia, adelantándosele un año de sueldo y dándole con ello la posibilidad de retornar a su patria¹⁰⁹. Fue así que Bilbao desembarcaba en Valparaíso el 12 de febrero de 1850, rodeado del hálito espiritual de haber frecuentado los círculos de la intelectualidad europea de avanzada. Que se mostrara de acuerdo y comenzara a participar de inmediato en la iniciativa de Arcos no debe extrañarnos (aún si no se hubieran conocido con anterioridad); ambos comulgaban con la cultura "Quarante-Huitard".

En realidad más que un colaborador de Arcos, Bilbao se convirtió en su amigo y su igual en la dirección de la Sociedad de la Igualdad; lo que, más allá de sus posibles vínculos parisienses, se comprende por el hecho que Bilbao, quien se había iniciado en la vida pública ya en 1842 como secretario de la Sociedad Literaria fundada ese año, era una figura muy conocida en cuanto líder progresista y rebelde y dueño de una exhuberancia verbal, tanto escrita como oral, notables. Esta última condición era típica de algunos románticos europeos y en particular de Lamennais, quien más que Michelet o Quinet parece haber tenido la mayor influencia sobre Bilbao¹¹⁰. El que fuese empleado público parece no haber entorpecido la decisión de Bilbao de transformarse en agitador opositor al Gobierno, algo inconcebible en el Chile de entonces. Sería expulsado del empleo pocos meses después¹¹¹.

Una tercera figura que también volvía desde Europa por ese entonces y que, si bien no tendría mayor figuración en los sucesos de 1850 y 1851 sí la tendría, y muy importante, posteriormente, fue Manuel Antonio Matta. Había partido para el Viejo Continente en compañía de su hermano y de Francisco Bilbao a fines de 1844. Juntos llegaron a París y comenzaron sus estudios¹¹². Pero Matta, después de asistir con Bilbao a los cursos de Quinet y Michelet en el Collège de France, hizo estudios

¹⁰⁷ *El Progreso*, 2 de mayo de 1849.

¹⁰⁸ *La Tribuna*, 10 de agosto de 1850.

¹⁰⁹ E. UGARTE, *op. cit.*, pág. 21.

¹¹⁰ La fama de Bilbao era tan grande que varios autores atribuyen a él la fundación de la Sociedad de la Igualdad.

¹¹¹ *La Barra*, N° 124, 1 de noviembre de 1850.

¹¹² ARMANDO DONOSO, *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, Santiago, Ed. Nacimiento, 1940, pág. 18.

¹¹³ ANGEL CUSTODIO ESPEJO, *El Partido Radical, sus obras y sus hombres*, Santiago, Imp. Esmeralda, 1912, págs. 140, 146 y 147.

sistemáticos de filosofía del derecho, los que concluyó en Alemania. Vivió la Revolución del "48" en París¹¹³.

Sin embargo, a su retorno a Chile, en 1849, Matta no mostró interés en participar en la Sociedad de la Igualdad, ni, en general, en los eventos políticos de los años 1850 y 1851, vale decir, lo que hemos llamado el "48 chileno"; ignoramos por qué. No fue sino en 1855, con motivo de su elección como diputado por Copiapó que Matta comenzó a mostrarse como un liberal, republicano, demócrata convencido y enemigo del gobierno de Montt. Durante la agitación política de 1857, publicó, junto con Vicuña Mackenna, el diario "La Asamblea Constituyente".

Ahora bien, creemos que, a pesar de su aparente inactividad política durante los años que nos interesan, Matta, teniendo en cuenta su importancia posterior como fundador del Partido Radical, debe incluirse, junto con Arcos y Bilbao, entre las figuras más representativas de la generación "Quarante-Huitard" chilena. El Partido Radical, como veremos, seguiría el mismo modelo de sociabilidad política y principios ideológicos muy similares a la Sociedad de la Igualdad; y aún cuando no tuvo su principal base de sustentación en el artesanado, sí representó a una clase media contestataria frente al Chile conservador de la época pelucona. Con todo, Matta no nos interesará mayormente sino hasta que veamos, desde el capítulo III en adelante, la herencia dejada por el "48" chileno.

Por cierto que no fueron sólo Arcos y Bilbao (y eventualmente Matta) las figuras catalizadoras de ese episodio. Ya nos hemos referido a los Girondinos chilenos, ejemplo del tipo de agitadores del ambiente cuarentaiochesco. Tras la Sociedad de la Igualdad estuvo latente también la tradición política anti autoritaria que venía desde la caída de O'Higgins e incluso más atrás, desde la época de la Reconquista. Pecando de poca originalidad llamémosla "espíritu de fronda" o de cualquier modo. Otras circunstancias, no coyunturales también influyeron en esa agitación. Tras el motín del 20 de abril de 1851 estuvo la tradición pipiola del caudillismo y el levantamiento militar. Tras la guerra civil de 1851 estuvo la oposición entre Santiago y las provincias. Y, en general, todos estos estallidos revolucionarios anti conservadores y anti autoritarios se dieron en el contexto de la modernización cultural de Chile que hemos mostrado someramente en la Introducción.

Junto a estas, se puede pensar en muchas otras condiciones que confluyeron en el episodio que estudiamos. Creemos, sin embargo, que las principales son las descritas más arriba. El hecho es que, como afirma Encina, en una de las buenas intuiciones que suelen aparecer en sus veinte tomos de historia de Chile, "los efectos del '48' europeo se hicieron sentir en Chile casi con dos años de retardo, con relación a su ritmo europeo"¹¹⁴.

¹¹⁴ ENCINA, *op. cit.*, tomo XIII, pág. 143.

CAPÍTULO II

La Sociedad de la Igualdad

La primera reunión formal de la Sociedad de la Igualdad se celebró la última semana de marzo de 1850¹. Asistieron a ella seis personas: Arcos, Bilbao, Lillo, Zapiola y los artesanos (“obreros” en palabras de Zapiola) Ambrosio Larrecheda, sombrerero y Cecilio Cerda, sastre². Zapiola y Lillo eran elementos de la muy incipiente clase media de entonces. Dos días más tarde se realizó la segunda reunión a la que asistieron tres nuevos miembros: Manuel Guerrero, antiguo agitador pipiolo, ya mencionado; el joven oligarca Francisco Prado y un tercer artesano, el sastre Rudecindo Rojas. En esta segunda sesión se acordó que Arcos y Zapiola presentaran en la siguiente un proyecto de estatuto y un reglamento para el trabajo político por secciones³. De lo que deducimos que Arcos, y Bilbao posiblemente, ya habían convencido a los demás acerca de la estructura a dar a la Sociedad. A esa tercera sesión acudieron otros tres nuevos “igualitarios”, dos artesanos y un ex oficial de ejército Luciano Piña. A proposición de este último se bautizó el grupo como “Sociedad de la Igualdad”⁴. La adopción de ese nombre no era una muestra de originalidad, la palabra “igualdad” era la más importante del vocabulario político heredado de la Revolución Francesa y durante el “48” parisiense volvió a adquirir carácter simbólico. Bilbao, por su parte, logró hacer aprobar, tras larga discusión, la siguiente fórmula de admisión (o juramento): “¿Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades; la soberanía del pueblo como base de toda política y el amor y la fraternidad como vida moral?”⁵. Una mezcla entre el ideario político de Las Luces y el de Lamennais. La fórmula fue aprobada porque “todos los obreros votaron por ella”⁶. Ignoramos cuál fue el voto de Arcos.

Sostiene Zapiola que en un principio la Sociedad no tuvo aspiraciones políticas contingentes, ni siquiera simpatías hacia bando político alguno⁷. Pero esta afir-

¹ No tenemos seguridad acerca de la fecha exacta.

² Zapiola, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 9.

³ *Ibíd.* pág. 10.

⁴ *Ibíd.*

⁵ VICUÑA MACKENNA, *Un decenio...*, *op. cit.*, tomo II, pág. 382.

⁶ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 10.

⁷ *Ibíd.*, pág. 11.

mación aparece desmentida, desde el primer número, por el diario que comenzó a publicar la Sociedad de la Igualdad: "El Amigo del Pueblo"⁸, cuyo principal redactor fue Eusebio Lillo⁹, pero en el que también colaboraron Arcos, Manuel y Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria¹⁰ y el que proclamó desde el inicio: "queremos que don Manuel Montt, fatal a las libertades públicas, fatal a la educación, fatal a la República, se anule para siempre"¹¹. La oposición al gobierno y a los pelucones, era pues decidida y clara. Algo menos claro era, pensamos, el vínculo con el Partido Pípiolo y el grupo de amigos del ex ministro Vial, el que, sin embargo, también existió desde un principio. De otro modo no nos podemos explicar cómo se financiaba el diario de la Sociedad; ninguno de los igualitarios era rico, sin embargo jamás se mencionó o se supo que faltaran los recursos para su publicación. Es posible que el padre de Santiago Arcos, interesado en fortalecer a Vial con quien había gestionado la autorización para instalar el primer banco comercial y financiero de Chile, en interés propio ayudara a financiar el diario, pero sin duda requirió de más fondos.

Pero a pesar de los vínculos con la oligarquía opositora, la Sociedad de la Igualdad nacía con características nuevas que la diferenciaban de las organizaciones previas en que se agrupaba ésta; así como también, a nuestro juicio, de los grupos obreros "instrumentales" de los años anteriores que ya hemos mencionado. Esto fue así no sólo porque incorporó elementos artesanales en número elevado y desde sus inicios, sino, especialmente, por sus características novedosas en cuanto "forma de sociabilidad política", lo que constituirá un tema esencial a tratarse en este libro. Era una sociedad republicana estructurada por secciones de 24 individuos cada una, formando una red territorial. Cada sección estaba numerada y correspondía a un barrio de Santiago; después nacían en otras ciudades. Tenía además fórmula de iniciación y un estatuto (que fue redactado por Arcos)¹², así como reglamento de sesiones común para todos los núcleos. El estatuto estipulaba que en cualquier sección podía presentarse la "moción de una reforma administrativa o social"; ésta sería comunicada a los demás grupos y si reunía mayoría de votos individuales sobre el total de los miembros de la Sociedad era aprobada y debía ser promovida usando "todos los métodos permitidos por las leyes para que sea aceptada y que la reforma se convierta en ley"¹³.

⁸ El nombre del diario también hace evidente el origen francés así como la posible influencia de Arcos en toda la iniciativa. "El Amigo del Pueblo" había sido el diario de Marat durante la Revolución Francesa y Arcos entre los Girondinos chilenos era conocido como "Marat". En 1848 Raspail había fundado en París otro diario del mismo nombre como órgano de un club republicano que el dirigía (GEORGES WEILL, *Histoire du Parti Républicain en France*, pág. 213).

⁹ ZAPIOLA, *op. cit.*, págs. 10-11.

¹⁰ Es la opinión que nos hemos formado a partir de información diversa, parte de la cual mencionamos más adelante en el texto o notas, y de la comparación de estilos.

¹¹ *El Amigo del Pueblo*, N°1, 1 de abril de 1850.

¹² VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada...*, *op. cit.*, pág. 81.

¹³ ZAPIOLA: *op. cit.*, pág. 13.

Por más que esa estructura fuese más teórica que real, como podemos apreciar, muy poco había en común entre la Sociedad de la Igualdad, forma de sociabilidad política formal, y las antiguas tertulias políticas en las que se había reunido hasta entonces el sector masculino de la oligarquía cuando se trataba de hacer política y que correspondían más o menos al “salón” europeo del siglo XVIII, forma de sociabilidad política informal. Tampoco lo había, al parecer, con las organizaciones políticas artesanales anteriores, las que, por lo que hemos visto, fueron grupos más o menos inorgánicos y de carácter instrumental. En cambio, resulta notable la similitud entre la Sociedad de la Igualdad y los clubes republicanos franceses que Arcos y Bilbao conocieron. Más todavía, similitud incluso con los clubes revolucionarios de 1789, también integrados por burgueses progresistas y artesanos, divididos en secciones, con reuniones seccionales y generales, etc.¹⁴.

Que, al menos en cierta medida, el ambiente social y cultural chileno de entonces era receptivo a la nueva forma de sociabilidad parece demostrarlo el éxito que tuvo la Sociedad de la Igualdad después de sus sesiones iniciales, por más que después degenerara y fracasara. Pero más todavía, como veremos en los capítulos siguientes, por el hecho de que la nueva forma de sociabilidad que se inició con la Sociedad de la Igualdad se asentara en Chile después de 1850. Con respecto al primer punto, Zapiola nos informa que hacia comienzos de abril: “la Sociedad creció de un modo inesperado y ya fue preciso poner en práctica la división en grupos (secciones) como se había acordado, dando principio al N° 2”¹⁵.

Se nombró además una Junta Directiva, central y permanente. La integraron “los ciudadanos Arcos, Larracheda, Bilbao, Zapiola, Prado, Rojas Guerrero y Lillo”; dos artesanos, dos hombres de clase media, dos pipiols y los dos afrancesados “Quarante-Huitards”. Arcos fue elegido para presidir la primera reunión general¹⁶, que se llevó a efecto el 6 de abril de 1850¹⁷.

No se trataba de una sociedad secreta. A diferencia de los grupos carbonarios o las “jóvenes” Italia, Alemania, Irlanda, etc., en boga en Europa por influjo de Mazzini, no ligaba a sus socios con un juramento existencial irrenunciable; su carácter conspirativo era vocinglero e ingenuo. No se conoce que haya propiciado o cometido acto violento alguno (al menos la de Santiago) antes del motín del 20 de abril de 1851, en el cual actuó como comparsa de líderes políticos y militares pipiols un grupo de igualitarios que habían sido hostilizados y perseguidos por el gobierno. Zapiola relata que “recibíamos a todo el que quería incorporarse, sin exceptuar los ‘espías’ que desde muy temprano y con nuestro conocimiento fueron admitidos”¹⁸. El propio diario “Amigo del Pueblo” publicó un anuncio de la apertura de la

¹⁴ ALBERT SOBOUL, *Les Sans-culottes*, Seuil (points), Paris, 1968, cap. v.

¹⁵ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 14.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 16.

¹⁷ *El Amigo del Pueblo*, N° 7, 8 de abril de 1850.

¹⁸ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 17.

Sociedad de la Igualdad. Para ingresar en ésta bastaba ser presentado por uno de sus miembros e inscribir su firma en el “gran libro de registro”¹⁹.

Tanto creció que al poco tiempo hubo de aprobarse un estatuto complementario destinado a coordinar la discusión, creándose un sistema de reuniones generales cada 15 días, para lo cual hubo de arrendarse un amplio local²⁰. A comienzos de abril de 1850 los asistentes a las reuniones de la Sociedad ya llegaban a un centenar o dos²¹ y después del 14 de ese mes, la afluencia de simpatizantes aumentó considerablemente cuando el Club de la Reforma decidió auto disolverse, incorporándose muchos de sus miembros –especialmente los más jóvenes– a la Sociedad de la Igualdad. Entre los más entusiastas estaban nuestros conocidos “Girondinos chilenos”.

Lo más granado de la oligarquía liberal se mezclaba así con el mundo artesanal, pero como los objetivos políticos reales de ésta eran puramente político-contingentes, de allí surgiría el cambio que veremos operarse en la Sociedad de la Igualdad a partir de Junio de 1850.

Por otra parte, el ideario que animaba a la Sociedad de la Igualdad era vago. En verdad, con la excepción del aporte de Santiago Arcos, al cual nos referiremos más adelante, y, en menor medida del, bastante incoherente, de Francisco Bilbao, constituía una mezcla de los lugares comunes del ideario del pipiolaje criollo más radical, con elementos ideológicos republicanos y populistas tomados del imaginario del “48” europeo y de algunos autores liberales, católico-sociales y socialistas utópicos, anteriores. Con todo, para mantener el orden de la exposición, parece conveniente intentar aquí una síntesis de ese vago ideario (en verdad un imaginario). Existen varios documentos que pueden ser considerados testimonios de éste. A nuestro juicio los más decisivos son los que reproducimos a continuación:

“El Amigo del Pueblo” editorializaba el 16 de abril de 1850:

“La clase obrera ha vivido hasta ahora ajena a los movimientos de la política, abandonando el manejo de todos los intereses públicos exclusivamente a los hombres que han mirado sobre los asientos del poder.

“Por esa razón los intereses del obrero han sido olvidados. Por esa razón también, la clase ‘decente’ ha sido la única que ha participado de los beneficios de la educación y la cultura”.

“El talento muere en los talleres por falta de campo donde desarrollarse; por falta de lecciones que lo dirijan y por falta de estímulos y de protección que lo hagan surgir”.

“¿Qué podrían hacer hoy los artesanos en favor de sus intereses si viven divididos, si no tienen un lazo que los estreche, un pacto que los obligue a defenderse mutuamente y a rechazar todo atentado contra sus libertades y derechos?”.

¹⁹ *El Amigo del Pueblo*, N° 12, 13 de abril de 1850. Este libro, por desgracia, parece haberse perdido.

²⁰ *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, págs. 79-80.

²¹ *Ibíd.*, pág. 84.

“¿Qué fuerza sería suficiente para apagar el clamor de 10.000 ciudadanos, obreros que exigieran reunidos más justicia y más protección para su clase? (...) No veríamos a tanto artesano sucumbir a un trabajo duro, penoso y eventual por ganar el pan de su familia (...) Porque entonces habría ‘talleres nacionales’ en donde el trabajo fuera seguro y mejor retribuido según la honradez de cada obrero y menos pesado.

“Entonces habría fondos destinados para el fomento de las industrias chilenas y los carpinteros, los sastres, los zapateros, y, en fin, todos los gremios de artesanos²².

(...) “Entonces habría escuelas gratuitas para todos y podría el obrero, padre de familia, enviar sus hijos a un establecimiento de educación en donde el Gobierno costeara los maestros, los libros y todo lo necesario para el aprendizaje.

“Entonces los vicios y la indolencia huirían de la clase obrera, etc.”²³.

¿Rechazo al sistema, manifiesto político, eco de Louis Blanc, demagogia pura?

El mismo diario expresaba pocos días después:

“Asociarse en la paz con el santo y pacífico intento de reformar el bien del país es la manera de fortalecer y dar dignidad a la República.

“El pueblo que se acostumbra una vez a reunirse para discutir sus intereses, no obrará jamás a ciegas; y en su marcha política será guiado por la luz de la inteligencia y la razón.

“Acostumbremos al pueblo a ser más social, más comunicativo. Acostumbrémoslo a buscar su fuerza en la fraternidad y en la discusión de sus intereses. Así podrá conseguir el remedio de sus necesidades y de su postración, sin pasar por la dura y peligrosa situación de un movimiento revolucionario. “La asociación en paz”, suaviza los espíritus, abre un horizonte a las esperanzas de los pueblos”²⁴.

Y el 25 de abril insistía: “la prensa de los ‘absolutistas’ nos ha llamado anarquistas y pobres. Hemos rechazado el primer epíteto, arrojando sobre él ese desprecio que se merece una palabra colgada de los labios de la tiranía (....) El segundo título con que se pretende mancillarnos, lo aceptamos como un honor y no tenemos vergüenza en confesar que nuestro trabajo personal es el único medio con que contamos para vivir y lo tenemos a mucha honra”²⁵.

Y refiriéndose específicamente a las nuevas formas de sociabilidad como vehículo de cambio social: “Pero las asociaciones en número muy pequeño, las reuniones de familia, las lecturas en pequeños círculos, en donde la palabra escrita y la palabra hablada desarrollaran las santas doctrinas del sistema republicano, sur-

²² En este caso la palabra gremio es usada como sinónimo de oficio, no en referencia a organizaciones laborales “formales” que no existían.

²³ *El Amigo del Pueblo*, N° 14 (16 de abril de 1850).

²⁴ *El Amigo del Pueblo*, N° 16 (18 de abril de 1850).

²⁵ *El Amigo del Pueblo*, N° 22 (25 de abril de 1850).

tirían maravilloso efecto, acostumbrando al pueblo a estas reuniones familiares, pacíficas dignas y morales”²⁶.

El rasgo utópico e inconsistente de todo este discurso es evidente: se abría la posibilidad de alcanzar un mundo nivelado, feliz y armónico de manera rápida por obra de un esfuerzo racionalizador y voluntarista en el que el estado había de jugar un rol importante: talleres nacionales, fomento de la producción, educación gratuita y generalizada a cargo del estado, etc. En algunos de estos elementos ideológicos las influencias socialista utópica y católico social de Louis Blanc (talleres nacionales) y Lamennais (defensa de la pobreza como condición, afán pacifista) parecen claras. Pero todo a partir de un trasfondo moderadamente liberal, lo que –repetámoslo– en la época no era un contrasentido, ni en Chile ni en Francia.

El mensaje ideológico del periódico de la Sociedad de la Igualdad era casi entero del mismo cariz incongruente. Pero, aún así, se trata de un mensaje menos radical y menos copiado de documentos extranjeros que el expuesto por el periódico “El Pueblo”, cuatro años antes.

En cuanto a proyectos concretos de mejora de la suerte de la clase obrera, “El Amigo del Pueblo” proponía:

- a) La reestructuración del sistema impositivo²⁷.
- b) Un mejor trato a los pobres en los juzgados civiles y en los cuarteles de la Guardia Nacional²⁸.
- c) Mejoras diversas en la policía²⁹.
- d) Libertad y protección laboral, educación popular³⁰.
- e) Lucha contra la falta de higiene pública³¹.
- f) El aumento de la existencia de moneda divisionaria para facilitar el comercio entre los más pobres³². Curiosa medida que demuestra hasta qué punto estaban los jefes igualitarios bajo el influjo de la Revolución Francesa de 1789; Mathiez nos informa que ese problema se presentó durante ésta: “la falta de moneda fraccionaria constituyó, desde un principio, una verdadera dificultad para comerciantes, industriales y obreros”, lo que equivalía a una disminución en su sueldo. ¿Ocurría algo semejante en el Chile de época, o se trataba de una proyección más del escenario francés en Chile?³³.
- g) Protección para la industria nacional³⁴, una medida cara a los artesanos de todo el mundo y en especial a los de América Latina de entonces, recelosos de la competencia industrial del viejo mundo.

²⁶ *El Amigo del Pueblo*, N° 25 (29 de abril de 1850).

²⁷ *Ibíd.*, N° 3 (3 de abril de 1850). Esta iniciativa muy posiblemente fue de Santiago Arcos, pues en diciembre del mismo año la plantearía repetidamente en: *La contribución y la recaudación*.

²⁸ *Ibíd.*, N°s 6 y 39 (6 de abril y 16 de mayo de 1850).

²⁹ *Ibíd.*, N° 15, (17 de abril de 1850).

³⁰ *Ibíd.*, N°s 17 y 42 (19 de abril y 20 de mayo de 1850).

³¹ *Ibíd.*, N°s 38 y 50 (15 y 29 de mayo de 1850).

³² *Ibíd.*, N° 49 (28 de mayo de 1850).

³³ ALBERT MATHIEZ, *La Revolución Francesa*, Santiago, E. Letras, 1936, pág. 131.

³⁴ *El Amigo del Pueblo*, N° 51 (31 de mayo de 1850).

Estas opiniones, se entregaban desordenadamente en los editoriales del diario, redactados en su mayoría, suponemos, por Eusebio Lillo, su Director. Pero posiblemente también por Arcos, Bilbao y otros, aún cuando no se notan grandes diferencias de estilo y lenguaje entre ellos, excepción hecha de artículos muy precisos y, a veces, firmados.

Bilbao, de manera individual, presentó un proyecto de baños públicos; Rudecindo Rojas uno de “bancos de obreros” (otra idea propia del socialismo utópico) y Santiago Arcos la fundación de “montes de piedad”, una idea que venía desde el siglo XVIII.

Llama la atención el carácter fundamentalmente social del discurso y los proyectos expuestos por “El Amigo del Pueblo”. Lo puramente político mereció menos atención, excepción hecha del ataque continuo y violento al autoritarismo gubernamental. La razón de esto, a nuestro juicio, era que ese propósito político era la bandera de lucha de los sectores pipiolo y pelucón vialista, quienes posiblemente financiaban el diario, aunque, al parecer, no participaban —al menos no de modo significativo— en su redacción. En la *Carta a Francisco Bilbao*, escrita en 1852, Arcos no hará diferencias entre el carácter de los grupos oligárquicos, pipiolo y pelucones, que se disputaban el poder en 1850.

En suma, el discurso editorial de “El Amigo del Pueblo” permite notar, dentro de su estilo confuso, que la alianza de intereses entre la oposición política peluconalista-pipiola al gobierno y la de los jóvenes afrancesados y artesanos con que estaban unidos en la Sociedad de la Igualdad, era más o menos forzada y que ambos sectores tenían objetivos, al menos parcialmente, diferentes.

Al parecer, en un comienzo, los artesanos se opusieron a que la naciente sociedad tomara partido entre los bandos pipiolo y pelucón, pero no tuvieron éxito. Volveremos sobre el punto cuando nos refiramos al retiro, como dirigente, de Santiago Arcos³⁵.

En todo caso, algo queda en evidencia: la Sociedad de la Igualdad no sólo constituía —como ya hemos afirmado— una nueva forma de sociabilidad política para Chile; también representaba el debut en el mundo político chileno, de manera ya no puramente instrumental o marginal, como en los casos citados en el capítulo anterior, del ideario “social” de la modernidad, al menos tal como era concebido entre los sectores progresistas de la Europa de los años 1840.

Significaba aún otra cosa: el ingreso a ese mundo político, también ahora de manera más o menos clara, de un “sector social” no perteneciente a la oligarquía, quebrando así el monopolio que aquella detentaba hasta ese momento sobre éste. Se trató de una participación transitoria y más bien pasiva, aunque, como veremos, bastante numerosa y con indudables aspectos novedosos para el ámbito chileno.

Ya vimos que los artesanos integraron, desde un primer momento, el directorio de la Sociedad donde, a veces, sus votos fueron decisivos al tomar acuerdos de

³⁵ *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, págs. 85-86.

trascendencia; entre otros, en la negativa a la expulsión de la Sociedad de Francisco Bilbao, la que se verá.

Pero más importante para comprobar el aserto de que la formación de la Sociedad de la Igualdad significó un relativo quiebre del monopolio de la vida política activa por parte de la oligarquía, es observar la numerosa afiliación de artesanos, la que continuaría hasta su disolución forzada. Ya vimos que hubo una lista de miembros en un “gran libro de registro” de la Sociedad de la Igualdad, la que llegó a reunir unos 3.400 nombres³⁶. Esa cifra nos indica que, si es que se conservó hasta el fin (7 de nov. de 1850) la proporción de miembros de condición artesanal de su primera época, han de haber llegado a simpatizar con la Sociedad de la Igualdad unos 2.000, aproximadamente. Ya veremos las cifras del crecimiento de afiliados.

¿Cuáles nombres de estos trabajadores manuales, precursores del movimiento laboral chileno, se han conservado? Hemos podido averiguar sólo 21, la mayoría correspondientes a jefes de secciones o miembros de la Junta Directiva Central de la Sociedad. Se trata de artesanos que fueron encarcelados por el Gobierno al declararse el estado de sitio del 7 de noviembre de 1850 que puso fin a la existencia legal de la Sociedad. De éstos quedó una lista de nombres hecha por un grupo de igualitarios ricos quienes subvencionaron a sus familias mientras duró la detención.

He aquí los nombres de estos artesanos y los oficios de algunos de ellos :

Ambrosio Larrecheda,	sombrero
Ramón Mondaca,	sastre
José María López,	carpintero
N. Echague	
Esteban Samaniego	
Rudecindo Rojas,	sastre
Juan Silva	
Cecilio Cerda,	sastre
Paulino López,	talabartero
Juan Aravena,	sastre
Manuel Lucares,	zapatero
Isidro Mellado	
Santos Valenzuela,	tipógrafo
Domingo Larrosa	
Juan Benavides	
Juan A. Lasarte	

³⁶ La información aparece en un informe publicado por “La Reforma” de Valparaíso con fecha 21 de noviembre de 1850 en relación al proceso contra la Sociedad de la Igualdad a raíz del estado de sitio del 7 de Nov. de 1850. En el texto queda consignada la existencia de una lista con los nombres de 3.400 miembros de la Sociedad de la Igualdad, como ya se vio.

Manuel Neri

Carmen Rosas³⁷

Francisco Campos

Bernardo Martínez

José María Carrera³⁸.

Con todo, pese a su reclutamiento, no se piense que, ni siquiera en su primera etapa, la Sociedad de la Igualdad fue una organización primordialmente obrera o con conducción popular. Fue la alianza entre un grupo de jóvenes "dandys" de izquierda, románticos y sinceros en su afán reformista, pero intoxicados con abstracciones y sectores populares mucho más numerosos que los siguieron y apoyaron con entusiasmo. Del snobismo de Arcos y Bilbao en aquella época no quedan dudas. Iñiguez Vicuña nos cuenta: "Francisco Bilbao y Santiago Arcos usaban diariamente el frac con botones de metal dorado, del corte llamado de Robespierre; sombreros de felpa de copa baja, como el que usaba Camilo Desmoulins y pantalones blancos ajustados, como los que introdujeron los convencionales que proclamaron los más avanzados principios republicanos. Largas caballeras en forma de melena cubrían sus cabezas hacia atrás, como las de los filósofos y poetas románticos entregados a profundos pensamientos"³⁹.

Sin embargo, a pesar de toda esta parafernalia semi teatral, hubo todavía otro aspecto en que la Sociedad de la Igualdad trajo cambio y novedad en el mundo político chileno. Por Vicuña Mackenna sabemos que "Junto con las sesiones de la Sociedad de la Igualdad comenzaron las clases, las conferencias y la discusión pública de los proyectos de mejora de la clase obrera, fin primordial que perseguían noblemente los fundadores de la institución"⁴⁰.

Vamos por orden. Casi desde su fundación, una de las actividades principales de la Sociedad de la Igualdad fue la dictación de cursos que sobre diversas materias se impartían gratuitamente a los artesanos. En un comienzo se ofrecieron cinco: "lectura, escritura, primeras operaciones de aritmética, elementos de gramática castellana y geografía". Pero, andando el tiempo, estos cursos aumentaron hasta doce al agregarse los siguientes: historia sagrada, historia de Chile, dibujo lineal, fran-

³⁷ Ignoramos si se trataba de una mujer artesana y miembro de la Sociedad de la Igualdad o la esposa de un artesano; nos inclinamos por lo último por aparecer el nombre en la lista de pensiones a pagar después del estado de sitio del 7 de noviembre de 1850 a artesanos encarcelados o sus esposas y no figura en documento alguno referido a artesanos que fueron societarios propiamente. Pensamos que de haber ocupado una mujer un cargo directivo en la Sociedad de la Igualdad, la prensa igualitaria y opositora al Gobierno hubiera hecho caudal de ello. Recordemos que el feminismo, o, al menos, la reivindicación de algunos derechos de la mujer, fue uno de los lugares comunes del ideario del "48" francés.

³⁸ La lista está en el ARDSM, L. 04282 (Nº provisional). En el parte del Comandante de Serenos sobre el asalto del "Chanchero" figura otra serie de nombres; muchos de los cuales, presumimos, correspondían a artesanos igualitarios. El documento figura como anexo Nº4 en: *Historia de la jornada... etc.*

³⁹ IÑIGUEZ VICUÑA, *op. cit.*, pág. 495.

⁴⁰ VICUÑA MACKENNA, *Historia de la jornada...*, *op. cit.*, pág. 83.

cés, inglés, música y baile”⁴¹. La enseñanza era gratuita, no sólo para los socios y sus hijos sino también para las personas que no pertenecían a la Sociedad, pero que se interesaban en cualquiera de estos temas.

Se enseñó también al menos un oficio, sastrería. El profesor fue Rudecindo Rojas.

En fin, se dictó un curso de “economía política”⁴².

Con emoción paternalista Zapiola nos describe el ambiente de los cursos: “Era un espectáculo hermoso el que presentaban aquellos vastos salones (los de la sede de la Sociedad, casona que fue arrendada, con dinero vialista suponemos, en la esquina noreste del cruce de las calles Monjitas y San Antonio) llenos de hombres que acababan de salir de su trabajo y que en lugar de ir a pasar el tiempo en la ociosidad o de un modo aún más pernicioso, lo consagraban al cultivo de la inteligencia con una atención y esmero que estremecía a los espectadores”⁴³.

Los cursos —como observamos— eran una mezcla de adoctrinamiento, difusión cultural, educación humanista e incluso técnica. En varios de estos rasgos la Sociedad de la Igualdad resultaba precursora de lo que sería una de las actividades de las organizaciones obreras chilenas de la segunda mitad del siglo XIX⁴⁴ e incluso los partidos políticos modernos.

En verdad, la Sociedad de la Igualdad puede considerarse, al menos en ésta, su primera época, como el primer partido político moderno que existió en Chile. Esta calidad se perpetuaría después, como veremos, en el Partido Radical, el Club de la Reforma y, finalmente, en mayor o menor grado, en todas las organizaciones políticas del Chile de fines del siglo XIX.

Pugna con la Iglesia y el Gobierno

No es de extrañar que la formación y crecimiento rápido de la Sociedad de la Igualdad provocara en el Gobierno, sectores pelucones autoritarios y conservadores en general, una fuerte preocupación.

Después de la primera reunión general de la Sociedad, efectuada el 14 de abril de 1850, el mismo día en que el “Club de la Reforma” decidió disolverse y sus miembros afiliarse masivamente a la nueva institución, el moderado José Joaquín Pérez, quien —ya vimos— había reemplazado a Vial como Ministro del Interior, previniendo las dificultades que se aproximaban y posiblemente presionado por el grupo de Montt, decidió renunciar. No quería transformarse en el campeón de la ola represiva que veía aproximarse en vista y considerando el ascendiente adquiri-

⁴¹ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 28.

⁴² *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, pág. 84.

⁴³ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 29.

⁴⁴ La más significativa de las cuales parece haber sido la “Sociedad Escuela Republicana” que actuó en la década de 1870.

do por los pelucones autoritarios en el ánimo del Presidente Bulnes, al cual habían convencido de la necesidad de tener mano firme contra los “revoltosos”.

El acontecimiento estaba lejos de constituir una victoria para la Sociedad de la Igualdad y la oposición al Gobierno, como en un principio al parecer lo creyeron, soñando con un retorno de Vial. Por el contrario, “no tardó en saberse que el Presidente de la República había encargado la formación de un nuevo ministerio a don Antonio Varas, el amigo más íntimo y más decidido partidario de don Manuel Montt”⁴⁵. Esto significaba la declaración de guerra a la Sociedad de la Igualdad.

De inmediato, la prensa adicta y, en parte, subvencionada por el Gobierno, desató su artillería contra la asociación. Incluso el cuidadoso “Mercurio” escribía: “cualquiera sean las intenciones, honradas o egoístas de la oposición, lo que hay de cierto es que la marcha observada por ella en estos dos (últimos) años, puede llegar a producir alarma, el desasosiego de los intereses del país (...). ¿Qué bien promete la oposición a cambio de este sacrificio grande a que nos lleva? La libertad dicen sus caudillos. Pero la libertad gozamos (...): ¿no arroja denuestos y denuestos diariamente su prensa al poder público?; ¿no se reúne la oposición en sus clubs y sociedades reformistas?”⁴⁶.

“La Tribuna”, diario financiado por el grupo pelucón adicto a Montt y Varas, no guardaba la misma moderación en sus ataques. En relación a “El Amigo del Pueblo” declaraba: “Ha querido dirigirse al pueblo con un título alucinador, el título de “Amigo” especie de reclamo (cartel de propaganda) engañoso para disimular las redes. El plagio y siempre el plagio (...). Se dirige al pueblo de Chile con el título mismo con que M. de Lamartine, el miembro del gobierno provisorio, se dirige a la población de Francia. Pero estos imitadores serviles, no conocen a la una ni a la otra sociedad (...). El viejo continente está más cerca del nuevo que la Francia a la sociabilidad chilena⁴⁷. La Francia es un pueblo hecho y Chile es la esperanza únicamente de un pueblo”⁴⁸. Era todavía el argumento de Portales.

Poco después acusaba a los opositores de “necios, más que necios embusteros. No tenéis ideas sino pasiones, no miráis el bien de la república sino el vuestro (...). Azuzando el odio del pobre contra el rico; convirtiendo en axioma el desenfreno a la autoridad”, etc.⁴⁹. Barros Arana relata que “el apodo de ‘sansimoniano’, hombre sin Dios ni ley, según el común de la gente, era aplicado a todo el que frecuentaba la Sociedad de la Igualdad”⁵⁰. Recordemos que los discípulos de Saint-Simon vivieron originalmente en comunidad de bienes y que se les acusó también de tener

⁴⁵ BARROS ARANA, *Un decenio de historia de Chile*, tomo II, pág. 380.

⁴⁶ *El Mercurio* de Valparaíso, 9 de mayo de 1850.

⁴⁷ El concepto “sociabilidad” está usado aquí como “nivel de desarrollo social” y no en la connotación que le da la historiografía moderna. Ya Bilbao lo había usado seis años antes en el mismo sentido, al parecer tomado de Lermínier.

⁴⁸ *La Tribuna*, 23 de abril de 1850.

⁴⁹ *La Tribuna*, 4 de mayo de 1850.

⁵⁰ BARROS ARANA, *Un decenio de Historia de Chile*, tomo II, pág. 386.

“comunidad de mujeres”⁵¹, cargo que provocaba escalofríos en el Chile de la época.

Por cierto que estos ataques fueron debidamente respondidos por “El Amigo del Pueblo” y “El Progreso”, diario de oposición perteneciente al ex ministro Vial y sus amigos. Y, por lo demás, no impidieron que la Sociedad de la Igualdad siguiera creciendo, lo que naturalmente acrecentó la tensión.

El primer incidente político grave en que se vio envuelta la Sociedad de la Igualdad no se dio, sin embargo, con el Gobierno, sino con la Iglesia Católica chilena. Ésta, seguía la línea impuesta por la Iglesia europea y por la propia Roma, que desde una aceptación inicial de la revolución de 1848 había pasado a su condena más absoluta, la que extendía a todas las formas de la modernidad política (idea republicana, liberalismo, etc.)⁵².

Ahora bien, “El Amigo del Pueblo” en su número 23, del 26 de abril de 1850, publicó un capítulo de la obra de Lamennais *Palabras de un creyente*, (“El Pueblo”). La publicación, iniciativa de Francisco Bilbao, provocó un furibundo ataque de la “Revista Católica”⁵³, al que replicó en peor tono el diario igualitario⁵⁴, con una sátira, presumiblemente escrita por José Victorino Lastarria⁵⁵ en que simulaba una condena eclesiástica contra la “Revista Católica” firmada por “Nos el Príncipe Pío Castroporci, Arzobispo de Padua, por la gracia de Dios y la Santa Sede”. Ésta produjo aún más indignación entre los católicos, ya que en un principio fue tomada como verdadera, provocando la consiguiente confusión entre las huestes clericales.

Sin embargo, entrar en conflicto con la Iglesia Católica y todo el mundo católico del católico Chile de entonces, constituía evidentemente una torpeza política, la que sólo sirvió para alinear a la beatería pelucona, hasta ese momento todavía relativamente indecisa, en torno al grupo que propiciaba la candidatura presidencial de Montt y causó graves problemas internos dentro de la Sociedad de la Igualdad. En ésta, y, en todo caso en la oposición pelucona vialista militaban muchos católicos. Fue así que varios miembros importantes de la Sociedad, Manuel Guerrero entre ellos, plantearon la renuncia de Francisco Bilbao a la institución. Pero éste fue defendido por los artesanos miembros del directorio y por Arcos⁵⁶. Sin embargo se optó por acabar con “El amigo del Pueblo”, diario semi doctrinario, y reemplazarlo por “La Barra”, un periódico preocupado fundamentalmente de la contingencia política.

Pero, que se trataba de muy poco más que de un cambio de nombres de tipo cosmético, resultó evidente de inmediato, pues el segundo diario, aparecido al día

⁵¹ SÉBASTIEN CHARLÉTY, *Historia del Sansimonismo*, Madrid, Alianza Ed., 1969, pág. 136.

⁵² Cfr. *Revista Católica*, N^o 154 y 159 (12 de junio y 24 de julio de 1848), en comparación con los N^{os} 204 y 214 (mayo-julio de 1850).

⁵³ *La Revista Católica*, N^{os} 205 y 207, mayo de 1850.

⁵⁴ *El Amigo del Pueblo*, N^o 33, 8 de mayo de 1850.

⁵⁵ Es la opinión de Alamiro de Ávila y Antonia Rebolledo. Cfr.; “Bibliografía”, en *Estudios sobre José Victorino Lastarria*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1988, pág. 36.

⁵⁶ BARROS ARANA, *Un decenio de Historia de Chile*, tomo II, págs. 466-467.

siguiente de la muerte del primero, continuó con la misma numeración correlativa. Incluso la novela que "El Amigo del Pueblo" estaba publicando en forma de folletín (*El collar de la Reina*, de Dumás) continuó publicándose en "La Barra", a partir del último párrafo aparecido en su fenecido antecesor (4 de junio de 1850).

Pero el problema con la Iglesia se complicó más aún con la publicación, también por parte de Bilbao, de un opúsculo con el presuntuoso nombre de *Los boletines del espíritu*, que no por ser un documento casi ininteligible dejaba de contener un fuerte ataque a la jerarquía católica, lo que le valió la condena del Arzobispo de Santiago en una carta pastoral con fecha 24 de junio de 1850⁵⁷.

Pero la pugna con la iglesia no tendría, en definitiva, mayor trascendencia. Eran Montt y Varas, en la conducción política del Gobierno, los que estaban preparando el aplastamiento de la Sociedad de la Igualdad.

La Sociedad de la Igualdad, segunda época

Hacia junio de 1850 la Sociedad de la Igualdad había alcanzado su máxima expresión en cuanto asociación republicana abierta al mundo artesanal según el molde que le diera Arcos, quien, en palabras de Vicuña Mackenna, fue "el dictador absoluto de la Sociedad de la Igualdad durante los meses de marzo y abril"⁵⁸. Ya funcionaban varias secciones, se mantenían reuniones generales periódicas, cursos, un diario y se contaba con unos doscientos miembros entre artesanos y pipiolo, la mayoría jóvenes⁵⁹.

Contaba además con un financiamiento adecuado a juzgar por los gastos de arriendo de sede y publicación del diario, los que se sufragaban sin problemas. El resto de la oposición al gobierno y a la candidatura presidencial de Manuel Montt (suceso muy temido que se veía venir) estaba, en cambio, en la mayor desorganización y, como anotaba Lastarria "carecía de fuerza"⁶⁰. Apareció entonces la Sociedad de la Igualdad como la única organización capaz de aglutinar a los enemigos del gobierno. Sería este factor el que provocaría un cambio esencial en la estructura y propósitos de la asociación. Aunque, por otra parte, es preciso recordar que ésta, desde sus comienzos, había contado entre sus miembros a pipiolo de larga y combativa trayectoria y que también desde el primer día se había planteado como decididamente contraria al régimen pelucón.

En suma, como se ha dicho la Sociedad de la Igualdad había nacido siendo una amalgama entre una nueva forma de sociabilidad política, de carácter populista y modernizante, abierta a sectores populares y un órgano instrumental de lucha con-

⁵⁷ ELIAS UGARTE FIGUEROA, *op. cit.*, pág. 27.

⁵⁸ *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, pág. 93.

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 85.

⁶⁰ Cfr.: "Memoria del 20 de marzo de 1850", en JOSÉ V. LASTARRIA, *Diario político, 1849-1852*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1968, cap. v.

tingente contra el gobierno, financiada por la oposición oligárquica y, en particular, por el grupo del ex ministro Vial. El propio Santiago Arcos, en la *Carta a Francisco Bilbao*, se referiría, dos años después, “al partido al que pertenecíamos entonces”⁶¹, refiriéndose obviamente al nexo que tenían con el grupo pipiolo y los vialistas.

Pero siendo estas las circunstancias, el nombramiento en el Ministerio del Interior de Antonio Varas, una verdadera provocación para los enemigos del gobierno y, en particular, de Montt, enardeció los ánimos de los desorganizados opositores, provocando el —ya mencionado— ingreso masivo de pipiolo y vialistas a la Sociedad.

Esta afluencia de nuevos miembros oligarcas cambió la fisonomía que había tenido la asociación hasta ese instante. Desde entonces, el carácter de instrumento en la pugna política contingente prevaleció por sobre el de club republicano y popular de nuevo cuño y con objetivos de fondo a ser conseguidos a mediano plazo, hasta llegar a transformarse, en una gran asamblea conspirativa e insurreccional, dirigida por caudillos de la oligarquía pipiolo tradicional, los que la llevaron por el que era también el camino pipiolo tradicional para hacerse con el poder: la promoción de una sublevación armada con apoyo militar. También en 1852, Arcos se referiría “a la poca fe en la república” de esos líderes pipiolo, de 1850 y de siempre⁶².

La nueva orientación que veían tomar a la Sociedad de la Igualdad no podía menos que agrandar al Gobierno y los pelucones. El régimen autoritario del Chile de entonces, ciertamente podía sentirse desconcertado y relativamente inerte para impedir el ingreso a la arena política del artesanado, más todavía si estaba organizado en una asociación republicana y con objetivos de reestructuración de la sociedad chilena por medios pacíficos a mediano o largo plazo, como eran los declarados; aún a sabiendas que la asociación la financiaban los sectores oligárquicos de siempre.

Pero a una bulliciosa agrupación rebelde y conspirativa, acaudillada por figuras pipiolo y que no tardaría en comenzar sus aprestos bélicos sabía de sobra como tratarla. Portales había dado la fórmula; bastaba la mano dura, todo lo dura que fuese necesaria. Antonio Varas, cínicamente, dejó en claro, para quien quisiera entenderlo, que lo primero era lo que verdaderamente temía el grupo Pelucón gobernante, en la memoria que, como Ministro del Interior, presentó al Congreso Nacional el año 1851. Afirmó entonces: “Los esfuerzos bien combinados de varios jefes demagógicos y la excitación de las pasiones en las clases poco acomodadas del pueblo, en las que se logró hacer *nacer aspiraciones de las que antes no se habían dado cuenta*”⁶³, dieron empuje a las reuniones, y, como era natural, dieron también más desarrollo al espíritu de subversión. Vista su marcha, la de las juntas centrales que las encabezaban y los trabajos de lo que se llamó el ‘club salvador’ la autoridad local se creyó obligada a reglamentarlas. Pero infundido ya el *mal espíritu*, excita-

⁶¹ *Carta a Francisco Bilbao*, pág. 25.

⁶² *Ibíd.*

⁶³ Las cursivas son nuestras.

dos los ánimos, esas reglas fueron ineficaces. Se esperó sin embargo que las providencias dictadas por el Intendente pudieran contener en parte el extravío. En estas circunstancias, el motín de San Felipe (al que ya nos referiremos) emanado del club de aquella ciudad, del cual recibió la inspiración e impulso, y los datos seguros y recogidos en esos días sobre los designios de la misma clase en esta capital, hicieron absolutamente necesaria la prohibición⁶⁴.

En esta frase, contradictoria por lo demás, pues una cosa es hacer “nacer” y otra el hacer “darse cuenta”, Varas mostraba el espíritu de “gobierno de clase”, propio del orden portaliano, que subyacía tras el discurso oficial. El pecado de la Sociedad de la Igualdad era haber permitido que el pueblo “se diera cuenta” de sus derechos. En verdad, era la lógica del ministro Portales: Chile no había alcanzado ese grado de civilización (no se había “moralizado”) que Portales consideraba necesario para que viniera el “gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales donde tengan parte todos los ciudadanos”⁶⁵.

El problema era demostrar en los hechos que esas condiciones morales indispensables para el funcionamiento de una república liberal todavía no se daban. Fue la tarea a la que él, Montt y su grupo se abocaron y La Sociedad de la Igualdad, a partir de julio de 1850, les hizo el juego.

Por otra parte, cabe hacer notar que Montt, Varas y su grupo se mostraban ciertamente más perspicaces que muchos de los pipiolos y pelucones vialistas los que, estando de acuerdo, al menos inconscientemente, con la hegemonía de la elite socio económica a la que pertenecían, (el propio Vicuña Mackenna, por ejemplo, no sólo demostró siempre admiración por la obra de Portales, además en sus libros relacionados con el episodio igualitario se refiere constantemente al “populacho” y “la plebe”) al dar alas a la Sociedad de la Igualdad no se percataban de que podían estar jugando con fuego.

Recordemos que Arcos afirmó que la diferencia entre pipiolos y pelucones era ficticia pues ambos grupos pertenecían a la clase de los “ricos”⁶⁶. Por el contrario, Varas y Montt, que aunque modernizantes en lo económico y “partidarios del progreso” en algunos aspectos de lo social, como la educación, tenían muy claro que había que impedir que esas “clases poco acomodadas”, “se dieran cuenta” de sus derechos. Ahí estaba el peligro. Fue una suerte para ellos que la Sociedad de la Igualdad les entregase las armas para su propio aniquilamiento.

⁶⁴ “Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento del Interior presenta al Congreso Nacional”, año de 1851; en *Documentos parlamentarios*, tomo III, Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1858, pág. 654.

⁶⁵ Carta de Portales a Cea, en *Epistolario de don Diego Portales*, Santiago, 1937, tomo I, pág. 177.

⁶⁶ *Carta a Francisco Bilbao*, págs. 11-14. Sea dicho –incidentalmente– en defensa de estos oligárquicas, que otros que ¡setenta años después! apoyaron a Arturo Alessandri en su campaña del año 1920, tampoco se percataron –teniendo mayores motivos para hacerlo– que era el fin de su hegemonía como clase lo que estaban empujando.

El cambio en la actitud de la Sociedad transformó todo el asunto en otra pugna intra oligárquica más. Sin embargo, la iniciativa y la coyuntura en que se materializó, habían sido demasiado ricas en novedades que iban con el signo de los tiempos como para no dejar huella mayor en el devenir histórico de la sociedad chilena; lo veremos en los capítulos siguientes.

Santiago Arcos (apoyado por los artesanos)⁶⁷ tenía claro el peligro que representaba el masivo ingreso de la oposición oligárquica pipiolo y vialista a la Sociedad y el nuevo cariz que comenzó a darle a ésta. Fue así que, por los mismo días en que la afiliación en cuestión se producía, Arcos presentó personalmente ante la Sociedad una moción destinada a evitar el nuevo giro que parecía tomar la situación, consiguiendo la aprobación del directorio. Esta moción apareció publicada en los periódicos de la oposición los primeros días de junio de 1850, con el nombre de “Acta solemne de la Sociedad de la Igualdad “. Decía así:

“1) Nos reunimos en sociedad usando del derecho que tienen los hombres libres para asociarse para todo objeto que no está prohibido por las leyes.

“2) Nos reunimos para formar la conciencia pública; es decir para ilustrarnos en los derechos que nos conceden las leyes y en los deberes que nos imponen.

“3) Nos reunimos con el objeto de considerar nuestra situación especial y hacerla presente a las autoridades legalmente constituidas indicando los medios que creemos pueden hacer desaparecer el mal, usando en esto el derecho que nos concede el capítulo 5º, artículo 6º de la Constitución y conforme a las disposiciones de ésta. Estos son nuestros únicos medios y nuestros únicos fines.

“Los trastornos, el empleo de la fuerza, sólo sirven para dar glorias inútiles al que triunfa: queremos la paz, la tranquilidad, porque de ellas sólo podemos esperar la prosperidad de la república.

“Respetamos todas las opiniones como queremos ver respetadas las nuestras. Queremos convencer, no queremos imponer nuestras ideas. La santa palabra “igualdad” es la que nos sirve de bandera. Rechazamos toda opresión, toda tiranía, la tiranía del capricho popular, como la tiranía del mandatario apoyado en la fuerza.

“Publicamos esta acta solemne de nuestra sociedad para que sepan nuestros conciudadanos nuestras intenciones, para que vengan a enriquecer nuestras filas los nuevos patriotas”⁶⁸.

¿Es dable preguntarse si fue astucia o sincero temor lo que movió a Arcos a publicar su “Acta Solemne”? Nos inclinamos a creer lo último, pues de ser el docu-

⁶⁷ ISIDORO ERRÁZURIZ, *op. cit.*, pág. 446.

⁶⁸ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, págs. 21-22.

mento sólo un artilugio hipócrita para apaciguar los ánimos gubernamentales de poco habría servido ante la realidad de los hechos. Pero existe otra razón más de peso para pensar así. A partir de junio de 1850 Arcos desapareció de la escena pública y el líder, al menos aparente, de la Sociedad de la Igualdad pasó a ser Francisco Bilbao.

La renuncia de Arcos a su rol dirigente⁶⁹ la creemos consecuencia, al menos en parte, de la comprobación que sus esfuerzos porque la asociación que había fundado no desvirtuara sus objetivos originales y que ésta se transformara en instrumento de esa oligarquía a la que rechazaba sin distinguir partidos.

El desengaño de Arcos frente a las posibilidades de llevar adelante cambios estructurales vía la creación de un club verdaderamente reformista en el Chile de entonces queda patente en la *Carta a Francisco Bilbao*, texto escrito en 1852. En esta, su extremo utopismo de 1850 acerca de las posibilidades sociales redentoras de la Sociedad de la Igualdad u otro club republicano, aparece desvanecido y propicia, en cambio, una suerte de “revolución desde arriba” con el estado llevando adelante una reforma agraria drástica.

En la *Carta a Francisco Bilbao*, insiste también en que pipiolos y pelucones eran la misma cosa y que la única diferencia verdadera que existía en el Chile de la época era entre ricos y pobres⁷⁰. En suma, la *Carta* es una suerte de reconciliación del utópico de 1850 con la realidad chilena y, de paso, un reconocimiento de que la Sociedad de la Igualdad estaba destinada al fracaso.

Por más que la historia debe hacerse sobre la base de lo que sucedió y no en torno a lo que hubiera podido suceder, la pregunta acerca de lo que pudiera haber acontecido en el caso de los igualitarios y su aliados pipiolos y pelucones vialistas hubiesen llegado al poder parece pertinente.

Pensamos que un gobierno eficaz que llevara adelante al menos en parte el programa igualitario habría sido imposible. Muy pronto hubieran surgido las rivalidades entre los grupos aunados contra el autoritarismo y aun cuando se hubiesen impuesto finalmente los igualitarios iniciales, lo que parece poco probable, el haber llevado adelante un programa acelerado de reformas sociales y políticas estructurales en el Chile de 1850 parece algo inimaginable.

La influencia del episodio igualitario en el devenir nacional se dio de la única forma que pudo darse: como una instancia precursora de instituciones y reformas que se irían implementando paulatinamente. Destinado fatalmente al fracaso en el corto tiempo, el legado del “48” se impondría en el mediano y largo.

Pero otras razones pueden haber pesado también en el retiro de Santiago Arcos de la Sociedad de la Igualdad. Siempre voluble, parece haber llevado una muy activa vida amorosa y es posible que se haya cansado de preocuparse de los “asuntos serios”. Vicuña Mackenna nos cuenta que a fines de marzo de 1850 “Arcos y

⁶⁹ Lo veremos nuevamente activo, en la clandestinidad, después del estado de sitio del 7 de noviembre de 1850.

⁷⁰ *Carta a Francisco Bilbao*, pág. 9.

Bilbao visitaban juntos la misma cariñosa tertulia femenina”⁷¹. También nos informa que cuando fue capturado por la policía, el 23 de noviembre de 1850, lo fue “por la denuncia de una mujer”⁷², la que sin duda no era su reciente esposa, una joven viuda llamada Javiera Ugalde Montt, con la cual se había casado “secretamente” ese mismo año de 1850⁷³. ¿Pudo la denunciante ser la niña de la “cariñosa tertulia”? No lo sabemos.

Por otra parte hay que tener en cuenta que en diciembre de 1850 Arcos publicó su libro *La contribución y la recaudación*, el que sin duda escribió durante sus meses de retiro de la vida política. De la lectura de la obra queda claro que no le ha de haber demandado un paciente trabajo de investigación. Pero, de cualquier forma, se trata de un libro de 147 páginas cuya redacción le ha de haber quitado tiempo. La confección del escrito puede estar conectada también con su retiro, aunque tendemos a pensar que se trató más bien de una consecuencia que de una causa.

Sanhueza, teniendo presente ese aspecto inconsistente de su personalidad, agrega aún otra posible explicación del hecho: “no siendo Santiago un Maquiavélico, ni un Alcibíades, sino un generoso impulsivo falto de voluntad, (sucedió) que luego de encender en el espíritu de algunos centenares de obreros una chispa de rebeldía, ya perdido el ánimo, los dejó a merced de los oportunistas que habían de desatar contra ellos la persecución y la matanza”⁷⁴.

El hecho es que su marginación de todo puesto directivo en la institución que había creado, condenó a Arcos a permanecer, pese a la importancia precursora de sus ideas e iniciativas, como una figura menor de la Historia de Chile. Su influencia en el devenir de ésta sería, desde entonces, indirecta, involuntaria, difusa y, desde luego, independiente de toda acción de su parte.

La transformación definitiva de la Sociedad de la Igualdad de club republicano y popular en maquinaria conspirativa coincidió con el alejamiento de Arcos, si no de la Sociedad, al menos de su condición de dirigente.

Arcos, a diferencia de lo que se ha afirmado repetidamente, no era un socialista utópico, sector cuya doctrina criticó acerbamente⁷⁵, sino un liberal progresista que reflejaba cierta influencia sansimoniana, lo que no resulta absurdo ni contradictorio teóricamente, y, menos aún lo resultaba en el contexto y la época. Arcos, a pesar de ser un doctrinario en su defensa del “laissez faire” económico, discípulo fiel de Juan Bautista Say y admirador entusiasta de Adam Smith⁷⁶; en lo político, social y aún en lo económico, no dejaba de desconfiar del individualismo excesivo

⁷¹ *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, pág. 66.

⁷² *Ibíd.*, págs. 280.

⁷³ BARROS ARANA, *Un decenio de historia de Chile*, tomo II, pág. 385 y JANUARIO ESPINOZA, *Don Manuel Montt*, Santiago, Ed. Univ., 1981, pág. 20.

⁷⁴ SANHUEZA, *op. cit.*, pág. 155.

⁷⁵ SANTIAGO ARCOS, *La contribución y la recaudación*, págs. 132-133.

⁷⁶ *Ibíd.* págs. 7-9.

(contrario al “espíritu asociativo”) y de atribuir al estado un rol importante en cuanto regulador social y agente de cambio, al menos durante la época de la “revolución”. Ésta, la concebía, para el caso de Chile, fundamentalmente como una reforma agraria, destinada a parcelar la tierra entre pequeños o medianos propietarios individuales, lo que no sólo haría justicia social sino que además provocaría el rápido desarrollo y modernización del país⁷⁷.

Recordemos, por otra parte, que en esa época ser liberal era todavía ser revolucionario, al menos en Chile y en Francia, las patrias real y mental, de los actores centrales de la coyuntura que analizamos. Era también Arcos un republicano convencido, que con razón miraba la “República de Chile” –al igual que el cónsul francés Levraud– como una parodia del significado verdadero del concepto⁷⁸. Manejaba las categorías del análisis teórico-político propio de los ideólogos europeos de la época⁷⁹ y conocía y sabía utilizar, al menos en la versión sansimoniana, el concepto de clase social⁸⁰.

Cabe hacer presente que las principales iniciativas concretas que propuso: reforma agraria destinada a parcelar la tierra en propietarios individuales medianos, la separación de iglesia y estado, la imposición de impuestos directos y proporcionales, libertad de comercio y fin del proteccionismo aduanero, fomento de la inmigración, seguridad social, descentralización política administrativa⁸¹, etc., han sido adoptadas posteriormente en uno u otro momento de la historia de Chile⁸².

En fin, y este es quizá el aspecto de la doctrina de Arcos que menos se ha enfatizado, tenía –como la mayoría de su generación– un gran “afán modernizador”, que más allá de lo doctrinario lo llevaba a propiciar iniciativas que sacaran a Chile y América de su sueño colonial y los incorporaran a las estructuras sociales, económicas y políticas que la Europa de la época ofrecía (y frecuentemente imponía) al mundo. Sólo así se comprenden, por ejemplo, algunos aspectos aparentemente contradictorios con su posición populista y favorable a los más desposeídos, como la defensa de la guerra de exterminio contra el indígena (que adoptó durante su estadía en Argentina) al que acusaba de ladrón y enemigo de la propiedad privada⁸³. Toda la *Carta a Francisco Bilbao* es un grito en defensa de la modernidad. Sólo a modo de ejemplo, afirma: “Chile no gozará de una verdadera paz, no prosperará

⁷⁷ CRISTIÁN GAZMURI, “El pensamiento político y social de Santiago Arcos”, en *Revista Historia*, N° 21, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1988, págs. 249-274.

⁷⁸ *Carta a Francisco Bilbao*, pág. 6 y ss.

⁷⁹ Ver al respecto: *La contribución y la recaudación*, págs. 132-135.

⁸⁰ *Carta a Francisco Bilbao*, págs. 6-12.

⁸¹ C. GAZMURI, *Santiago Arcos un Quarante-Huitard Chilien*, págs. 196-227.

⁸² La descentralización era tradicional bandera pipiola contra la hegemonía de Santiago, luego se manifestará en los programas del temprano Partido Radical y el Club de la Reforma de 1868. En el año 1874, en sus *Lecciones de política positiva* la idea de descentralizar el poder acercándolo a la base, fue recogido, teóricamente, por Lastarria en el concepto de “semecracia”, como forma “positiva” de gobierno.

⁸³ SANTIAGO ARCOS, *Las fronteras y los indios*, Buenos Aires, Imprenta de J. A. Bernheim, 1860.

mientras no lleguen al gobierno las ideas de los que quieren enriquecer al pobre sin arruinar al rico (...) Algunos años de libertad convertirían las manadas de hombres en pueblo, el suelo inútil en campos cultivados, la aldea en ciudad, el rancho en caserío”⁸⁴, etc.

Finalmente, cabe hacer notar que por ser, en el hecho si no jurídicamente, un extranjero, Arcos podía mirar con perspectiva el limitado horizonte social e intelectual del mundo político del Chile de la época. Por otra parte, sería ingenuo pensar que la permanencia de Arcos en un cargo directivo de la Sociedad de la Igualdad hubiera impedido que los sucesos tomaran el rumbo que tomaron. Sólo cabe hacer notar que buena parte de los aspectos novedosos para la historia de Chile que significaron el “48 chileno” y la Sociedad de la Igualdad, fueron iniciativa suya.

*

Pero volvamos a preocuparnos de esta asociación. Desde junio de 1850, se vio inmersa de lleno en una contienda cada vez más abierta con el gobierno. Entregada al activismo político, su radicalización fue aumentando inevitablemente; sin embargo, a diferencia de lo que había ocurrido en Francia dos años antes, no porque se produjera un distanciamiento entre republicanos burgueses, que se asustaron con el rumbo de los acontecimientos y se moderaron y sectores populares que se radicalizaron, cayendo en cuenta cuan diversos eran sus intereses. Sino porque ocurrió lo contrario, el elemento oligárquico (con algunos rasgos burgueses) terminó por apoderarse completamente del movimiento, pasando a ser los artesanos simples comparsas.

Se reconstituyó el directorio pasando a estar integrado por: Paulino López, José Zapiola, Rafael Vial, Ambrosio Larrecheda, Santos Valenzuela, Nicolás Villegas, Juan Aravena, Manuel Guerrero y Francisco Bilbao⁸⁵. Todavía una composición mixta de artesanos y jóvenes pipiolos. Pero las reuniones generales periódicas se transformaron en asambleas vociferantes, tan virulentas como inútiles, las que, so pretexto de representar la reacción popular contra la candidatura Montt, sólo ayudaban al gobierno en su afán de presentar a la Sociedad de la Igualdad como un peligro para la paz social ante la opinión pública.

De partida, la nueva conducta de la Sociedad consiguió empujar a Bulnes cada vez más hacia Montt y sus amigos. El 2 de julio de 1850, Máximo Mujica, un incondicional de Manuel Montt, fue nombrado Ministro de Justicia, con lo cual el control del Gobierno por parte del grupo pelucón ultra autoritario se consolidó definitivamente y así comenzaron los incidentes violentos y graves. El más importante de estos —relatado minuciosamente por los memorialistas— ocurrió el 19 de agosto y nos da una buena idea del tipo de recursos utilizados por el régimen en su afán de conducir a los igualitarios a la exasperación.

⁸⁴ *Carta a Francisco Bilbao*, págs. 91-92.

⁸⁵ “Cfr.: Proclama de la Sociedad de la Igualdad”, en *La Barra*, 29 de octubre de 1850.

Para ese día había sido convocada la quinta reunión general de la Sociedad de la Igualdad en el ya mencionado local de Monjitas con San Antonio. La concurrencia fue de unas 200 personas⁸⁶ y la reunión se llevó a efecto sin más incidente que la expulsión de la sala de un individuo a quien se acusó de agente del gobierno. Al disolverse la asamblea, a eso de las 10:30 hrs. de la noche, permaneció en el local un cierto número de igualitarios comentando la sesión y los acontecimientos políticos recientes, entre ellos Bilbao y varios artesanos⁸⁷. Súbitamente irrumpió en el local un grupo de bandidos armados de garrotes que atacaron a los igualitarios. Se inició entonces una lucha hasta que llegó la policía. Hubo varios heridos. El organizador del ataque había sido un conocido matón que gozaba del fino apodo de "El Chanchero", sargento de la Guardia Nacional y confidente de la policía. "El Chanchero" actuaba por orden de sus jefes, un coronel de apellido Pantoja y un capitán⁸⁸.

Los igualitarios, que contaron con la activa colaboración del juez que llevó adelante la investigación de los sucesos, el ardiente pipiolo Pedro Ugarte (uno de los Girondinos chilenos: "Danton") trataron de hacer responsables del incidente a los más altos personeros de Gobierno: Varas, Mujica y ciertamente al líder del grupo, Manuel Montt⁸⁹. Esto no pudo ser probado y, al parecer, no era verdad, excepto en el caso de Mujica⁹⁰.

Como fuere, el incidente le sirvió magníficamente al Gobierno en su afán de radicalizar la situación. Los ya exaltados igualitarios entraron en un verdadero frenesí. "Los patriotas entregados al puñal del asesino", editorializaba al día siguiente "La Barra"⁹¹, en tanto "La Tribuna", el diario del grupo de Montt no vacilaba en achacar el incidente a la agresividad de los igualitarios⁹². En las reuniones de la Sociedad se alzaron numerosas voces que pedían responder la violencia con la violencia. Más todavía, cuando el régimen actuó para detener la investigación que llevaba adelante el evidentemente parcial juez Ugarte, los igualitarios calificaron la actitud como una confesión de culpabilidad de parte de la autoridad.

El "espíritu de fronda" se apoderó de la oligarquía opositora masivamente y la mayoría de los pipiolos y vialistas, que aún no había ingresado a la Sociedad de la Igualdad, se apresuraron en hacerlo, concluyendo de transformarla en su instrumento. Tras los dirigentes de la Sociedad tomaron las riendas los jefes de la oposición tradicional, poniendo a la institución, al menos parcialmente, al servicio de la disparatada candidatura presidencial de Ramón Errázuriz, un oligarca que muy poco podía tener en común con los igualitarios de la primera época. Como afirma

⁸⁶ *Un decenio de Historia de Chile*, tomo II, págs. 498-499.

⁸⁷ *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, págs. 154-155.

⁸⁸ La confesión de los asaltantes de la Sociedad de la Igualdad, de fecha 19 de agosto de 1850, está reproducida íntegra, como apéndice N° 3, en *Ibíd.*, págs. XVI-XVII.

⁸⁹ *La Barra*, 20 de agosto de 1850.

⁹⁰ M. L. AMUNÁTEGUI, *Don Antonio García Reyes*, Santiago, 1931-36, tomo III, pág. 259.

⁹¹ *La Barra*, 20 de agosto de 1850.

⁹² *La Tribuna*, 21 de agosto de 1850.

Vicuña Mackenna, aquel fue el verdadero inicio del sangriento motín del 20 de abril de 1851⁹³.

Algunas cifras de inscripciones muestran la magnitud del entusiasmo opositor. El 22 de agosto se inscribieron 38 nuevos societarios⁹⁴; el 23 de agosto, 59⁹⁵; el 25 de agosto, 215⁹⁶; el 27 de agosto, 43⁹⁷; el 1 de septiembre, 72⁹⁸; etc. Los socios de la Sociedad de la Igualdad, los que antes del asalto del “Chanchero” pueden haber llegado a unos 400, el 30 de septiembre habían subido a 2.000⁹⁹. Esta cantidad crecería aún más hasta llegar a la cantidad de 3.400, como vimos.

Pero, ¿cuál fue la actitud de los artesanos ante la nueva fisonomía que adquiría la Sociedad de la Igualdad? No sólo continuaron en ella los que ya pertenecían, sino que representaron un porcentaje alto de las nuevas inscripciones¹⁰⁰. En verdad, todos los testimonios tienden a mostrar que entre el artesanado existía un sentimiento anti pelucón y anti autoritario tan fuerte como entre la oligarquía pipiola y si no habían estado inicialmente por intervenir en la lucha política inter oligárquica, fue por que la sentían muy ajena y posiblemente porque ese era el discurso que les había transmitido Arcos.

La activa participación de artesanos en todas las reuniones generales que siguieron y en las marchas callejeras; así como el apresamiento del grupo artesanal cuyos nombres reproducimos, después de declarado el estado de sitio del 7 de noviembre de 1850, demuestran el hecho de su oposición de fondo al autoritarismo pelucón que representaba el orden impuesto por el sector dominante. Posiblemente habría sido igual de haber estado gobernando los pipiols. Pero en las circunstancias vistas, esa oposición al sistema los llevó aceptar el ingreso de pipiols y vialistas a la Sociedad de la Igualdad.

En otras palabras, pensamos que los artesanos, que continuaron apoyando a la Sociedad de la Igualdad masivamente, creyeron que era posible llegar una alianza política con un sector de la oligarquía para democratizar Chile en lo político y lo social. Esta actitud, analizada a la luz de la perspectiva histórica que se tiene de esa época hoy aparece como absolutamente irreal. Recordemos, sin embargo, que los artesanos del Santiago de 1850 eran un grupo ingenuo en la actividad política y que nada sabían de las tendencias que caracterizan la interacción de los sectores sociales en el mediano y largo tiempo y menos de ciencias sociales. Para ellos no estaba clara la distancia entre lo puramente utópico y lo susceptible de ser materializado históricamente.

⁹³ *Historia de la jornada*, pág. 177.

⁹⁴ *La Barra*, N° 68 (23 de agosto de 1851).

⁹⁵ *Ibíd.* N° 69 (24 de agosto de 1851).

⁹⁶ *Ibíd.*, N° 71.

⁹⁷ *Ibíd.*, N° 73.

⁹⁸ *Ibíd.*, N° 77.

⁹⁹ *Historia de la jornada...*, pág. 177.

¹⁰⁰ Ver carta de Antonio García Reyes a M. A. Tocornal, 21/X/50, en AMUNÁTEGUI, *Don Antonio García Reyes*, tomo III, pág. 32.

Por otra parte, también cabe recordar que, pese a su crecimiento explosivo y el ingreso masivo de la oligarquía pipiola, la fisonomía formal inicial de la Sociedad fue conservada y las clases y la labor de concientización continuaron¹⁰¹. En noviembre de 1850, en Santiago, funcionaban 9 secciones¹⁰².

La actitud de los artesanos resulta explicable aún por otros motivos. La creación de la Sociedad de la Igualdad en cuanto “club republicano”, por más que la hubiesen recibido con entusiasmo, no había sido idea de ellos sino de Arcos ayudado por algunos jóvenes pipiolas a los que después apoyaría Bilbao. No han de haber tenido nunca un concepto muy claro de qué se trataba toda la iniciativa. Por otra parte, después de junio de 1850 el núcleo fundacional, a pesar del desaparecimiento de la escena de Arcos, continuaría haciendo de directiva visible de la asociación con Bilbao a la cabeza, y ésta directiva fue la que se plegó con entusiasmo a la escalada conspirativa.

Más todavía; es posible que la masiva inscripción de la oligarquía opositora en “su” Sociedad puede haber halagado y aún convencido a la mayor parte de los artesanos igualitarios de que se iniciaba una nueva era de colaboración con los “caballeros” en la noble tarea de democratizar Chile, para lo cual les era necesario a éstos “adoptar el programa de *nuestra Sociedad de la Igualdad*”¹⁰³. “Así lo afirmó, ante 2.500 igualitarios el carpintero José María López en un discurso pronunciado en la sesión general del 28 de octubre de 1850¹⁰⁴.”

En particular, la conducta de Bilbao, quien hizo gala, una vez más, del carisma espectacular que ya había mostrado, en el rol de agitador, en 1844 con motivo del escándalo producido por la publicación de *Sociabilidad chilena*, creemos que resultó decisiva para entusiasmar a los artesanos por el nuevo rumbo tomado por la Sociedad de la Igualdad. ¿Era consecuente y sincero Bilbao? Creemos que sí, tomando en cuenta que, aún siendo posiblemente de mucho más lecturas que Arcos, su pensamiento era mucho más confuso. Conocemos como definió Bilbao los objetivos de la Sociedad de la Igualdad varios años después: “emancipación del pensamiento, emancipación del ciudadano, emancipación del proletario; revolución de la razón en la política, en la distribución de la propiedad; derecho de ser y pensar por sí mismo; derecho de gobierno en cada hombre; universalidad del crédito; independencia de la razón; la soberanía del pueblo; crédito social y asociación. En otros términos: libertad, democracia, solidaridad. He ahí el fondo y el horizonte de la revolución. Tal fue el alma de la Sociedad de la Igualdad”¹⁰⁵. Como podemos apreciar, se trata de un ideario extremadamente vago, un voluntarismo casi incoherente, que perfectamente podía avenirse con cualquier

¹⁰¹ ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 32.

¹⁰² *La Barra*, N° 127, 5 de noviembre de 1850.

¹⁰³ Las cursivas son nuestras.

¹⁰⁴ *La Barra*, N° 129, 7 de noviembre de 1850.

¹⁰⁵ FRANCISCO BILBAO, *Los mensajes del proscrito*, en *Obras completas*, Santiago, Ed. por P.P. Figueroa, Imp. del Correo, 1898, tomo III, pág. 36.

forma de sociabilidad y estrategia política que combatiera al autoritarismo pelucón.

No caben mayores dudas sobre la poca claridad intelectual de Bilbao, preñada de emoción y rasgos místicos, así como tampoco las caben sobre sus buenas intenciones y su auténtico espíritu filantrópico. Fue esto último, sumado a su carisma, su romanticismo exaltado y sus acciones políticas, en especial su actuación en el motín de abril de 1851, lo que lo transformaría en una figura legendaria en las luchas políticas y sociales chilenas de la segunda mitad del siglo XIX y no las bases doctrinarias que dejara. No debe extrañarnos pues que Bilbao, dejándose llevar él mismo por el ambiente que había colaborado a crear, no sólo participara, sino que encabezara la Sociedad de la Igualdad en su nueva situación.

La conducta de Guerrero, Zapiola, Lillo, Prado y los demás activistas pipiolo del primer momento, también fue la de una entusiasta aceptación de la estrategia del enfrentamiento insurreccional contra el Gobierno. Pero ellos se limitaban a seguir la tradición pipiolo.

Hacia la crisis

Entre los meses de agosto y noviembre de 1850 continuaron las reuniones generales, ahora seguidas de marchas por las calles céntricas de Santiago. Actos hostilizados de manera creciente por sucesivos bandos del Intendente de la Provincia.

Hubo reuniones generales el 26 de agosto, el 30 de septiembre y el 14 de octubre. A esta última asistieron 1.500 personas¹⁰⁶ y concluyó con un paseo en fila que hicieron los socios por la Alameda. “Iba a la cabeza Francisco Bilbao con su traje favorito de verano (...) y llevaba en sus manos, con cierta unción de apóstol a manera de ‘custodia de corpus’, un pequeño árbol de la libertad que podía tener dos cuartas de elevación y que había sido trabajado de finísima y multicolor mostacilla, no sabemos en que claustro o taller femenino de la capital”¹⁰⁷.

El 20 de octubre Manuel Montt era proclamado candidato a la Presidencia de la República, con el apoyo del Presidente Bulnes.

El 6 de septiembre “La Barra” editorializaba: “Marchamos hacia la revolución”, y el 21 de octubre se desataba en la siguiente arenga:

“Proclamar a Montt para candidato a la presidencia, es autorizar la revolución.

“En Montt se encuentra el verdugo que los retrógrados necesitan para asesinar el último resto de la libertad.

“En Montt está representado el sepulcro de la República.

¹⁰⁶ DOMINGO F. SARMIENTO, *¿A quién temen?, a Montt, etc.* (folleto), Santiago, 1850.

¹⁰⁷ *Historia de la jornada... etc.*, pág. 206.

(...) “El día en que Montt llegase a ser jefe de la nación, ese mismo día deben expatriarse todos los chilenos.

“Vale más reducir a cenizas el país, que permitir el triunfo de Montt”¹⁰⁸.

Ante este llamado a las armas hasta llegar a la auto inmolación, el 25 de octubre se publicaba un bando de la intendencia que prohibía los paseos masivos por las calles, ordenaba que las sesiones de la Sociedad de la Igualdad fuesen públicas y se permitiese el ingreso de cualquiera¹⁰⁹. Esto equivalía prácticamente a ordenar su disolución.

Los igualitarios reaccionaron protestando por escrito ante el Presidente de la República (!), algo ridículo después de la encendida arenga recién reproducida y llamando a una nueva reunión general para el 28 de octubre. Sería la última.

El día 26 de octubre se hizo público el himno de la Sociedad de la Igualdad, titulado, sin demasiada imaginación, “La Igualitaria”, un correlato simbólico de “La Marsellesa”. La canción se popularizó rápidamente, siendo cantada en coro por las calles los días siguientes¹¹⁰.

El 28 de octubre la ciudad presentaba “la serenidad, el ocio y la alegría de un día de fiesta”. El recinto de sesiones de la Sociedad (uno nuevo, con mayor capacidad para contener público, conocido como “El Parral de Gómez”) comenzó a llenarse de igualitarios desde la mañana. En la entrada recibían a los socios algunos de los jóvenes oligarcas liberales más elegantes de la época que hacían de porteros. Más adentro, algunos diputados vialistas y otras jóvenes oligarcas conocidos, como el futuro Presidente de la República Federico Errázuriz, organizaban el acomodo de los asistentes. Por la tarde, al comenzar la sesión, se habían reunido más de 2.500 personas¹¹¹. Hubo tres oradores: Luciano Piña, el artesano José María López y Francisco Bilbao. Los dos primeros pronunciaron discursos emotivos que contenían el mismo vago ideario a que nos hemos referido. Bilbao, en cambio, comenzó su discurso batiendo en la mano un ramillete de flores que unas jóvenes admiradoras le habían proporcionado. Sus primeras palabras fueron las siguientes: “El ruido del tambor, la publicación de órdenes represivas, el apresto de la tropa armada, parece anunciar al poder los peligros del combate. En presencia del aparato de guerra, la Sociedad de la Igualdad... se presenta armada de flores”¹¹². Entonces fue el delirio: aplausos, lágrimas, entusiasmo indescriptible.

Finalmente se tomó la resolución de rechazar la candidatura de Montt, lo que –ciertamente– no significaba novedad alguna.

¹⁰⁸ *La Barra*, 21 de octubre de 1850.

¹⁰⁹ *La Tribuna*, 26 de octubre de 1850.

¹¹⁰ *Historia de la jornada ... etc.*, pág. 215.

¹¹¹ *Ibid.*, págs. 215-218.

¹¹² *La Barra*, 29 de octubre de 1850.

Pero la Sociedad de la Igualdad no estaba armada sólo de flores. Por esos mismos días (fines de octubre de 1850) una serie de violentos sucesos habían venido ocurriendo en la pequeña y normalmente tranquila ciudad de San Felipe.

Un primer incidente se había producido el 30 de junio del año que nos ocupa. El Intendente de la Provincia de Aconcagua, José Manuel Novoa, había puesto todo tipo de trabas administrativas a la publicación del diario pipiolo "El Aconca-güino", concluyendo por ordenar el arresto de su director, Ramón Lara. Se trataba evidentemente de un acto de persecución política. El diputado por la zona, Fernando Urízar, pelucón vialista y hombre apasionado, presentó una queja ante el Ministerio del Interior. Rechazada ésta por Antonio Varas, presentó entonces una acusación contra el mismo funcionario ante la Cámara de Diputados¹¹³. El ataque del "Chanchero" a la Sociedad de la Igualdad, en Santiago, había exacerbado los ánimos dentro del Parlamento, y la Cámara de Diputados (donde Vial todavía contaba con un fuerte grupo de partidarios) aceptó la acusación, la que pasó entonces al Senado, el que por vez primera debía ejercer las funciones de tipo judicial que le concedía la Constitución. Se produjo allí un arduo debate el que terminó con la absolución de Novoa¹¹⁴. Sin embargo, antes que se dictase sentencia, un nuevo acontecimiento habría de conmover profundamente no sólo el espíritu de los jueces, sino a toda la ciudadanía: "A las dos de la mañana (del 13 de septiembre) un piquete de tropa armada de Santiago, sorprendía, a la subida de la cuesta de Chacabuco, un birlocho que se dirigía a Aconcagua. Iban en él Francisco Prado (el mismo que actuaba de presidente en la quinta sesión general de la Sociedad de la Igualdad, cuando fue asaltada por el "Chanchero") y don José del Carmen Stuardo, uno de los propietarios de la imprenta editora del periódico de San Felipe"¹¹⁵. Como equipaje llevaban un cajón que contenía mil seiscientos cartuchos de bala para fusil¹¹⁶. Ambos personajes fueron detenidos e incomunicados. Luego sería apresado el fabricante de los cartuchos, sabiéndose entonces que el birlocho había salido de la casa que tenía en Santiago el diputado Urízar Garfias.

El Senado, impresionado por el suceso, rechazó entonces la acusación de Urízar contra el Intendente de Aconcagua. Pero lo verdaderamente grave era que, a pesar de las protestas de inocencia de los afectados¹¹⁷, la Sociedad de la Igualdad se veía comprometida en un acto de insurrección armada.

¹¹³ *Sesiones de la Cámara de Diputados*, 19 de agosto de 1850.

¹¹⁴ *Un decenio de historia de Chile*, tomo II, págs. 495-498.

¹¹⁵ *Ibíd.*, pág. 510.

¹¹⁶ Para un relato detallado del suceso, ver DANIEL RIQUELME, *La revolución del 20 de abril de 1851*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1966.

¹¹⁷ *La Barra*, en su N° del 8 de octubre de 1850, reprodujo una larga carta de explicación de lo sucedido firmada por Francisco Prado, en la cual, naturalmente alegaba inocencia, pero su culpabilidad parece fuera de duda.

Pero transcurriría más de un mes todavía antes de que la situación estallara, cuando la proclamación de la candidatura de Manuel Montt a la Presidencia de la República, sumada al entusiasmo provocado entre la oposición por las últimas sesiones generales masivas a que nos hemos referido, hicieron madurar el ambiente para que se produjera la definición que se venía venir.

Esta se produciría de nuevo en San Felipe; pero ahora con resultados definitivos. Ramón Lara, después de su incidente con el Intendente, había organizado, en el mes de agosto, una sucursal local de la Sociedad de la Igualdad.

Esta iniciativa estaba en conformidad con el modelo del club republicano de origen francés: cobertura territorial formando una red que cubría ciudades y pueblos. En Chile, la Sociedad de la Igualdad tuvo sedes, además de Santiago, en Valparaíso, Los Andes, San Felipe, La Serena y posiblemente Talca¹¹⁸. Pero estos grupos, fuera del nombre, poco tenían del modelo inicial intentado en Santiago. Eran centros de agitación política contra el Gobierno y sus representantes, lo que fue particularmente claro en el caso de San Felipe.

Poco después de la creación de la Sociedad de la Igualdad en esta ciudad, en septiembre, se crearía aún otra asociación de características similares, la "Sociedad Aconcagüina". Ambas sociedades actuarían estrechamente ligadas¹¹⁹. Al parecer, la Sociedad de la Igualdad de San Felipe estaba compuesta por guardias nacionales que en parte eran, además, artesanos, en tanto que la Aconcagüina estaba integrada por la oligarquía opositora de la provincia¹²⁰.

No nos ha sido posible aclarar si existía un vínculo permanente, formal y fuerte entre las asociaciones de San Felipe y de Santiago. Zapiola insiste en que no había vínculo en absoluto¹²¹; lo mismo afirma un documento emanado de la Sociedad de la Igualdad de Santiago después del estado de sitio del 7 de noviembre¹²². Pero del incidente del transporte de cartuchos nos parece evidente que algún nexo existía. Por lo demás, no puede haber sido accidental que las dos asociaciones llevaran el nombre de Sociedad de la Igualdad.

Sea como haya sido, ocurrió que los guardias nacionales pertenecientes a la Sociedad de la Igualdad de San Felipe fueron dados de baja como consecuencia de

¹¹⁸ Sobre la Sociedad de la Igualdad, en Valparaíso ("Sociedad de la Fraternidad") ver *La Barra* 19 de abril de 1851. En el caso de La Serena BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia de los 10 años de la administración de don Manuel Montt*, Santiago, Imp. Chilena, 1862; consultar los capítulos referentes al alzamiento de La Serena en 1851. No tenemos seguridad de que haya existido propiamente una sucursal de la Sociedad de la Igualdad en Talca, pero *La Barra* del día 17 de agosto de 1850, editorializaba sobre la actitud de la ciudadanía de Talca y su "amor a la reforma y la libertad de la República". Ha de haberse tratado de un grupo de pipiolos. Sobre la Sociedad de la Igualdad en Los Andes cfr.: KARIN SCHMUTZER S., *La revolución de 1851 en Aconcagua*, Tesis de Grado, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984, págs. 11-14.

¹¹⁹ *Historia de la jornada*, etc., pág. 293.

¹²⁰ Una lista de los integrantes de la Sociedad Aconcagüina fue publicada por *La Barra*, N° 93; entre los integrantes figura un hermano del futuro Presidente de la República, J.J. Pérez.

¹²¹ *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 47.

¹²² ARDSM L. 4274.

su afiliación. Esto creó una nueva ola de descontento en la pequeña ciudad, la que rápidamente se tradujo en incidentes con el nuevo Intendente, Blas Mardones, quien había reemplazado a Novoa. El día 4 de noviembre este funcionario ordenó que la policía retirase una bandera roja con un emblema republicano que la Sociedad de la Igualdad había alzado en el frente de su sala de sesiones. Habiendo reclamado por ello nuestro conocido Ramón Lara, fue enviado a prisión, ordenándose además la disolución de las sociedades de la Igualdad y Aconcagüina¹²³. Entonces estalló el motín. El 5 de noviembre fue asaltada la cárcel y Lara fue liberado. También se atacó el edificio de la intendencia y el Intendente fue herido y luego arrastrado, a su vez, a la prisión¹²⁴. Se instaló además una junta gubernativa de la provincia la que envió una carta al Presidente Bulnes comunicándole que se habían visto obligados a deponer al Intendente por su “obstinación y provocación”, prometiéndole, por otra parte, lealtad y subordinación a la nueva autoridad que nombrase. Al parecer, después de consumado el motín, la “junta gubernativa” estaba bastante asustada del paso dado.

Su temor estaba plenamente justificado pues lo que habían hecho era dar al gobierno el pretexto que hacía meses buscaba para aplastar a la Sociedad de la Igualdad, no sólo de San Felipe, sino también la de Santiago. El Estado de Sitio para las provincias de Santiago y Aconcagua fue declarado el 7 de noviembre de 1850.

El estado de sitio y la prohibición de de la Sociedad de la Igualdad

“No inventó el despotismo antiguo un arbitrio más cómodo, seguro, barato y expedito (...) que lo que se llamó entre nosotros por más de treinta años el estado de sitio”, afirmó Vicuña Mackenna¹²⁵, entonces un igualitario de alma y corazón, secretario oficioso y joven estafeta del grupo dirigente de la Sociedad. No exageraba; su efecto no se limitaba a las múltiples medidas de fuerza que permitía hacer uso al Presidente de la República; era además una suerte de “castigo mágico” sobre la población, una apelación a la mentalidad de una sociedad acostumbrada por tres siglos de orden colonial a la sanción dura y fatal de todo quiebre de autoridad.

Fue así que se sucedieron, como consecuencia del estado de sitio, el aplastamiento militar del motín de San Felipe y el decreto de disolución de la Sociedad de la Igualdad de Santiago, dictado por el Intendente de la capital, Francisco Angel Ramírez el 9 de noviembre de 1850¹²⁶.

¹²³ ARDSM L. 4284; ver también BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, “Diario desde el 28 de octubre de 1850 hasta el 15 de abril de 1851”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año 1, N° 2, pág. 180.

¹²⁴ D. F. SARMIENTO, *Motín de San Felipe y estado de sitio*, Santiago, Imprenta Belín, en AN-AVM, vol. 35.

¹²⁵ *Historia de la jornada... etc.*, pág. 295.

¹²⁶ AN MI, N° 274 (1850).

No nos detendremos aquí en analizar la suerte de los sanfelipeños, reprimidos militarmente y luego encarcelados en forma masiva. Nos interesa Santiago. ¿Qué sucedió entre los igualitarios cuando ocurrió lo que se veía venir y casi se deseaba?

Ante la actitud del gobierno, la agresiva y vociferante sociedad revolucionaria que hemos mostrado, pareció disolverse como sal en el agua. De hecho sobreviviría activo sólo un pequeñísimo núcleo. Barros Arana, que vivió el proceso, nos cuenta: "En ninguna parte se hizo sentir un acto, ni siquiera una protesta (...). Cuando se esperaba que el día en que el gobierno intentase un golpe de autoridad, aquella asociación se levantara como un solo hombre para derribar a los tiranos, se le veía permanecer inmutable ante el estado de sitio"¹²⁷. Había vencido el peso de la noche.

Para comprender esta incapacidad de reacción, además del "efecto mágico" del estado de sitio, ya mencionado, hay que tener en cuenta otros factores. La Sociedad de la Igualdad, si bien recibió buena y exitosa acogida en el mundo laboral, respondía, en el largo tiempo, a un patrón de sociabilidad y un grado de conciencia políticos extraños hasta ese momento a la sociedad chilena. En los ocho meses que alcanzó a existir ciertamente no fue capaz de echar raíces en la cultura y mentalidad predominantes. El hecho de que la institución fuese cambiando de naturaleza y objetivos a medida que crecía y que se fuese tornando cada vez más inorgánica y agresiva, ayudó a que fuese muy precaria la consolidación de la idea de su legitimidad en la mente (o en el inconsciente, para ser más precisos) de sus ardientes partidarios.

Por lo demás, un gobierno chileno de la época de los decenios tenía argumentos legales y de fuerza sobradamente eficaces y conocidos para que una asociación compuesta por civiles no pudiese resistírsele. Se imponía pues, en palabras de Vicuña Mackenna, "el desenfreno cruel e impune de todos los agentes de la autoridad"¹²⁸. Ante aquello sólo quedaba el camino del motín armado; éste se intentaría el año siguiente.

De los medios concretos de control usados por el gobierno, el más eficaz —antes de recurrir al uso de la fuerza militar— era el que se mantenía sobre los habitantes haciendo uso del control sobre los hombres adultos que significaba su conscripción obligatoria en la Guardia Nacional. Este fue suficiente para controlar a la masa de miembros de la Sociedad de la Igualdad.

¿Pero, cuál fue la actitud, ya no de la masa, sino de los dirigentes de la Sociedad de la Igualdad y de la oposición al gobierno, agrupados en torno a ésta? En un primer momento fue de desconcierto y el pánico, como si no hubiesen creído jamás que su propio discurso incendiario podía efectivamente provocar el fuego que aho-

¹²⁷ *Un decenio de historia de Chile*, tomo II, pág. 530; ver además, JAMES M. GILLIS, *The US Astronomical Expedition to Southern Hemisphere during 1849, 1850, 1851 and 1852*, Washington, 1855; quien relata desde la perspectiva de un extranjero, el "20 de abril de 1851".

¹²⁸ *Historia de la jornada... etc.*, pág. 283.

ra ardía. Bilbao debió ocultarse, vestido de mujer e instalado en una cama en casa de un vecino de su madre¹²⁹; después pasaría a la clandestinidad. Manuel Guerrero, Eusebio Lillo, José Zapiola, Ramón Mondaca, Ambrosio Larrecheda, José Victorino Lastarria y Federico Errázuriz fueron apresados¹³⁰. En fin, otros, como Manuel Recabarren y Pedro Ugarte se ocultaron en casa de parientes y amigos. ¿Y Arcos? Hasta tal punto estaba marginado de las actividades de la Sociedad de la Igualdad que su nombre no figuró en la primera lista de detenciones a realizar. Fue apresado recién el 23 de noviembre, cuando las nuevas circunstancias lo habían llevado a reasumir una posición activa, ahora clandestinamente¹³¹. Ya hemos mencionado que su captura fue posible por la delación de una mujer.

La suerte que corrieron los presos fue distinta en cada caso. Errázuriz, Lastarria y Arcos fueron desterrados al Perú¹³². Guerrero, Lillo, Zapiola, Larrecheda, Neri, José María López y otros a Valdivia y Chiloé. Otros oligarcas pipiolo fueron confinados en sus respectivos fundos y la mayor parte de los artesanos apresados fueron encerrados en la cárcel pública.

El estado de sitio fue levantado a los 40 días, pero la Sociedad de la Igualdad había recibido un golpe irrecuperable. Bilbao publicó desde la clandestinidad varios manifiestos, algunos de los cuales aparecieron en un boletín manuscrito titulado—siempre sin mucha imaginación—“El Igualitario”, que circuló de mano en mano y fueron después reproducidos en “La Barra”¹³³, que había reaparecido, una vez levantado el estado de sitio. Poco a poco, un pequeño grupo de igualitarios se fue reagrupando en torno a Manuel Racabarren, José Miguel Carrera Fontecilla y el propio Francisco Bilbao quien aconsejaba formar “grupos de conversación”. Esta existencia de ultratumba, que recibió otro golpe con el fracaso del motín de 20 de abril se mantuvo hasta la Guerra Civil de 1851; después de la cual también se acabaría¹³⁴.

¹²⁹ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, “Cuadros y recuerdos del estado de sitio de 1850; Francisco Bilbao”, en *Relaciones históricas*, tomo I, Santiago, 1877.

¹³⁰ *Un decenio... etc.*, tomo II, pág. 528.

¹³¹ B. VICUÑA MACKENNA, *Diario... etc.*, págs. 195-196.

¹³² *La Barra*, 16 de diciembre de 1850.

¹³³ *La Barra*, N^{os} 131 y 132, enero de 1851.

¹³⁴ Bilbao huyó a Perú, desde donde también hubo de salir acusado de participar en política interna. Volvió a Europa en 1854, para encontrar a su admirada Francia bajo la férula de Napoleón III, a Lamennais muerto y a Quinet en el exilio. En 1857 retornó a América radicándose en Argentina, donde, paradójicamente y por motivos ligados a su americanismo místico y telúrico, defendió en la prensa al caudillo Urquiza que, en lo doctrinario, de poder usarse esa palabra, representaba justamente ese tradicionalismo retrógrado que tanto había atacado. Mantuvo una copiosa correspondencia con políticos y amigos chilenos y escribió numerosos libros. Es interesante el hecho que mantuvo cierta relación con Manuel A. Matta que llegó a escribir en un periódico que dirigía (“Revista del Nuevo Mundo”), pero no con Arcos, quien más consecuentemente apoyaba a los enemigos de Urquiza, Mitre, Sarmiento y el grupo modernizador de Buenos Aires. Murió en esa ciudad en 1865. Cfr. PEDRO PABLO FIGUEROA, *Historia de Francisco Bilbao*, Introducción a *Obras Completas* de Francisco Bilbao, Santiago, Imp. El Correo, 1898.

Bilbao había pronosticado que en caso de intentarse la disolución de la Sociedad de la Igualdad, bastaría su palabra para lanzar cuatro o cinco mil combatientes a las calles y transformar Santiago en un émulo del París de las barricadas que conociera en 1848. Hemos visto que no ocurrió así en noviembre de 1850; pero el entusiasta y valeroso Bilbao tendría su motín el 20 de abril de 1851. Es verdad que éste tuvo más de lo que Arcos en la *Carta a Bilbao* llamó “tomar la artillería”¹³⁵ que de *émeute* parisense, pero parece indesmentible que, al menos algunos de los igualitarios más convencidos y militantes, participaron en la sangrienta lucha callejera con decisión.

Sin embargo, la mayoría no lo hizo. Al revés, dejándose arrastrar todavía por el miedo al Gobierno, entre su lealtad a la Sociedad de la Igualdad —donde los llamaba su amor—¹³⁶ y la Guardia Nacional —donde los llamaba su temor— optaron por esta última y colaboraron a aplastar el motín tantas veces soñado. El episodio ha sido relatado varias veces por plumas incomparables: Vicuña Mackenna, Daniel Riquelme y, en la perspectiva literaria, por Alberto Blest Gana en *Martín Rivas*. Aburrido sería —por decir lo menos— que lo volviéramos a hacer aquí. Sin embargo, desde el punto de vista de nuestro interés cabe hacer algunas reflexiones siguiendo a Vicuña Mackenna.

Por cierto que al “20 de abril de 1851”, que fue en lo esencial un levantamiento militar, debemos insertarlo dentro de lo que era la lucha pipiolo-pelucona de siempre. Pero no por eso dejó mostrar algunos rasgos de levantamiento civil urbano a la europea, en particular en relación al rol que le cupo a los igualitarios. Pero la impronta “cuarentayochesca” del motín santiaguino fue sólo de caricatura.

El levantamiento fue fruto de una conspiración que se dio producto del encoñado ambiente pre electoral de ese año, ya envenenado por los sucesos del precedente que hemos visto más atrás. Respondió a la creencia de los jefes opositores al gobierno y la candidatura Montt de que sólo por la fuerza podían salir vencedores¹³⁷, en lo que —por lo demás— tenían toda la razón. Ahora se trató de sublevar un regimiento y, del relato de los acontecimientos queda en evidencia que pudieron haber triunfado.

El intento de recurrir a las armas fue cristalizando en unas reuniones en una casa patricia, en las que participaron los mismos oligarcas ya conocidos que habían sido Girondinos chilenos y ahora —todavía— igualitarios o simpatizantes.

El odio a Montt y cuanto representaba fue el motivo principal del “20 de abril”. También lo sería del apoyo al pelucón general Cruz en su candidatura presidencial y su posterior sublevación armada. Buena prueba de lo que afirmamos fue la masi-

¹³⁵ SANTIAGO ARCOS, *Carta a Francisco Bilbao*, pág. 14.

¹³⁶ DANIEL RIQUELME, *La revolución del 20 de abril de 1851*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1966, pág. 57.

¹³⁷ *Historia de la jornada...*, etc., pág. 387.

va visita que, vestidas de riguroso luto, las damas de las más rancias familias pipiolas y vialistas, encabezadas por la viuda del prócer José Miguel Carrera, hicieron hasta el entonces casi desconocido penquista, Cruz, cuando visitó Santiago en mayo de ese año, obligándolo moralmente a enfrentar a Montt.

Pero el espíritu del “48” no había sido olvidado completamente, al menos en su simbología, por estos oligarcas. Nos cuenta Vicuña Mackenna que a la tertulia insurreccional, “Por analogías revolucionarias, denominábanla sus afiliados que tenían todos más o menos ‘nombres de guerra’ sacados del vocabulario de la Revolución Francesa de 1789, el ‘Club Le Pelletier’”¹³⁸. Allí, el día 12 de abril, se decidió la revuelta armada¹³⁹. Fueron miembros del informal “Club Le Pelletier”, los ex Girondinos chilenos, pipiolas o igualitarios: José Victorino Lastarria, Pedro Ugarte, Domingo Santa María, Federico Errázuriz, Salvador Sanfuentes, Marcial González, Francisco y Manuel Bilbao, Manuel Recabarren, Eusebio Lillo, José Miguel Carrera Fontecilla, Francisco Marín y cinco representantes de la familia Vial¹⁴⁰. Entre estos, el espíritu y la fraseología de origen revolucionario francés volvieron a florecer como dos años antes.

Ya entrando en lo anecdótico. Los rasgos afrancesados del alzamiento del 20 de abril de 1851 no se limitaron a la resurrección de la identificación simbólica de la juventud pipiola con los personajes de 1789, mitificados por Lamartine. También se pudo observar entonces la construcción de la primera “barricada” callejera de la historia de Chile; a imitación sin duda a las que cubrían las calles de París en todos los motines y revoluciones del siglo XIX. Fue así que desatada la violencia “los (civiles) revolucionarios, apenas llegados a la Alameda se habían ocupado en formar una especie de barricada ‘a la francesa’ bajo la dirección científica de Francisco Bilbao, entre las esquinas que forman las iglesias de las Claras y de San Juan de Dios, separadas apenas una de otra por una distancia de sesenta pasos. Hallábase inconcluso el último templo y convertido en barraca de maderas y frutos del país (...) y con algunos tablones, vigas, y especialmente con sacos de nueces que allí se hallaban en apetitosa abundancia, formose una especie de barrera”¹⁴¹.

De poco sirvió la barricada. El motín, habiendo estado a punto de triunfar gracias al heroísmo de los soldados del insurrecto regimiento Valdivia, finalmente fracasó por falta de decisión de los dirigentes en el momento clave. Los caudillos igualitarios debieron esconderse, disfrazarse y huir una vez más.

No se sabe que el Club Le Pelletier haya incluido a alguno de los igualitarios de origen artesanal; según Vicuña Mackenna con el fin de guardar el secreto. Esta desvinculación con el elemento artesanal puede aclarar más un hecho ya mencionado. El por qué, una vez producido el alzamiento, tan pocos artesanos (unos cin-

¹³⁸ *Ibíd.*, pág. 385. Suponemos que los apodos eran los mismos que usaban los años anteriores como “Girondinos chilenos”.

¹³⁹ *Ibíd.*, pág. 447.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 386.

¹⁴¹ *Ibíd.*, págs. 566-567.

cuenta, de un total de unos 500 civiles que participaron) combatieron en la calle¹⁴², en tanto muchos participaron en las filas de la Guardia Nacional que lo sofocó. Como dijimos, fue posiblemente el temor el que los hizo reconocer filas en ésta, pero también sin duda influyó el sentirse ajenos al motín.

En el motín del 20 de abril, tampoco participó Santiago Arcos, quien, en una actitud muy consecuente con su personalidad, en ese momento estaba en California y sólo retornaría a Chile, por un breve período, en 1852¹⁴³.

*

Pero hubo aún otro motín igualitario, esta vez en Valparaíso, en el que participaron artesanos (en particular sastres) en mayor número y con mayor protagonismo que en el “20 de abril” santiaguino. Tuvo lugar el 28 de octubre del mismo 1851, ya dentro del contexto de la guerra civil recién estallada. Este fue un verdadero motín popular, donde encontramos, por última vez, el espíritu del “48” chileno y la impronta igualitaria original. En este alzamiento, los actores fueron artesanos del “Pueblo”; un grupo numeroso y al parecer relativamente organizado ya antes de 1850.

Bajo la influencia de Pedro Félix Vicuña los artesanos de Valparaíso habían mostrado una cierta presencia en 1846, como vimos en el capítulo I. Superada la instancia electoral, al parecer continuaron organizados. Hemos visto que también existió allí una rama de la Sociedad de la Igualdad el año 1850, la que, sin embargo, no parece haber sido muy activa pues más allá de lo publicado por el “Amigo del Pueblo” nada sabemos de ella durante esos meses. Vicuña Mackenna nos informa que en 1851 los artesanos organizados eran unos 300.

El 28 de octubre de 1851, un grupo de éstos, pertenecientes a una llamada “Sociedad de la Fraternidad”, sin duda correspondiente a la ya referida sección porteña de la Sociedad de la Igualdad con otro nombre después de la desaparición

¹⁴² *Ibíd.*, págs. 456-460 y 534-536. Entre los artesanos combatientes estuvieron Rojas, Luceres y Larrechada.

¹⁴³ Expulsado de nuevo de su país natal Arcos se radicó en la Provincia de Cuyo, allí publicó su escrito más conocido, la *Carta a Francisco Bilbao*. Después de 1855 se trasladó a Buenos Aires donde adhirió al grupo dirigido por Mitre y después Sarmiento, destinado a imponerse después de 1860 cuando el primero de los nombrados ocupó la Presidencia de la República. Aunque perteneciente al bando en el poder, el inestable y rebelde Arcos, huyó de nuevo; esta vez con justificación pues había heredado de su padre una cuantiosa fortuna que lo esperaba en el París de su infancia. Habiendo retornado a Francia en 1864, publicó una historia del Plata (*La Plata, Étude Historique*). Luego, a la caída de Isabel II, interesado de nuevo por la política se decidió a ir a España, su patria según el “Ius Sanguini”, junto con los líderes izquierdistas republicanos y federales. Candidato derrotado a las Cortes Constituyentes de 1869, vivió algún tiempo en Italia para retornar a Francia, posiblemente en 1872, donde, al parecer, se casó de nuevo (había enviudado en Argentina). Todavía muy rico, llegó a ser un personaje connotado en París. Sin embargo, enfermó de un cáncer a la mandíbula y sus sufrimientos lo llevaron al suicidio en septiembre de 1874. Después de su partida de Chile no se sabe que haya mantenido correspondencia con algún chileno (excepción hecha con Bilbao en 1852), aunque tuvo encuentros con Barros Arana en Buenos Aires y con Vicuña Mackenna en Nápoles el año 1871.

de su sección santiaguina, se alzaron en armas. Habían venido sufriendo persecuciones del Intendente Blanco desde comienzos del mes de octubre y la razón de su actitud era la misma de los grupos santiaguinos del año anterior, el odio al gobierno. La inspiración del motín venía ahora de Rafael Bilbao y de un ex coronel, José Antonio Riquelme, quienes en definitiva, por su actitud pusilánime, serían los principales responsables del fracaso total del alzamiento.

Desplazados Bilbao y Riquelme la conducción de la asonada quedó en manos de un fraile franciscano, José María Pascual, el que era de origen español y fervoroso "carlista"(!).

Por lo que nos interesa a nosotros, es importante constatar la presencia en el episodio de nuestros conocidos artesanos igualitarios santiaguinos Rudecindo Rojas y Cecilio Cerda¹⁴⁴, que actuaron como caudillos una vez desencadenada la violencia.

Los nombres que nos han quedado de los artesanos de Valparaíso participantes en el motín son: Alejo Castillo, José del Carmen Silva, Narciso González, Marcos Díaz, Manuel Villar, Mauricio Madrid, Melchor Inostroza, Manuel Inostroza, Esteban Samaniego, Arturo Díaz, José Ruvilán, Juan A. Morales, Carmen Santiago, José Madariaga, sastres. Manuel Salinas, Pioquinto Peña, (?) Santa Ana, carpinteros. Bartolo Perla, cómico y bordador en oro. Félix Osorio y Francisco Sampayo, comerciantes; este último otro de los líderes en la contienda. También participaron los únicos europeos que hemos encontrado entre los artesanos que intervinieron en todo el episodio del "48" chileno: el herrero italiano Mateo Mecianino y un comerciante español de apellido Lecanda.

En la revuelta de Valparaíso hubo muertos y heridos entre los artesanos participantes.

Sin embargo, la influencia del vocabulario y simbología revolucionaria del "48" europeo no desapareció ni siquiera entonces completamente de Chile. Hemos visto que el "motín popular" de origen político, salvo contadas excepciones de escasa trascendencia, no se había producido en el Chile de la primera mitad del siglo XIX. La década de 1850-1860, estará llena de ellos. La mayoría se produjo dentro del marco de las guerras civiles de 1851 y 1859 y sus causas directas estuvieron en las circunstancias de la historia de Chile de aquellos años. Pero en ninguno de los que hemos conocido llegaron a faltar, aunque fuesen sólo un eco a nivel del discurso, los motivos ideológicos centrales, el legado del "48" europeo: libertad, igualdad, espíritu republicano, lucha contra la tradición autoritaria y por la modernización política y social, etc.¹⁴⁵. Discurso mezclado con cantidad de ideas y emociones de origen vario, pero detectable tras éstas.

¹⁴⁴ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia de los 10 años de..., etc.*, tomo III, pág. 183 y ss.

¹⁴⁵ Por ejemplo: en la insurrección de La Serena en el año 1851, se compuso otra Marsellesa criolla, la "Coquimbana" ("incrustada en el alma el principio de la santa fraterna igualdad", etc.) y otras canciones y simbología republicana (ENCINA, *Historia de Chile*, tomo XIII, pág. 95).

El "48" chileno, el liberalismo y nuevas formas de sociabilidad

Sin perjuicio de lo afirmado en las últimas líneas, el impacto revolucionario y directo de los movimientos europeos del "48" en el devenir político de Chile de esos mismos años puede considerarse concluido con los motines del 20 de abril de 1851 en Santiago y el de Valparaíso recién relatados. Episodios que cierran la coyuntura que hemos calificado de "48 chileno". Sin embargo, como ya adelantamos, dejaría una herencia indirecta que se incorporaría a la cultura chilena hasta el punto que resulta posible afirmar que el Chile liberal posterior a 1870 en buena medida se gestó en la coyuntura de 1850-1851.

De partida, dejó una herencia ideológica. El liberalismo como filosofía política ya se conocía en Chile con anterioridad; pero se trataba de un liberalismo puramente doctrinario que se daba sólo en algunos oligarcas, muy pocos¹⁴⁶, o bien de un imaginario liberal muy simple, más intuitivo que racionalizado, casi una actitud vital de rebeldía -con orígenes muy diversos- que se daba entre la mayoría pipiolo que luchaba contra el autoritarismo pelucón, muchas veces por envidia o despecho.

Los testimonios de la época que afirman que militaban en el Partido Pipiolo los fracasados y los desplazados o descontentos frente al sistema, no pueden desconocerse; el más lapidario al respecto es el del propio Santiago Arcos¹⁴⁷. En todo caso, la impotencia de este grupo para enfrentar el autoritarismo fue reiteradamente demostrada.

A raíz de la coyuntura del "48", el liberalismo chileno se radicalizó y consolidó como "la" ideología de la generación joven de la oligarquía, la que gobernaría en Chile a partir de 1870 e impondría precisamente una institucionalidad liberal. En otras palabras, se transformó en lo que Alberto Edwards llama, la "religión liberal"¹⁴⁸. Este es el aspecto más importante de la herencia del "48" europeo en Chile. Hay estudios biográficos de varios de los políticos liberales importantes del siglo XIX chileno. En éstos no se deja de hacer presente cuan importantes fueron para ellos sus idealismos y aventuras juveniles¹⁴⁹. En este libro nos limitaremos a observar que, en buena medida, constituyeron una "generación" y que ésta nació ligada al "48" europeo y chileno. Haremos un breve catastro y un intento de seguir las carreras políticas de los jóvenes pipiolo que en su momento fueron igualitarios o "Girondinos chilenos".

En segundo término, la coyuntura que nos preocupa, dejó un legado social. El "48" chileno, con la Sociedad de la Igualdad, marcó, como lo hemos señalado reiteradamente, el nacimiento de nuevas formas de sociabilidad política. Dio el

¹⁴⁶ SIMON COLLIER, *Ideas y política de la..., etc.*

¹⁴⁷ *Carta a Francisco Bilbao*, pág. 15.

¹⁴⁸ ALBERTO EDWARDS V., *La fronda aristocrática*, págs. 148-149.

¹⁴⁹ Vicuña Mackenna, Lastarria, Errázuriz, Zañartu, Aníbal Pinto y Francisco Bilbao parecen ser los más estudiados; pero existen referencias biobibliográficas sobre casi todos ellos.

patrón organizativo del Partido Radical, luego del segundo Club de la Reforma y, en mayor o menos grado, todos los partidos políticos chilenos hasta 1920, aproximadamente. De estas nuevas formas de sociabilidad política nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Pero el nuevo patrón de sociabilidad no se limitó al ámbito político. Fue también el de organizaciones doctrinarias y filantrópicas: la Masonería y la institución de los Bomberos, también copiadas de moldes europeos y norteamericanos anteriores. Debemos recordar que tanto la primera logia masónica viable y la primera compañía de Bomberos Voluntarios datan de 1850, el mismo año de la fundación de la Sociedad de la Igualdad; lo que, considerando sus semejanzas en cuanto patrón de sociabilidad, difícilmente puede ser considerado accidental.

Del tema de las nuevas formas de sociabilidad, no directamente políticas, aparecidas en Chile en cuanto legado de la cultura del "48" nos ocuparemos en el capítulo sub siguiente.

CAPÍTULO III

Una generación, sus hombres, ideas y formas de sociabilidad.

La prosopografía o biografía colectiva, como se le ha llamado, se ha ido transformando hacia el presente en la historia de las elites en cuanto tales.

Así, se parte del estudio de biografías individuales (o notas biográficas) de un grupo de hombres que hayan desempeñado un papel relevante en un cuerpo o ambiente social por un período determinado de tiempo, por lo general de medio a largo (en definitiva, una "elite"); se procede luego a confrontarlas, buscando rasgos comunes (así como diferencias) en el afán de definir un "tipo" y sus rasgos esenciales, de modo que quede claro cómo éste y éstos se proyectaron o ejercieron influencia en la sociedad toda.

Por lo general, la prosopografía en sus primeros desarrollos y, en particular la que se ha hecho en relación a la historia romana, tendió a preocuparse de la totalidad existencial de los individuos y del "conjunto", estudiado, enfatizando lo doméstico y cotidiano. Pero el ámbito prosopográfico admite ser abordado a partir de una perspectiva más estrecha. Por ejemplo, reducido al plano de la integración a un sector social, como el estudio de Lawrence y Jeanne C. Stone sobre la nobleza inglesa entre 1540 y 1880¹.

En este capítulo de nuestro trabajo el objetivo es, ciertamente, mucho más modesto que el de la obra recién citada; se trata de hacer un breve análisis, en el corto tiempo, de la importancia política que para el país tuvieron los hombres que participaron en el "48" chileno, con brevísimos resúmenes de su carrera pública posterior y haciendo ver los valores y formas de sociabilidad políticas y sociales que impusieron. En concreto, nos hemos preocupado de los hombres que figuran como miembros de instituciones de relevancia social, que ejercieron labores de conducción cultural u ocuparon cargos públicos o privados de importancia, hasta 1868 (aproximadamente), año en que se constituyó el segundo "Club de la Reforma", que es la postrer forma de sociabilidad que analizaremos, pues es la última que consideramos directamente relacionada con la coyuntura del "48".

No pretendemos abarcar a todo el universo de los miembros de las instituciones que analizaremos (este libro no es un diccionario biográfico), sino demostrar cómo un grupo muy significativo, aunque no muy numeroso de hombres, recibió e incorporó la herencia del "48" en la historia de Chile.

¹ LAWRENCE STONE AND JEANNE C. FAUTIER STONE, *An Open Elite, England 1540-1880*, Oxford U. Press, 1984.

Se trata, sin duda, del estudio de una elite pública que se formó en la época a que nos hemos referido. Como ya hemos adelantado y veremos con cierto detalle a continuación, fueron los jóvenes oligarcas de los movimientos políticos revolucionarios de 1850-51 los que proyectaron el ideario que hemos visto en los capítulos anteriores hasta incorporarlo en la institucionalidad chilena que existió al menos hasta 1920 y en muchos rasgos hasta el presente. Es posible, si hiciéramos un intento prosopográfico en propiedad, mucho más amplio y ambicioso en los ámbitos abarcados (incluyendo parentescos, contextos familiares, realidades y continuidades patrimoniales, etc.), que las conclusiones que podríamos sacar fueran mucho más ricas. Pero en este trabajo, que no es en su esencia sino un estudio de una coyuntura, la del "48" y su importancia en Chile, es el seguimiento de las carreras públicas de los personajes que hemos visto (y aún veremos) lo que verdaderamente nos interesa.

En esta perspectiva, haremos una comparación "formal" de las carreras públicas de estos hombres, para apreciar el peso histórico del conjunto en el devenir del Chile de su época y luego nos referiremos a las formas de sociabilidad que crearon y que les sirvieron de foro para transmitir sus ideas, las que así llegaron a un sector muy amplio de la opinión pública chilena.

Por otra parte, no nos preocuparemos de todas las sociabilidades que caracterizaron a esta elite, sino sólo las que respondieron al modelo ya visto, vale decir a las conectadas directamente con los "clubes políticos" o el ideario la coyuntura del "48", aunque adquiriesen importancia 20 ó 30 años después.

*

Una forma de sociabilidad es la manera en que los hombres se relacionan entre sí en un tiempo y un espacio determinados. Tomando sólo la dimensión temporal, hay formas de sociabilidad que parecen estar adscritas a un proceso histórico (más o menos largo) determinado y único, hasta el punto que son considerados el correlato natural de éste. Por ejemplo: una forma de sociabilidad que parece surgir de un hecho o proceso bien delimitado, la conquista española de América, es la encomienda de indios que existió en las colonias hispanas y que después desapareció, por más que sus conexiones con el feudalismo europeo anterior o formas de organización laboral indígena precolombinas parecen claras. Otras formas de sociabilidad parecen conectadas, de modo algo menos directo con una "época"². Es el caso de las que nos interesan aquí, surgidas, o al menos consolidadas históricamente,

² Aquí tomamos el concepto de época de Ernst Nolte quien afirma: "Debe entenderse por 'época' la unidad de historia universal más pequeña, jalonada por acontecimiento 'que hacen época', que se diferencia del período anterior y posterior no sólo por las formas externas sino incluso por cuestiones más profundas...". (E. NOLTE, *El Fascismo en su Época*, Madrid, Ed. Península, 1967, pág. 11. El concepto de coyuntura lo tomamos de Braudel: "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1979) y es similar, salvo en lo siguiente: 1) El alcance *universal* (o de un

durante una época, la de “Las Luces”; pero, de manera más específica, herederas de las asociaciones de pensamiento, filantrópicas y políticas de corte republicano de la última mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX europeo y que después se prolongaron en el tiempo pasando a otros ámbitos geográficos, como el chileno. Otras, parecen pertenecer a un ciclo temporal aún más amplio y aún menos definido, que abarca toda una “cultura” o “civilización” (en el sentido en que dan Spengler y Toynbee a estos conceptos) como, por ejemplo, determinadas formas de sociabilidad religiosa propias del Cristianismo, el Islam y las religiones monoteístas. En fin, parecen haber formas de sociabilidad que se repiten, *mutatis mutandis*, en toda sociedad humana que haya alcanzado un nivel cultural determinado. Por ejemplo los ritos o “fiestas” conectados con el nacimiento, el sexo y la muerte, las cosechas, etc.

Como suele suceder en casi toda conceptualización historiográfica, los límites entre las categorías recién nombradas, suelen ser difusos.

Refiriéndonos a las que nos interesan en este capítulo y el siguiente: las sociedades o partidos republicanos, las asociaciones filantrópicas y laicas chilenas, nacidas en la coyuntura del “48” o herederas de ésta, parecen en lo fundamental, como lo hemos afirmado recién, reunir características conectadas con una “época”. Pero, en menor medida, también otras, de una dimensión temporal más prolongada, propias de la cultura occidental o europea como conjunto.

Las características que las vinculan a la época del racionalismo y “Las Luces” son bien evidentes. A partir de lo ya dicho sobre la Sociedad de la Igualdad, el parentesco parece claro; pero el tema (clave para lo que veremos en éste y el próximo capítulo) merece mayor análisis.

Diversos autores han destacado la relación entre los clubes políticos republicanos que nacen con la Revolución Francesa y se proyectan en los del “48” con otras formas de sociabilidad previas; “las sociedades de pensamiento” dieciochescas, en particular las “peñas literarias” y la masonería, instancias sociales difusoras del pensamiento político ilustrado. Consecuentemente con lo anterior, también han afirmado que la Revolución Francesa y sus ideas y valores políticos se gestaron, en parte, en estas instancias de sociabilidad. Se han estudiado, en particular, las existentes entre los bretones que fundarían en París la asociación que andando el tiempo sería el “Club de los Jacobinos”³.

ámbito geográfico vasto) de las características de una “época”, lo que no existe en el concepto de “coyuntura” del autor francés. 2) El concepto de: “época” tiene una connotación más bien cultural; vgr.: *El Fascismo en su época*, como es el título del libro de Nolte. En tanto “coyuntura” se refiere a un hito en el que se entrecruzan corrientes e intereses en torno a un proceso económico, social y político central, sin descartar, por otra parte, que pueda tener una dimensión cultural.

³ AGUSTÍN COCHIN, *Les Sociétés de Pensée et la Démocratie Moderne*, París, Copernic, 1978, págs. 125-131. También cfr. D. MORNET, *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969, págs. 325-327; Mornet no es tan categórico como Cochín, pero acepta la relación entre las sociedades de “pensamiento” y el “club republicano”.

Por otra parte, como decíamos, ciertamente las formas de sociabilidad que nos interesan también parecen tener raíces más prolongadas en el tiempo y más arraigadas en la cultura occidental como un todo. De hecho, en el caso de los clubes republicanos en Francia, patrón y modelo de los de Chile, se consideran emparentados con las logias masónicas, las que parecen haber sido herederas a su vez, de las cofradías de penitentes, ligadas, en fin, a los gremios de origen medieval. En concreto, por ejemplo, Agustín Cochin vincula el régimen interno (forma de sociabilidad) del Club de los Jacobinos a asociaciones que venían desde 1650⁵. Maurice Agulhon, las logias de francmasones del sur de Francia en el siglo XVIII con las anteriores de penitentes⁴.

Pero, aún sin remontarnos al largo tiempo, parece claro que no fue sólo la época de “Las Luces” la única matriz de la nueva cultura política y formas de sociabilidad chilenas cuyo nacimiento estamos estudiando. Hubo otros orígenes, en particular el ambiente de la intelectualidad progresista y modernizante de la Europa de la primera mitad del siglo XIX, heredero a su vez de Las Luces, pero que incluía nuevos elementos. En este, encontramos menos individualismo que en el siglo XVIII, más “sentido social”, influencia de las tendencias socialistas utópicas que se venían expandiendo entre sectores de la elite intelectual francesa a partir de la obra de Saint-Simon; las que después recogería Comte (quien no en vano había sido su secretario) incorporándolas a su sistema sociológico. Entre otros elementos, pero de modo destacado, la idea de que “contra la impotencia del aislamiento está el poder de la asociación”⁶ idea que se transformó casi en un lugar común entre las asociaciones políticas de avanzada (al menos las francesas) de la primera mitad del siglo XIX⁷ y así llegó hasta Chile. Esta idea la encontramos muy presente entre los igualitarios, radicales, bomberos y masones del Chile de la segunda mitad de ese siglo.

Los dos legados, el de Las Luces y el “societario”, se mezclaron en el ambiente y el pensamiento “Quarante-Huitard” europeo y chileno, llegando a constituir su columna vertebral, quedando el legado más antiguo como trasfondo.

Estos legados se harán patentes en el que, a su vez, dejará el “48” chileno. En primer término, legado ideológico, el que se expresará en el pensamiento de la generación que estructurará el Chile liberal (y más genuinamente republicano) de la segunda mitad del siglo XIX. Pero también legado social, al entregar el “patrón de sociabilidad” que caracterizó a varias y muy importantes instituciones chilenas de la misma época, algunas de las cuales existen hasta nuestros días. En concreto: el segundo Club de la Reforma y el Partido Radical, entre las políticas, y la Masonería y el Cuerpo de Bomberos Voluntarios en lo social y filosófico-filantropico. Estas formas de sociabilidad no políticas actuarían como correlato de las otras, cooperando en la misma labor difusora y consolidadora de la cultura moderna que las caracterizaba.

⁵ AGUSTÍN COCHIN, *La Révolution et la Libre Pensée*, Paris, Copernic, 1979, págs. 129-130.

⁴ MAURICE AGULHON, *Pénitents et Francmaçons de l'Ancienne Provence*, Paris, Fayard, 1968, cap. III.

⁶ *El Ferrocarril*, 30 de enero de 1857.

⁷ PAUL BÉNICHOU, *Le temps des Prophetes*, Paris, Gallimard, 1977.

Estas últimas formas de sociabilidad no políticas, nacieron en Chile el año de 1850, al igual que la Sociedad de la Igualdad, pero a diferencia de aquella, subsisten hasta el día de hoy. Asimismo remontan también sus orígenes hasta las mismas raíces europeas que hemos estado viendo y, en el caso de los masones, aún más directamente que en los de la Sociedad de la Igualdad, Partido Radical o Club de la Reforma. En tanto que, en el caso de los bomberos voluntarios, si bien hay influencia europea, el modelo seguido en Chile parece haber sido tomado de los Estados Unidos de fines del siglo XVIII.

Pero vamos por parte; estudiemos primero a los hombres para preocuparnos luego de las instituciones.

Una "generación" liberal

¿Quiénes fueron y quiénes llegarían a ser en la segunda mitad del siglo XIX chileno (o eventualmente en el extranjero como en los casos de Arcos, Bilbao, Mitre y Sarmiento) los jóvenes oligarcas que participaron en lo que hemos llamado el "48" chileno y cuáles fueron las ideas y valores que impusieron?

En relación a la primera parte de la pregunta. Es preciso mencionar, de partida, a Santiago Arcos, Francisco Bilbao y los Girondinos chilenos; a José Victorino Lastarria, quien, al parecer también perteneció, aunque discretamente, a la Sociedad de la Igualdad⁸, y que, en todo caso, simpatizó con ella; a Manuel Recabarren, Juan Bello, Rafael Vial, Domingo Santa María, Marcial González, Miguel Luis y Víctor Amunátegui, Pedro Ugarte, Manuel Bilbao, Francisco Marín, José Ignacio Víctor Eyzaguirre, Francisco de Paula Taforó, Bartolomé Mitre⁹, José Santos Lira, Pedro Francisco Lira, Justo Arteaga, Alvaro Covarrubias, Salvador Sanfuentes, Cristóbal Valdés y José Antonio Alemparte¹⁰.

Hemos visto que también estuvieron ligados a la Sociedad de la Igualdad o las agitaciones y rebeliones de 1850-51: José Zapiola¹¹, Federico Errázuriz¹², Fernando Urizar¹³, Eusebio Lillo¹⁴, Benjamín Vicuña Mackenna¹⁵, Manuel Guerrero¹⁶,

⁸ JULIO CÉSAR JOBET, "José Victorino Lastarria y la democracia en Chile", en *Atenea*, N° 359, mayo de 1955, pág. 236 y ss.

⁹ Esta lista de nombres de Girondinos chilenos está tomada de VICUÑA MACKENNA, *Los Girondinos chilenos*. Las mismas reservas que se pueden hacer a Lastarria en cuanto igualitario, caben en el caso de los hermanos Amunátegui y otros. Pero está claro que hacia 1850 todos estaban contra Montt y el Gobierno y muy posiblemente, si no militaban abiertamente, eran simpatizantes con la Sociedad de la Igualdad.

¹⁰ JOAQUÍN RODRÍGUEZ BRAVO, *José V. Lastarria*, Santiago, Imp. Barcelona, 1892, pág. 263.

¹¹ Cfr. *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 9 y ss.

¹² Expulsado junto con Arcos y Lastarria al Perú después del 7 de noviembre de 1850 (*La Barra*, N° 131).

¹³ Inmiscuido en el "Complot de los Cartuchos", ver *Historia de la Jornada, etc.*, págs. 176, 194,

¹⁴ Director de *El Amigo del Pueblo* (J. ZAPIOLA, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, pág. 17); *La Barra* N°131, etc.

¹⁵ Como lo reconoce en varias de sus obras citadas.

¹⁶ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 16, etc.).

Francisco Prado¹⁷, Pedro Félix Vicuña¹⁸, Vicente Sanfuentes¹⁹, Manuel Beaucheff²⁰, Pedro Nolasco Luco²¹, José Santiago Luco²², Luis Vargas²³, Vicente Larraín Aguirre²⁴, Bruno Larraín²⁵, Luis Ovalle²⁶, Rafael Garfias²⁷, Paulino del Barrio²⁸, Joaquín Lazo²⁹, Félix y Juan Mackenna³⁰, José Miguel Carrera Fontecilla³¹, Santiago Pérez Larraín³², Ramón Tagle Echeverría³³, José del Carmen Stuardo³⁴, Vicente Aldunate³⁵. Muchos de estos hombres serían importantes figuras políticas en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX.

Veamos ahora una breve síntesis de las carreras públicas de estas personas después de 1850 y hasta 1868 (excepto los casos más connotados, como los que llegaron a ser Presidente de la República y algunos otros, en los que incluimos cargos y funciones que desempeñaron después de dicho año).

NOMBRE	CARRERA PÚBLICA
Alemparte, José Antonio	—
Aldunate, Vicente	—
Amunátegui, Miguel Luis	Historiador, diputado, Presidente de la Cámara de Diputados, ministro de estado, senador (liberal).
Amunátegui, Gregorio Víctor	Historiador, diputado, ministro de la Corte Suprema (liberal).

¹⁷ *Historia de la Jornada, etc.*, pág. 194 y otras.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 200.

¹⁹ *Ibíd.*, págs. 219, 238, etc.

²⁰ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 40, etc.

²¹ *Ibíd.*

²² P.P. FIGUEROA, *Historia de Francisco Bilbao*, pág. 207.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Historia de la Jornada, etc.* pág. 219.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 177 (nota) y pág. 234.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ ZAPIOLA, *op. cit.*, pág. 40.

²⁸ VIRGILIO FIGUEROA, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago, Imp.

Balcells, v vols. tomo II, pág. 135.

²⁹ *Historia de la Jornada, etc.*, pág. 234.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 234, etc.

³¹ *Ibíd.*, págs. 234, 386, etc.

³² *Ibíd.*, pág. 386.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *La Barra*, N° 105.

³⁵ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna, desde el 28 de octubre de 1850 al 15 de abril de 1851*, cit.

NOMBRE

CARRERA PÚBLICA

Arcos, Santiago	Escritor político; activista en Chile y Argentina, candidato a Cortes en España por el Partido Republicano Federal (liberal, al menos durante su estadía en Chile).
Arteaga, Justo	General, autor de un proyecto de Código Militar, Comandante en Jefe del Ejército en 1879 (liberal).
Bello, Juan	Diputado, secretario de legación en Francia, traductor al español del <i>Tratado técnico y práctico de economía política</i> , de Gustave Courcelle-Seneuil (liberal).
Beaucheff, Manuel	Diputado, senador (liberal).
Bilbao, Francisco	Activista y líder revolucionario en 1844, 1850 y 1851; exiliado de Chile, continuó con su activismo político en Perú y Argentina; fue además prolífico escritor político y social; se radicó en Argentina pero su influencia en Chile siguió siendo grande (liberal).
Bilbao, Manuel	Literato, historiador, periodista, se radicó en Argentina (liberal).
Carrera Fontecilla, José Miguel	Igualitario, dirigente del alzamiento de 1851 en La Serena.
Covarrubias, Alvaro	Diputado, ministro de estado, consejero de estado, ministro de la Corte Suprema, senador, embajador (liberal).
Del Barrio, Paulino	Ingeniero, fundador de la Escuela de Minas de Copiapó.
Errázuriz, Federico	Historiador, diputado, intendente de Santiago, ministro de estado, Presidente de la República (liberal).
Eyzaguirre, José I. Víctor	Sacerdote, historiador, escritor apologético y hombre público, una de las figuras más respetadas de la iglesia chilena.
Garfias, Rafael	—

NOMBRE	CARRERA PÚBLICA
González, Marcial	Periodista, historiador, diputado, senador, Presidente del Senado (liberal).
Guerrero, Manuel	Agitador, fue vicepresidente de la "Convención de los Pueblos" en 1875 (liberal).
Larraín Aguirre, Vicente	—
Larraín, Bruno	Diputado, intendente (liberal).
Lastarria, José Victorino	Diputado, ministro de estado, embajador, senador, ministro de la Corte Suprema (liberal).
Lazo, Joaquín	Diputado, senador (liberal).
Lillo, Eusebio	Periodista, alcalde de Santiago, intendente de Curicó, embajador, ministro de estado, senador (liberal).
Lira, José Santos	Diputado, senador, ministro de la Corte Suprema (liberal).
Lira, Pedro Francisco	Fiscal de la Corte Suprema.
Luco, Pedro Nolasco	—
Luco, José Santiago	—
Mackenna, Félix	—
Mackenna, Juan	Activo participante en las guerras civiles de 1851 y 1859. Murió en el exilio en 1860 (liberal).
Marín, Francisco	Diputado, senador (liberal).
Mitre, Bartolomé	Argentino; periodista y publicista en Chile; después de su retorno a su patria, fue historiador y connotado hombre público, Presidente de la República Argentina (liberal).
Ovalle, Luis	Diputado.
Pérez L., Santiago	Senador (liberal).

NOMBRE	CARRERA PÚBLICA
Prado, Francisco	Minero e industrial, diputado (pipiolo, liberal).
Recabarren, Manuel	Diputado, ministro de estado (liberal-radical).
Sanfuentes, Salvador	Decano de la Facultad de Humanidades de la U. De Chile, ministro de estado, ministro de la Corte Suprema (liberal).
Sanfuentes, Vicente	Diputado, senador (liberal).
Santa María, Domingo	Diputado, ministro de estado, fiscal de la Corte Suprema, embajador (ministro) en Perú, senador, Presidente del Senado, Presidente de la República (liberal).
Stuardo, José del Carmen	Diputado (pipiolo, liberal).
Taforó, Francisco de Paula	Escritor sagrado, gran orador y figura muy destacada dentro del clero de Chile y Perú; senador y consejero de estado.
Tagle E., Ramón	Diputado (liberal).
Ugarte, Pedro	Juez (liberal).
Urizar, Fernando	Eterno conspirador anti pelucón (después de haber pertenecido a ese partido). Desterrado varias veces, diputado (liberal).
Vargas, Luis	Periodista, fundador de varios periódicos en Chile y Perú.
Vial, Rafael	—
Vicuña Mackenna, Benjamín	Historiador, periodista, escritor polígrafo, diputado, senador, agente diplomático, intendente de Santiago, candidato a la Presidencia de la República (liberal).
Vicuña, Pedro Félix	Padre del anterior. Conspirador pipiolo, tenía 45 años en 1850. Después de ese año fue periodista, prolífico escritor, diputado y senador (liberal).

Como podemos apreciar, después de la sola lectura de las carreras políticas de los nombres anotados más arriba, que con escasas excepciones, muchos de los jóvenes oligarcas pipiolo o liberales que participaron en la ola revolucionaria chilena de 1848 (y los no tan jóvenes, como Pedro Félix Vicuña) y que permanecieron en Chile, llegaron a ocupar los más altos cargos de Gobierno a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

¿Fueron lo que se podría llamar "una generación"? El concepto de "generación" ha sido bastante discutido en cuanto una categoría histórica con sólidas raíces teóricas. En general es aceptado.

Ortega cree que las manifestaciones de relevancia histórica que realiza un hombre (y una generación) se dan durante dos etapas de su vida: las que llama "de gestación o creación y polémica", que ubica entre los 30 y 45 años, y la de "predominio y mando", que ubica entre los 45 y 60³⁶. En esta división podemos estar en desacuerdo con las edades fijadas y considerar la exactitud con que señala sus límites como superficial y sin base. Incluso señalar que, de serla, ésta sería una regla que se daría fundamentalmente en sociedades estables y que aún así admite muchas excepciones. Pero el conjunto de la hipótesis resulta insinuante y enriquecedor para comprender períodos históricos concretos.

En el caso chileno, que cumple con el requisito de la estabilidad, nos parece claro que el grupo de hombres que durante su juventud pretendió revolucionar la institucionalidad y (en el discurso al menos) también a la sociedad chilena; una vez transformados en grupo dirigente (vale decir cuando pasaron a la etapa "de predominio y mando") llegaron a alterarla de modo muy importante, pero "sólo" en lo político-institucional. De este modo, el cambio se dio solamente en la forma de una nueva estructuración de la hegemonía oligárquica (de la República Autoritaria se pasó a la República Parlamentaria, igualmente oligárquica), dejando intocada y excluida, al resto de la sociedad chilena.

Efectivamente, parece indudable que muchos (casi todos) de los personajes que hemos visto participando en los episodios y revueltas mencionados, o, al menos, del ambiente que los rodeó; una vez maduros, si bien llevaron adelante los ideales juveniles en lo político, adquirieron una gran moderación en lo social. Combinación en definitiva compatible con su condición oligárquica, ya asumida plenamente y con la ideología liberal despojada de los fermentos de revolución social que la caracterizaban el "48".

Este proceso fue más claro entre aquellos cuya rebeldía de la coyuntura de 1848-51 estuvo más bien ligada a la lucha pipiolo-pelucona y al anti autoritarismo (un

³⁶ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, Madrid, Alianza Ed., 1982, págs. 34-67.

fenómeno sólo político) que al espíritu “Quarante-Huitard”, el que fue toda una cultura. Fue el caso de la mayoría de los hombres públicos de primera magnitud que figuran en la lista transcrita más arriba, como Federico Errázuriz Zañartu y Domingo Santa María. Incluso, si tomamos casos más extremos, como Eusebio Lillo, director de “El Amigo del Pueblo” y Benjamín Vicuña Mackenna, verdadero energúmeno revolucionario en su primera juventud, llegaron a adquirir el “buen sentido” que dan el compromiso con el medio, una cierta fortuna en el caso de Vicuña y una respetable panza, en el caso de ambos. “Maduraron” como dirían los hombres “cuerdos”. Vicuña Mackenna, en sus libros escritos 15 ó 20 años después del episodio que hemos relatado en el capítulo anterior, no deja de ironizar y señalar el romanticismo, ingenuo y absurdo que lo habrían caracterizado. Es el caso de sus obras *Los Girondinos chilenos* y de *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*; ambas una suerte de mea culpa que –además– muestran el afán lúdico del tremebundo historiador. Pero, dicho sea de paso, lo anterior no impidió al propio Vicuña Mackenna, conservar muchos rasgos de su atolondrada juventud revolucionaria durante su carrera política posterior. Por ejemplo: cuando lanzó su “Campaña de los Pueblos” en 1875, hizo amplio uso del método de los “banquetes” que remontaba su genealogía en cuanto forma de sociabilidad política informal al París de 1847 y 1848, así como al Estados Unidos que conoció en sus periplos de la década de 1850 en calidad de exiliado.

Pero los más decididos de los “Quarante Huitards” chilenos de 1850-51, que no actuaban simplemente dentro del contexto de la lucha pipiolo-pelucona o, en otras palabras, los menos comprometidos con el medio: Arcos y Bilbao, pero también Guerrero y Prado, no llegaron a ser figuras públicas importantes, en Chile al menos, y no sabemos cuál habría sido su actitud de haber adquirido esa condición. En el caso de los dos primeros, que dejaron el país casi inmediatamente después de haber concluido el episodio del “48”, su idea de la necesidad de un cambio no sólo político sino también social, que afectara las estructuras al parecer no cambió.

Vicuña Mackenna acusó a Arcos, después de que se encontrara con él en Nápoles en 1871, de haberse convertido en “casi pelucón”³⁷, proyectando a nuestro juicio su propia evolución³⁸ y, tal vez, enojado con Santiago Arcos –al cual estimaba, por otra parte– por haber vapuleado éste a los pipiols –con los cuales Vicuña seguía identificándose fantasmalmente– en la *Carta a Francisco Bilbao*. Pero la verdad es que Arcos había sido candidato a las Cortes en España representando a la izquierda (el Partido Republicano Federal) sólo dos años antes y difícilmente podía considerarse conservador.

³⁷ *Historia de la Jornada del 20 de abril*, págs. 46, 47.

³⁸ Arcos había sido, sólo dos años antes, candidato a las Cortes españolas en representación del Partido Republicano Federal, vale decir la extrema izquierda. En esa ocasión escribió un folleto titulado: *A los electores de diputados para las próximas Cortes Constituyentes*, Madrid, Imprenta de los Caminos de Hierro, 1869. En éste, defiende el federalismo, el liberalismo, los derechos de los más pobres, aún cuando se muestra abiertamente antisocialista; algo que, por lo demás, ya había dejado en claro en Chile en 1852 en *La contribución y la recaudación*.

Francisco Bilbao, a pesar de haber apoyado a la “Confederación” y al caudillo Urquiza, que representaba lo tradicional, anti liberal y anti moderno, en las guerras civiles argentinas de fines de la década de 1850 (posiblemente como consecuencia del romanticismo americanista que lo caracterizaba por esa época), en su literatura política escrita después de 1850 y, en verdad, hasta su muerte, conservó su afán de revolucionario social; contradicción nada de extraña en Bilbao. Guerrero continuó siendo un agitador revolucionario toda su vida.

Sólo Zapiola, hombre de compleja psicología (quien tampoco se transformó en hombre público, pero sí en organista en la Catedral de Santiago) terminó siendo conservador³⁹.

Pero, el proceso a destacar es que, a diferencia de la actitud de los recién nombrados, la mayoría de los jóvenes oligarcas pipiolos igualitarios de 1850 perdieron sus afanes de redención social a medida que fueron adquiriendo respetabilidad y “asentaron la cabeza” (como diría un Francisco Antonio Encina en serio o un Antonio Machado con sarcasmo)⁴⁰, pero no los de liberalización política.

Ellos transformaron la institucionalidad política autoritaria de la República Pelucona en la institucionalidad liberal que caracterizó a Chile después de 1870, fruto de las reformas constitucionales de la época de Errázuriz Zañartu y diversos documentos legales aprobados durante las administraciones siguientes, en especial las leyes laicas de la época de Santa María⁴¹. Incluso los pelucones (que luego se convertirían en “conservadores” y “monttvaristas”); en parte por conveniencia política⁴², pero también porque fueron ganados por el signo de los tiempos, igualmente entraron a comulgar con la “religión liberal” y favorecieron el proceso de transición desde el autoritarismo portaliano a la República parlamentaria.

Resumiendo: el programa político de la que había sido la Sociedad de la Igualdad y que caracterizó a la coyuntura del “48” chileno por vago que fuese se materializó, en buena medida, durante el siglo XIX, lo que no fue, el caso del programa social, el que hubo de esperar al siglo XX.

Aunque ya Marc Bloch prevenía sobre el peligro de dejarse llevar por el mito (o ídolo) de los orígenes en la explicación de una situación histórica⁴³, parece legítimo afirmar que el grupo de personas a que nos hemos estado refiriendo y que desempeñó un rol fundamental en la liberalización política y, en general, en la gestación del Chile moderno, había quedado marcada por las ideas y, más aún, por el “pathos” rebelde y romántico de su vivencia juvenil liberal. La preponderancia

³⁹ VENTURA BLANCO, “Introducción” a la primera edición de JOSÉ ZAPIOLA, *Recuerdos de treinta años*, reproducido en la edición que citamos aquí (Introducción), págs. XXVII a XXXVI.

⁴⁰ ANTONIO MACHADO, “Llanto y coplas a la muerte de don Guido”, en ANTONIO MACHADO, *Poesías escogidas*, Madrid, 1969, pág. 133.

⁴¹ JULIO HEISSE, *Historia de Chile, El período parlamentario, 1861-1925*, Santiago, Ed. Andrés Bello, tomo I, Primera Parte, caps. III, IV, V, y Cuarta Parte, cap. III.

⁴² ARTURO Y SAM VALENZUELA, “Orígenes de la democracia: reflexiones teóricas sobre el caso chileno”, en *Estudios Públicos*, N° 12, Santiago, 1984.

⁴³ MARC BLOCH, *Introducción a la Historia*, México, FCE, 1965, pág. 27 y ss.

de la literatura política liberal –llegada desde Europa, y en particular desde Gran Bretaña– que se dio durante las décadas siguientes, reafirmaron esta opción, que representaba el signo de los tiempos en el ámbito de la cultura occidental, de la cual Chile se sentía parte.

Las nuevas formas de sociabilidad del Chile liberal: El Partido Radical

Pero si toda la generación de oligarcas jóvenes que participaron en las conmociones del “48” habría quedado marcada por éstas, esta impronta fue especialmente notoria entre los que a partir de 1857, aproximadamente, constituyeron un grupo liberal, extremo en sus rebeldía. Éste, andando el tiempo, formaría el Partido Radical, principal forma de sociabilidad política que haría de la difusión e institucionalización de la cultura del “48” su razón de ser. El año de 1858 este grupo creó un periódico bautizado “La Asamblea Constituyente” y se organizó (todavía dentro del Partido Pipiolo) como grupo de presión opuesto a la “Fusión Liberal-Conservadora” que se estructurara después de la crisis del peluconismo consecuencia de la “Cuestión del Sacristán”. También fundaría como forma de sociabilidad política el “Club de la Unión” el cual después derivaría a tener una función social puramente mundana⁴⁴.

Como se sabe, a raíz de ese episodio el elemento pelucón, católico militante, que ahora había experimentado el autoritarismo de Montt en carne propia, se acercó a los liberales, los que, por su parte, no le perdonaban al mandatario las persecuciones y exilios de 1850 y 1851⁴⁵. Pero, fuertemente doctrinarios en su laicismo, a los liberales “extremistas y rojos” como se les llamó, les resultó inaceptable un pacto con el sector conservador y clerical que se había escindido del partido de Gobierno. De allí su oposición a la “Fusión”.

Los historiadores del Partido Radical están de acuerdo en que este grupo de liberales anticlericales, que serían después el núcleo de la nueva agrupación política, no sólo habían pertenecido, sino que eran los herederos más directos de la “juventud liberal de la época de Bulnes”⁴⁶. Eran nuestros “Quarante-Huitards” revolucionarios y afrancesados y que guardaban cierta fidelidad a sus ideas de entonces. Tanto así que para las elecciones de 1858 se formó, dentro de este sector, una “Sociedad Política Obrera”, alrededor de la cual se alinearon los elementos de la que

⁴⁴ ANGEL C. ESPEJO, *El Partido Radical, sus obras y sus hombres*, pág. 134 y ss. Antes ya habían creado “La libertad”, clausurado por el Gobierno de Montt y “El país”. Sobre el “Club de la Unión”, cfr. MARÍA JOSÉ LARRAÍN, *El Club de la Unión* Tesis de Grado, instituto de Historia, UC. 1995.

⁴⁵ RENÉ LEÓN ECHAÍZ, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, Santiago, Ed. del Pacífico, 1949, págs. 58-59; ANGEL C. ESPEJO, *op. cit.*, págs. 95-129; YERKO KOSCINA, *El radicalismo como partido político; su génesis y su doctrina*, Santiago, Ed. Universitaria, 1956, págs. 44-45. Otras fuentes no se refieren a esta convención fundadora; la que, en todo caso, habría sido informal.

⁴⁶ LEÓN ECHAÍZ, *op. cit.*, pág. 46.

⁴⁷ RICARDO DONOSO, *Vicuña Mackenna*, Buenos Aires, Ed. Fco. de Aguirre, 1977, pág. 85.

fuera Sociedad de la Igualdad⁴⁷. Vicuña Mackenna fue candidato a diputado de esta asociación por la circunscripción de La Ligua.

En cambio, los liberales dispuestos a fusionarse con los conservadores clericales, ahora distanciados del Gobierno de Montt, descendían, en su mayoría, del tronco vialista escindido del peluconismo en 1849.

Entre los liberales laicos intransigentes y futuros radicales, estaban: Angel Custodio Gallo, Francisco Marín, Justo Arteaga, Luis Rodríguez Velasco, Santiago Cobo Alemparte, Manuel Antonio y Guillermo Matta. El grupo era dirigido por Manuel Antonio Matta quien, como hemos visto, puede ser considerado la tercera figura clave entre los jóvenes que retornaron a Chile desde Europa en vísperas del año 1850.

Manuel Antonio Matta, a pesar de su pasividad política durante los años 1850-51, había asimilado las ideas y el espíritu del "48" europeo y, a diferencia de Arcos o Bilbao, supo integrar alrededor de su persona, después de su elección como diputado en 1855, un grupo permanente que hizo suyo y difundió ese legado. El nombre de "radicales" se les dio originalmente en la acepción adjetiva de la palabra, vale decir, para designar el sector más extremo e intransigente de los liberales (o pipiolos, todavía) en particular en relación a sus posiciones duramente anticlericales, abiertas a una cierta sensibilidad social y a la modernidad en general.

Disuelto por el Gobierno de Montt⁴⁸ el intento de "asamblea constituyente" de 1858 (de allí el nombre del diario), el grupo liberal "radical" se manifestó de nuevo al año siguiente con motivo de la guerra civil. Matta participó activamente en el conflicto de 1859, por lo cual fue condenado a muerte, debiendo abandonar el país en compañía de Vicuña Mackenna, Angel Custodio Gallo y Guillermo Matta. Otro "radical", Pedro León Gallo, de más activa participación en la guerra civil de dicho año, también debió partir al exilio. Durante tres años vivió en Inglaterra, desde donde volvería en 1862⁴⁹.

Lo que está claro es que de entre los ex "Quarante-Huitards" chilenos, hacia 1857-58, era Matta y no Bilbao, como se suele afirmar, quien aportó la consistencia doctrinaria al grupo que fundaría el Partido Radical.

Pero, si bien existente como tendencia desde 1857, el grupo liberal "radical" no tuvo una estructura propia y una identidad diferenciada sino desde 1862. La mencionada guerra civil de 1859, fue determinante para que los radicales, unidos por la derrota y el exilio, se cohesionaran y tomaran una voluntad de lucha que se transformó en una cruzada vital en el caso de la mayoría de ellos.

¿Cuáles eran las bases doctrinarias del radicalismo naciente? Originalmente al menos, las mismas que hemos mencionado como propias del "48"; después irían

⁴⁸ Lo afirman: FRANCISCO BARRÍA SOTO, *El Partido Radical, su historia y sus obras*, Santiago, Ed. Universitaria, 1957; YERKO KOSCINA P., *El radicalismo como partido político, su génesis y su doctrina*, cit.

⁴⁹ FRANCISCO A. ENCINA, *Historia de Chile*, tomo xv, págs. 387-389.

incorporando nuevos elementos, notoriamente el positivismo. Desarrollemos el punto.

Como hemos afirmado más atrás, el ideario y las formas de sociabilidad nacidas en Chile hacia la mitad del siglo XIX tenían su origen en el racionalismo de “Las Luces”, pero también en las tendencias “asociativas” (o “societarias”) comunes en el mundo político europeo de la primera mitad del siglo XIX, inspiradas por el socialismo utópico (lo que aparece, veladamente, en algunos escritos de los dirigentes igualitarios; más en los de Bilbao que en los del liberal Arcos). Pero después de 1855, aproximadamente, harían suya también la sociología positivista de Comte y sus seguidores (lo que aparece patente en los escritos de los líderes radicales de 10 años después; así como en muchos liberales, en particular Lastarria).

En el caso de Manuel Antonio Matta (lo que equivale a decir el primitivo grupo radical) hubo también, al parecer, una fuerte influencia del “liberalismo evolucionado”, tomado de Stuart Mill⁵⁰.

La tendencia positivista aportó la idea de privilegiar a la sociedad civil, en calidad de cuerpo intermedio entre el individuo y el estado, lo que naturalmente implicaba un debilitamiento de éste. Aspecto teórico que se adaptaba admirablemente a la contingencia chilena de los años que estamos estudiando. Vale decir, la lucha contra el autoritarismo encarnado en el “estado portaliano”.

Por otra parte, si se trataba de un ideario parecido (en la mayoría de sus puntos principales) al que hemos visto en el caso de la Sociedad de la Igualdad, era mucho más coherente, acentuando algunos rasgos que no aparecían claros en aquella “Sociedad” de tan breve y agitada vida, en particular un laicismo racionalista y anticlerical militante y un anti centralismo acentuado.

En 1862, Manuel Antonio Matta definía así los principios doctrinarios que inspiraban al radicalismo chileno en su primera etapa:

“La reforma de la Constitución que reste los poderes omnipotentes del ejecutivo que origina abusos incalificables.

La libertad electoral (que) debe generar “el poder” mediante el sufragio universal que impida las exigencias de una casta “privilegiada” cuyos derechos nacen “por la cantidad de riqueza”.

La enseñanza laica, independiente de toda tuición confesional, lo que no significa, en ningún momento ataque a la religión, sino a la intransigencia religiosa.

La conciencia (que) no debe presionarse para ganar adeptos por (¿para?) la idea religiosa, que merece el respeto de los ciudadanos.

La autonomía de las provincias por (¿para?) su descentralización administrativa que convierte a Santiago en Chile.

El derecho edilicio que ponga vallas al autoritarismo de la metrópoli dirigida desde la Moneda”⁵¹.

⁵⁰ HEISSE, *op. cit.*, tomo II, pág. 322.

⁵¹ Estas ideas están tomadas de artículos de Matta aparecidos en *La Voz de Chile* el año 1862.

Pese a sus orígenes santiaguinos, el primer grupo organizado, que podría calificarse propiamente de “radical”, se constituyó en la zona de Copiapó, región de origen de Manuel Antonio Matta, donde tenía fortuna, parientes y amigos, por donde había sido elegido diputado en 1855 y que había ya presenciado dos sublevaciones contra el Gobierno de Montt: durante la guerra civil de 1851 y otra, mucho más importante, en 1859.

Al retorno de Matta de su exilio en Inglaterra y probablemente bajo su inspiración directa, Angel Custodio y Pedro León Gallo, con Fernando Chatel, Román Fritis, Pedro Pablo Zapata, Felipe Santiago Matta, Ramón de Fraga, Domingo Sanderson, José Ramón Zavala, Alejandro Walker, Pedro Nolasco Vivanco y otros entre los cuales cabe destacar a Federico Varela⁵², formaron en esa ciudad un grupo de análisis político y difusión de ideas. Este grupo organizó, en noviembre de 1862, la llamada “Fraternidad de Atacama”⁵³ la que pretendía reunir miembros de un informal “Partido Liberal Reformista”, en el hecho el ala “radical” del Partido Liberal atacameño, opuesto a la “Fusión Liberal-Conservadora” de 1857, ahora gobernante.

A fines del año 1863, este grupo se transformó, propiamente, en un centro de activismo político con miras a las elecciones parlamentarias de 1864, creando una “asamblea electoral” que, en el hecho, sería la primera “asamblea radical” de Chile. Volveremos sobre el punto más adelante.

El hecho de la existencia en Santiago de un órgano periodístico de los liberales “radicales” o “reformistas” o “rojos”, como se les motejaba, el diario “La Voz de Chile”, que vio la luz pública en marzo de 1862 y se publicó hasta 1864, nos indica que también en la capital había renacido un grupo de las mismas ideas, aunque quizá más inorgánico que el copiapino.

En el Comité Editorial del periódico figuraban: Manuel Antonio Matta, Antonio A. Arce, Roberto Souper, Angel Custodio Gallo, Isidoro Errázuriz y Benicio Alamos. Resulta interesante observar que en este comité se daban cita futuros liberales de “avanzada” como Isidoro Errázuriz, con futuros radicales como Matta, Gallo y Alamos. En el diario también escribía Manuel Recabarren, uno de nuestros conocidos pijes igualitarios y, antes, girondino chileno⁵⁴ y Alberto Blest Gana que allí publicó, como folletín, ni más ni menos que *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*,⁵⁵. Escribió en el diario también un tal Víctor Arcos⁵⁶, ¿pariente de Santiago Arcos?, ¿un seudónimo?

⁵² ESPEJO, *op. cit.*, pág. 152 y ss.

⁵³ *La voz de Chile*, 24 de noviembre de 1862; citada por PABLO TORO en: “El Partido Radical, nueva forma de sociabilidad política en el Chile del siglo XIX” documento inédito.

⁵⁴ VIRGILIO FIGUEROA, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, tomo IV-V, pág. 611.

⁵⁵ RAÚL SILVA CASTRO, *Alberto Blest Gana*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1955, págs. 48-50. Alberto Blest Gana vivió el “48” en Francia siendo cadete de la Escuela Militar Preparatoria de Versalles; el episodio lo plasmó en una corta novela: *Los desposados*.

⁵⁶ RAÚL SILVA CASTRO, *Prensa y periodismo...*, pág. 229.

“La Voz de Chile”, en sus primeros números, junto a la crítica mordaz de conservadores y monttvaristas, publicó artículos políticos de tendencia liberal, pero destacando todo lo que se refería a la necesidad de “organización” y “asociación”⁵⁷. Y el 24 de marzo de 1862, citó a una reunión para constituir una directiva que debía “representar y dirigir la sociedad cuyos estatutos están aprobados en general”⁵⁸.

¿De qué sociedad se trataba? De la que pasaría a denominarse “Unión Liberal”. En ésta se dieron cita los liberales radicales o rojos⁵⁹. El 11 de abril siguiente, Juan Nepomuceno Espejo escribía sobre las intenciones de la nueva sociedad política, destacando la necesidad de crear asociaciones y partidos estables y unidos más allá de la contingencia⁶⁰.

La reunión constitutiva de la Unión Liberal se llevó a efecto en casa de Ramón de la Fuente el día siguiente a la convocatoria. En la elección de directiva que se realizó entonces, Manuel Antonio Matta obtuvo la primera mayoría con 98 sufragios. Otros asistentes que obtuvieron votos fueron: Isidoro Errázuriz, Pedro Félix Vicuña, Melchor de Santiago y Concha, Bruno Larraín, Alvaro Covarrubias, Fernando Urízar Garfías, Juan Bautista Reyes, Nicolás Figueroa, Federico Errázuriz, Aniceto Vergara Albano, Guillermo Matta, José Victorino Lastarria y Ramón de la Fuente. No todas estas personas se convertirían en radicales después y por eso la de Copiapó debe considerarse la primera asamblea radical de Chile y no esta santiaguina “Unión Liberal”. Algunos de los miembros de esta última (como Isidoro y Federico Errázuriz) continuarían siendo liberales y no ingresarían a la “asamblea radical” de Santiago formada en 1864 pero cuya emancipación definitiva de la unión Liberal se produciría en 1865 con motivo del debate constitucional de ese año.

Desde entonces se puede considerar al sector liberal “radical” de Santiago como un grupo definitivamente diferenciado del liberalismo, aunque todavía (y hasta 1888) informal⁶¹. El de Copiapó ya era “asamblea” en 1863, como dijimos.

Como podemos apreciar, los dos Errázuriz, Federico e Isidoro, Pedro Félix Vicuña, Bruno Larraín, Lastarria, Urízar Garfías y Alvaro Covarrubias están en la lista de Igualitarios, Girondinos y “Quarante-Huitards”, chilenos que figura más atrás. Una relación de filiación entre los hombres de 1850-51 y el liberalismo extremo, radical o rojo, de la década de 1860 parece clara.

Otros liberales rojos, de esa primera época, en Santiago y Valparaíso, fueron, según Encina: el también ex igualitario, Eusebio Lillo, Juan Nepomuceno Espejo, Juan de Dios Arlegui, José Francisco Vergara, José Alfonso, Ricardo Claro Cruz y Juan A. Palazuelos⁶². Lista a la que habría que agregar a Gerónimo Costa y Francis-

⁵⁷ Cfr., por ejemplo: “Espíritu de asociación”, en *La Voz de Chile*, N° 11, 24 de marzo de 1862.

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ ISIDORO ERRÁZURIZ, “La Unión Liberal, sus antecedentes y su importancia”, en *La voz de Chile*, 29 de marzo de 1862.

⁶⁰ *La Voz de Chile*, N° 27, 11 de abril de 1862.

⁶¹ SERGIO GUILISASTI TAGLE, *Partidos políticos chilenos*, Santiago, Ed. Nascimento, 1964, pág. 134.

⁶² ENCINA, *op. cit.*, tomo xv, pág. 383.

co Donoso quienes figuran entre los organizadores de un banquete en honor a Pedro León Gallo, en noviembre de 1863, del que ya hablaremos⁶³.

En ese año 1863, al menos, 5 figuras liberales “radicales” o partícipes de la “Unión Liberal” ostentaban cargos de diputados: Manuel Antonio Matta, Tomás Gallo, Juan Nepomuceno Espejo, Ricardo Claro Cruz y Manuel Recabarren.

*

Tal como las personas –liberales en su mayoría– cuyas carreras públicas reprodujimos más atrás, estos “proto radicales” (entendiendo por tales a los que hemos mencionado figurando en reuniones o gestiones anteriores a la fundación de las asambleas radicales santiaguinas y provincianas en 1863 y 1864 o que luego se integrarían en ellas) oligarcas de provincia la mayoría (muy ricos algunos), unos pocos notables de Santiago y otros, simples hombres de clase media que destacaban por su talento, fueron adquiriendo un gran peso político en Chile a partir del Gobierno de José Joaquín Pérez.

Igual que lo hicimos con aquellos de la primera lista sigamos los hitos fundamentales de la carrera pública, posterior a 1863, de estas personas. En la lista que sigue no repetimos las carreras públicas de los personajes que figuran en la anterior.

NOMBRE	CARRERA PÚBLICA
Alamos, Benicio	Ministro en Perú, diputado (radical).
Alfonso, José	Juez, ministro de la Corte de Apelaciones, ministro de estado (radical).
Arce, Antonio	—
Arcos, Víctor	—
Arlegui, Juan de Dios	Juez, diputado, Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Chile, primer Serenísimos Gran Maestro de la Masonería chilena (1862) (radical).
Claro Cruz, Ricardo	Diputado, senador (radical).
Cobo, Santiago	—
Concha, Melchor de Santiago	Diputado, senador, ministro de estado (liberal).

⁶³ *La Voz de Chile*, 10 de noviembre de 1864.

NOMBRE

CARRERA PÚBLICA

Costa, Gerónimo	—
Chatel, Fernando	—
De la Fuente, Ramón	—
Donoso, Francisco	Diputado, senador suplente (radical).
Errázuriz, Isidoro	Diputado, senador, ministro de estado (liberal).
Espejo, Juan Nepomuceno	Diputado (radical).
Figueroa, Nicolás	Diputado, intendente.
Fritis, Román	Escritor, periodista (radical).
Fraga, Ramón	—
Gallo, Pedro León	Diputado, senador (radical).
Gallo, Angel Custodio .	Diputado (radical).
Gallo, Guillermo	—
Gallo, Tomás	Diputado (radical).
Matta, Manuel Antonio	Diputado, senador, embajador, ministro de estado (radical).
Matta, Guillermo	Diputado, senador, intendente, embajador (radical).
Matta, Felipe Santiago	Diputado (radical).
Matte, Augusto	Diputado, senador, ministro de estado (liberal).
Palazuelos, Juan A.	Diputado, fundador de diario "La Ley" (radical).
Reyes, Juan Bautista	—
Rodríguez V., Luis	Senador, ministro de estado (radical).
Sanderson, Domingo	Regidor (radical).

NOMBRE	CARRERA PÚBLICA
Souper, Roberto	—
Varela, Federico	Diputado, senador (radical).
Vergara Albano, Aniceto	Diputado, embajador, ministro de estado, ministro de la Corte Suprema (liberal).
Vergara, José Francisco	Diputado, senador, ministro de estado, candidato a la Presidencia de la República, Superintendente del Cuerpo de Bomberos, Serenísimo Gran Maestro de la Masonería (radical).
Walker, Alejandro	—
Zabala, José R.	—
Zapata, Pedro Pablo	—

Resulta evidente que la mayoría de los personajes santiaguinos, de Valparaíso y del norte, que aparecen en esta lista, al igual que los actores del “48” chileno ya incluidos en la lista anterior, ocuparon, en su mayoría, altos cargos públicos en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX, en particular los capitalinos y porteños, así como algunas de las figuras más destacadas de la región de Atacama.

La asamblea radical de Copiapó

Hemos hecho presente que la primera asamblea radical nació en Copiapó de un grupo reunido inicialmente en la llamada “Fraternidad de Atacama”. El 24 de diciembre de 1863 el diario “La Voz de Chile” había publicado la siguiente convocatoria: “Los ciudadanos abajo firmantes invitan a una reunión general de los electores del Partido Liberal Reformista, inscritos en los departamentos de Copiapó y Caldera, para el 27 de diciembre, con el patriótico objeto de dar principio a los trabajos electorales, inaugurando la *asamblea electoral*⁶⁴, de proceder en seguida, de común acuerdo, a tomar todas las medidas necesarias para asegurar en las próximas elecciones de diputados, de electores, de senadores y de municipales, un libre ejercicio de sufragio, exento de toda o simulada coacción y de asegurar el triunfo de los candidatos populares, quienes deberán aceptar en las subsiguientes sesiones, por sí o por apoderado, el programa discutido y aprobado por la mayoría de la misma asamblea”⁶⁵.

⁶⁴ El destacado es nuestro.

⁶⁵ *La Voz de Chile*, 24 de diciembre de 1863.

Esta convocatoria es —de existir claramente alguno— el hito fundacional del Partido Radical, al menos en cuanto la forma de sociabilidad que lo caracterizaría por excelencia: la “asamblea”. La función primordial de ésta, está claro de la convocatoria, era electoral pero también se trataba de una institución que era típica del espíritu “societario” que Manuel Antonio Matta ya había enunciado el año anterior en cuanto elemento central de la doctrina que los animaba, apartándose claramente, en este aspecto, del liberalismo teórico.

En defensa de la idea “societaria” había escrito Matta: “La barbarie es el aislamiento, el individualismo de la persona, de la familia o de la tribu cuya esfera de acción llega hasta donde alcanzan sus brazos y sus armas; por consiguiente disminuye en proporción que ese aislamiento decrece, se retira y va cediendo el lugar a la cualidad contraria, la asociación (...). Los efectos sorprendentes de la asociación, reconocidos por todos y por todos invocados, bien sea rojos o blancos, socialistas o no socialistas, son el fruto natural, la consecuencia necesaria de la misma vida social”⁶⁶. Es así que la función electoral de las primeras asambleas radicales debe insertarse en un contexto doctrinal y cumplían una función ciertamente más amplia que la de ser meras máquinas electoralistas. La figura descollante del grupo de Copiapó, a excepción de Matta, que fue elegido presidente de esa primera “asamblea radical”, y que también —como vimos— figuraba en el grupo de Santiago, fue el ya mencionado Pedro León Gallo, otro vástago de una familia de reciente y gran riqueza⁶⁷, pero sin grandes pergaminos sociales. Gallo no visitó Europa en la coyuntura del “48”; más todavía, ex alumno del Instituto Nacional y emparentado con el Presidente Montt, se batió contra Urriola y los igualitarios el 20 de abril de 1851; pero al año siguiente, después de enemistarse con el gobierno por motivo de negocios relacionados con la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, lo que redundó en su oposición a la candidatura presidencial de Montt, partió a radicarse a Copiapó. Allí, quizá por influencia de los hermanos Matta tomó posiciones políticas de un avanzado liberalismo, antiautoritarismo, espíritu “societario” y anticlericalismo, con ciertos rasgos de sensibilidad social cargada de romanticismo. En suma, “radicales”.

Gallo participó activamente, llegando a transformarse en el principal caudillo militar y financista de la revolución de 1859 contra el gobierno de Montt, convirtiéndose en una figura legendaria entre las fuerzas políticas modernizadoras de los años siguientes. Después de ser derrotado el ejército que comandaba en “Cerro Grande”, hubo de vivir el exilio.

Tal como Matta, más allá de sus dotes políticas, Pedro León Gallo fue hombre de notable cultura. Entre otras actividades, tradujo y comentó a Víctor Hugo (*La leyenda de los siglos*) y a Quinet⁶⁸. Fue la segunda figura del radicalismo y, en

⁶⁶ *La Voz de Chile*, 10 de diciembre de 1862.

⁶⁷ Los Gallo eran dueños de Chañarcillo.

⁶⁸ P. P. FIGUEROA, *Diccionario biográfico de Chile*, Santiago, Lit. y Encuadernación Barcelona, 1897.

cierta, medida, participó, de modo desfasado, del entusiasmo “Quarante-Huitard” chileno.

Otros integrantes de la asamblea electoral “radical” de Copiapó en diciembre de 1863 fueron: Pedro Pablo Zapata y Alejandro Villegas Julio, que hacían de secretarios y Olegario Carvallo, Anselmo Carabantes y Olegario Olivares, todos integrantes de la “mesa”. Entre los simples miembros estaban los ex socios de la “Fraternidad de Atacama”⁶⁹.

El programa de esa primera asamblea radical se resumía en cinco enunciados:

Trabajar:

- “1) Por la reforma de la Constitución de 1833.
- 2) Por la libertad de asociación y de imprenta con todas sus legítimas consecuencias.
- 3) Por la organización universal y democrática de la Guardia nacional⁷⁰.
- 4) Por la difusión de la instrucción primaria gratuita y obligatoria.
- 5) Por la Unión Americana”⁷¹.

En el primer enunciado estaban comprendidas las tendencias laicisantes y descentralizadoras que después se explicitarían en otros documentos radicales.

Otros objetivos apuntaban a cosas muy concretas. La libertad de prensa y acabar con la Guardia Nacional, utilizada, como se ha visto, como instrumento de control del gobierno sobre la población. El impulso a la educación masiva debe insertarse en el esfuerzo anti clerical.

Finalmente surgía el americanismo, en boga en la época y que fue una de las banderas de Bilbao después de que dejara Chile.

*

¿Por qué el radicalismo surgió con tal fuerza en la zona de Copiapó, una región ciertamente importante para la economía nacional a partir de la década de 1830, pero sin tradición cultural ni política significativas?

La probable respuesta está precisamente en el hecho de tratarse la de Copiapó de una sociedad sin grandes tradiciones, con fuerte presencia extranjera (aunque no tanto como Valparaíso), enriquecida recientemente siguiendo un molde capitalista y en parte burgués, sin jerarquías sociales arraigadas⁷², ni (lo que era más importante aún) una presencia fuerte del catolicismo y la cultura católica, como era el caso del centro del país y, en especial, Santiago⁷³. Era un ambiente abierto a lo nuevo y caracterizado por la audacia empresarial.

⁶⁹ LUIS PALMA ZÚÑIGA, *Historia del Partido Radical*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1967, pág. 33.

⁷⁰ Postulado que revela la perspicacia de Matta y sus correligionarios pues demuestran haber tenido muy clara cuál era la base del poder militar del autoritarismo que los había derrotado en 1859.

⁷¹ PALMA, *op. cit.* pág. 33.

⁷² RAÚL SILVA C.: *José Joaquín Vallejo*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 65.

⁷³ Treutler nos relata un motín “antijesuita” que se produjo el año 1853 en Copiapó en rechazo de un edicto del Arzobispo Valdivieso que se consideró atentatorio contra los extranjeros. En esa ocasión

En ese contexto social y cultural, las nuevas ideas, que pugnaban con la cultura tradicional chilena y “el peso de noche”, encontraron una mayor receptividad. Copiapó, con una población de unos 10.000 habitantes en la década de 1850, era una suerte de “zona de frontera” en lo social y cultural, con poca ley y casi sin Dios⁷⁴. La nueva tendencia radical –como también se vio– también se asentaría en Chile central, pero de modo más paulatino y dentro del sector social medio, siendo sus principales dirigentes los mismos grandes empresarios del grupo copiapino original.

Maurice Zeitlin relaciona las revoluciones de 1851 y 1859 con el surgimiento de una (ésta) nueva clase empresarial, lo que parece una tesis correcta, aunque de valor parcial⁷⁵. A nuestro juicio, la génesis de esas revoluciones es más compleja. Como hemos dicho más atrás, estuvieron todavía insertas en la lucha política pipiolo-pelucona y en la reacción de las provincias (y no sólo las burguesas como Valparaíso o Copiapó) contra el centralismo autoritario de Santiago, entre otras situaciones. También, como lo estamos viendo en este capítulo y continuaremos viéndolo en el siguiente, estuvieron relacionadas con un problema cultural que era central: los sectores sociales revolucionarios (y “radicales”) de las décadas de 1850 y 1860 eran representantes de una cosmovisión moderna. Esta ciertamente trascendía un mero comportamiento económico antagónico al de la antigua oligarquía gobernante de Santiago y Concepción, como dijimos, muy ligada al catolicismo y a los valores y jerarquías sociales tradicionales.

La asamblea radical de Santiago

Se vio que, después de la de Copiapó, fue en Santiago, en 1864, donde se constituyó una segunda “asamblea radical”⁷⁶.

El día 3 de marzo de ese año en una reunión ordinaria de la Unión Liberal y a propuesta del “ciudadano Matta”⁷⁷, se convocó una “asamblea electoral” para en-

en el diario *El Copiapino* se afirmó que “Copiapó no conciente ni consentirá jamás que en su seno se abran las hogueras del Santo Oficio”, adelantando luego muchas de las ideas y valores que caracterizarían al radicalismo. JUAN TREUTLER, *Andanzas de un alemán en Atacama*, Santiago, Ed. Tamarugal, pág. 159.

⁷⁴ *Ibíd.*, caps. VI, IX, XIV y otros.

⁷⁵ MAURICE ZEITLIN, *The civil Wars in Chile (or the bourgeois revolution that never was)*, Princeton U. Press, Princeton, 1984. Si bien la relación que hace Zeitlin entre este apogeo de familias burguesas con los movimientos revolucionarios de 1851 y 1859, en lo sustancial parece efectiva, por desgracia sus referencias biográficas contienen muchos errores. Por ejemplo: hace a Santiago Arcos, banquero (quizá confundiendo con su padre o siguiendo la información errónea de Segall en ese sentido). También lo hace dirigente (leader) de la insurrección de 1851 cuando Arcos se encontraba en... California, etc. (pág. 50).

⁷⁶ ARAHAM KÖNIG, cit. por ESPEJO, *op. cit.*, pág. 139.

⁷⁷ “*La Voz de Chile*”, 4 de marzo de 1864.

frentar las elecciones parlamentarias que estaban por realizarse. La convocatoria la firmaban las siguientes personas, verdaderos fundadores del Partido Radical en Santiago: Antonio Aguilera, Manuel Aldunate, Juan Aldunate, Rosauro Allende, José Antonio Alvarez, Francisco Alvarez, Nicanor Aranda, Pastor Aranda, Felipe Araos, Lorenzo Arenas, Alejo Arenas, Pedro Antonio Arenas, Victorino Arquero, Juan Arredondo, Ramón A. Arriagada, Pedro Arrué, Agustín Astudillo, Benjamín Avalos, José María Avaria, José Manuel Avendaño, Pedro N. Baeza, Francisco A. Barros, Juan Dionisio Barros, José del C. Bastías, Andrés Ricardo Bello, José Domingo Bernales, Elías Berríos, Juan Bravo, Juan Briceño, Felipe L. Briceño, José del C. Briceño, Jervasio Cabrera, Felipe P. Cáceres, Narciso Calderón, Domingo Campos, Andrés Campos, Juan José Cañas, Valentín Carbacho, Antonio M. Castro, Ignacio Caviedes, Juan José Cifuentes, Juan Clavijo, Benjamín Collantes, Celedonio Concha, Félix Córdoba, Pedro José Cristi, Benito Cruz, Manuel Cruz, Miguel Doncaster, Miguel de la Barra, Manuel de la Barra, Anselmo de la Cruz, Ramón de la Fuente, Estanislao del Río, Jorge Délano, Carlos Díaz, José Díaz López, Estanislao Díaz, José Francisco Díaz, José Mateo Donoso, Juan Elgueda, Juan N. Espejo, Santos Farías, José Manuel Fuenzalida, José M. Gacitúa Verdugo, Indalicio Gaete, Antonio María Gallo, Angel Custodio Gallo, Miguel Gálves, Ramón García, Rafael Garfias, Juan Francisco Gómez, José María Góngora, Daniel González, José Agustín González, José Domingo González, Ambrosio González Díaz, Rafael González, Manuel González, Leandro García, Jerónimo Guerrero, Manuel Guerrero, Polonio Herrera, Belisario Herrera, José Agustín Herrera, Juan de Dios Hurtado, Nemoroso Icarte, Bernardo Jara, José María Latorre, Joaquín Lazo, José Lemus, Toribio Lira, José María Lira, Eduardo D. Lizardi, Onofre Llanillos, José T. López, Emilio López, Benjamín López Vega, Manuel T. López, Luis López Zaldívar, Euljio López, Blas Mandujano, Pedro Mardones, Alejandro Márquez, José Márquez González, José Miguel Martínez, José R. Martínez, Marcial Martínez, David Mateluna, Manuel Antonio Matta, Guillermo Matta, Nazario Maturana, Eusebio Membribe, Tránsito Méndez, José Gregorio Méndez, Nicolás Meneses, Venancio Meneses A., Eusebio Molina, Juan Morán, José Morán, Ignacio Moreno, José Luciano Moreno, Eugenio Segundo Moreno, Eugenio Moreno, Miguel Muñoz, Antonio Muñoz, Ascencio Naranjo, Isidro Navarro, Tadeo Novoa, Jacinto Núñez, José Mercedes Ogalde, José Ojeda, Tránsito Olguín, Mateo Olivos, Eusebio Orellana, Manuel Oro, Marcos Ortíz, Manuel Ovalle, Francisco Pardo, Pedro Parga, José del Carmen Parra, Lino Pino, Fernando Plata Laguna, Clemente Poblete, Antonio Quiroga, Manuel Ramírez, José Ramírez, José Marcos Ramírez, Manuel Recabarren, Manuel Rengifo, Manuel Reyes, Juan Ríos, Juan Rivas, José Francisco Rivas, Pascual Riveros, Manuel Robles, Benito Rodríguez, Luis Rodríguez Velasco, Juan Rojas, Ignacio Rojas, Manuel Rojas Díaz, Juan de Dios Rojas, Pedro José Román, Toribio Rosales, Andrés Salazar, Miguel Salinas, Raimundo Salvatierra, Esteban Samaniego, Ruperto Santa Cruz, Francisco Santa Cruz, Juan Segovia, Santiago Silva, Domingo Silva, Manuel Solar, Juan de D. Soto, José Bernardo Suárez, Matías

Suárez, Manuel Tapia, José del C. Toledo, Marcial Toro, José Elías Toro, M. Torres, Julián Torres, Juan Urbina, José Urquiza, Francisco Valdés Vicuña, Federico Valdés Vicuña, Ramón Valdés Lecaros, Francisco de B. Valenzuela, Pedro Juan Valenzuela, Juan de Dios Vargas, Felipe Velásquez, Juan N. Vélez, Juan Rafael Vélez, Bartolomé Vergara, Hermógenes Vicuña, Benjamín Vicuña Mackenna, Wenceslao Vidal, Pedro N. Videla, Manuel Arturo Villarroel, Pedro Villarroel de los Ríos, Isidoro Villavicencio, Manuel Zapiola, Emilio Zúñiga, Francisco Zúñiga⁷⁸.

Lista que demuestra que más allá de nuestros ya conocidos hermanos Matta, Gallo, Manuel Guerrero, Manuel Recabarren, Juan Nepomuceno Espejo, Benjamín Vicuña Mackenna y algunos otros oligarcas de Santiago o provincias, los que hemos llamado “proto radicales”, el grueso de los constituyentes de la asamblea radical de Santiago, eran personas más o menos desconocidas de clase media. Poca “aristocracia castellano-vasca” encontramos entre los apellidos de los padres fundadores del radicalismo santiaguino. Ese sesgo mesócrata sería una de las características del Partido Radical hasta hoy. Los aristócratas antipelucones, como Isidoro y Federico Errázuriz, Domingo Santa María y otros que en su momento fueron girondinos chilenos, igualitarios o miembros de la Unión Liberal, hemos visto que finalmente se integrarían al Partido Liberal en sus diversas facciones.

En la convocatoria a que nos referimos se agregaba que la comisión encargada por la Unión Liberal para los trabajos preparatorios de la asamblea electoral, citaba a todos los firmantes y a quienes quisiesen cooperar a la instalación de ella, para el domingo 6 de marzo a la una de la tarde en la casa N° 101 de la calle Catedral.

La Comisión preparatoria estaba integrada por: Manuel Recabarren, Ambrosio Larrecheda, Juan Nepomuceno Espejo, Juan Agustín Palazuelos, Diego Donoso, Manuel Antonio Matta, todos miembros de nuestra conocida “Unión Liberal”⁷⁹.

Resulta notable que en las listas anteriores figuran 5 ex igualitarios importantes: Manuel Guerrero, Manuel Recabarren y Benjamín Vicuña Mackenna; así como ¡los artesanos! Ambrosio Larrecheda (quien, como vemos, pertenecía a la Unión Liberal) y Esteban Samaniego. Las integraban además otros “Quarante Huitards” chilenos e igualitarios menos connotados, Rafael Garfias y Joaquín Lazo.

El hilo de filiación se perpetuaba. Esto se comprueba, aún más claramente, al comparar los contenidos del programa Radical de 1888⁸⁰ con los postulados de la Sociedad de Igualdad de cuarenta años antes⁸¹, los que por cierto no son idénticos, pero tienen muchos elementos en común.

Cabe insistir en que, tal como la de Copiapó, la asamblea santiaguina giraba también alrededor de Manuel Antonio Matta, quien residía, al menos parte del año en la capital, en sus funciones parlamentarias y políticas y que se transformaría en el líder nacional indiscutido del radicalismo de los próximos años.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Están reproducidos por ESPEJO, *op. cit.* págs. 198-203.

⁸¹ Ver *supra*, cap. anterior.

Hacia 1864, los radicales parecían mucho más auto afirmados, tanto que el mote vergonzante de “rojo” ahora era aceptado, acaso con orgullo. Al respecto, es interesante contrastar las palabras justificatorias expresadas por Guillermo Matta en 1862 (“El Partido Liberal y sus calumniadores”) con las de F. R. Sampaio, corresponsal de “La Voz de Chile” en Valparaíso en 1864. Mientras aquel renegaba o se justificaba del apelativo de “rojo”, este último, siendo una figura menor, lo aceptaba gustoso, incluso con un grado de maliciosa soberbia, en un artículo titulado “Triunfan los rojos”⁸².

La asamblea radical de Valparaíso y otras

La nueva actitud radical quedó en evidencia con motivo del nacimiento de la primera asamblea de Valparaíso, que se creó por los mismos días que la de Santiago. Su origen parece haber sido bastante polémico y dificultoso, evidenciando las rivalidades y divisiones al interior del partido liberal entre “liberales moderados” y “rojos” o “radicales”. Una primera reunión de este último sector se llevó a cabo en Valparaíso el 8 de noviembre de 1863, con motivo del banquete que se realizó en honor a Pedro León Gallo al cual concurrieron, entre más de trescientas personas, figuras como Angel Custodio Gallo, Manuel Antonio Matta, Juan de Dios Arlegui, Luis Rodríguez Velasco, Benicio Alamos González, Gerónimo Costa, Francisco Donoso y Roberto Souper.

En esta reunión Pedro León Gallo señaló: “En medio de la concordia que dominaba este banquete, se acaba de pronunciar la palabra rojo, en un sentido ofensivo. Pues bien, yo la acepto en toda su extensión. ¿Qué significa el rojismo? Significa la abnegación, el sacrificio y aún la muerte para los defensores del derecho y la eterna justicia”⁸³. Así daba la tónica de lo que sería la combatividad del radicalismo futuro.

Fue pues con ocasión de la confección de las listas de candidatos para las elecciones parlamentarias de 1864 por parte de la “asamblea electoral” porteña en que se albergaban los “rojos” o radicales, que se hizo efectivo el nacimiento de la asamblea radical de Valparaíso. De los candidatos se comentaba que no todos eran absolutamente “rojos” aunque sí la mayoría de ellos (particularmente se señala en este caso a Juan Givovich, “rojo subido”, que parece haber jugado un rol capital como líder, en los primeros momentos del radicalismo porteño)⁸⁴.

Fueron miembros iniciales de la asamblea radical, de Valparaíso: José Alfonso, José M. Almarza, Francisco P. Alvarez, Benicio Alamos, Juan de Dios Arlegui, José G. Azagra, Baltazar Bañados, Juan B. Billa, Francisco Carvallo, Santos Cobos,

⁸² *La Voz de Chile*, 15 de marzo de 1864.

⁸³ *La Voz de Chile*, 10 de noviembre de 1863.

⁸⁴ *La Voz de Chile*, 15 de abril de 1864.

Antonio Costa⁸⁵, Alfredo Cox, Juan Givovich, Eusebio Gómez, José D. Grez, M. Ascencio Manterola, Miguel Manterola, Nicolás Mena, Enrique Mendoza, Domingo Pereda, Juan de Dios Rodríguez, Roberto Souper, José Agustín Verdugo, José F. Vergara⁸⁶. Después ingresarían otros prohombres de la zona como el Dr. Ramón Allende Padín, abuelo de Salvador Allende, Presidente de Chile.

Pero los problemas internos del liberalismo no se daban sólo en Valparaíso. Siguiendo el camino ya visto, la cercanía de las elecciones parlamentarias de marzo de 1864 implicó que también se formaran otras asambleas electorales dominadas por los liberales rojos o radicales. Sea dicho de paso que estas asambleas levantaron candidaturas las que –siguiendo la corriente de la época– casi sin excepción perdieron las elecciones contra las listas oficialistas. Pero, después de las elecciones, quedaron constituidas como asambleas radicales más o menos permanentes.

Estas primeras asambleas radicales se formaron, la mayoría en el Norte Chico, los meses previos a las elecciones.

De modo que en 1864 se constituyeron:

La asamblea electoral (radical) de Ovalle, integrada por: José M. Aguirre, Santos Cabada, Francisco Cortés-Monroy, Antonino Fernández, Luis Gallardo, Rafael Muñoz, Exequiel Silva, Manuel A. Valdivia, Patricio Zeballos.

De más importancia que la anterior, fue la asamblea de La Serena que incluía a: Antonio Alfonso, Ignacio Alfonso, José Armados, Venancio Barraza, José Biera, Pedro Segundo Bolados, José Félix Comella, Jacinto Concha, Manuel Concha, Pedro Pablo Muñoz, Basilio Núñez, Cipriano Ramírez, José Ravest, José del Carmen Silva⁸⁷.

En los años siguientes se constituirían otros núcleos radicales en ciudades chilenas hasta formar una “red”. Importante fue el nacimiento de la de Concepción el año 1865. Esta llegaría a ser muy influyente en la ciudad, siendo su figura descolante Juan Castellón⁸⁸. Miembros iniciales de la asamblea radical de Concepción fueron también: Víctor Lamas, Andrés Lamas, Ricardo Claro, los miembros de la familia Lara, fundadores del diario “El Sur”, que en un comienzo se llamó “Revista del Sur” y otros, entre los que destacó el italiano Fioretti, famoso por sus polémicas con las autoridades eclesiásticas de la zona⁸⁹. Poco después ingresarían a ella Beltrán Mathieu y Octavio Maira. Casi todos personajes de vasta figuración regional (los Lamas y Lara) o nacional, como Beltrán Mathieu. Concepción se convertiría en un bastión radical.

En 1885 Arturo Jabalquinto⁹⁰ confeccionó una lista –sin duda incompleta– de radicales. En ésta figuran muchos de los nombres anotados más atrás en su calidad de participantes en las reuniones de 1862-1865.

⁸⁵ ¿Era el mismo Gerónimo que hemos visto en el banquete en honor a P. L. Gallo?

⁸⁶ *La Voz de Chile*, noviembre de 1863-abril de 1864.

⁸⁷ *La Voz de Chile*, 25 de abril de 1864.

⁸⁸ GUILISASTI, *op. cit.*, pág. 133.

⁸⁹ ESPEJO, *op. cit.*, págs. 157-158.

⁹⁰ ARTURO JABALQUINTO, *Figuras del radicalismo; retratos a pluma*, Santiago, Imprenta del Siglo, 1885.

Sin embargo, este primer radicalismo (como sería también el caso del Segundo Club de la Reforma), si bien aparecería como continuador y heredero doctrinario de la Sociedad de la Igualdad y del “48” chileno, había perdido el carácter populista y revolucionario que caracterizó aquella organización y coyuntura.

Hemos visto que los constituyentes de la “Fraternidad de Atacama” eran los vástagos de las familias burguesas más ricas de la zona y en el caso de los simpatizantes liberales rojos o radicales santiaguinos, se trataba de gente de origen similar (y en varios casos eran los mismos). La masa militante era de clase media y, en el otro extremo, sólo incluía —hasta donde sabemos— a los artesanos que hemos mencionado más arriba, al menos entre su dirigencia.

Ya hemos visto que las asambleas radicales de Ovalle, La Serena y Concepción también estaban dirigidas por notables. Sólo que eran fervorosamente anticlericales. Varela de Copiapó o Cortés-Monroy de Ovalle (Marqués de la Piedra Blanca de Huana) figuran en la lista de las persona más adineradas de Chile que preparara Benjamín Vicuña Mackenna y que apareciera en El Mercurio de Valparaíso en abril de 1882. También vimos que era el caso de muchos de los primeros radicales de Concepción.

Se puede argüir que también ese había sido el caso de la Sociedad de la Igualdad, en particular durante su segunda época, a partir de junio de 1850. Pero, hemos visto que en esa segunda etapa de la Sociedad de la Igualdad, se desvirtuó su espíritu original. Además, aún entonces, siempre en ésta militó un grupo muy numeroso, mayoritario, de artesanos, lo que no era el caso del naciente radicalismo, donde estos últimos eran probablemente muy pocos.

En la década de su constitución formal como partido político (la de 1880), según Feliú Cruz, el Partido Radical era el producto de la transformación social del medio siglo. Lo constituía la clase media de las provincias, el elemento intelectual y profesional que producía el Liceo y la Universidad. “Su ideario era la emancipación de los espíritus en todo orden: en el religioso, en el social y en el moral”⁹¹.

Desde otra perspectiva historiográfica, la de las opiniones expresadas en la época por dirigentes populares, se llega a la misma conclusión. Por lo que se sabe, los sectores artesanales u obreros no parecieron identificarse, salvo las escasas excepciones ya señaladas, con los intereses del radicalismo inicial.

Más todavía, la identificación que se hacía de la nueva organización con la Sociedad de la Igualdad, señalaban, avalaba su actitud de rechazo a estos radicales, sus proclamados herederos, pues aquella habría constituido “un engaño”.

Ya en 1862 se había publicado en “La Voz de Chile” una carta protesta de los artesanos copiapinos (?) contra la “Fraternidad de Atacama”. Decía: “Al ver que personas extrañas a los intereses de la clase industriosa y que poca confianza nos

⁹¹ Guillermo Feliú Cruz, citado por GUILISATI: *op. cit.*, pág. 133.

inspiran, si recordamos los antecedentes y lo que han hecho en beneficio del pueblo cuando éste los ha colocado en posición de servirlo, quieren apoderarse de nuestro primitivo pensamiento para desviarlo de su natural camino, hemos creído que se trataba de abusar de nuestra sencillez y de alucinarnos con frases pomposas pronunciadas en un estilo enfático, que nada valen en el terreno práctico de los hechos, como nos lo ha demostrado la experiencia en casos idénticos; y si no, ahí están: “La Sociedad de la Igualdad”, la de “Instrucción Primaria”, la “Escuela de Artesanos”, etc.⁹².

Ciertamente que cabe la pregunta ¿Este documento emanaba realmente de un grupo de artesanos? Su lenguaje y estilo es bien diferente al de los discursos de artesanos santiaguinos pronunciados en las sesiones de la Sociedad de la Igualdad⁹³. Si la anterior declaración hubiera provenído de éstos, constituiría un testimonio importante para explicarnos el problema de la no integración de artesanos al Partido Radical.

Pero los “artesanos copiapiños” que firman la carta no parecen muy genuinos en su condición. Además de lo recién anotado, dudamos que, de provenir verdaderamente sólo de un grupo de artesanos, el documento que atacaba a la Fraternidad de Atacama” se hubiera publicado en “La Voz de Chile” órgano de expresión del naciente grupo radical de Santiago.

Sea como fuere, el citado artículo demuestra que en el ambiente político chileno estaba circulando la idea de que la alianza que existió entre oligarcas y artesanos en la Sociedad de la Igualdad había sido una parodia, la que no seguiría dándose.

Este divorcio con los sectores populares y en especial los artesanos no significó, sin embargo, que el radicalismo renunciara completamente, a nivel del discurso al menos, al ideario social de 1850. El radicalismo fue el continuador casi oficial de la doctrina de los “Quarante-Huitards” chilenos⁹⁴, y sus aspiraciones reformistas no se limitaban a la reformulación de la estructura y funcionamiento del aparato político; también postulaban objetivos sociales, aunque la mayoría conectados con la laicización del estado chileno, poniendo énfasis en lo educacional y cultural en general⁹⁵.

En todo caso, tratándose sólo de los postulados y objetivos político-republicanos de los liberales, la actitud radical era mucho más intransigente y militante que la de aquellos.

En fin. Tal como a los igualitarios de 1850 a los radicales se les acusó de comunistas, socialistas y sansimonianos, lo que sin duda no fue casual⁹⁶.

⁹² *La Voz de Chile*, 4 de diciembre de 1862.

⁹³ *La Barra*, N^o 113, 127, 129, etc., octubre de 1850.

⁹⁴ Como dato ilustrativo de lo que afirmamos: En 1865 se fundó entre los estudiantes del liceo de Copiapó una asociación literaria titulada ¡“Sociedad de la Igualdad”! en la que se adoptó como patrono “al ilustre filósofo Francisco Bilbao”. Cfr. PEDRO PABLO FIGUEROA: *Historia de Francisco Bilbao*, p. 247.

⁹⁵ ESPEJO: *op. cit.*, pp. 198-203.

⁹⁶ VALENTÍN LETELIER: “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Convención Radical de 1906”; ESPEJO, *op. cit.*, p. 238.

Los “clubs” radicales

En el lapso de tiempo que transcurrió entre los años 1862-1864 y 1888, el radicalismo no se estructuró nacionalmente como un partido político. Funcionó dividido en asambleas aunque con cobertura territorial de gran parte de la zona central del país. Estas asambleas revivían periódicamente con motivo de las elecciones⁹⁷. Como lo hemos venido diciendo, eran fundamentalmente “asambleas electorales”⁹⁸, pero mantenían una identidad en el tiempo en cuanto a sus integrantes y en cuanto a sus principios y fines programáticos. Esta identidad se daba también a nivel nacional entre todos los radicales. Es así que se puede decir que desde 1863-64 existió en Chile el radicalismo como fuerza política e identidad cultural, aunque no existiese propiamente un Partido Radical.

El radicalismo experimentó una ampliación hacia la dimensión no estrictamente política, o, al menos no política electoral, cuando comenzaron a nacer, como correlato de las “asambleas” y en las mismas ciudades y barrios, los “clubs” radicales. El “club” era una instancia de socialización mucho más informal que la asamblea, en la que se realizaban actividades culturales, se conversaba de variados temas, se comía y bebía y, al parecer, también se jugaba moderadamente.

El primer “club” radical fue el de Santiago y en su “Boletín”⁹⁹, luego de definir que su “objeto será procurar la ilustración, entretenimiento y comunicación diaria de sus socios y la propaganda de doctrinas radicales”, rezaba: “El club llenará los propósitos de su fundación de la manera siguiente:

Tendrá diariamente a disposición de los socios salones de lectura, tertulia y entretenimiento.

Dará conferencias públicas en los días fijados y sobre los temas aceptados por el Directorio.

Servirá en sus necesidades materiales y fomentará especialmente, los propósitos de la asamblea radical de Santiago.

Atenderá y cultivará relaciones con las corporaciones análogas en las provincias y patrocinará a los correligionarios cuando lo solicitan en asuntos que corresponden a sus institución”¹⁰⁰.

Es así que, siendo instancias de sociabilidad informal, los clubs eran también importantes vehículos de difusión de la doctrina y “cultura” radical.

En los clubs podían ingresar además, como invitadas, las mujeres. Pero quizá el rasgo más importante que los diferenciaba de las asambleas era su carácter per-

⁹⁷ P. TORO, “El Partido Radical... etc.”. Cit.

⁹⁸ Cfr. JULIO HEISSE: *op. cit.*, tomo II, pág. 36.

⁹⁹ *Boletín del Club Radical de Santiago*, Santiago, Imprenta La Libertad Electoral, 1888; cit. por TORO: *op. cit.*

¹⁰⁰ *Ibíd.* Art. 2.

manente. El “club” no era una instancia electoral más o menos transitoria, era un núcleo permanente que imprimía carácter con más fuerza que la propia asamblea. Por cierto que los clubs radicales esparcidos por Chile no estaban estructurados en una red formal, como las asambleas, al menos después de la constitución oficial del Partido en 1888, pero constituían una red informal con tanto o mayor peso social.

Ampliación de la nueva forma de sociabilidad.

El (segundo) “Club de la Reforma” y sus hombres.

Otra agrupación política que debe insertarse en el legado del “48” es el llamado “Club de la Reforma”, fundado en el año 1868. Su estructura en cuanto forma de sociabilidad política también respondía a los patrones de 1850. De hecho se trató de un segundo Club de Reforma, pues ya vimos que había habido uno, de breve existencia, en 1849, integrándose muchos de sus socios, posteriormente, a la Sociedad de la Igualdad.

El Club de la Reforma de 1868 se organizó con posterioridad (y en parte como una respuesta) a la reelección presidencial de José Joaquín Pérez en 1866, reclutándose sus miembros entre los sectores liberales ligados a José Victorino Lastarria, Domingo Santa María e Isidoro Errázuriz, pero también entre los radicales y los monttvaristas o nacionales (que constituyeron la mayoría de su militancia) con el fin de modificar el orden institucional establecido por la Constitución de 1833. Éste se consideraba superado por las condiciones históricas imperantes y, en todo caso, incompatible con la ideología republicana-liberal preponderante, a cuyo génesis nos hemos referido en la Introducción.

El “Club de la Reforma” representaba una sorprendente alianza, la que incluía a un sector del liberalismo anti autoritario tradicional, todavía con resabios pipiolo y cuya principal figura era Lastarria (el otro sector liberal estaba con Federico Errázuriz y no participó) y a los radicales; pero también al grupo de los ex autoritarios (laicizantes y modernizantes) que giraban en torno de Manuel Montt y Antonio Varas, otrora sus grandes enemigos

La alianza entre los liberales y radicales no debe sorprendernos. Como afirma Bernardo Subercaseaux, el grupo de “Lastarria y sus discípulos (...) compelidos a elegir entre los dos polos que conforman el eje hegemónico, entre la oligarquía latifundista y los empresarios mineros, entre la agricultura y la industria, entre el Sur y el Norte (en el cual nosotros incluiríamos a Valparaíso), se identifican sin vacilar con el segundo”¹⁰¹. Era, en cierto modo, la alianza entre el liberalismo político y el liberalismo económico.

Por otra parte, en esa época Lastarria estaba en tránsito desde la admiración al liberalismo de Benjamín Constant al positivismo; ambas vertientes intelectuales conciliables con el radicalismo.

¹⁰¹ BERNARDO SUBERCASEAUX: *Lastarria, ideología y literatura*, Santiago, Ed. Aconcagua, 1981.

A pesar de lo anterior, llama la atención la pertenencia de los nacionales a una asociación con los objetivos políticos del Club de la Reforma. Pero, como suele suceder con algunos grupos autoritarios cuando pierden el control del poder político, una vez despojados de éste, los seguidores de Montt y Varas, por lo demás, desde siempre modernizantes en lo económico y educacional y abiertamente anticlericales desde 1857 (antes habían sido sólo “regalistas”) se tornaron inusitadamente democráticos y defensores de los derechos políticos de todos. Así se pudo ver entre los asistentes a las sesiones del Club a Antonio Varas sentado cerca de Pedro León Gallo, Manuel Antonio Matta y José Victorino Lastarria.

Desde otro punto de vista, la presencia de los nacionales en el Club de la Reforma refleja hasta qué punto el ideario político liberal del “48” (verdadero “signo de los tiempos”) se había extendido (más o menos suavizado) entre la elite política chilena: ya era aceptado por todos, incluso quienes habían sido sus más ardientes opositores.

Habría ayudado especialmente al acercamiento entre los copartícipes en la nueva asociación el común impulso anticlerical y laicizante, existente desde siempre entre los radicales y los liberales de los grupos de Santa María e Isidoro Errázuriz y, a partir de la “Cuestión del Sacristán”, entre los nacionales.

Cuan universal era la aceptación del ideario liberal por la clase política chilena ya hacia 1870, quedaría aún en mayor evidencia poco después de la elección como Presidente de la República de Federico Errázuriz en 1871, al ser justamente los adversarios políticos de los grupos representados en el Club de la Reforma, vale decir conservadores y liberales de Gobierno, los que implementarían algunas de las primeras “reformas” por las cuales lucharán sus adversarios de el Club, en un proceso que continuaría durante todo el último cuarto del siglo XIX. Heisse no vacila en afirmar que “Todas las enmiendas constitucionales y demás reformas políticas que fueron aprobadas a lo largo del período parlamentario, las encontramos esbozadas en el programa del Club de la Reforma”¹⁰². Concordamos con él.

En otras palabras, el objetivo esencial del Club de la Reforma de 1868: la reforma (valga la redundancia) de la Constitución de 1833 y la democratización (al menos formal) y liberalización del país, integró no sólo a quienes más se habían opuesto a ella hasta 1861, los monttvaristas o nacionales, en alianza con sus ex archi enemigos los radicales, sus socios ahora en el Club de la Reforma. Sino también al resto del espectro político chileno; pues -paradoja más notable- esa “reforma” habría de ser llevada a cabo, inicialmente al menos, por un Gobierno apoyado por la alianza política que se oponía a los sectores integrados en el Club de la Reforma y que ganó la Presidencia de la República en 1871 con Federico Errázuriz. En esta alianza estuvieron, hasta 1873, los conservadores ultramontanos, vale decir “el” otro grupo (entonces unido a los nacionales) que se había opuesto a todo intento de “reforma” política liberalizante mientras fueron gobierno hasta 1857.

¹⁰² HEISSE: *op. cit.* tomo I, pág. 70.

Pero vamos al análisis de este segundo Club de la Reforma.

José Victorino Lastarria definió así sus objetivos en un documento titulado “Estatuto del Club de la Reforma” dado a la publicidad el día 9 de septiembre de dicho año; éste rezaba: “El Club de la Reforma tiene por objeto impulsar el progreso político del país propagando las ideas que deben servir de fundamento a la reforma liberal de nuestras instituciones y corregir los malos hábitos que vician nuestro sistema democrático”. Los propósitos del Club se dirigen especialmente: “a elevar la política a la altura de los principios honradamente profesados (...), estimular el espíritu público e ilustrar la opinión pública dándole fuerza y eficacia. Hacer efectivo el principio de la fraternidad política; salvaguarda de las libertades públicas, de modo que la usurpación de un derecho o el ataque a una libertad de cualquier ciudadano sean considerados como una amenaza al derecho y la libertad de todos. Promover la unión de los partidarios del progreso con el fin de formar un gran partido sinceramente liberal y reformador”. Y agregaba: “serán socios del Club todos los individuos que, suscribiendo los presentes estatutos, contraigan el compromiso de cooperar por cuantos medios estén a su alcance, a la realización de los propósitos de la institución y que acepten, por lo menos en orden a la reforma liberal, los principios consignados en el programa”¹⁰³. Se exigía a los socios una cuota trimestral de cuatro pesos¹⁰⁴.

Veamos los puntos principales del programa del Club:

“Garantías para hacer efectiva la responsabilidad de las autoridades y los funcionarios públicos.

Prescendencia del Gobierno y sus agentes en las elecciones populares.

Reforma electoral que ampliase el derecho a sufragio a todos los ciudadanos capaces de ejercerlo; libertad de voto.

Representación proporcional de todas las opiniones en los organismos colegiados.

Reforma de la constitución del Senado, cambiando el sistema de elección y aumentando el número de sus miembros.

Incompatibilidad entre funciones parlamentarias con las de empleado del estado.

Tolerancia religiosa amplia.

Reconocimiento expreso de los derechos de asociación y las libertades de petición, prensa e industria.

Limitación de las facultades del Presidente de la República y hacer imposible su reelección.

Limitación de las facultades extraordinarias, estados de sitio y asamblea.

¹⁰³ La declaración es de Lastarria por más que apareció con el nombre de “Estatuto del Club de la Reforma” en: “El Ferrocarril” del 9 de septiembre de 1868; también está en: J. V. LASTARRIA: *Obras completas*, tomo v, pág. 428.

¹⁰⁴ FRANCISCO BULNES SERRANO, *El Club de la Reforma 1868-1871*, trabajo inédito, 1989.

Reforma de la ley de régimen interior y garantía de los derechos individuales.

Limitación legal de la facultad de prisión preventiva.

Constitución de un poder municipal independiente y ampliación de sus atribuciones.

Completa independencia del poder judicial, e inmovilidad de los jueces.

Supresión de los fueros de excepción.

Reforma de la legislación penal y abolición de penas infamantes.

Reforma del sistema impositivo para llegar paulatinamente a un sistema tributario "de acuerdo con la ciencia y la justicia".

Supresión de la Guardia Nacional mientras no se reorganizase sobre una base democrática.

Creación de una policía rural pagada.

Reorganización de la enseñanza pública dándole una tendencia práctica "más en armonía con las exigencias y principios de la civilización del siglo".

Apertura de cursos para generalizar los conocimientos literarios y científicos, sin obligar a los alumnos a seguir un orden riguroso de estudios¹⁰⁵.

Fomento de la inmigración.

Organización de la Marina de Guerra (?).

Fomento de la unión de los pueblos americanos del mismo origen, por medio de tratados políticos y comerciales¹⁰⁶.

Un ideario sin duda liberal y "progresista" con algunas curiosidades como la inserción en medio de éste del curioso punto 23 relativo a la "Organización de la Marina de Guerra".

*

El Club de la Reforma despertó un inusitado interés y entusiasmo, según Patricio Estellé: "La juventud de la mayoría de ellos, muchos de los cuales ocuparon más tarde un sitio distinguido en la política chilena, contribuyó a darle tal impulso"¹⁰⁷. Se trataba de combatir la indiferencia política a través de la dictación de ciclos de charlas dirigidos a la masa ciudadana. El Club había de ser una escuela cívica y de moral pública, para enfocar en una perspectiva constructiva y rectificadora cuestiones contingentes. Las charlas se refirieron a materias como: "La cuestión electoral, las elecciones presidenciales, la reforma de la constitución (...), las relaciones entre iglesia y estado, la libertad de cultos, el americanismo, etc."¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Todavía la misma iniciativa de la Sociedad de la Igualdad, casi 20 años antes.

¹⁰⁶ El programa está reproducido por F. A. ENCINA: *Historia de Chile*, tomo XIV, págs. 499-502; el desglose temático lo hemos hecho nosotros.

¹⁰⁷ PATRICIO ESTELLÉ: "El Club de la Reforma de 1868-1871", en *Revista Historia*, N° 9, 1970, pág. 120.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág. 121.

Pero la nueva asociación no pretendía constituirse en una instancia de carácter permanente. Tenía una razón de ser funcional: tal como lo decía su nombre, lograr la “reforma” de la institucionalidad chilena tal como estaba consagrada en la carta de 1833. Una vez logrado ese objetivo se disolvería, y así ocurrió en la realidad.

El Club sesionó por primera vez en el salón del Casino de la Filarmónica, ubicado en la calle Estado, el día 4 de septiembre de 1868. Posteriormente algunas sesiones se realizaron en la casa del nacional Jerónimo Urmeneta¹⁰⁹, un minero enriquecido, como los Matta y los Gallo, típico representante del sector social agrupado en las nuevas formas de sociabilidad que estamos estudiando. Su primera directiva estuvo integrada por el propio Jerónimo Urmeneta como presidente, Manuel Salustio Fernández y Luis Rodríguez Velasco como secretarios¹¹⁰. En la sesión se fijaron además las metas de la organización: “El Club de la Reforma tiene por objeto impulsar el progreso político del país propagando las ideas que deben servir de fundamento a la reforma liberal de nuestras instituciones y corregir los malos hábitos que vician el sistema democrático”¹¹¹. En esa misma primera sesión, Jerónimo Urmeneta realizaba una aguda crítica al gobierno por el hecho que “han transcurrido siete años sin que el gobierno tome la iniciativa para poner en consecuencia esas disposiciones (del texto constitucional de 1833) con los principios republicanos que profesamos. Además, el voto general del país se ha manifestado de una manera elocuente en favor de la reforma electoral sin que haya sido debidamente atendido. Se vale de subterfugios y dilaciones contra una reforma que es la base de las demás, a fin de dejar expedito el camino a los abusos y en que con facilidad se falsea el voto”¹¹². Párrafo que (de paso) da a entender bien claramente en qué espíritu había sido elegido José Joaquín Pérez en 1861.

Poco después, el Club de la Reforma tendría su primera actuación pública con motivo de la acusación ante el senado del entonces presidente de la Corte Suprema Manuel Montt. En esa ocasión hicieron conjuntamente sus primeras armas políticas, Enrique Mac-Iver y José Manuel Balmaceda, entonces ardiente nacional.

El 9 de septiembre de 1868 “El Ferrocarril” publicaba los estatutos del Club de la Reforma, a los cuales hemos hecho referencia más arriba.

El 6 de enero de 1869 el mismo diario liberal afirmaba que estas iniciativas “abrían para Chile una era de inestimables bienes, ya que por primera vez, la política adquiriría la categoría de ciencia y se elevaba a la altura de los grandes principios”¹¹³.

Un año después, en septiembre de 1869, se reunió la primera Convención del Club de la Reforma. Por esta época el Club se había extendido territorialmente a buena parte del ecúmene del Chile de entonces. El patrón de sociabilidad adoptado, como en el caso de la Sociedad de la Igualdad y el juvenil Partido Radical, fue

¹⁰⁹ “Actas del Club de la Reforma”, AN-FV, Vol 336.

¹¹⁰ BULNES, *op. cit.*

¹¹¹ *El Ferrocarril*, 6 de septiembre de 1868.

¹¹² *El Ferrocarril*, 5 de septiembre de 1868.

¹¹³ *El Ferrocarril*, 6 de enero de 1869.

también el de la sociedad o club político republicano francés: un conjunto de núcleos interconectados formando una red. Para esa primera Convención vinieron representantes de Andacollo, Caupolicán, Cauquenes, Curicó, Chillán, Illapel, Itata, La Ligua, La Serena, Linares, Ovalle, Parral, Rancagua, San Felipe, Santiago, Valparaíso y Vichuquén. El total de convencionales fue de 78. En la primera sesión, realizada el 15 de septiembre, se procedió a elegir una mesa directiva. Jerónimo Urmeneta fue elegido presidente, Angel Custodio Gallo, vicepresidente y José Primo Olave, secretario¹¹⁴. Dos días después la Convención tomó una serie de acuerdos:

“Unir esfuerzos para trabajar por un régimen que garantice la libertad individual.

Que los clubes de Santiago y provincias, mediante comisiones o delegados, fiscalizaran la formación de los registros electorales y la emisión de sufragios.

Que se realizaran convenciones en todos los departamentos de la República para llegar a acuerdos sobre los candidatos a parlamentarios.

Exigir a los electores el compromiso de dar su voto a los candidatos que triunfasen en esas elecciones preliminares.

Que los diferentes “clubs” repartidos por el territorio de la República continuasen con sus funciones ordinarias (?) y colaborando con la Convención, a la que reconocían como autoridad superior.

Que la Convención podía ser convocada a petición de la quinta parte de sus miembros.

Que los acuerdos tomados por la Convención serían obligatorios para todos sus miembros y los de los clubes que representaban.

Que durante el receso de la Convención funcionaría, en su representación, una comisión compuesta por siete personas. Cada club podía además adjuntar un miembro con mandato irrevocable”¹¹⁵.

Tuvo pues el Club de la Reforma una “Directiva” y una “Comisión Permanente” destinada a desempeñar las funciones de la Convención Nacional cuando ésta no estuviera reunida. Esta última instancia estaba, a su vez, constituida por representantes de todos los clubs provinciales (núcleos), los cuales, en asambleas electorales (al igual que las radicales de la época) proclamaban los candidatos para las elecciones parlamentarias (lo que, de hecho, sólo ocurrió en dos, las de 1870 y 1873).

Se trataba, en definitiva, de una forma de sociabilidad política formal, jerarquizada, estructurada funcional y territorialmente, en torno a un programa y principios doctrinarios comunes. En todo esto el segundo Club de la Reforma era

¹¹⁴ “Actas del Club de la Reforma”. Sesión nocturna del 15 de septiembre de 1868.

¹¹⁵ BULNES, *op. cit.*, tomado de “Acta del Club de la Reforma”, 17 de septiembre de 1868.

parecido a lo que había pretendido ser la Sociedad de la Igualdad de 18 años antes, pero mucho más organizado.

Como copia de los clubs republicanos franceses a que nos hemos referido, era aún más acabado. No tenía, en cambio, al igual que el Partido Radical, el carácter popular o semi popular y revolucionario o semi revolucionario de la organización fundada por Santiago Arcos. El nuevo club era un asunto de oligarcas, santiaguinos y provincianos y sus métodos de acción eran racionales y en extremo ponderados. En suma, si la Sociedad de la Igualdad se asemejaba a los clubs republicanos más combativos de la última época de la Monarquía de Julio en Francia, el Club de la Reforma estaba próximo a las asociaciones políticas más moderadas de la Europa de aquella época, pero el modelo era común.

En enero de 1871 se llevó a cabo la segunda convención del Club de la Reforma, que por entonces se había extendido a todo el país. Asistieron representantes de: Ancud, Carelmapu, Casablanca, Castro, Cauquenes, Coelemu, Concepción, Copiapó, Coquimbo, Curicó, Chillán, Illapel, Itata, La Ligua, La Serena, Linares, Los Andes, Llanquihue, Ovalle, Osorno, Parral, Petorca, Puchacai, Putaendo, Quillota, Rere, San Felipe, San Carlos, Santiago, Talca, Valparaíso y Victoria¹¹⁶. Esta red aseguraba una difusión amplia de los principios doctrinarios del "Club" actuando de caja de resonancia del pensamiento de los dirigentes.

De modo que, tal como afirma Patricio Estellé: "la influencia de los clubs (de la reforma) en la vida política chilena fue decisiva. Fueron los eficaces vehículos de propagación de las ideas liberales. Su programa fue el punto de partida de todas las reformas político-constitucionales del último cuarto del siglo XIX. Siendo además una escuela cívica que introdujo diversas prácticas democráticas como convenciones, reuniones, conferencias, etc., además de organizar una oposición seria y fiscalizadora"¹¹⁷.

El Club de la Reforma se disolvió en 1874, cuando se consideró que su labor estaba finiquitada. La Constitución de 1833 había sido modificada y estaba en vías de serlo aún más¹¹⁸. Esta, de ser un documento que proclamaba un orden autoritario pasó a ser una carta de tendencia liberal. Cambió la letra, pero, más todavía, el espíritu con que se interpretaba.

La primera reforma sustancial a la Carta de 1833, que prohibía la reelección presidencial, se aprobó el 8 de agosto de 1871 y prohibía la reelección de Presidente de la República, con lo cual la duración del cargo quedó limitada a cinco años.

La segunda fue promulgada el 4 de septiembre de 1873 y bajó el quórum requerido para el funcionamiento de los cuerpos legislativos, dando así más facilidades (e influencia) a la labor parlamentaria.

La tercera reforma, promulgada el 13 de agosto de 1874, incluyó en el texto

¹¹⁶ *Ibíd.*, la lista parece no ser exhaustiva y está tomada de las "Actas".

¹¹⁷ ESTELLÉ, *op. cit.*, pág. 131.

¹¹⁸ En relación a las reformas a la Constitución de 1833 realizadas entre los años 1871 y 1874 inclusive, cfr.: JULIO HEISSE, *op. cit.*, tomo I, págs. 36-46.

constitucional las libertades de reunión, asociación sin permiso previo y enseñanza.

La cuarta reforma a la Constitución de 1833, promulgada también el 13 de agosto de 1874, hacía incompatible el cargo de parlamentario, con todo cargo dependiente del ejecutivo y con la calidad de sacerdote y juez. Con esto se impedía que los empleados públicos, hasta entonces instrumentos dóciles al Gobierno, influyeran en las decisiones del parlamento. También significaba una limitación al poder político de la Iglesia Católica.

La quinta enmienda constitucional, promulgada el 24 de octubre de 1874, limitó las posibilidades del ejecutivo de decretar estados de excepción (entre ellos el temible “estado de sitio”) y limitó también la posibilidad de otorgar al Presidente de la República facultades legislativas extraordinarias¹¹⁹.

*

Fueron miembros fundadores del Club de la Reforma en el momento de su nacimiento (Convención de 1869):

Antonio Alfonso	Nicolás Hurtado
Domingo Arteaga	Belisario Labbé
José Manuel Balmaceda	Hermógenes Labbé
Aristides Benavente	Daniel Lastarria
Luis Benavente	Demetrio Lastarria
José V. Benavente	J. Victorino Lastarria
Vicente Benavente	Emeterio Letelier
Anselmo Benítez	Juan José Luco Ovalle
Juan de la Cruz Benítez	José Rosauo Madariaga
Alejandro Cañas Pinochet	Marcial Martínez
Lindes (?) Castillo	Hipólito Matus
Antonio Covarrubias	Guillermo Matta
Andrés Chacón	Manuel Antonio Matta
Manuel Chaparro	Luis Romilio Mora
Moisés del Fierro	Jovino Novoa
Andrés de la Cruz	Silvestre Ochagavía
Antonio de la Lastra	José Primo Olave
Isidoro Errázuriz	José A. Oyanedel
Juan Nepomuceno Espejo	Juan Agustín Palazuelos
Daniel Espejo	José Mercedes Parra
Agustín S. Espinoza	Leoncio Pica
Juan Fernández Valenzuela	Vicente Pérez Rosales

¹¹⁹ HEISSE, *op. cit.*, tomo I, págs. 36-47.

Manuel F. Fernández
 Ramón Fernández
 Salustio Fernández
 Juan Fuentes
 José Tomás Fuenzalida
 José M. Gaete
 Angel C. Gallo
 Pedro León Gallo
 Justo García
 Ramón Gómez
 Francisco Gandarillas
 Juan Mauricio Garcés
 Victorino Garrido
 Sótero Gundián
 Miguel Guzmán
 Nicolás Hederra
 Ignacio Zenteno¹²⁰

Francisco Puelma
 Mariano Ramírez C.
 Manuel Recabarren
 Vicente Reyes
 Francisco A. Rodríguez
 Luis Martiniano Rodríguez
 Luis Rodríguez Velasco
 Juan Ignacio Rojas
 Rafael Sotomayor
 Hermógenes Urbistondo
 Manuel Urrutia
 Fermín Valenzuela Castillo
 Crisólogo Varas
 Emilio Varas
 José Miguel Varas
 José F. Vergara

Como podemos apreciar: Domingo Arteaga, José Manuel Balmaceda, Isidoro Errázuriz, Angel C. Gallo, Pedro León Gallo, José Victorino Lastarria, Demetrio Lastarria, Marcial Martínez, Guillermo y Manuel Antonio Matta, Jovino Novoa, Silvestre Ochagavía, Juan A. Palazuelos, Vicente Pérez Rosales, Francisco Puelma T., Manuel Recabarren (que no se perdía una), Vicente Reyes, Rafael Sotomayor, Jerónimo Urmeneta, José Francisco Vergara (a los que se agregarían después, Enrique Mac-Iver, Eduardo Matte, Abraham König, Pedro N. Marcoleta, Waldo Silva y otros que asistieron a la convención del Club de la Reforma de 1871¹²¹ o se le incorporaron antes o después de ésta) son sólo algunas de las personalidades de la historia de Chile que pertenecieron al Club. De los últimos nombrados (que no figuran en la lista) y de los que figuran en ésta y no hemos incluido en las listas anteriores realizaremos un seguimiento de sus carreras públicas. En este caso, por tratarse muchas de ellas de figuras ya maduras, no nos remitiremos sólo a las carreras públicas “posteriores” al nacimiento de la forma de sociabilidad que nos interesa, como lo hemos hecho en los casos anteriores. Al resto de los personajes ya los conocemos e insistir sobre su relevancia en la historia de Chile sería cansar a los lectores.

Alfonso, Antonio

Diputado (radical).

Arteaga, Domingo
 Balmaceda, José Manuel

Diputado, historiador, periodista, literato
 (nacional).

¹²⁰ En BULNES, *op. cit.*, anexo 1.

¹²¹ *Ibíd.*, anexo 2.

- Gandarillas, Francisco
- Hurtado, Nicolás
- König, Abraham
- Lastarria, Demetrio
- Mac-Iver, Enrique
- Marcoleta, Pedro N.
- Martínez, Marcial
- Novoa, Jovino
- Ochagavía, Silvestre
- Pérez Rosales, Vicente
- Reyes, Vicente
- Silva, Waldo
- Sotomayor, Rafael
- Diputado, ministro plenipotenciario en Argentina, ministro de estado, Presidente de la República (nacional-liberal).
- Diputado, secretario de la Unión Americana, fundador de la Sociedad Nacional de Minería (radical).
- Diputado, encargado de negocios en Perú y ministro plenipotenciario en Ecuador, con motivo de la guerra con España
- Escritor, diputado, ministro de estado (radical).
- Diputado, presidente de la Cámara de Diputados, ministro plenipotenciario en Brasil (liberal).
- Periodista, diputado, senador, ministro de estado, Superintendente del Cuerpo de Bomberos, Serenísimos Gran Maestro de la Masonería (radical).
- Senador (nacional).
- Diputado, embajador (en Perú, USA y Gran Bretaña) senador, jurista (liberal).
- Diputado, senador, ministro de Chile ante Perú, ministro de Estado (nacional).
- Diputado, senador, ministro plenipotenciario en Gran Bretaña, ministro de estado, candidato a la Presidencia de la República (nacional).
- Escritor, encargado de la colonización alemana del sur de Chile, senador (nacional).
- Periodista, diputado, senador, candidato a la Presidencia de la República (liberal).
- Diputado, senador, presidente de la Cámara de Diputados, presidente del Senado, vicepresidente de la Junta de Gobierno de Iquique en 1891, (nacional).

Urmeneta, Jerónimo

Encargado de negocios en Bolivia, ministro de estado (ministro de guerra, en campaña, durante la Guerra del Pacífico) (nacional).

Varas, José Miguel

Diputado, presidente de la Cámara de Diputados, senador, ministro de estado.

Diputado, senador (nacional).

*

Para concluir este breve análisis del asentamiento en Chile de las formas de sociabilidad políticas tomadas del “48” europeo es preciso desarrollar la afirmación que ya hicimos, en el sentido de que tanto el Partido Radical como el segundo Club de la Reforma respondían al patrón de sociabilidad que pareció caracterizar a las de la época o coyuntura del “48”.

Vale decir, a partir de las categorías de Maurice Agulhon, eran sociabilidades:

- 1) Formales y reglamentadas, a diferencia de otras formas de sociabilidad anteriores más difusas (como el primer Club de la Reforma, en 1850). Esto, a pesar de que el Partido Radical no se estructuró hasta 1888 y algunas asambleas importantes, como la de Santiago, aún más tarde, en 1892¹²², dándose sólo entonces estatutos y jerarquías consagradas en un texto. Pero, de hecho, en el Partido Radical existían normas, declaraciones de principios, fórmulas y ritualidades en la constitución de las asambleas desde 1863. El Club de la Reforma tuvo una estructura formal, declaración de principios y una normativa desde un primer momento.
- 2) Ambas organizaciones tuvieron una cobertura territorial en forma de una red de núcleos. Estos tenían carácter semi permanente y se activaban en períodos eleccionarios. De hecho, como hemos visto, las asambleas radicales y, en menor medida, los núcleos del Club de Reforma fueron, inicialmente, asambleas electorales; pero el vínculo se fue afianzando hasta constituir una relación con continuidad en el tiempo en el caso del Club de la Reforma, o incluso permanente, en el caso del Partido Radical.
- 3) Sesgadas sexualmente. Se trataba de asociaciones exclusivamente masculinas. Hasta donde sabemos, recién encontramos militantes radicales femeninas en el siglo xx.
- 4) Sesgadas socialmente. A diferencia de la Sociedad de la Igualdad, estas nuevas formas de sociabilidades políticas, eran instituciones burguesas. Estaban cerradas a los sectores populares, e incluso, relativamente, a la antigua oligarquía colonial chilena, la que permanecería, salvo excepciones, fuera de ellas¹²³. En este carácter burgués se apartaban de las sociabilidades del “48” europeo.

¹²² PABLO TORO, *op. cit.*

¹²³ Cfr. MAURICE AGULHON, *Pénitens et Franc-Maçons de L'Ancienne Provence*, chap x y, *Le Cercle*, etc., ya citadas.

Pero seguían la misma evolución que dentro de la propia Europa tuvieron esas formas de sociabilidad, las que también adoptaron, en la segunda mitad del siglo XIX al irse transformando en partidos políticos, el sesgo social mesócrata. Las organizaciones políticas populares, ya desde la época de la “Comunne” de París en 1871 respondían a otros patrones de sociabilidad.

- 5) Carácter laico o abiertamente anti religioso. Aún cuando postuló la separación de la Iglesia y el Estado, la Sociedad de la Igualdad no había tenido un carácter anticatólico o anticristiano. Ya hemos visto que Bilbao estuvo al borde de la expulsión por la publicación de un opúsculo que se consideró anticatólico. Por otra parte, el mismo Bilbao, era un discípulo fervoroso de Lamennais y en todos, o casi todos, sus libros se refiere al problema de Dios y demuestra gran inquietud por el tema religioso. No era Católico (al menos según el molde ultramontano de su época) pero sí deísta y cristiano. Arcos era más bien agnóstico, por más que diera muestras también de un vago deísmo en algunos escritos. Los jóvenes pipiolos que integraron la Sociedad de la Igualdad, en esa época eran todavía en su mayoría tibios creyentes; por más que en su madurez algunos se transformarían en anticatólicos militantes. Los artesanos de 1850 eran sin duda católicos en su inmensa mayoría, por más que su actitud religiosa fuese posiblemente muy elemental en sus manifestaciones. Diferente fue el caso de los radicales. Desde un principio su oposición a todo clericalismo e incluso todo deísmo de rasgos católicos, fue clara. En cuanto al Club de la Reforma, su laicismo –que existió– no parece haber sido tan militantemente anticlerical como el de los radicales, pero hemos visto que su programa consultaba la libertad religiosa amplia.

*

Cabe hacer presente que este nuevo modelo, hacia fines del siglo XIX, fue adoptado, más o menos libremente, por todo el espectro de partidos y grupos de opinión política del Chile de la época; situación que creemos se prolongó hasta cuando nacieron los partidos políticos proletarios, algunos organizados en “cuadros”. En algunos casos la forma de sociabilidad política que hemos venido estudiando existe aún el día de hoy.

Para muestra de lo que fue la consolidación de esta nueva forma de sociabilidad política hacia fines del siglo XIX, un botón: el dirigente conservador Juan Agustín Barriga (quien era diputado por Concepción, a la fecha quizá el principal bastión radical de Chile) escribía en 1886 lo siguiente: “el advenimiento de una clase media hoy entre nosotros es un factor de grandes consecuencias, hacia el cual me permito llamar la atención de nuestros amigos (...). No faltan seguramente en ella individuos honorables y sanos que extraviados quizá por su ignorancia y por su misma falta de contacto con la clase superior obedecen ciegamente a las instigaciones de radicalismo que les halaga en su amor propio y les explota a maravilla en sus

ingenuas preocupaciones. Aquí hay un peligro real para el porvenir que es necesario conjugar a toda costa mediante la formación de círculos sociales, políticos y aun literarios, donde puedan acercarse nuestros amigos e ir desvaneciendo en el trato diario las fuertes y terribles prevenciones de clase”¹²⁴. Vale decir había que imitar la organización del adversario. Era el triunfo de la nueva forma de sociabilidad política.

El “48” chileno y su legado entre los sectores populares

¿Fue sólo entre unos pocos oligarcas y la clase media en formación que el “48” chileno dejó una herencia ideológico-política y social? Ya hemos adelantado nuestra opinión que su legado ideológico-político entre los sectores populares urbanos, incluso entre los artesanos, no parece haber sido importante. Es probable que la Sociedad de la Igualdad haya sobrevivido en la leyenda y tradición oral populares; pero en los años y décadas posteriores al episodio, no se tiene evidencia de una herencia orgánica y significativa, que se manifestara en la actitud política o en la social de esos sectores.

Esta rápida caída en el olvido del episodio del “48” entre los sectores populares de Santiago y de Chile puede haberse debido a que el artesanado santiaguino de 1850 era un sector destinado a desaparecer dentro de un Chile que comenzaba a integrarse a la modernidad; a que su nivel de conciencia político-social era precario y no fue capaz de transmitirlo al proletariado que nacería poco después. Ya hemos mencionado la leyenda –tan tempranamente aparecida– de que la Sociedad de la Igualdad había sido un engaño.

La diferencia con Europa, donde la leyenda y el ideario del “48” popular se perpetuaron es clara. Naturalmente esto tuvo una relación directa con el momento histórico y con la trascendencia y cariz de los episodios allá y aquí. El “48” francés (y europeo) fue una conmoción mayor que tocó la esencia del devenir histórico del país galo, que vivía una Revolución Industrial. En tanto el “48” chileno fue un episodio, que aunque no tan intrascendente como lo han pintado los historiadores conservadores y de grandes consecuencias, indirectas, en el futuro mediano (lo que es la tesis de este libro), no puso en peligro al sistema en el corto plazo, ni acabó con el “peso de la noche”, que vivió su tardía apoteosis política durante el Gobierno de Montt. En Francia y en Europa, en cambio, el “48” significó un episodio histórico clave que provocó el quiebre definitivo del mundo surgido del Congreso de Viena y de la Santa Alianza. Y aunque fracasó en acabar con las monarquías y el autoritarismo, al menos en los países de Europa Occidental, fue el entierro del “Antiguo Régimen”.

¹²⁴ JUAN AGUSTÍN BARRIGA, *Del Partido y de los intereses conservadores, carta que el diputado de Concepción dirige a sus colegas del Directorio General*, Santiago, 1986.

En Chile, hemos visto que, aplastada la rebelión del 20 de abril de 1851, la que tuvo más de motín militar en la tradición pipiolo que de sublevación popular, encontramos nuevamente una cierta presencia de los sectores populares del “48” chileno en algunos episodios de la guerra civil que estallará en septiembre de ese mismo año; la que —por otra parte— obedeció en lo fundamental a causas ajenas al espíritu igualitario del año 1850¹²⁵. Nos referimos, principalmente, al alzamiento artesanal del 28 de octubre de 1851 en Valparaíso, último motín verdaderamente popular de la coyuntura que estamos estudiando. En el alzamiento de La Serena que se dio por esos mismos días, representaron los roles importantes Vicuña Mackenna, Carrera y Pedro Ugarte, que nada tenían de artesanos.

Sin perjuicio de que los motivos ideológicos centrales y la simbología del “48” continuaran apareciendo fugazmente por muchos años en los motines y revueltas contra Montt, la posterior intervención en política de los artesanos que pertenecieron a la Sociedad de la Igualdad se redujo a la militancia radical de Larrecheda y Samaniego y a la intervención de un ¿artesano? ex igualitario llamado Juan Silva, quien fue elegido vicepresidente de la Asamblea Popular Democrática en apoyo de Vicuña Mackenna en la Campaña de los Pueblos de 1875¹²⁶, junto al entonces radical y también ex igualitario, pero nada popular, Manuel Guerrero.

Con todo, en 1875, con motivo de la campaña presidencial de Vicuña Mackenna, Artemón Frías, delegado por Chañaral a la “Convención de los Pueblos” afirmaba en público: “¡Gloria eterna señores a la memoria de nuestro malogrado compatriota Francisco Bilbao y la del gran socialista Lamennais, su digno maestro!¹²⁷. La primera Convención de “Partido Demócrata”, formado mayoritariamente por artesanos¹²⁸, se realizó el 14 de julio de 1889, al cumplirse “el primer centenario de la Revolución Francesa”¹²⁹, nuevamente el hilo de filiación se manifestaba. Y en 1898 se fundó en “Partido obrero Francisco Bilbao”, que, entre otras cosas, proponía la reforma integral de la propiedad inmobiliaria y la reforma agraria (arts. 32, 40 y 41 de su programa)¹³⁰. Después, con la llegada de las ideas socialistas y anarquistas a las organizaciones políticas populares, la herencia del “48” chileno parece perderse entre éstas.

¹²⁵ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt*, Santiago, Imp. Chilena, 1862.

¹²⁶ LORENA RÍOS Y EUGENIO ORTEGA F., *La Campaña de los Pueblos de Benjamín Vicuña Mackenna*, trabajo inédito.

¹²⁷ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *La Convención de los Pueblos* (folleto), Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1876, pág. 75

¹²⁸ De hecho el único partido político (propiamente tal) de artesanos que existió en Chile.

¹²⁹ JULIO CÉSAR JOBET, *Temas históricos chilenos*, Santiago, Ed. Quimantú, 1973, pág. 201.

¹³⁰ HERNÁN RAMÍREZ N., *Historia del movimiento obrero en Chile*. Concepción, Ed. LAR, 1986, pág. 166.

¿Pero si los hombres de condición artesanal que participaron en el “48” chileno no tuvieron gran figuración pública después, ni sus ideas prendieron seriamente en los medios populares chilenos, que ocurrió con su participación en las organizaciones sociales y laborales que se crearon en los años siguientes?

En 1853 existió en Santiago una “Sociedad Tipográfica” en la que, al parecer, militaron ex igualitarios¹³⁵. La organizó el artesano peruano Victorino Laynes (¿el mismo de 1829?) y se trataba de un grupo apolítico, lo que no impidió que fuese prohibida por el Gobierno de Montt y Laynes fuese relegado a Talca. En 1855 se crearía otra “Sociedad Tipográfica” en Valparaíso y en el año 1858 surgieron la Sociedad de Artesanos de Valparaíso y la Unión de Artesanos de Santiago¹³¹. En 1862, Fermín Vivaceta, quien se consideraba discípulo de Francisco Bilbao, con la ayuda de Demetrio Lastarria creó la “Sociedad Unión de Artesanos de Santiago” y el mismo año nacía otra asociación similar en La Serena. Probablemente en estas organizaciones militaron ex igualitarios; pero, en todo caso, las fundadas por Vivaceta perseguían objetivos mutualistas y diferentes a los de la Sociedad de la Igualdad, aun cuando el lenguaje simbólico de la Revolución Francesa todavía se usaba en sus manifiestos, uno de los cuales decía que pretendía promover “un sistema de asociación capaz de producir libertad, igualdad y fraternidad”¹³².

Una de las primeras obras de la Sociedad Unión de Artesanos de Santiago, fue crear una escuela nocturna para artesanos. ¿Reminiscencia de la Sociedad de la Igualdad? Puede ser, pero es preciso considerar que la idea de fundar escuelas nocturnas para obreros estaba en el pensamiento mutualista y cooperativista europeo y, en particular, en Owen a quien Vivaceta admiraba y esa tradición poco tenía que ver con el “48”. También debe tenerse presente que el mutualismo venía, asimismo, de las enseñanzas de Proudhon, a quien jamás se le mencionó en 1850, y que fue uno de los teóricos que Arcos atacó más virulentamente en *La contribución y la recaudación*¹³³.

De todas estas organizaciones mencionadas, sólo la formada por Vivaceta estaba destinada a durar y ejercer influencia en el mundo del trabajo manual santiaguino.

Pero que un cierto legado pervivía es indudable. En 1872 se fundó en Valparaíso otra “Sociedad de la Igualdad”¹³⁴. Ignoramos que características e importancia tuvo, pero la misma escasez de noticias nos lleva a presumir que esta última fue poca. Ya hemos visto (nota 68) que en Copiapó hubo aun otra asociación del mismo nombre por los mismos años, pero integrada por juventud burguesa del liceo.

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² FERMÍN VIVACETA, *Unión y fraternidad de los trabajadores sostenida por las asociaciones cooperativas*, citado por HERNÁN RAMÍREZ, *op. cit.*, págs. 168-169.

¹³³ *La Contribución y la recaudación*, pág. 133.

¹³⁴ RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 162.

Existieron durante el siglo XIX chileno otros intentos de implementar iniciativas sociales ligadas de una u otra forma a la coyuntura del “48” europeo y francés, aunque no con la forma de sociabilidad representada por la Sociedad de la Igualdad. En 1863, el ingeniero, matemático y abogado Ramón Picarte, que había vivido en Francia entre 1859 y 1861, intentó fundar Sociedades de Sastres y de Zapateros, las que fracasaron. El año siguiente planteó otra iniciativa: la creación de una “Sociedad de Trabajo para Todos” que se proponía ser, a la vez, una cooperativa de producción y de consumo, sociedad de socorros mutuos y caja de ahorros. Tampoco tuvo éxito.

Pero el infatigable Picarte, en 1866, intentó una iniciativa aún más audaz: la fundación cerca de Chillán de un “falansterio” a imitación del “de Fourier” en Francia (?)¹³⁵. Al parecer el nuevo proyecto tampoco prosperó, pues no tenemos noticia de su materialización.

Hasta donde llegan nuestros conocimientos no hubo relación entre Picarte y los ex igualitarios. En todo caso, la iniciativa del falansterio se trató de la única de verdadero contenido socialista-utópico que se dio en Chile.

*

Pero si la herencia del “48” chileno entre los sectores populares y en la realidad laboral y social también fue débil, perduró —como decíamos atrás— con más fuerza en el ámbito de la cultura. La leyenda en torno a la figura de Bilbao, transformado en símbolo y prócer, perduró tanto entre individuos de la naciente clase media, como entre sectores obreros. El año 1866, Genaro Abasolo, un discípulo y admirador escribió un libro titulado *La religión de un americano*, libro, desde el título, claramente influido por los escritos de Bilbao y pródigo en citas de Quinet, Michelet y Proudhon (el Proudhon, post “48” que entonces estaba de gran boga en la izquierda francesa y se había reconciliado con algunas instituciones fundamentales de una sociedad cristiana tradicional; vgr: la familia y que por lo tanto podía conciliarse con escritores católico-republicanos como Quinet)¹³⁶.

En fin, calles principales de ciudades principales de Chile fueron bautizadas con el nombre de Francisco Bilbao, que llevan hasta el día de hoy y su retrato ha adornado todas las galerías de próceres republicanos progresistas que han existido y existen. Que contraste con Arcos cuyo nombre sólo recuerdan dos pequeñas calles de barrios periféricos de Santiago y de quien no se guarda retrato alguno. El resto de los dirigentes de la Sociedad de la Igualdad, incluidos los artesanos, al parecer fue olvidado hasta que, en el siglo XX, algunos historiadores los han rescatado.

¹³⁵ PEDRO PABLO FIGUEROA: *Diccionario Biográfico de Chile*, Santiago, Lit. y Encuadernación Barcelona, 1897, pág. 462. Como se sabe, Fourier nunca fundó un falansterio, sus discípulos intentaron la creación de varios, sin éxito.

¹³⁶ GENARO ABASOLO, *La religión de un americano*, Santiago, 1866.

Arcos fue el gran olvidado, hasta que Julio César Jobet y Gabriel Sanhueza le dedicaron sendas biografías. Mejor la segunda que la primera. Quien escribe también se ha preocupado de su vida en el prefacio del libro Santiago Arcos: *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, publicado por la Ed. Universitaria en 1989. Allí rectifico y agrego algunos datos a Sanhueza y muchos a Jobet. En lo fundamental desmintiendo de que fuera un "socialista utópico". Pero la biografía de Sanhueza puede considerarse bastante completa.

Parte de la historiografía socialista chilena (nuevamente Jobet y otros) ha mostrado a los dirigentes de los motines de 1850 como los fundadores del movimiento político y laboral obrero en Chile. Por nuestra parte, aunque reconocemos en la obra de Jobet un aporte al conocimiento de la época, por lo recién escrito, no podemos estar de acuerdo con lo sustancial de su tesis. Es efectivo, como se hizo presente el capítulo II, que el episodio la Sociedad de la Igualdad representó la primera actuación masiva del mundo del trabajo manual urbano en la arena política chilena; pero, como también vimos, todo el episodio se dio en el marco de lo que todavía era un escenario controlado por la oligarquía y fue muy corto.

Lo limitado del legado dejado por toda la aventura en el mundo popular chileno, pensamos que confirma este aserto.

La herencia, que quedó y que fue efectivamente muy importante en la historia de Chile posterior, fue recibida, como lo hemos visto, por sectores mesócratas, y, en menor medida, oligárquicos, en especial de provincias, tanto en materia ideológica como de un patrón o forma de sociabilidad política.

Continuaremos analizando este último tema en el próximo capítulo en el que nos ocuparemos de las formas de sociabilidad no estrictamente políticas que surgieron en Chile conectadas con la coyuntura del "48" y su espíritu o cultura.

CAPÍTULO IV

El nuevo ambiente cultural y sus formas de sociabilidad no políticas

En el capítulo anterior vimos que el “48” dejó como legado una nueva cultura política liberal que marcó una generación que llegó a ocupar importantes cargos públicos en Chile y creó nuevas formas de sociabilidad política que llegarían a tener gran importancia entre el mundo masculino de las ciudades chilenas, sirviendo como vehículos de expansión de un pensamiento político y así dar un giro institucional a Chile.

Pero la herencia del “48” chileno, en materia de nuevas formas de sociabilidad, comprendió también otras, no estrictamente políticas, pero de gran importancia social (incluso, indirectamente, política) en el Chile posterior y que, para completar el estudio del tema de este libro, es necesario que estudiemos. En concreto: La Masonería y el Cuerpo de Bomberos de Chile, instituciones que colaborarían de modo importante —cada cual en sus esfera— a la difusión y triunfo social del legado doctrinario y proyecto histórico que hemos venido describiendo.

Estas nuevas sociabilidades, al igual que las políticas ya vistas, siendo parte de, también retroalimentaron el proceso de modernización política y social del Chile de entonces.

Es efectivo que no existió en estas formas de sociabilidad no políticas mencionadas una relación directa con el “48” francés y europeo. Pero, de no haber llegado hasta Chile el espíritu (o la cultura) de esa coyuntura o época, estas formas de sociabilidad no hubieran florecido en el momento ni con la fuerza que lo hicieron.

*

“Radical, bombero y masón”, la definición llegó a transformarse, de tan utilizada, en la caricaturización de personajes de nuestra vida política y social. Designaba a un tipo humano que se dio a partir de mediados del siglo XIX entre el sector masculino de la clase media y una parte de la oligarquía. Pero, más precisamente, entre la que tenía una “cultura burguesa” (lo que no es sinónimo de clase media y menos de oligarquía) y que por entonces estaba prosperando y, en algunos casos, enriqueciendo en la minería y el comercio, así como entre grupos de “notables” de provincias. En verdad, esta base social constituyó, aunque en términos generales, el crisol de “todas” las formas de sociabilidad, políticas y no políticas, que derivaron del

“48” con la relativa excepción, ya largamente comentada, de la Sociedad de la Igualdad, la primera de ellas.

Esta cultura reunía rasgos muy característicos, ya vistos en la dimensión política, al estudiar, en el capítulo anterior, las formas de sociabilidad política que la caracterizaron. Tipifiquémosla ahora de modo más completo, pues fue aún más característica de las formas de sociabilidad no políticas, las que veremos en este capítulo, que de las políticas ya vistas.

Se trató de una cultura laica, racionalista, con marcados rasgos liberales, pero al mismo tiempo abierta a que el Estado asumiera ciertas funciones importantes en cuanto regulador de la vida económica y social; nacionalista (hasta patrioterista); con rasgos filantrópicos; fuertemente crítica de la Iglesia Católica y la moral de origen dogmático. En lo netamente político, republicana y democratizante; en lo social, enemiga —al menos inicialmente— de toda jerarquía de nacimiento y relativamente abierta a las inquietudes sociales de los postergados; fuertemente anti tradicionalista y partidaria de todo progreso, aunque en el hecho bastante imbuida de lugares comunes y ritos; admiradora de la cultura europea de su época, en particular de la de raíz positiva; preocupada de la educación y luchadora contra el “oscurantismo”, por más que, muchas veces, también defendiera otras formas de oscurantismo; inserta, en parte, en una cierta visión gnóstica del mundo, celosamente defendida y que llegaría a tener ritualidades sociales más o menos típicas, etc.

Varios de los rasgos de esta cultura eran nuevos en el ambiente chileno, otros no; pero el “conjunto” sí lo era.

Personas que se identificaban con ella, muchas ya vistas en los capítulos anteriores en calidad de igualitarios, radicales o miembros del Club de la Reforma o más de una de ellas, fundaron o dirigieron inicialmente las nuevas formas de sociabilidad no política que nos interesan en este: la Masonería y los cuerpos de bomberos voluntarios.

Valga como prueba de la ligazón entre la naciente burguesía chilena en ascenso y las nuevas formas de sociabilidad que nos preocupan, el hecho de que en la ya mencionada lista de las grandes fortunas de Chile publicada por Benjamín Vicuña Mackenna en 1882 (vale decir 30 años después de los que estamos estudiando) y que incluía tanto a los patrimonios tradicionales con base en el agro, como los grandes patrimonios burgueses de reciente formación y de base mueble; de un total de 59 incluidos, ¡16! pertenecían a individuos (o sus familiares cercanos) que ya hemos mencionado en el capítulo III o mencionaremos en éste en calidad de radicales, reformistas, masones y/o bomberos. Todos ellos eran burgueses adinerados, con sólo dos excepciones.

Claro está que por la época en que la lista se publicó, esos comerciantes, mineros y hombres de negocios incluidos en la lista (y muchos otros, menos relevantes, no incluidos) o sus descendientes; enriquecidos ya, habían adquirido un tren de vida aristocrático, se habían conectado familiarmente con la antigua oligarquía y renegaban, expresa o tácitamente, de cualquier pensamiento que tuviese que ver

con nivelación social o incluso el laicismo. Por esa época, esos valores habían pasado a ser sustentados por estratos medios, no siempre de origen burgués, que todavía no habían escalado social o económicamente.

Esta es la lista de esas 16 fortunas ligadas, originalmente, a la cultura del “48 chileno” y sus formas de sociabilidad:

Juana Ross de Edwards
Agustín Edwards Ross
Arturo Edwards Ross
Isidora Goyenechea de Cousiño
Juan Brown y familia
Federico Varela
Carmen Quiroga de Urmeneta
Francisco Puelma
José Tomás Ramos
Candelaria Goyenechea de Gallo
José Francisco Vergara
Pablo Muñoz
Carmen Santa María de Lyon
Federico Schwager
Encarnación Fernández de Balmaceda
Francisco Cortés-Monroy¹

Otro elemento que interesa destacar y que completa y explica el panorama esbozado en los párrafos recientes, es el hecho de que estas formas de sociabilidad nacieron y se consolidaron en Valparaíso y en la región del norte minero de la época, la zona de La Serena y, mas todavía, Copiapó. Ciudades que hacia 1850 tenía características muy especiales y diferentes a las del Chile tradicional. Valparaíso tenía rasgos de ciudad internacional y exhibía una cultura y ritualidades sociales mucho más parecidas a las europeas de la época que el resto de Chile, incluido Santiago. Como apunta Treutler, sin duda con cierta exageración: “no sabía cómo admirar suficientemente el grado de civilización e inteligencia logrado, en tan cortos años, por esta ciudad, al extremo de que no sólo podía competir en muchos sentidos con las ciudades de primera categoría de Europa, sino que las aventajaba en algunas cosas”².

La ciudad estaba vinculada con California, Australia y con el norte minero a través de los magnates banqueros (los Edwards en particular), que eran financistas

¹ La lista apareció en *El Mercurio* de Valparaíso el 26 de abril de 1882. Encarnación Fernández de Balmaceda, aristócrata santiaguina y rica hacendada y Francisco Cortés-Monroy, cuyas fortunas estaban constituidas por vastas posesiones inmuebles en Chile central y el Norte Chico, quizá sean las únicas excepciones a la condición burguesa entre los hombres y mujeres del resto de la lista.

² TREUTLER, *op. cit.*, pág. 36.

de las empresas mineras de Copiapó y estaban conectados económicamente con las principales fortunas mineras de la región, los Gallo, Matta, Goyenechea, Cousiño, etc. El cronista recién citado consideraba que “en lo referente al comercio y las comunicaciones, Valparaíso es sin lugar a dudas, el puerto más importante de la costa occidental de América del Sur”³.

La ciudad era pues una comunidad urbana moderna, innovadora y pujante, imbuida íntimamente del espíritu empresarial y liberal de la Revolución Industrial británica y norteamericana. La amalgama de estas nuevas tendencias económicas modernizantes con la cultura racionalista, laica y filantrópica que hemos esbozado en el primer párrafo de este capítulo, estuvo tras las formas de sociabilidad, nacidas en Valparaíso, que veremos a continuación.

Por otra parte, ya hemos descrito, al estudiar los orígenes del Partido Radical, cómo era la zona de Copiapó, la gran región minera de la época del auge de la plata en Chile, estando los principales yacimientos en manos de las familias recién nombradas y otras pocas. Zona de frontera, mezcla de “El Dorado” y “Far West”, reunía características sociales por completo diferentes a las que vimos en la Introducción, que caracterizaban al mundo agrario chileno de esos años. Lo mismo vale, en menor grado, para la zona de La Serena y Ovalle, origen de la fortuna, también en condición de grandes empresarios mineros como los Urmeneta (“Tamaya”) y otros magnates.

*

Para concretar; estudiaremos ahora el origen y desarrollo en Chile de la institución de los bomberos y la de los masones.

La filantropía fue el objetivo central de los bomberos. Entre los masones también fue importante, pero como consecuencia espontánea de otra actividad más esencial: el estudio filosófico de carácter gnóstico, con variaciones teosóficas. La Gran Logia de Chile, definió sus objetivos en su acta de constitución en 1862 como: “La beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes”⁴.

La Masonería y los masones en Chile

La Masonería europea, cuyo origen se remonta posiblemente a la Edad Media, se consolidó sin embargo en el siglo XVIII. En 1717 se creó la Gran Logia de Inglaterra y poco después las de Francia, España, Holanda, Polonia, Italia y Suiza. En verdad,

³ *Ibíd.*, pág. 39.

⁴ Constitución de la Orden Masónica en Chile: Art 1°. Cit por BENJAMÍN OVIEDO, *La Masonería en Chile. Bosquejo Histórico*, Santiago, Soc. Imp. Universo, 1929, pág. 154.

el XVIII es el gran siglo de la masonería, por lo que puede considerarse que esta institución “pertenece” a la cultura de Las Luces. A la América española la influencia masónica llegó con la Independencia. Francisco de Miranda fue masón, perteneciendo a una Logia de Virginia y sin duda su idea de organizar una sociedad secreta que trabajase por la Independencia de América hispana lleva la impronta masónica⁵. La “Gran Reunión Americana”, inspirada por Miranda, se preocupó de constituir sociedades o logias (se usaron ambos términos indistintamente) que llevaron el subtítulo de “Lautaro”⁶. En las Logias Lautaro (nombre que, se dice, habría inspirado O’Higgins a Miranda) militaron la mayoría de los caudillos de la Independencia de América, incluso el mismo O’Higgins y San Martín. Pero las Logias Lautaro no eran propiamente sociedades masónicas; tenían un objetivo político muy concreto: independizar a América de la Corona de España. Considerada cumplida su misión, se disolvieron en 1822.

En la década de 1820, durante el asedio naval del Callao, el Almirante Blanco Encalada tuvo oportunidad de trabar amistad con el General Manuel Antonio Valero; junto a él pudo visitar cuatro logias masónicas que existían en Lima. “Valero en dicha oportunidad, y en su calidad de Soberano Gran inspector General del grado 33, con plenos poderes para fundar logias masónicas, convino con Blanco la instalación de un taller en Chile, propósito que sólo pudo materializarse el 15 de marzo de 1827 al fundar la logia “Filantropía Chilena” que al parecer tuvo alguna importancia en la formación del temprano pensamiento liberal chileno⁷. Filantropía Chilena quedó adscrita al Gran Oriente de Colombia. A la nueva logia habrían pertenecido: Manuel José Gandarillas, Manuel Rengifo, Tomás Ovejero, Juan Francisco Zegers, Ventura Blanco Encalada, Francisco Antonio Pinto y José Joaquín de Mora, entre otras personalidades de la época⁸.

Con la victoria de Prieto, Portales y los pelucones en Lircay, la Logia Filantropía Chilena se disolvió, al menos de modo aparente. Sin embargo, su influencia siguió manifestándose a través del grupo de lo “Philopolitas” que en 1834 pretendieron impedir la reelección de Prieto como Presidente de la República. Habiendo fracasado, este primer intento masónico en Chile desapareció⁹.

Es así que la masonería chilena, existente hoy, se fundó verdaderamente en la coyuntura del “48”. A diferencia, sin embargo, de la ya analizada Sociedad de la Igualdad, del Partido Radical y Club de la Reforma, sociedades políticas abiertas y públicas y de raigambre chilena, a pesar de ser copias de las de la Francia de la

⁵ OVIEDO, *op. cit.*, págs. 47-48.

⁶ *Ibíd.*, pág. 42.

⁷ FERNANDO PINTO LAGARRIGUE, *La masonería y su influencia en Chile*, Santiago, Ed. Orbe, 1966, pág. 119.

⁸ JUAN PABLO FERRARI Y MAURICIO HIDALGO, *La Masonería como forma de sociabilidad*, trabajo inédito, Santiago, 1989.

⁹ Cfr. RENÉ GARCÍA VALENZUELA, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la Respectable Logia Simbólica “Filantropía Chilena”*, Santiago, 1949.

época; la masonería chilena, no fue, al menos inicialmente copia, sino “filial” de la matriz europea. En esa medida, tal como aquella, se trató de una sociedad secreta, de iniciados, y que si bien no dejaba de tener objetivos políticos no declarados, su accionar perseguía horizontes más amplios: la cultura, la religiosidad, las costumbres y el conocimiento eran materias de su interés.

Su origen foráneo es indesmentible; su acta de nacimiento es de 1850, cuando un grupo de franceses constituyó en Valparaíso una logia llamada “L'Étoile du Pacifique”. Esta se gestó entre la colonia francesa del puerto, con motivo de la celebración del asalto a la Bastilla, el 14 de julio del año 1850¹⁰. Benjamín Oviedo nos informa que: “En medio del entusiasmo que el recuerdo de aquella heroica jornada en pro de la libertad despertaba en los concurrentes, Monsieur Gent propuso a sus amigos la idea de fundar en Valparaíso una logia masónica. Dicha proposición fue aceptada con muestras de la más viva complacencia y pocos días después, el 7 de agosto de 1850, se declaraba fundada la logia “L'Étoile du Pacifique”, bajo la obediencia al Gran Oriente de Francia”¹¹.

La atribución a “Monsieur” Gent del carácter de fundador de “L'Étoile du Pacifique” es refutada por Gunther Böhm quien considera al sastre J. B. Dubreuil como el verdadero fundador¹². Sea como fuere, el hecho es que el Gran Maestro del Gran Oriente francés, Lucien Murat, aprobó su creación en noviembre de 1851¹³. Es así que la ligazón con las ideas de Las Luces, la Revolución francesa, y la realidad de la Francia de la coyuntura del “48”, la encontramos de nuevo con ocasión de la fundación de la Masonería. De hecho, la relación fundacional entre “L'Étoile du Pacifique” y el Gran Oriente francés deja casi en evidencia que algunos de los miembros de la logia porteña ya habían sido masones en Francia antes de llegar hasta las costas del Pacífico; lo mismo ocurrió después con los primeros masones alemanes con respecto a su madre patria¹⁴. Cabe hacer notar que los franceses que organizaron la logia “L'Étoile du Pacifique”, eran, al parecer, artesanos¹⁵.

Pero si los primeros masones de Chile fueron franceses, su ejemplo fue seguido rápidamente por los norteamericanos¹⁶. La segunda logia, fundada por estos últimos, se llamó “Bethesda”. Al parecer sus integrantes eran también individuos que ya eran masones en su país y habiendo inmigrado a Chile desearon reagruparse. En 1852 iniciaron trámites para ligarse a la Gran Logia de California. “Mas como pasara exceso de tiempo, en que según cálculos prudentes, debía recibirse una res-

¹⁰ OVIEDO, *op. cit.*, pág. 102.

¹¹ *Ibíd.*

¹² GUNTHER BÖHM, *Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena*, Ed. Univ. de Chile, 1979, pág. 58.

¹³ PINTO, *op. cit.*, pág. 162.

¹⁴ TREUTLER, *op. cit.*, pág. 187.

¹⁵ Carta de Manuel de Lima a Luis Navarrete, fechada en San Felipe el 17 de enero de 1899, citada por BÖHM, *op. cit.*, págs. 61-62.

¹⁶ OVIEDO, *op. cit.*, págs. 113-115.

puesta y ésta no llegara, abandonaron la esperanza (...) y se dirigieron a la Gran Logia de Massachussets. Esta vez fueron más afortunados, pues dicho poder procedió en breve a extender la autorización correspondiente y enviar la respectiva carta constitutiva¹⁷. Fue así que la logia “Bethesda” tuvo una solemne instalación el día 14 de diciembre de 1854¹⁸.

Los primeros masones propiamente chilenos comenzaron a organizarse en julio de 1853 bajo la conducción de un nativo de Curaçao, de origen judío sefardí, Manuel de Lima, a quien varios autores consideran el verdadero fundador de la masonería chilena¹⁹. Al parecer, recibieron ayuda o consejo de los hermanos franceses pertenecientes a “L’Étoile du Pacifique”, a la cual se habían incorporado algunos chilenos y argentinos que pasaron ahora a integrar la nueva logia en formación, entre ellos Jacinto Chacón y el transandino Francisco Alvarez de Toledo. También se inscribieron en el taller, que fue bautizado con el nombre de “Unión Fraternal”, otros exilados argentinos. La nueva logia tuvo en sus primeros años también una mayoría de hermanos extranjeros de origen europeo; pero pertenecieron a “Unión Fraternal” (también ligada al Gran Oriente francés), entre otros, los siguientes chilenos y argentinos:

José Alfonso	Enrique Pastor López
Francisco Alvarez de Toledo	José Manuel Moreno
Guillermo Blest Gana	Jacinto Rodríguez
Blas Cuevas	Domingo Rodríguez
Jacinto Chacón	Domingo F. Sarmiento
Maxiano E. de Sarratea	Emilio Sotomayor
José Manuel Fáez	Javier Villanueva ²⁰
José Victorino Lastarria	

Difícil sería exagerar la importancia social e histórica de la mayoría de estas figuras.

Después de 1856 también habrían sido miembros de la logia “Unión Fraternal”:

Escipión Borgoño	Bernard Neumann
Francisco Fernández R.	Miguel Roselló
Antonio Gaytán	Gustavo Rosemberg
Emeterio Harriman	Juan B. Smith
Adolfo Inghirani	Exequiel Urmeneta
Rafael León	Javier Zañartu

¹⁷ FERRARI E HIDALGO, *op. cit.*

¹⁸ Los nombres de los masones extranjeros ligados a “L’Étoile du Pacifique” y “Bethesda” no los incluimos por haber sido en realidad, logias extranjeras “avecindadas” en Chile.

¹⁹ BÖHM, *op. cit.*

²⁰ OVIEDO, *op. cit.*, págs. 113-115.

Y otros miembros de apellidos:

Délano	Raveau
Fischer	Rondizzoni ²¹
Prêtot	

Como podremos apreciar más adelante, se trataba de apellidos que, frecuentemente, eran también de bomberos de la época en Valparaíso; y en algunos casos, como el de Jacinto Chacón, Lastarria y el propio Sarmiento, connotados exponentes de la “cultura liberal” ya no del puerto, sino de Santiago.

En 1856 un miembro de “Unión Fraternal”, Enrique Pastor López trasladó su residencia a Concepción iniciando allí un nuevo núcleo masónico, que llamó “Estrella del Sur”, el cual pidió su carta constitutiva al Supremo Consejo Masónico del Perú. Esta ligazón con la masonería del vecino país del norte se realizó posiblemente por razones de cercanía y facilidad para comunicarse, factor de importancia en una época en que la correspondencia con Europa tardaba meses. No obstante, en 1860 el núcleo penquista se integró al Gran Oriente de Francia cambiando su nombre por el de “Aurora de Chile”. Lo anterior se llevó a cabo en un intento de homogenización de la estructura de la masonería chilena y –repetámoslo una vez más– de imitación del modelo sociocultural más admirado para el sector social del cual surgió la masonería chilena: Francia.

La tercera logia propiamente chilena se fundó en Copiapó, la ciudad del radicalismo, en enero de 1862. Adoptó el nombre “Orden y Libertad” y en ella se inscribirían muchos de los fundadores del futuro Partido Radical ya mencionados. Entre ellos:

Román Fritis	Francisco Pérez Velásquez
Felipe Santiago Matta	Hilario Marconi
Casimiro Gallo	Carlos González Ugalde
Julio Gallo	Francisco San Román
Domingo Gallo	Casimiro Julio ²²
Evaristo Soublette	Tristán de la Cruz ²³
Pedro Sieveking.	

Su Venerable Maestro fue Guillermo Gotschal.

Ese mismo año se fundaba otra logia en Valparaíso, transformándose en su maestro el hasta entonces miembro de “Unión Fraternal”, Blas Cuevas. La nueva hermandad pasó a llamarse “Progreso”.

²¹ Actas de la Gran Logia de Chile, (correspondencia con el Gran Oriente de Francia) (1856-1862), no catalogadas.

²² Tío del legendario “Pope Julio”.

²³ OVIEDO, *op. cit.*, pág. 156.

Pero el acontecimiento más importante de 1862 para los masones chilenos fue la fundación de la Gran Logia de Chile, con lo cual la red se independizaba de la tutela francesa y adquiriría una configuración definitiva. El deseo de los masones chilenos de cortar el cordón umbilical con Francia fue consecuencia de (o encontró un pretexto en) las luchas de carácter escandaloso que se dieron al interior del Gran Oriente galo con motivo de la elección del serenísimo Gran Maestro sucesor de Luciano Murat, la que correspondía realizarse ese año. Escándalo derivado, al parecer, de la resistencia de Murat a abandonar el cargo, lo que condujo al emperador Napoleón III a imponer un nombre. Sólo “L’Étoile du Pacifique” quedaría ligada a la estructura francesa y en actitud de hostilidad hacia los hermanos chilenos. En Concepción, el núcleo masónico volvió a cambiar de nombre pasando a llamarse ahora “Fraternidad”.

Luego de varias reuniones sostenidas entre los oficiales señeros de las logias de Valparaíso, Concepción y Copiapó, el 29 de abril se decidió la creación de la Gran Logia de Chile, la cual se instalaba solemnemente el 24 de mayo de 1862 en Valparaíso. El primer Serenísimo Gran Maestro fue Juan de Dios Arlegui, quien –no por casualidad, como vimos en el capítulo anterior– también fue militante radical y Superintendente del Cuerpo de Bomberos²⁴. Gran Maestro diputado fue Melitón Caso, Primer Gran Celador, Javier Villanueva; Segundo Gran Celador fue Manuel de Lima y Gran Secretario General A. M. Medina.

Sobre los miembros y la gestación de las primeras logias no hemos encontrado mucha más información fidedigna. Debemos tener en cuenta el carácter gnóstico de toda la estructura masónica, el ambiente hostil con que el católico Chile las miró en un principio (y aún muchos años después), así como su dependencia de una metrópoli extranjera durante sus primeros años de existencia, para explicarnos esta dificultad de obtener mayor información.

Los inicios de la masonería chilena con carácter autónomo fueron dificultosos. Los franceses miembros de “L’Étoile du Pacifique” se encargaron de desprestigiarlos por todo el universo masónico internacional, haciendo ver las irregularidades y falta de respeto a las tradiciones en la constitución de la Gran Logía de Chile. Pero la tenacidad chilena triunfaría se redactó una “Constitución de la Orden Masónica Chilena” la que se promulgó en diciembre del mismo año de su fundación²⁵.

Como ya lo habíamos adelantado, fue Valparaíso, también cuna de la organización de los bomberos voluntarios, el crisol geográfico de la masonería chilena. Desde allí, ésta se extendería a Concepción y Copiapó, ciudades que se transformarían además en las fortalezas del Partido Radical en las décadas por venir.

¿Por qué Santiago, centro cultural y político de Chile quedó postergado en la creación y consolidación de estas nuevas formas de sociabilidad? Las razones que explican este fenómeno parecen ser varias. De partida, está el hecho que la maso-

²⁴ Juan de Dios Arlegui era primo de Santiago Arcos Arlegui y al igual que éste sobrino nieto del último obispo realista de Santiago, José Santiago Rodríguez Zorrilla.

²⁵ FERRARI E HIDALGO, *op. cit.*

nería de Chile nació ligada a grupos de extranjeros de origen europeo no hispano, y Valparaíso era la ciudad chilena donde estas colonias tenían mayor presencia social y cultural. En cambio, en Santiago, el predominio social, político y cultural de la antigua oligarquía criolla chilena, muy ligada todavía al catolicismo, era incontrarrestable.

Esto último quizá también explique por qué fue a Concepción y, aun antes, a Copiapó, a donde la masonería se extendió primero. Ya hemos visto que en esta última ciudad existían, en la década de 1850, grupos de pensamiento laico, susceptibles por lo tanto de ser reclutados por una institución por definición contraria a la Iglesia Católica, como era la masonería de la época. En cuanto a Concepción, recordemos que, en ese mismo decenio, desde esa ciudad se conspiró y luchó contra la hegemonía de la aristocracia santiaguina.

La primera logia santiaguina, con el nombre de “Justicia y Libertad”, se fundaría recién en noviembre de 1864; su Venerable Maestro sería un hermano proveniente de “Unión Fraternal” de Valparaíso, el militar José Miguel Fález. Lo que resulta interesante es que varios de los demás cargos dirigentes de la logia los ocuparon figuras del temprano radicalismo ya conocidas por nosotros: Segundo Vigilante fue Angel Custodio Gallo; Orador, Guillermo Matta; Secretario, Jorge Délano; como simple hermano figuraba Benicio Alamos. Estos nombres nos muestran además que, aun estando ubicada en Santiago, conformaban, o al menos dirigían, la logia “Justicia y Libertad” personas provenientes de Valparaíso y Copiapó. Los miembros fundadores de la nueva logia, quienes ya eran masones con anterioridad, fueron:

Venerable Maestro	José Miguel Fález
Primer Vigilante	Nicanor Rojas
Segundo Vigilante	Angel Custodio Gallo
Orador	Guillermo Matta
Secretario	Jorge Délano
Guardasellos	Cristian Busch.

También estuvieron entre los fundadores de la primera logia santiaguina: Federico Beelem, José Ovalle, Juan Maclean y Luis A. Lynch, quien fue nominado delegado ante la Gran Logia de Chile, ubicada físicamente en Valparaíso.

Casi todos estos hermanos habían pertenecido a “Unión Fraternal” o “Bethesda”. La sede (“Templo”) del nuevo núcleo fue la casa de José Arrieta.

El taller santiaguino se instaló de manera definitiva tres años después, en septiembre de 1867, siendo sus autoridades:

Venerable Maestro	Angel Custodio Gallo
Primer Vigilante	Pedro N. Gandarillas
Segundo Vigilante	Carlos Díaz

Orador	Pedro N. Videla
Secretario	Francisco Gandarillas
Tesorero	Carlos Hopphenblatt
Experto	Miguel Laso
Maestro de Ceremonias	Jorge Délano
Primer Diácono	Vicente del Sol
Segundo Diácono	José M. Pinto

Pertenecieron además a la nueva logia: José M. Fáez, Emilio Sotomayor, M. Antonio Velásquez, Isidoro Errázuriz, Manuel Thomson, Antonio Sanhueza, Francisco Cuevas, Urbano Bustos, Juan Agustín Palazuelos, Pablo Despiau, Manuel G. Rojas, Wenceslao Vidal, Demetrio Lastarria, Pedro Félix Rodríguez, Guillermo E. Rodríguez, José C. Quiroga, Carlos Boizard, Alberto Patiño, Carlos Pearce, Napolén Charpin, José María Ferrier, Cristián Busch, Carlos Göting, Fernando Schrant, Roberto Tait, Eduardo de la Barra, Julio Lynch, Nicanor Otaegui, Augusto Krüger, Mariano Bacarreza, Arístides Martínez, Emilio Chaigneau, Francisco Vidal Gormaz, José C. Ugalde, Rafael Victorino Garrido, C. Arnut, Carlos González Ugalde, Mariano Lathel, Enrique Fouché, Salustio Beeche²⁶. Una gran número de figuras connotadas, social o profesionalmente.

Como podemos apreciar de la sola lectura de estos nombres, queda claro que muchos de los primeros masones santiaguinos, al igual que los porteños, eran extranjeros. Eran también masones unos pocos oligarcas de frondosa prosapia como Pedro N. Gandarillas, Francisco Gandarillas, Isidoro Errázuriz y Juan Agustín Palazuelos, los dos últimos pertenecientes a las formas de sociabilidad políticas vistas en los capítulos anteriores. Otro grupo, más numeroso, lo formaban personajes de clase media en ascenso político o económico (algunos ya enriquecidos).

Como información complementaria, pues trasciende el año tope de este estudio que hemos fijado en 1868, constatamos que en el caso de la logia "Aurora" fundada en Valparaíso en 1869 también encontramos un universo social parecido²⁷. Es el mismo caso en "Deber y Constancia", fundada en Santiago al año siguiente. En esta última vemos figurar, en el cargo de Orador, al futuro prohombre público, patriarca radical, Serenísimos Gran Maestro de la Masonería y Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Chile, el entonces joven Enrique Mac-Iver, otro provinciano, original de Constitución.

En 1871 se fundaban dos logias compuestas por extranjeros; una alemana ("Germania") y la otra francesa (Avenir et Liberté), esta última, a diferencia de "L'Étoile du Pacifique", dependiente de la Gran Logia de Chile.

En 1872 se renovaba la suprema oficialidad de la Gran Logia de Chile.

Las nuevas autoridades fueron:

²⁶ OVIEDO: *op. cit.*, págs. 189-196.

²⁷ *Ibid.*, págs. 205-209.

Serenísimo Gran Maestro, Javier Villanueva
Primer Gran Celador, Blas Cuevas
Segundo Gran Celador, José Miguel Fáez
Gran Orador, Guillermo Matta
Gran Tesorero, Pedro Gudde
Gran Orador adjunto, Benicio Alamos
Gran Secretario adjunto, Juan Guillermo Johnson.

Una vez más varios de los mismos nombres que hemos encontrado a lo largo de este estudio.

Para terminar con esta lista de las primeras logias masónicas chilenas. En invierno de 1872 se fundaba otra logia, “Verdad”, en Santiago y en 1874 “Luz y Esperanza”, en La Serena. En fin, en 1876 “Tolerancia” en Santiago, logia a la cual pertenecía una persona de nombre Luis Larracheda. ¿Se trataba de un pariente de Ambrosio, el artesano igualitario que hemos visto después transformado en radical?²⁸ No lo sabemos.

Unos años después de nuestro tope de 1868, eran o llegarían a ser masones otras figuras porteñas y santiaguinas que también serían bomberos y, en algunos casos, radicales de nota. Entre ellas:

Jerónimo Urmeneta
Abraham König
Eduardo de la Barra
Agustín Edwards Ross
José Francisco Vergara
Carlos Waddington²⁹.

*

La masonería chilena participaba plenamente de las características del tipo de sociabilidad especificado en el capítulo anterior. La “Constitución de la Orden Masónica en Chile”, aprobada siete meses después de constituirse la Gran Logia de Chile y sus “Estatutos Generales”, aprobados poco después, lo dejan muy en claro.

Estos documentos demuestran que la organización masónica de Chile tenía, tal como en el caso de las organizaciones correlativas europeas y en especial la de Francia:

²⁸ El conjunto de información sobre los primeros masones chilenos la hemos reunido a partir de los libros ya citados de Oviedo y Pinto, el trabajo de Ferrari e Hidalgo y el acceso que nuestra investigadora ayudante, Carla Soto ha tenido acceso a los Archivos de Gran Logia de Chile (1850-51 y 1856-62) donde se guardan algunos antecedentes (por desgracia incompletos) acerca de los primeros masones chilenos, en actas no clasificadas, al menos hasta donde se tuvo acceso. Hemos consultado además el folleto de Alfredo Barahona, *Bosquejo histórico de la fundación de la logia Unión Fraternal, N° 1, primera época. 1853-1906*, Santiago 1955. En la Biblioteca Nacional de París (Archive Maçonnique) también existe información original acerca de “L'Étoile du Pacifique”, la que parece haber sido conocida por Oviedo.

²⁹ OVIEDO, *op. cit.*

- A) Carácter formal y reglamentado. La masonería chilena tuvo desde el principio, y todavía tiene, una fórmula o juramento de iniciación, normas simbólicas, reglamentos de funcionamiento y declaraciones de principios.
- B) Estructura jerárquica de sesgo gnóstico. Los masones o “hermanos” utilizaban y utilizan una complicada serie de ritos en sus actividades y están estructurados jerárquicamente. El carácter gnóstico se explica porque a diferencia de las sociedades republicanas, mucho más modernas en su origen, la masonería ha conservado de sus orígenes medievales un fuerte legado simbólico. Sin embargo, como las formas de sociabilidad modernas que nos interesan, la masonería también estuvo y está estructurada orgánica y funcionalmente, signo de la influencia racionalista también presente en ella.
- C) Cobertura territorial amplia en forma de red de núcleos. La masonería chilena (y mundial) estuvo y está dividida territorialmente en núcleos, llamados logias o talleres; éstos forman una red cubriendo toda una región bajo una autoridad central que es la “Gran Logia”³⁰. El lugar de residencia de una Gran Logia se le denomina “Oriente”. Así, la estructura (o red social) masónica se presenta escalonada, siendo su mínima expresión el taller o logia el cual está integrado en una Gran Logia y posee su “Oriente”, el que generalmente corresponde a una ciudad o región, la de su nacimiento. El Oriente y su Gran Logia, favorecen sistemáticamente políticas de difusión territorial; vale decir incentivan el surgimiento de nuevos núcleos masónicos.
- D) Sesgada sexualmente. Como en el caso de todas las formas de sociabilidad que estamos viendo, la forma de sociabilidad masónica era masculina. A diferencia de otras sociabilidades de origen medieval y de cariz religioso (órdenes terceras, cofradías), de los nombres (de las personas) reproducidos queda claro que, en el siglo XIX chileno, esta forma de sociabilidad se reservaba para los hombres.
- E) Sesgada socialmente. Ya hemos dicho que las que estamos estudiando son formas de sociabilidad burguesas, o que después de un comienzo ligado a sectores populares (en particular artesanos) llegaron a serlo. En Europa medieval los orígenes remotos de la masonería se encuentran también entre sectores artesanales, no así en Chile (excepto los primeros artesanos franceses de “L’Étoile du Pacifique”).

Cuando llegó hasta Chile desde el viejo continente la masonería era ya una institución que había dejado de ser una instancia de sociabilidad popular o estaba dejando de serlo. Fue la naciente clase media alta chilena, en especial de provincias, la que se integró mayoritariamente a la masonería, como, en general, a todas

³⁰ El art. N° 32° de la “Constitución de la Orden Masónica de Chile” rezaba: “El Gran Maestro y su Consejo no pueden constituir taller alguno en países extranjeros en donde exista poder masónico (...). De la misma manera, no reconoce taller ninguno constituido en Chile en sus posesiones por poderes masónicos extranjeros.”

las nuevas formas de sociabilidad que estamos analizando. Esta tendencia se hizo más marcada después de sus primeros años, en que estuvo integrada por el universo social mayoritariamente extranjero que mencionamos más arriba.

Valparaíso, Copiapó, otras ciudades del Norte Chico y después Concepción, fueron sus semilleros³¹. Santiago, la capital, reducto de la oligarquía tradicional, incorporó la nueva forma de sociabilidad en forma relativamente tardía y, aun entonces, ésta también prendió mayoritariamente entre personas que no pertenecían a las familias más connotadas, salvo significativas pero numéricamente no muy considerables excepciones, como Isidoro Errázuriz, Guillermo Puelma Tupper, Miguel Prieto, Diego Barros Arana, Aníbal Pinto y tres o cuatro notables más, que llegarían a ser masones.

Varios militares o marinos connotados, pero de origen social medio, fueron “hermanos”; entre ellos: Diego Dublé Almeyda, Erasmo Escala, Estanislao del Canto, Juan Williams Rebolledo y Juan José Latorre.

*

Para concluir, insistamos en que lo que evidentemente distinguía a la masonería de las formas de sociabilidad políticas que hemos visto anteriormente era su preocupación de tipo intelectual o, más precisamente, espiritual con carácter gnóstico. Pero ese rasgo no impidió que los masones se transformaran en ardientes defensores del racionalismo y después del positivismo, en cuanto corrientes opuestas a las “brumas medievales” en que se movía la Iglesia Católica. Y, consecuentemente, en lo político, su opción por la idea republicana y democrática fue decidida, no sólo como formas del Estado y el Gobierno, sino, como cultura cívica en un sentido amplio, fue clara. De allí su hermandad posterior con el Partido Radical

vlendo más allá de lo recién dicho, la masonería —de la época al menos— puede considerarse casi una secta, con finalidades, ritos y solidaridades de tipo religioso, rival y enemiga de la Iglesia Católica; por más que no fuese una religión. En particular, sus ritualidades y simbología tenían mucho de liturgia eclesial, otro signo de sus orígenes medievales; algo que ciertamente no encontramos ni en la Sociedad de la Igualdad, Partido Radical, Segundo Club de la Reforma, ni Cuerpo de Bomberos de Chile.

Sobre el ideario masónico chileno inicial no diremos más; es un tema bastante estudiado y que trasciende a los objetivos de este libro. Sólo queremos recalcar lo ya dicho en el comienzo de este capítulo que tenía un parentesco evidente con los motivos ideológicos centrales de las revoluciones francesas de 1789 y la del “48”. Ya hemos visto que en la “Constitución de la Orden Masónica de Chile”, documento promulgado el 16 de diciembre de 1862, se afirma entre otros asertos: “Art. 3º: La masonería tiene por divisa: Libertad, igualdad, fraternidad (...)”³².

³¹ Nos remitimos a lo visto en los capítulos anteriores.

³² “Constitución de la Orden Masónica de Chile”, en OVIEDO, *op. cit.*, págs. 154-159.

Pero ser masón también se convirtió en una pertenencia a una “hermandad” laica, la que conllevaba deberes tácitos de ayuda mutua y solidaridad, personal, social, política, laboral y económica, lo que, por lo demás, ocurría también entre sus enemigos clericales. Esto ciertamente ayudó a que los extranjeros se inscribieran en gran proporción en la masonería. La persecución de que eran objeto por parte de las autoridades de la Iglesia Católica, que no les permitía ni contraer matrimonio, ni siquiera ser sepultados según sus propias convicciones religiosas, era dura.

El caso de Enrique Mac Iver es clarificador al respecto. Su calidad de masón y radical no puede desconectarse del hecho que, siendo niño y habiendo muerto su abuela inglesa y anglicana en Constitución, el ataúd con el cadáver tuvo que ser guardado en su casa, por mucho tiempo, en espera de un buque que partiera para Valparaíso, donde existía cementerio de disidentes, al serle negada la sepultación en el lugar por el párroco católico³³.

De allí a que la Masonería pasara a ser un instrumento de ascenso profesional y social había sólo un paso. De este modo la Orden Masónica, después de la época fundacional que estamos estudiando, se transformó también en escalera ascensional para carreras políticas, militares y burocráticas.

Fácil es proyectar los alcances políticos de la institución masónica y los que la condición de “hermano” otorgaban. Desplazándose por todo el territorio nacional (y el extranjero, en menor medida) se contaba con la red masónica que proporcionaba contactos y ayuda en general. Tanta o más que un vínculo formal propiamente político, como la pertenencia a un partido político, lo que por lo demás, generalmente, coincidía. Hubo masones liberales y después, ya en el siglo xx, socialistas, pero, la gran mayoría eran radicales.

Así la Masonería adquirió un peso público muy considerable en las últimas décadas del siglo xix y primera mitad del xx. Hacia 1880 tenían ya una presencia muy importante en el cuerpo académico de la Universidad de Chile, principal semillero de hombres públicos del país. Después la Orden Masónica tendría también una fuerte presencia dentro del ejército, donde influyó en escalafones y ascensos, y en el aparato educacional secundario del país. El Instituto Pedagógico, donde también hubo una fuerte influencia masónica, en particular durante sus primeros años formó maestros de muy buen nivel de preparación, imbuidos de la cultura republicana y racionalista que hemos tipificado; éstos se transformarían en la columna vertebral que formaría a la generación que gobernó el “Chile Mesocrático” a partir de 1925 y hasta la década de 1950. Particular importancia tuvo la Masonería durante los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Pero también fueron masones, Arturo Alessandri Palma, Carlos Ibáñez del Campo, Salvador Allende y Augusto Pinochet en su juventud.

³³ HUMBERTO ALVAREZ GONZÁLEZ, *Don Enrique Mac Iver*, Santiago, Ed. Política, sin fecha de edición, pág. 25.

Otro centro de irradiación de los valores masónico fue la Universidad de Concepción, bastión de la cultura laica, la que junto con las Universidades Católicas de Chile y la de Valparaíso, entrarían a compartir con la Universidad de Chile el carácter de centros formadores de las elites en el Chile del siglo xx.

El Cuerpo de Bomberos de Chile y sus integrantes

Refiriéndose a la vida diaria de Valparaíso en la segunda mitad del siglo xix, Roberto Hernández Cornejo afirma: “a las seis de la mañana todo el mundo está en pie y cada uno en su puesto. La afición al teatro es escasa. La curiosidad les hace asistir a las primeras noches y una vez satisfecha ésta todo ha concluido. Tienen además una razón poderosa de gran atracción para que el teatro sea mirado con gran apatía. La afición delirante de Valparaíso desde el más acaudalado banquero hasta el más modesto cargador del muelle son las bombas de incendio. Allí es bombero todo bicho viviente y es tal la chifladura, que se gastan cantidades enormes en este género de distracción”³⁴. Treutler confirma “la excelente preparación” de los bomberos de Valparaíso hacia 1856³⁵.

Como podemos apreciar, esta forma de sociabilidad, tan típica del Chile moderno, que son las compañías de bomberos voluntarios, tenía una enorme importancia en el principal puerto del país durante la segunda mitad del siglo pasado. Todavía la tienen, pero no sólo en Valparaíso, sino en todo el territorio nacional. ¿Donde encontramos sus orígenes en nuestro pasado?

Refiriéndonos a lo que parece ser el rasgo central de la institución de los bomberos voluntarios; en Chile, la actitud filantrópica, ésta ya se insinuaba a fines del siglo xviii en la obra de Manuel de Salas. Después de la Independencia persistieron esos rasgos en los escritos y obra del mismo personaje y en la de Juan Egaña. Vimos que existió una “Sociedad de Amigos de la Raza Humana” en 1826³⁶. Sin embargo, estos esfuerzos aislados no crearon escuela ni dejaron huella profunda en nuestra cultura. El origen concreto de los bomberos voluntarios chilenos es, al parecer, norteamericano y data también de la época de la Ilustración, y su primera manifestación se dio en el Valparaíso de 1850.

Al igual que en el caso de la masonería, la organización nació entre los numerosos extranjeros residentes en la ciudad hacia medio siglo. La idea de organizar un cuerpo de bomberos voluntarios con carácter permanente se materializó entre un grupo de ingleses y norteamericanos residentes en el puerto el año 1851, después de un grave incendio ocurrido el 15 de diciembre de 1850, el que duró dos días e hizo

³⁴ ROBERTO HERNÁNDEZ CORNEJO, *Los primeros teatros de Valparaíso*, Valparaíso, 1928, pág. 102.

³⁵ TREULER, *op. cit.*, pág. 204.

³⁶ Ver supra, Introducción, “La Cultura y las ideas, 1750 a 1830”.

estragos en el centro del barrio del “Puerto”, afectando en particular a propiedades de Josué Waddington³⁷.

Valparaíso era hacia mediados del siglo XIX, una ciudad muy vulnerable ante los incendios, por el hecho de estar construidas, muchas de sus casas, con caña cubierta por barro, ya obtenida de la región o traída por los barcos desde Guayaquil. Ésta, al resecarse, se hacía extremadamente combustible. También parece haber colaborado al riesgo de incendio el hecho de que la colonia extranjera residente introdujera, reemplazando a los antiguos fogones de ladrillo o adobe, las estufas y cocinas de hierro alimentadas por carbón de piedra, las que producían chispas; el conocido viento del puerto hacía lo demás.

El acta de fundación del Cuerpo de Bomberos es de fecha 29 de abril del mencionado año y surgió de una reunión realizada en el teatro Victoria, materializándose efectivamente el 30 de junio siguiente. Antes de esta fecha, la función bomberil era desempeñada por guardias adscritos a las milicias (“zapadores”) o a las guardias cívicas (“bomberos”), los que además cumplían funciones de orden público, como hemos visto en texto de Barros Arana citado en el Capítulo I. A éstos se unían, en caso de siniestro, simples vecinos y los marineros de los barcos surtos en el puerto.

En 1836 un grupo de comerciantes extranjeros había encargado dos bombas de palanca a los Estados Unidos³⁸ y en 1843 hubo un primer intento de formar un Cuerpo de Bomberos Voluntarios, también a raíz de un incendio, ocurrido el 15 de marzo de ese año, pero no prosperó³⁹.

El hecho es que a consecuencias del incendio de diciembre de 1850, el Intendente subrogante de la provincia, José Santiago Melo, nombró una comisión que estuvo integrada por los connotados vecinos José Cerveró, José Tomás Ramos, Guillermo Muller, Juan Brown, Martín Stevenson y Nicolás Gatica, todos notables y hombres ricos, la que recomendó formar compañías de bomberos voluntarios⁴⁰, siendo los extranjeros los primeros en recoger la iniciativa.

A esta primera comisión al poco tiempo (16 de enero de 1851) se agregó otra, integrada por Carlos Lamarca, H. Ward y Francisco Nebel, destinada a recolectar fondos. Con éstos se importarían (otras) dos bombas “de palanca” desde los Estados Unidos.

Inicialmente se acordó la formación de dos Compañías de “Agua” y una de “Escaleras y Hachas”.

³⁷ MARÍA JOSÉ LARRAÍN Y MARÍA LORETO SAZO S., “El Cuerpo de Bomberos, ¿una sociabilidad formal?”, trabajo inédito, pág. 7; la información está tomada posiblemente de ISMAEL VALDÉS VERGARA, *El Cuerpo de Bomberos de Santiago 1863-1900*, Valparaíso, Ed. Sudamericana, 1900.

³⁸ “Un documento de interés”, en *Acción y voluntad*, Santiago, 1938, pág. 95.

³⁹ “Primeras tentativas de defensa contra el fuego en Chile”, en *Acción y voluntad*, pág. 62.

⁴⁰ GUILLERMO ERNESTO MEYER, “Apuntes para la historia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso”, en *Acción y voluntad*, pág. 17.

Hay historiadores o cronistas que afirman que el Gobierno de Montt se opuso a la iniciativa de fundar cuerpos de bomberos voluntarios en las ciudades chilenas, temeroso de toda asociación de carácter filantrópico, que veían como sospechosas, después del episodio de la Sociedad de la Igualdad⁴¹. Sin embargo, el propio Montt pasó revista a la Compañía de Bomberos fundada en Valparaíso, el día 2 de marzo de 1852⁴² y no se opuso a que en la misma ciudad se fundara la primera compañía de bomberos voluntarios genuinamente chilena el 13 de octubre de 1854: la “Tercera”, denominada: “Agustín Edwards y Matías Cousiño”. Esta compañía tendría como territorio a cubrir el sector de El Almendral, habitado por chilenos, en tanto las ya formadas y compuestas por extranjeros, se preocupaban del sector del puerto, donde estaban las casas e instalaciones comerciales de éstos⁴³. En los años siguientes se fundarían otras, incluso una llamada “Zapadores del General Freire” nombre bien extraño para una organización nacida en la época de Manuel Montt.

Otras compañías de bomberos voluntarios se fundaron en Valdivia y en Ancud en 1855 y 1856⁴⁴, respectivamente.

Sin embargo, el año 1857 se intentó crear un cuerpo de bomberos voluntarios en Santiago, formado por “propietarios y comerciantes, es decir, de aquella clase de individuos a quienes más directamente interesa una institución de este género”⁴⁵. Pero esta iniciativa no se materializó. Según “El Ferrocarril”, la idea habría contado con el apoyo del Gobierno, pues fue el propio intendente de Santiago, don José Nicolás Tocornal, quien organizó una reunión fundacional para el 31 de enero de ese año; formalizándose la creación de una comisión para estudiar la creación de un cuerpo de bomberos. Pero luego la iniciativa fue frenada, presumimos, por la misma autoridad, pues en otro artículo de “El Ferrocarril”, después de informar de la ocurrencia de un nuevo incendio, en el mes de febrero de ese año, se pregunta qué ha pasado con la iniciativa de constituir el cuerpo de bomberos; exigiendo “¡póngase luego manos a la obra!”⁴⁶. Pero nada se hizo.

Fue sólo 6 años después, cuando Montt ya no gobernaba, que a raíz del incendio de la Iglesia de la Compañía de Jesús, catástrofe que conmovió a la ciudad, se fundó el Cuerpo de Bomberos de Santiago, el 8 de diciembre del año 1863. Al año siguiente, sus miembros eran dispensados de pertenecer a la guardia cívica⁴⁷.

El proceso de creación se inició en una reunión en casa de José Besa, en la cual se acordó pedir al gobierno y la Municipalidad de Santiago auxilio pecunario para

⁴¹ BARROS ARANA, *Un decenio....etc.*, tomo II, págs. 550-555.

⁴² VALDÉS, *op. cit.*, pág. 19.

⁴³ ADOLFO IBÁÑEZ, “Los Bomberos de Valparaíso, el caso de la Tercera Compañía”, en *Formas de Sociabilidad en Chile, 1840-1940*, cit.

⁴⁴ En Ancud ya había una tradición de esfuerzo en combate contra el fuego. Cfr. Bando del intendente D. Espiñeira, de 17 de junio de 1845, en poder de Fanor Velasco y cedido al Cuerpo de Bomberos de Santiago.

⁴⁵ *El Ferrocarril*, 30 de enero de 1857.

⁴⁶ *El Ferrocarril*, 8 de febrero de 1857.

⁴⁷ *Boletín de Leyes, Decretos ...etc.*, Decreto del 9 de noviembre de 1864.

encargar bombas de palanca o de vapor a los Estados Unidos⁴⁸. El 31 del mismo mes tomaba contacto con ellos el director de la “Compañía Francesa” de Valparaíso, solicitando su incorporación a la nueva institución, de carácter nacional, en formación. El 27 de enero de 1864 se recibía una carta de Fermín Vivaceta proponiendo la formación de una compañía y asegurando que contaba para ello con “cientos y tantos artesanos”. A los pocos días Manuel Antonio Matta ofrecía publicar gratuitamente en “La Voz de Chile” las actas del directorio. Como podemos apreciar se trata de los mismos hombres, de las mismas instituciones ya vistas y del mismo “ánimo”⁴⁹.

El episodio del incendio de “Compañía” y los orígenes del Cuerpo de Bomberos de Santiago, ha sido relatado con lujo de detalles por Benjamín Vicuña Mackenna en un célebre libro⁵⁰; nos remitimos a éste. Sólo agregaremos que desde “La Voz de Chile”, el diario del naciente radicalismo, Guillermo Matta escribía al respecto: “y esperamos con confianza que la autoridad sea también, ahora, la que proteja y no impida, como otras veces lo ha hecho, la formación de compañías de bomberos como las de Valparaíso. Ya ha pasado la época de los temores insensatos, ya no ven los gobernantes en toda asociación, una conspiración en contra del poder”⁵¹.

Por otra parte, José Besa, José Luis Claro y Angel Custodio Gallo, en 1863, también hicieron referencia a los impedimentos que se habían interpuesto hasta ese momento a la formación de un cuerpo de bomberos en Santiago. Así, en una carta solicitud que hicieron llegar hasta la Municipalidad de Santiago, con fecha 16 de diciembre afirmaban: “...los comisionados para llevar a efecto tan preciosa institución no dudan por un momento que el Ilustre Cabildo, encargado por la ley de promover todos los intereses locales, haga en su obsequio cuanto esté en su poder, apreciando debidamente los esfuerzos de los voluntarios y la importancia del cuerpo, (el) que hasta hoy se ha considerado, no sabemos por qué motivos, (una tarea) superior al entusiasmo y virtudes de los vecinos y a la ilustración y civismo de las autoridades de la capital. Es preciso que estas falsas ideas, que estas tristes preocupaciones, que no tiene más razón de ser que el no haberse presentado antes bien de manifiesto la necesidad e importancia de un cuerpo de bomberos, desaparezcan para siempre y que se presenten los habitantes de la capital y sus autoridades al mismo nivel de los de las ciudades más humanitarias de la república”⁵².

¿Cómo conciliar estas informaciones contradictorias? ¿Se opuso o no el gobierno de Montt a la existencia de las compañías de bomberos voluntarios en Chi-

⁴⁸ “Acta de Fundación del Cuerpo de Bomberos de Chile”, en “Actas del Cuerpo de Bomberos de Santiago”, 1863-1868.

⁴⁹ “Actas”, pág. 14.

⁵⁰ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *El incendio del templo de la Compañía de Jesús*, Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1971.

⁵¹ *La Voz de Chile*, 19 de diciembre de 1863.

⁵² *Libro de Solicitudes y Oficios, Ilustre Municipalidad de Santiago*, carta con fecha 16 de diciembre de 1863.

le? Nuestra opinión es que el régimen de Montt no puso resistencia a que extranjeros, como en Valparaíso y Valdivia, o chilenos residentes en esas ciudades o en lugares apartados del territorio, como Ancud, se organizaran en estas sociedades de bien público y que la prohibición existió, pero sólo para chilenos de las ciudades del centro del país y, en particular, Santiago.

Desde otro punto de vista, la voluntad del Gobierno de Montt de impedir la fundación de un cuerpo de bomberos en Santiago y su eventual ampliación rápida a todo el país, no está sino demostrando el parentesco, en cuanto forma de sociabilidad progresista, ligada a las del “48”, que tuvieron o se atribuyeron a los cuerpos de bomberos de la primera época. El Gobierno temía que su función y repercusión social trascendiera la mera extinción de incendios, transformándose (como ocurrió en el hecho) en una instancia de asociación libre y formación de opinión pública liberal, condiciones que Montt temía. De allí la prohibición.

Lo que parece indudable es que, cumpliesen o no un eventual rol político, desde un primer momento, las compañías de bomberos no redujeron sus acción filantrópica a preocuparse de combatir el fuego. Actuaban –tal como lo hacen en el presente– ante cualquier accidente urbano y realizaban acciones de servicio diversas. Participaban activamente en ceremonias cívicas y conmemoración de efemérides. Más importante, desde nuestra perspectiva, es que se constituyeron en núcleos donde el sector masculino de la burguesía encontraba lugar para actividades de salón, socialización de variadas formas; en buena medida, creemos, para combatir el ocio y el tedio, males tan extendidos en comunidades urbanas pequeñas donde en la segunda mitad del siglo XIX se formarían cuerpos de bomberos. Se creaban así contactos y solidaridades, los que continuaban hasta la tumba pues las compañías de bomberos tenían sus propios mausoleos distintivos.

Estas actividades eran las que permitían el intercambio de ideas y la “formación” de opinión pública. En este sentido, la institución de los Bomberos cumplió un rol parecido al del Club de la Reforma, el Partido Radical y la Masonería, aunque con una clientela no política, ni siquiera con inquietudes intelectuales, lo que le permitía relacionar en torno a algunos de los valores y elementos culturales que hemos visto a personas provenientes de sectores con tradiciones y formaciones diversas.

Desde otra perspectiva, ser bombero y pertenecer a una determinada compañía llegó a ser motivo de satisfacción y orgullo, que daba identidad a las personas y sentido a la existencia cotidiana. Parece haber sido frecuente que los “voluntarios”, que eran de origen burgués alto y medio⁵³, no sólo hicieran ocasional “vida de salón”. Puede afirmarse que buena parte de su vida social se realizaba en torno o conectada con la “Bomba”. Valga la cita con que comenzamos este capítulo para comprobar la gran importancia que en la ciudad de Valparaíso llegó a tener la nue-

⁵³ Prueba de esto es que se consideraba normal que bajase la asistencia a algún evento cuando éste se producía a la hora de zarpe de un vapor. Diario de Oficiales, 31 de octubre de 1859, cit. por Ibáñez.

va forma de sociabilidad. En otras ciudades de provincia e incluso en Santiago, se daría después una situación parecida.

Ejemplo del impacto social a que nos referimos es el caso de la "Tercera", del puerto, de la cual surgiría el núcleo fundador del "Club de Valparaíso", aún en existencia y más antiguo que el Club de la Unión, que agruparía después a la oligarquía de Santiago. Este Club organizaba "banquetes" periódicos donde se departía y conversaba alrededor de la mesa en torno a diversos temas. Sin embargo, al parecer, estaba prohibido, al menos tácitamente, hablar de política⁵⁴.

Los bomberos de origen social más bajo, los auxiliares, en su mayoría artesanos y empleados, a quienes nos referiremos más adelante, también hicieron de "La Bomba" una instancia de encuentro. Hacia fines de siglo, al desaparecer la división social inicial entre "voluntarios" y "auxiliares", el pertenecer a una misma "Bomba" o compañía fue un distintivo de camaradería que unía a todos sus integrantes. El concurrir o "pasar" por el cuartel todas las tardes, o algunas, se transformó casi en un en rito.

¿Pero quiénes fueron los primeros voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Chile? Tratándose de chilenos, en las compañías de Valparaíso, y más aún en las de Santiago fundadas después de 1863, encontramos muchos de los mismos nombres que hemos visto formando parte del Partido Radical y de los que hemos averiguado que fueron masones. Pero esto no era una regla; sirva de ejemplo de lo que afirmamos el hecho de que Antonio Varas fue elegido como el segundo Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago en 1866; claro que se trataba del Varas "post" Cuestión del Sacristán y cercano a los radicales en el Club de la Reforma.

Lo que sí era la regla, o casi, es que los primeros dirigentes bomberos de Valparaíso, fueron burgueses relevantes en la sociedad de su época, en especial en el mundo de la economía. Aunque no existe un estudio prosopográfico sobre la gran burguesía chilena que nació en el siglo XIX⁵⁵, poseemos la suficiente información como para afirmar que Agustín Edwards, Luis Cousiño, Josué Waddington, José Tomás Ramos, José Cerveró, Santos Tornero, Fernando Rioja, Pedro Alessandri, los Duprat, John Lyon, Federico Schwager, Juan Mouat, por sólo nombrar a algunos de los integrantes de las listas que siguen, fueron hombres de gran (o más que mediana) fortuna, que adquirieron mucho prestigio social y fundaron familias que hacia fines de siglo constituían la médula de la gran burguesía chilena⁵⁶.

Otras familias de bomberos, de origen extranjero, pero de menos éxito económico, llegaron a transformarse en la aristocracia de Valparaíso, adquiriendo fuertes vínculos, que se prolongan hasta hoy, con la Armada de Chile, como también queda en evidencia de la lectura de los apellidos de los primeros "voluntarios".

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Ya hemos mencionado que la obra de Zeitlin nos merece algunos reparos.

⁵⁶ Un interesante estudio sobre una de estas "fortunas" burguesas es VARGAS J. E. Y MARTÍNEZ, GERARDO, "José Tomás Ramos Font: una fortuna chilena del siglo XIX", en *Historia*, N° 17, 1982.

De las primeras compañías de Valparaíso formaron parte los siguientes “bomberos” (no “jornaleros o artesanos” cuyos nombres desconocemos):

Directorio General de la *Asociación de Bomberos Voluntarios* de Valparaíso (Más tarde *Cuerpo de Bomberos Voluntarios*):

Superintendente: José Tomás Ramos⁵⁷

Directores: Eduardo Mickle
F. D. Astheron
Guillermo Müller
Juan Mouat
Juan Carlos Gómez
Angel Castillo⁵⁸

1) Primera compañía de bomberos (conocida como de “Norteamericanos” o de “Ingleses y Norteamericanos”) creada el 30 de junio de 1851.

Fueron miembros fundadores⁵⁹:

Capitán	R. Heatley
Teniente 1º	C. P. Hemingway
Teniente 2º	John Lyon
Teniente 3º	Edmundo Sartori
Teniente 4º	B. Planas
Secretario-Tesorero	R. Young

Y los voluntarios:

Thomas Cockhain
William Woodgate
Agustín Edwards Ossandón
H. Cooper, James Sawers
Alfredo Bernard
H. G. Helsby
Gaston Joure
Juan Brown

⁵⁷ José Tomás Ramos era un notable porteño. Además de tener gran fortuna había sido candidato (vialista y derrotado) al parlamento en 1849 representando intereses locales. Su acción pública se proyectaba también hacia los sectores populares. El 29 de abril de 1849, poco después de las elecciones, había dado un gran banquete a los artesanos de Valparaíso en su casa de Playa Ancha; en éste habrían participado unos ochocientos invitados. Cfr. RAÚL SILVA CASTRO, *José Joaquín Vallejo*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1969, pág. 64.

⁵⁸ MEYER, “Apuntes...”, en *op. cit.*, págs. 17-18.

⁵⁹ Esta lista como todas las siguientes no es exhaustiva.

Capitán	F. W. Shwager
Teniente	J.R. Sánchez

y otros de apellidos

Sacristán	Cox	Price
Voluntario	Miers	Beeche
	Carson	Manterola
	Leigh	Jackson
	Hargreaves	Ried
	Shone	Browne
	Bunster	De la Fuente
	Vidaurre	Sarratea ⁶⁰

Después (hacia 1864), también habrían pertenecido a la Primera Compañía otras connotadas figuras masculinas de la sociedad porteña. Entre ellos:

José Tomás Ramos ⁶¹	C. Menenway
Guillermo Mickle	Th. Moller
Guillermo Muller	A Pope
Juan Mouat	H. Hermann
Juan Carlos Gómez	G. Padbury
Angel Castillo ⁶²	W. Pritchard
Thomas Garland	A. Guinodié ⁶³

Nos parece que todos, o casi todos, de la más granada burguesía del Valparaíso de la época, la mayoría extranjeros.

2) Segunda compañía de bomberos, “Bomba Germania” (conocida como de “Alemanes y Franceses”) fundada el 30 de junio de 1851. Fueron miembros fundadores:

Capitán	Otto Udhe
Teniente 1º	W. Vincent
Teniente 2º	W. Law

⁶⁰ MEYER, “Apuntes...”, *op. cit.*, págs. 19-20. Como podemos apreciar no resulta arbitrario que se le conociera como la Compañía Inglesa y Norteamericana.

⁶¹ Ramos, al parecer siempre perteneció a la Primera Compañía de Bomberos de Valparaíso, pero no hemos encontrado su nombre, como voluntario de ésta, con anterioridad, quizá porque era mencionado con su cargo de dirigente.

⁶² Estas seis personas, como hemos visto, constituyeron, en 1851, la primera plana mayor de la “Asociación de Bomberos de Valparaíso”.

⁶³ Estos nombres aparecen en las “Actas del Cuerpo de Bomberos de Santiago”, años 1863 y 1864, en calidad de bomberos porteños.

Teniente 3°	A. Poppe
Teniente 4°	S. Mack
Secretario-Tesorero	J. A. Mercado

Voluntarios:

A. Claude
Julio Grisar
Rafael Aristía
Claudio Vicuña
Guillermo Wheelright
Guillermo Rowe
Juan Naylor

y otros de apellido:

Orrego	Decombe
Fischer	Pini
Thayer	Le Quellec
Nebel	Stuven
Lafrentz	Sorino
Parodi	Saint Marie
Agaccio	Lynch
Ehlers	Schudrard ⁶⁴

Cabe destacar la pertenencia de algunas personalidades, como Guillermo Wheelright y Rafael Aristía en calidad de simples voluntarios. Posiblemente no tenían tiempo ni interés en ocupar posiciones directivas.

A estas dos compañías de “bombas” (o “de agua”) fundadas en esos dos primeros años de la institución de los bomberos voluntarios, hay que agregar la que después sería la “Décima Compañía de Bomberos de Valparaíso” y que inicialmente se formó como “Salvadora y Guardiana de la Propiedad”, al parecer con la intención de defender ésta de los robos y saqueos que ocurrían con motivo de los incendios. Nueva muestra del espíritu práctico (en verdad utilitario) que caracterizaba a los comerciantes que formaron los primeros grupos de bomberos voluntarios de Chile.

3) Primera compañía de “escaleras y hachas” o “Salvadores y Guardianes de la Propiedad”, fundada también el 30 de junio de 1851 (transformada, en el año 1867, cuando se adoptó una sola numeración, en “Décima Compañía de Bomberos”). Fueron fundadores:

⁶⁴ MEYER, “Apuntes... etc”, págs. 22-23.

Capitán	Josué Waddington
Tenientes 1 ^{os}	José Cerveró y Carlos Rowe
Teniente 2 ^o	Carlos Lamarca
Tenientes 3 ^{os}	Eduardo Vigneaux y Bernardo Salas
Teniente 4 ^o	A. La Motte du Portail
Secretario	Alfredo Ward

Voluntarios:

	Pedro Alessandri
	Duncan Livingstone
	Guillermo Livingstone
	F. D. Atherton
	J. T. Appleton ⁶⁵

Resulta curioso que Pedro Alessandri, otro rico comerciante burgués, antecesor de dos Presidentes de la República, no se integrara a la bomba que fundarían sus connacionales poco después.

4) Tercera compañía de bomberos “Luis Cousiño” o “Luis Cousiño y Agustín Edwards” (de “agua” y conocida como la “Chilena”) fundada el 13 de octubre de 1854. Fueron fundadores:

Director	Luis Cousiño Squella
Capitán	Edmundo Sartori ⁶⁶
Teniente 1 ^o	Daniel Carson
Teniente 2 ^o	José Torres
Teniente 3 ^o	Benjamín Benítez
Teniente 4 ^o	Manuel Riofrío
Secretario	Antonio Barrera
Tesorero Ayudante	Juan Díaz Gana

Voluntarios:

	Matías Rodríguez
	Antonio Potts
	Matías Toro Mazzote
	Marco Antonio Ovalle ⁶⁷

⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 34.

⁶⁶ Quien al parecer emigró a la “Tercera” desde la “Primera” Compañía.

⁶⁷ MEYER, *op. cit.*, págs. 23-24.

Hacia 1864 habrían pertenecido también a la “Bomba Chilena”:

Juan de la Fuente
Pedro Billa
Vicente Espinoza
J. R. Beccroft
Francisco Ardisoni
Evaristo Costa⁶⁸

En verdad en esta compañía abundaban mucho más los chilenos.

5) La “Bomba España” (cuarta compañía de bomberos o de “agua”) se fundó, originalmente el 7 de mayo de 1856. A fines de 1864, como consecuencia de la guerra contra España, se disolvió, integrándose muchos de sus miembros en la “Bomba Blanco Encalada”. Su refundación se realizaría en 1894, transformándose en la “Séptima Compañía”. Fueron miembros fundadores:

Director José Lagarrigue
Capitán José Cerveró

y los voluntarios:

Antonio Agacio
Santos Tornero
Gregorio Burgos
Atanasio Larrazábal⁶⁹

Nótese la presencia de Santos Tornero.

6) El 21 de junio de 1856 se formó también la “Pompe France” o “Bomba Francia” (quinta compañía de “agua”). Fueron miembros fundadores:

⁶⁸ “Actas”, 1863-64.

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 29. Después de su refundación en 1894, pertenecieron también a la (nueva) “Bomba España”, aunque todos eran bomberos antes de 1868:

Director	Fernando Rioja	José de la Vega
Capitán	Enrique Campusano	Fabián Alonso
Secretario	Enrique Ortega	Carlos Nebel
Teniente 1º	Jenaro Torre	Baldomero Buente
Teniente 2º	Pedro Martínez	Isidro Prat
Subteniente 1º	Florencio García	Antonio Vieytes
Subteniente 2º	José Sordo	Jenaro Díaz
Tesorero	Tomás Zarandona	Marcelo Cuc
Cirujano	Félix Carrasco	Alejandro Ruiz
		Francisco Guisado*

Director	Eduardo Roux
Capitán	Juan Duprat
Teniente 1°	Augusto Lietaud
Teniente 2°	Enrique Norman
Sub Teniente 1°	Carlos Dumará
Sub Teniente 2°	Gerónimo Dupont
Tesorero	Juan Raveau
Secretario	Gastón Dubord
Cirujano	Victor Pretot

Voluntarios:

Juan Raveau
A. La Motte du Portail⁷⁰

y otros de apellidos:

Maillard	Jullian
Fontaine	Momus
Merlet	Saint Claire
Cassasus	Devés
Laffon	Jouane Meric
Meric	Gorlier
Couve	Fauré
Moyon	Raymond
Salin	Mora
Le Quellec	Villeneuve
	Le Dantec.

Después ingresaron:

Enrique Horman
Pedro Sepp
Gustavo Rondanelli⁷¹

Aquí encontramos a muchos de los primeros antecesores de prominentes familias chilenas de origen frances, como Fontaine, Raveau, Devés, Pretot,

y los voluntarios

Mateo Fernández
Isidro Lueje

José Bilbao
Ponciano Sanz

* Único que no figura en las Actas del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso antes de 1868.

⁷⁰ Quien al parecer emigró a la "Pompe France" desde la Compañía de "Salvadores y Guardianes...etc."

⁷¹ "Actas", 1863-64.

7) Junto con la “Pompe France”, propiamente tal, se fundó, el 26 de junio, la “Compañía de Zapadores Franco-Chilenos”; habiendo, en este caso, un claro parentesco institucional en relación a Francia y su concepto de la función bomberil no reducida únicamente a combatir el fuego sino a realizar también otras labores de servicio urbanas. Recordemos que en Francia los bomberos son conocidos como “Sapeur-Pompiers”, denominación que ya existía por ese entonces. Fueron Zapadores:

Director	Carlos Jullían
Capitán	Antonio Duprat
Secretario	Augusto Raymond
Teniente	Juan Cornet
Sub Teniente	Juan Boust
Cirujano	G. Petit

y otros de apellidos

Momus⁷²
 Lefevre
 Fumea
 Larré
 Fortes
 Lecuyer
 Lefranc
 Symon
 Dubois⁷³

8) El 1 de enero de 1858, como se dijo, se formaría otra compañía de zapadores (“Zapadores del General Freire”) fueron sus miembros fundadores, en su mayoría, artesanos y empleados chilenos; entre ellos:

Director	Juan F. Vives
Capitán	Domingo Montalva
Secretario	Ramón Vial
Teniente 1º	Vicente Espinoza
Teniente 2º	Ventura Espinoza
Teniente 3º	Raimundo Langle
Teniente 4º	Teodoro López
Ayudante	Blanco Guimaraens ⁷⁴

⁷² ¿Eran los mismos Jullían, Raymond y Momus que eran también “voluntarios”, o eran, como en el caso de de Antonio Duprat, hermanos o parientes del bombero?

⁷³ MEYER, *op. cit.*, pág. 31.

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 32.

9) El 23 de enero de 1858 se fundó la bomba (de "agua") "Cristóforo Colombo", que reunía a buena parte de la colonia italiana. Fueron miembros fundadores:

Director	Pedro Sepp
Capitán	Gustavo Rondanelli
Teniente 1°	Agustín Solari
Teniente 2°	Antonio Costa
Teniente 3°	Antonio Solari
Teniente 4°	José Portaluppo
Secretario	Pedro Billa
Ayudante	Enrique Vigo

Y los voluntarios:

Ramognini	Simonetti
Chiarella	Secchi
Cannobio	Tenderini
Dell' Oro	Zolezzi
Guarello	Devoto
Ghiglotto	Monteverde
Maldini	Portaluppi ⁷⁵

Entre estos voluntarios también encontramos a algunos de los fundadores de connotadas familias chilenas de origen italiano: Solari, Guarello, Simonetti y otras.

10) Concluimos esta lista con la "Bomba Blanco Encalada" (de "agua"), fundada el 9 de enero de 1865 y que reemplazó a la "Bomba España", la que, como hemos visto, fue refundada años más tarde. Se integraron a la nueva compañía:

Director	Juan de la Fuente
Capitán	Pedro Billa
Teniente 1	Vicente Espinoza
Teniente 2°	Antonio Solari
Teniente 3°	J. R. Beecroft
Teniente 4°	Francisco Ardisoni
Secretario	Emeterio Costa
Ayudante	Juan Díaz Gana

Voluntarios:

Abraham Bañados
Manuel del Río
Guillermo Lehman

⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 28.

y otros de apellidos

Costabal
Aguayo
Macaya
Gaymer
Lorca
Sta. María
Bañados
Portaluppi
Williams
Manterola⁷⁶

Como se puede apreciar, varios de los miembros de la bomba “Blanco Encalada” eran emigrados de la “Cristóforo Colombo”

Las demás compañías que hoy día componen el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso fueron fundadas después de 1868.

*

En cuanto a Santiago. El patrón de sociabilidad bomberil fijado por Valparaíso se reprodujo. También el reclutamiento de “voluntarios”, que se dio casi exclusivamente entre la alta burguesía y la clase media, aunque se integraron algunos miembros de la oligarquía tradicional. Reproducimos a continuación la cifra de los primeros bomberos (“voluntarios”) de Santiago, hasta 1868, desglosada por oficios (el universo que figura a continuación no está completo):

Comerciantes	156
Estudiantes	77
Empleados	26
Agricultores	22
Propietarios (?)	14
Profesores	13
Abogados	12
Sastres	7
Médicos	6
Ingenieros	4
Periodistas	3
Fotógrafos ⁷⁷	3

⁷⁶ *Ibíd.*, págs. 25-26.

⁷⁷ Posiblemente incluye a fabricantes de daguerrotipos.

Artistas	2
Agrimensores	2
Impresor	1
Arquitecto	1 ⁷⁸

*

¿Pero quiénes fueron, con nombre y apellido, los primeros bomberos santiaguinos? Observemos los nombres de los miembros de las compañías de bomberos constituidas después de 1863.

Entre ellos, al igual que en Valparaíso, encontramos a algunos grandes comerciantes, banqueros e industriales, piezas fundamentales de lo que sería la gran burguesía chilena de fines de siglo en medio de un grupo mucho más vasto de hombres de clase media. Pero varios nombres no desmerecen ante los potentados porteños:

1) El 20 de diciembre de 1863 se formó la Primera Compañía (“Bomba de Oriente”). Fueron miembros fundadores:

Director	José Besa
Capitán	Wenceslao Vidal
Secretario	Demetrio Lastarria
Tesorero	Mateo Olivos
Teniente 1º	Juan E. Havilland
Teniente 2º	Sebastián Moreno
Teniente 3º	Luis Rodríguez Velasco
Teniente 4º	Carlos Walker Martínez
Ayudante	Guillermo Eyzaguirre

Voluntarios:

César Adami	Manuel Pérez Font
Carlos Besa	Isidoro Palma
José M. Gacitúa	Pascual B. Pérez
Francisco Gandarillas	Antonio Pérez G.
Samuel Izquierdo	Wenceslao Rosa
Juan R. Villota	José F. Rojas
Antonio Carmona	Eusebio Sepúlveda
J. Gabriel Cádiz	Washington Lastarria
Francisco Guerra B.	Manuel M. Lynch

⁷⁸ LARRAÍN Y SAZO, *op. cit.*, la información está tomada del *Libro de Registro General del Cuerpo de Bomberos de Santiago*, también consultado por Carla Soto, años 1863-68.

Joaquín García
Federico Guzmán
Antonio Grez
Alfredo Irisarri
Benjamín Larraín
José Santiago Lemus
Juan Leslye
Lorenzo Claro
Benjamín Collantes
Narciso Dávila
Albino Guerra
Manuel Mourgues
Guillermo Orrego
Carlos Hopfenblatt

Daniel F. Lastarria
José Martín Cuadra
Juan A. del Sol
Manuel María Undurraga
José Benito Velazco
Prudencio Vidal Leiva
Pedro J. Mardones
Fernando Valderrama
Justo Pastor Vargas
Alberto Valdivieso
Juan N. Silva
Narciso Sepúlveda
Augusto Böhme⁷⁹

2) La Segunda Compañía de Bomberos de Santiago (“Del Sur”) se formó, asimismo, el 20 de diciembre de 1863. Su directorio fue el siguiente

Director	Manuel Recabarren ⁸⁰
Capitán	Alejandro Vial
Teniente 1°	Guillermo Mackenna
Secretario-Tesorero	José Toribio Lira ⁸¹

3) Finalmente, la Tercera Compañía de Bomberos de Santiago también se constituyó con la misma fecha. Fueron miembros fundadores:

Director	Enrique Meiggs
Capitán	José Luis Claro
Teniente 1°	Ramón Abasolo
Teniente 2°	Manuel Domínguez
Teniente 3°	Fernando Alamos
Teniente 4°	Remigio Costabal
Secretario-Tesorero	Emilio Bello
Ayudante	Francisco Somarriva

Después la integrarían, entre otros:

Fermín Vivaceta
Eduardo de la Barra

⁷⁹ *Acción y voluntad*, págs. 93-94.

⁸⁰ Nuestro conocido ex igualitario y ahora radical.

⁸¹ *Acción y voluntad*, pág. 111. El resto de los nombres se extravió en el incendio del edificio del Cuerpo de Bomberos de Santiago ocurrido durante el saqueo de la ciudad después de la guerra civil de 1891.

Francisco Bascañán Guerrero
Francisco de Paula Taforó(!)⁸²

Al año siguiente el Cuerpo de Bomberos de Santiago recibió su estructuración definitiva en un mayor número de compañías. En las elecciones de directivas, realizadas el 20 de diciembre de 1864 las siguientes personas fueron escogidas para integrar los directorios de las 7 compañías ya formadas.

1) Primera Compañía de Bombas:

Director	José Besa
Capitán	Wenceslao Vidal
Teniente 1°	Samuel Izquierdo
Teniente 2°	J. Gabriel Cádiz
Teniente 3°	J. M. Cuadra
Teniente 4°,	J. M. Gacitúa
Secretario	J. Santiago Lemus
Ayudante	Albino Guerra
Tesorero	Mateo Olivos
Doctor	L. Adani (¿César Adami?) ⁸³

2) Segunda Compañía de Bombas:

Director	Angel Custodio Gallo
Capitán	Manuel Recabarren
Teniente	Andrés Lusbin
Teniente 2°	Domingo Munita
Teniente 3°	Wenceslao Benavente
Teniente 4°	Elías Montaner
Secretario	Eduardo Videla
Ayudante	Manuel Talavera
Tesorero	Francisco Bernaldes ⁸⁴

3) Tercera Compañía de Bombas:

Director	Enrique Meiggs
Capitán	José Luis Claro
Teniente 1°	Emilio Puyó
Teniente 2°	Manuel Domínguez

⁸² *Acción y voluntad*, pág. 127.

⁸³ "Actas", 20 de diciembre de 1864.

⁸⁴ *Ibíd.*

Teniente 3°	Juan Esteban Ortúzar
Teniente 4°	Manuel Zamora
Secretario-Tesorero	Julián Riesco
Ayudante	Francisco Somarriva ⁸⁵

En esta Tercera Compañía se inscribiría, el año 1879, con el N° 1043, Benjamín Vicuña Mackenna⁸⁶.

4) Cuarta Compañía de Bombas: ("Pompe France"):

Director	Charles De Monery
Capitán	Auguste Raymond
Teniente 1°	? Digon
Teniente 2°	Justiniano Lapersonne
Teniente 3°	Pablo Lafourcade
Teniente 4°	? Lussac
Secretario-Tesorero	Edouard Muzard ⁸⁷

5) Primera Compañía de Hachas y Escaleras:

Director	Mauricio Arnold
Capitán	Santiago Longton
Teniente 1°	Juan Darby
Teniente 2°	Felipe S. Briceño
Teniente 3°	Emilio López
Teniente 4°	Federico Vynan
Secretario	Lisandro Carmona
Ayudante	Manuel Antonio Ramírez ⁸⁸

6) Segunda Compañía de Hachas y Escaleras (Sapeurs):

Director	Gastón Dubord
Capitán	René Cleré
Teniente 1°	Augusto Lefebvre
Teniente 2°	Florentino Arnut

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Libro de Registro de la Tercera Compañía de Bomberos de Santiago*, cit. en *Acción y voluntad*.

⁸⁷ "Actas", 20 de diciembre de 1864. Algunos nombres de pila que no figuran en las actas, están tomados del Registro General del Cuerpo de Bomberos de Santiago, año 1863. No existe, por lo tanto, absoluta certeza de que se trate de las mismas personas. Otras, cuyo apellidos figuran en las actas, no figuran en el registro.

⁸⁸ *Ibíd.*

Teniente 3°	Eugenio Fenieux
Teniente 4°	Esteban Clére
Secretario	Augusto Desmadryl
Cirujano	Emilio Bordes ⁸⁹

7) Compañía de Guardias de Propiedad:

Director	Manuel A. Matta
Capitán	Antonio Pedregal
Teniente 1°	Félix Blanco
Teniente 2°	Guillermo Matta
Teniente 3°	Antonio Briebe
Teniente 4°	Luis Arteaga
Ayudante	Guillermo de Putron
Secretario	Domingo Arteaga Alemparte ⁹⁰

El 24 de diciembre de 1864 se eligió la Directiva de Cuerpo de Bomberos de Santiago, la que andando el tiempo se transformaría en directiva nacional. Resultaron elegidas las siguientes personas:

Superintendente: José Tomás Urmeneta
 Vicesuperintendente: José Besa
 Comandante: Angel Custodio Gallo
 Vicecomandante: Enrique Meiggs
 Tesorero General: José Tomás Smith
 Secretario General: Máximo Arguelles⁹¹

En 1865 este Directorio cambiaría, siendo elegidos:

Superintendente: Antonio Varas
 Comandante: Francisco Bascuñán
 Vicecomandante: Wenceslao Vidal
 Tesorero Gral.: José Tomás Smith⁹²

De los nombres citados, podemos confirmar que los bomberos de Santiago se reclutaban entre un sector social parecido, aunque no igual al de Valparaíso. Enrique Meiggs, Angel Custodio Gallo, Francisco Antonio Matta y sus hermanos, José Tomás Urmeneta y otros, eran magnates burgueses muy ricos. Pero, a diferencia de Valparaíso, entre los bomberos de Santiago había un número mayor de políticos e

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*, 24 de diciembre de 1864.

⁹¹ *Ibíd.*, 22 de diciembre de 1865.

⁹² "Actas", 22 de diciembre de 1865.

intelectuales. En el plano político, no faltaban los conservadores, como Walker Martínez, y habían también algunos miembros de la antigua oligarquía chilena, aunque la gran mayoría de los conocidos, pertenecían al mismo sector que hemos venido estudiando en estas páginas.

También se nota una proporción mucho menor de extranjeros, algo explicable tomando en cuenta la demografía de ambas ciudades.

Políticos importantes que fueron bomberos eran: Los propios hermanos Matta y Gallo, Carlos Walker Martínez, Manuel Recabarren, Fermín Vivaceta, Antonio Varas y otros. Intelectuales de nota, fueron algunos de los mismos nombres recién citados, pero además otros como los Lastarria, Arteaga Alemparte y Emilio Bello. En todo caso, en ambas ciudades, el grueso de los voluntarios parecen haber sido hombres de clase media.

El año 1865 se constituiría el Cuerpo de Bomberos de Osorno, en 1866 el de Puerto Montt y en 1868 el de Copiapó⁹³. De modo que desde 1851 hasta 1858 la expansión territorial de la red de núcleos bomberiles fue la siguiente:

1851	Valparaíso* ⁹⁴
1855	Valdivia ⁹⁵
1856	Ancud
1863	Santiago*
1865	Osorno
1866	Puerto Montt
1868	Copiapó ⁹⁶

*

Tal como lo hicimos en el caso de la Sociedad de la Igualdad, Partido Radical, Club de la Reforma y Masonería, cabe ahora destacar los rasgos que nos permiten afirmar que la institución de los Bomberos debe incluirse entre las formas de sociabilidad que hemos venido estudiando.

En primer término. De los apellidos de los miembros de las compañías de bomberos de Valparaíso y de la primera y segunda en particular (las primeras fundadas), queda en evidencia el origen extranjero inmediato de esta forma de sociabilidad. Un hecho además reconocido por los historiadores de la institución bomberil.

Se puede argüir que extranjeros eran la gran mayoría de los comerciantes a quienes la creación de la institución los “bomberos voluntarios” beneficiaba directamente y de allí el nexo. Pero, sin duda la cuestión es más compleja.

⁹³ LARRAÍN Y SAZO, *op. cit.*

⁹⁴ *Más de una compañía.

⁹⁵ Refundada en 1875.

⁹⁶ LARRAÍN Y SAZO, *op. cit.*

¿De dónde se tomó el modelo de compañías de bomberos voluntarios? Como hemos visto más arriba, en la primera predominaban ingleses y norteamericanos en tanto que en la segunda los franceses. ¿En cuál de estas naciones existía un cuerpo de bomberos de características similares al que hemos visto?

Hasta donde hemos podido avanzar en nuestra investigación, nos parece que la institución extranjera que sirvió de modelo para los bomberos voluntarios chilenos, pues tenía características similares en cuanto forma de sociabilidad a las vistas, fueron las brigadas de bomberos voluntarios de los Estados Unidos existentes durante el siglo XVIII.

Alberto Ried, en un libro publicado en 1966, hace una buena síntesis del punto. Nos informa que: “Los bomberos neoyorkinos constituían simplemente la gloriosa continuidad del cuerpo de voluntarios de la primera brigada compuesta por 40 hombres seleccionados, que se organizó en 1737, y que dio origen a la institución que luchó contra el fuego y otras calamidades públicas, hasta el año 1865, para ser reemplazada, en parte, por otra corporación asalariada, pero venerada por toda la ciudadanía”.

“Jorge Washington y Benjamín Franklin habían sido bomberos voluntarios, fundadores o mejor dicho creadores auténticos de entidades (cuerpos voluntarios) que se multiplicaron por toda la extensa nación, hasta llegar a constituir un verdadero ejército cívico, que ya, durante mi permanencia en los Estados Unidos, contaba con miles de ramificaciones en todos ‘los pueblos y ciudades de la Unión’, etc.”⁹⁷.

Vale decir, se trataba de un espíritu y una forma de sociabilidad dieciochescas, con similitudes claras con los que hemos mencionados en calidad de modelos para igualitarios, radicales y masones.

De hecho hemos visto que entre los primeros bomberos voluntarios de Chile figuraban numerosos ciudadanos norteamericanos, mayoritariamente en la primera compañía, lo que apoya esta idea. Por otra parte, este vínculo de la institución bomberil con USA y su cultura, modernizante y democrática, explica una serie de detalles de los primeros años de la existencia bomberil chilena. V.gr.: la “manifestación de duelo” que los bomberos chilenos rindieron a Abraham Lincoln, en junio de 1865, con motivo de su asesinato⁹⁸.

En cambio, si vemos la historia de los cuerpos de bomberos europeos, nos encontramos con que siempre, o casi siempre, fueron instituciones profesionales, semi o completamente militarizadas⁹⁹. La influencia castrense en nuestro mundo bomberil voluntario posterior a 1850 se limitaba al nombre de algunos cargos directivos (capitán, teniente) los que se combinaban con otros de indesmentible origen civil (secretario

⁹⁷ ALBERTO REID SILVA, *El llamado del fuego*, Santiago, Librería Renacimiento, 1966, pág. 102.

⁹⁸ “Actas”, 2 de junio de 1865.

⁹⁹ ALFONSO VALDÉS LÓPEZ, *De los cuerpos de bomberos voluntarios de Chile y su estatuto jurídico*, memoria de prueba presentada en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Santiago, 1954, págs. 9-11.

rio, tesorero, cirujano, etc.), así como el hecho de que vistieran uniforme y casco (aunque no sabemos exactamente a partir de cuando). Pero el uniforme también era (y es) una vestimenta de colegios y otras instituciones no castrenses y el casco un elemento necesario para la función que desempeñaban. Por lo demás los cuerpos armados de la Europa de entonces, por lo general, no usaban casco.

Cabría sí hacer la salvedad que en Europa también fue una práctica común que, en caso de incendio o calamidad pública, la comunidad masculina, obligatoria o espontáneamente, participara en la extinción del siniestro. En particular en Francia existieron grupos de zapadores, más que bomberos propiamente tales, que tuvieron carácter si no plenamente voluntario, si “ad honorem”. Estos, aún cuando realizaban su trabajo ocasionalmente, constituyeron también un esbozo de la forma de sociabilidad que después aparecería en Chile, en particular en el caso de algunas compañías formadas originalmente por franceses como las que hemos mencionado¹⁰⁰.

Pero, en lo esencial, la institución de los bomberos voluntarios chilenos, agrupados en compañías, reiteramos, parece de origen norteamericano.

*

En cuanto a sus características formales, la institución de los bomberos voluntarios constituyó una forma de sociabilidad parecida a las vistas hasta aquí, aun cuando con varios rasgos propios y distintivos. En este caso, más aún que el de los masones, se trata de una instancia no relacionada con la política (o relacionada de manera muy remota) y esto es su mayor singularidad en el contexto del tema que estamos abordando. Pero, por otra parte tuvo, como la masonería, e incluso la Sociedad de la Igualdad, el Partido Radical y el Club de la Reforma, un marcado carácter filantrópico y “civilizador”, y, en esa medida, era una auténtica manifestación de la cultura del “48” tal como la hemos tipificado.

Y en cuanto a su estructura, su similitud con las formas de sociabilidad ya vistas era (y es) muy grande. Así tenemos que el Cuerpo de Bomberos de Chile mostró los siguientes rasgos distintivos:

- 1) Era formal y reglamentado. Encontramos en esta forma de sociabilidad la obligatoriedad del juramento (que al parecer no existió durante los primeros años, bastando la inscripción en el registro de una compañía para adquirir la calidad de bombero o auxiliar, dependiendo del caso) y el carácter jerárquico y reglamentado. El juramento se refería a los deberes de abnegación, e incluso heroísmo, en el cumplimiento del deber, a la disciplina y al “compañerismo” obligatorios, y a la obediencia al reglamento. El art. 40 del Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Santiago de 1867, reza: “los bomberos, para ser considerados tales, deberán estar inscritos en el Registro General del Cuerpo

¹⁰⁰ MEYER, *op. cit.*

con la expresión de su nacionalidad, profesión u oficio; fecha de inscripción y la calidad de voluntario, honorario o auxiliar.

- 2) El principio jerárquico, representado por el hecho de que hubiese una jefatura para cada compañía, las que tomaban las decisiones a nombre del grupo (relacionemos este aspecto con las palabras de Arcos refiriéndose a como debía ser la directiva de un “club”). La compañía debía nombrar un director, un capitán, un tesorero, tenientes y sargentos, los que eran nominados “oficiales de la compañía”; apareciendo aquí el rasgo militar que mencionábamos. Cada compañía se integraba en un cuerpo que las agrupaba por ciudades o por barrios; todo lo cual existe hasta el día de hoy.

A nivel nacional se formó un “Directorio Nacional” con autoridades supremas: un “Superintendente del Cuerpo de Bomberos”, un comandante, un vicecomandante, un secretario y un tesorero. Aunque sólo desde comandante hacia abajo tenían mando activo¹⁰¹. El Superintendente tenía una función honorífica y administrativa, pudiendo, sin embargo, realizar “inspecciones” en el cuartel de cualquier compañía del país. A nivel de compañía lo mismo sucedía con el cargo de “director” que tampoco conllevaba un rol activo.

Los reglamentos inspiradores de los cuerpos y de las compañías de bomberos de todo Chile fueron tomados del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y en especial del de la “Tercera” de esa ciudad (la Bomba chilena); publicados ambos en el diario radical “La Voz de Chile” el 22 de diciembre de 1863¹⁰².

En un principio el reglamento del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y el de la “Tercera” fueron seguidos al pie de la letra por los bomberos de Santiago, pero cuatro años más tarde, en 1867, serían modificados, dictándose un “Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Santiago”¹⁰³. Este último reglamento inspiraría, a su vez, la mayoría de los reglamentos particulares de las compañías de bomberos de todo Chile.

- 3) También el sistema de cobertura territorial era semejante a los ya vistos en otras formas de sociabilidad tratadas: una red territorial de núcleos, unidos por valores y normas comunes y con un fuerte sentido de identidad, ligados en torno a directivas centrales o regionales. Sin embargo, la formación de nuevas compañías no estaba reglamentada en detalle, tampoco el área geográfica correspondiente a cada una de ellas. El reglamento del Cuerpo de Bomberos de Santiago, en su artículo 8, rezaba: “Las compañías formarán sus reglamentos particulares con la precisa condición de que no contengan disposición alguna contraria al presente reglamento; y antes de ponerlo en vigencia pasarán un ejemplar al Directorio para su aprobación”¹⁰⁴.

¹⁰¹ Arts. 29, 30 y 34 del “Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Santiago”.

¹⁰² *La Voz de Chile*, 22 de diciembre de 1863.

¹⁰³ LARRAÍN Y SAZO, *op. cit.*

¹⁰⁴ “Reglamento...”, Art. 8.

4) El sesgo sexual excluyente de las mujeres también se daba entre los bomberos. En este caso, ello era debido, posiblemente, tanto al rasgo cultural que distinguía a todas estas formas de sociabilidad masculinas, como a los peligros que representaba y la fortaleza física que requería la función de combatir al fuego, incompatibles con el ideal victoriano de mujer; otro rasgo cultural en definitiva. De hecho, en el Reglamento de 1867 no se puso por escrito que sólo se admitirían varones en las funciones bomberiles; destacando, por otra parte, el carácter voluntario de la pertenencia. Sin embargo esta omisión no creemos que signifique que hubiese una intención de abrir la posibilidad de la aceptación de mujeres como voluntarias, sino a que resultaba inconcebible que se presentara el caso.

5) El sesgo social tenía su manifestación en el hecho, ya mencionado, de que había dos categorías de bomberos activos (los había también “honorarios”) con status y funciones diferentes, las que estaban determinadas por la condición social de los miembros. Existían los “bomberos voluntarios” propiamente tales, que en Valparaíso, como ya lo hemos dicho, provenían de la clase media y la alta burguesía, por lo común de origen extranjero; y en el caso de Santiago también de la burguesía y la oligarquía tradicional. Pero también existían los “auxiliares”, quienes provenían del sector artesanal y no tenían accesos a los cargos directivos.

Estos últimos realizaban la labor manual pesada y monótona del oficio, la manipulación de los carros bombas “de palanca” que existían entonces y de los “chorizos” o trozos de manguera de cuero que debían unirse para conducir el agua. Los auxiliares también eran voluntarios (en el significado de la palabra), al menos en las primeras bombas fundadas en Valparaíso¹⁰⁵ y su condición era subordinada, aunque tenían derecho a honores, premios y a ser sepultados en los mausoleos de las compañías¹⁰⁶.

Los auxiliares, pertenecientes a la “Tercera” de Valparaíso eran llamados “jornaleros”, pues en un comienzo provenían, al parecer, del “Gremio de Jornaleros y Lancharos de Bahía”. Pero poco después los había de 16 oficios diferentes. Como información de interés es preciso consignar que varios de estos jornaleros participaron en la guerra civil de 1859 en el bando contrario a Montt, aunque no por ello recibieron la condena de los demás miembros de las respectivas compañías, incluyendo los “voluntarios”¹⁰⁷ quienes les demostraron una solidaridad que trascendió la jerarquización social propia de los bomberos de esa primera época.

La división entre “voluntarios” y “auxiliares” se perpetuó en las compañías de todo Chile hasta fines del siglo XIX al menos, cuando las bombas de palanca fueron reemplazadas en casi todo el país por bombas de vapor y después de motor a explosión interna.

¹⁰⁵ ISMAEL VALDÉS, *op. cit.*, pág. 181.

¹⁰⁶ “Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Chile”, Stgo., 1967, Arts. 45 a 47.

¹⁰⁷ IBÁÑEZ, *op. cit.*

Ciertamente, más allá de la prescindencia política, hay otro rasgo que fue y es muy propio de los bomberos y que los distingue de las demás formas de sociabilidad que estamos viendo. El carácter filantrópico “explícito” de la institución, por más que en muchos casos, como lo hemos dicho, en las compañías de bomberos formadas por comerciantes extranjeros de Valparaíso, también hubiese una clara intención de defender los intereses económicos propios.

El bombero era y es por definición un servidor de la sociedad; misión que desempeña de manera gratuita y sin esperar recompensa económica por ello.

La filantropía fue también la piedra de base de numerosas formas de sociabilidad posteriores. Una forma de sociabilidad filantrópica formal de este tipo, muy ligada a Valparaíso, con fuerte influencia británica y características formales parecidas a los bomberos, ha sido el “Club de Voluntarios del Bote Salvavidas”, con filial en Talcahuano.

El Rotary Club y el Club de Leones, aunque instituciones del siglo xx, y con origen no relacionado (al menos de manera directa) con el de las formas de sociabilidad estudiadas en este capítulo, también tienen por función la filantropía y siguieron y siguen en parte, los mismos patrones de sociabilidad que hemos visto más arriba. Son redes de núcleos masculinos en los que —antes que nada— se socializa, se hacen obras de beneficencia, aunque más difusamente que en el caso de los bomberos y también, inevitablemente, se forma opinión pública.

En el siglo veinte, podemos encontrar también rasgos filantrópicos en algunas formas de sociabilidad formales femeninas, igualmente derivadas de sociabilidades europeas del siglo xix, como la “Cruz Roja”. Pero su estructura, aunque comprende una red de núcleos, es bien diferente al “club o círculo” que tiene una identidad histórico cultural peculiar y marcada y que no se identifican sólo por cumplir una “función” como en el caso de las integrantes de la “Cruz Roja”.

Las nuevas formas de sociabilidad y la historia de Chile

Para concluir con el tema de las formas de sociabilidad ligadas al espíritu o cultura del “48” (las que hemos nombrado y otras de importancia menor y que no reunían todas las características del “modelo”; por ejemplo: la Academia de Bellas Letras, fundada por Lastarria en Santiago el año 1873 y con sucursales en Copiapó, La Serena, Valparaíso, Talca y Concepción) es preciso que nos formulemos la pregunta ¿la existencia de estas nuevas instancias tuvo importancia considerable en el devenir histórico de la sociedad chilena posterior?

Puesto de otra forma. ¿El hecho de la proliferación de asociaciones republicanas y liberales, de asambleas radicales laicizantes y anticonservadoras; de logias masónicas portadoras también de un pensamiento político republicano, difusoras

del racionalismo, laicismo y la filantropía; de compañías de bomberos voluntarios que, desde luego, no se limitaban sólo a apagar incendios, sino que socializaban de modo mucho más amplio, llevando todas, implícito, un concepto de bien común y deber ser modernos y que se extendieron por todo Chile; tuvieron o no que ver con el cambio de la sociedad chilena en su conjunto que comenzamos a notar en las últimas décadas del siglo XIX para culminar con la crisis de 1920-32, y, de haberlo tenido, ¿cuan importante fue esa relación?

Nuestra opinión es que la relación existió y fue importante; constituyendo la difusión del ideario y, más todavía, la cultura del “48” la prehistoria del movimiento que conduciría a los cambios que caracterizaron la coyuntura chilena de 1920-32.

Resulta significativo al respecto que era común que los dirigentes masones fuesen también radicales y bomberos y viceversa. Tenemos así que la calificación de “bombero, radical y masón”, llegó a identificar a un tipo humano en Chile.

*

Maurice Agulhon, en el más conocido de sus libros *La République au Village*, refiriéndose a la explosión democrática rural en la Francia de 1848 afirma: “Las masas que en 1815 habían sido relativamente amorfas o bien vivían insertas en las antiguas estructuras sociales como las de la iglesia y las municipales, en 1848 las encontramos agrupadas dentro de una red de pequeños clubes independientes organizados sin un fin premeditado: las cámaras (chambrées), que todavía eran relativamente raras durante el Primer Imperio, parecían haber proliferado más allá de todo límite”.

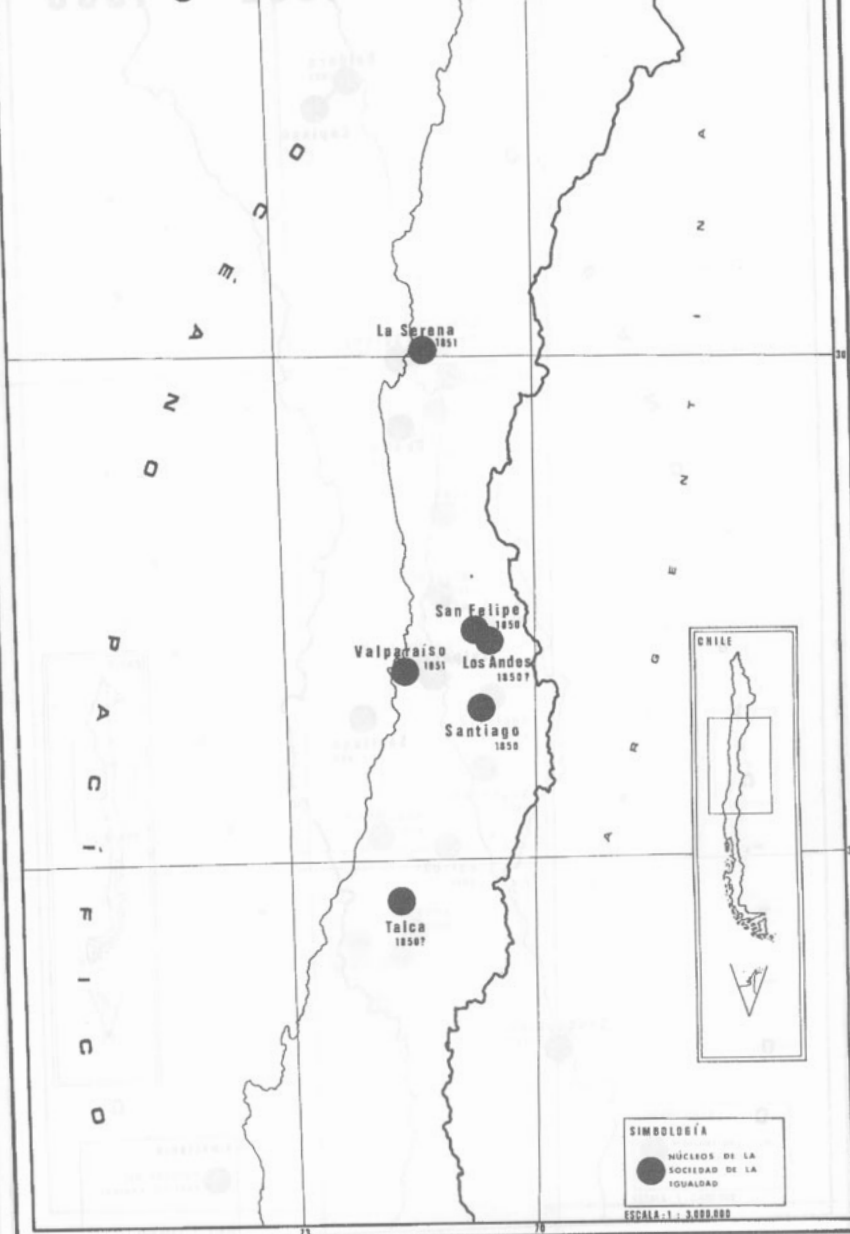
“Este desarrollo es de gran interés en nuestra investigación acerca de los antecedentes de la mutación de la opinión política que tuvo lugar entre 1815 y 1848”¹⁰⁸.

Del mismo modo, pensamos que el Chile mesocrático que surgió como sector social hegemónico de la crisis de 1920-32, se fue gestando a lo largo y ancho de la geografía del país, en importante medida, por impulso de hombres con la ideología o visión de mundo que hemos visto, agrupados en las formas de sociabilidad, políticas o no, estudiadas más atrás.

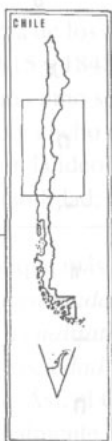
En este sentido no cabe sino llegar a la conclusión que llega, aunque más bien implícitamente, el mismo Agulhon en sus libros. Vale decir, *una determinada forma de sociabilidad que se multiplique hasta adquirir gran relevancia cualitativa o cuantitativa dentro de una sociedad, va a influir en la cultura de la sociedad toda y, finalmente en las opciones históricas fundamentales que ésta tome*. Así, el Chile democrático del siglo XX, con sus cualidades y problemas, es, parcialmente, producto del espíritu del “48”, sus hombres y también las formas de sociabilidad que fueron marcados o nacieron con éste.

¹⁰⁸ MAURICE AGULHON, *The Republic in the Village*, pág. 124. La traducción es del autor del presente libro.

Red de Núcleos de la Sociedad de la Igualdad 1850 - 1851



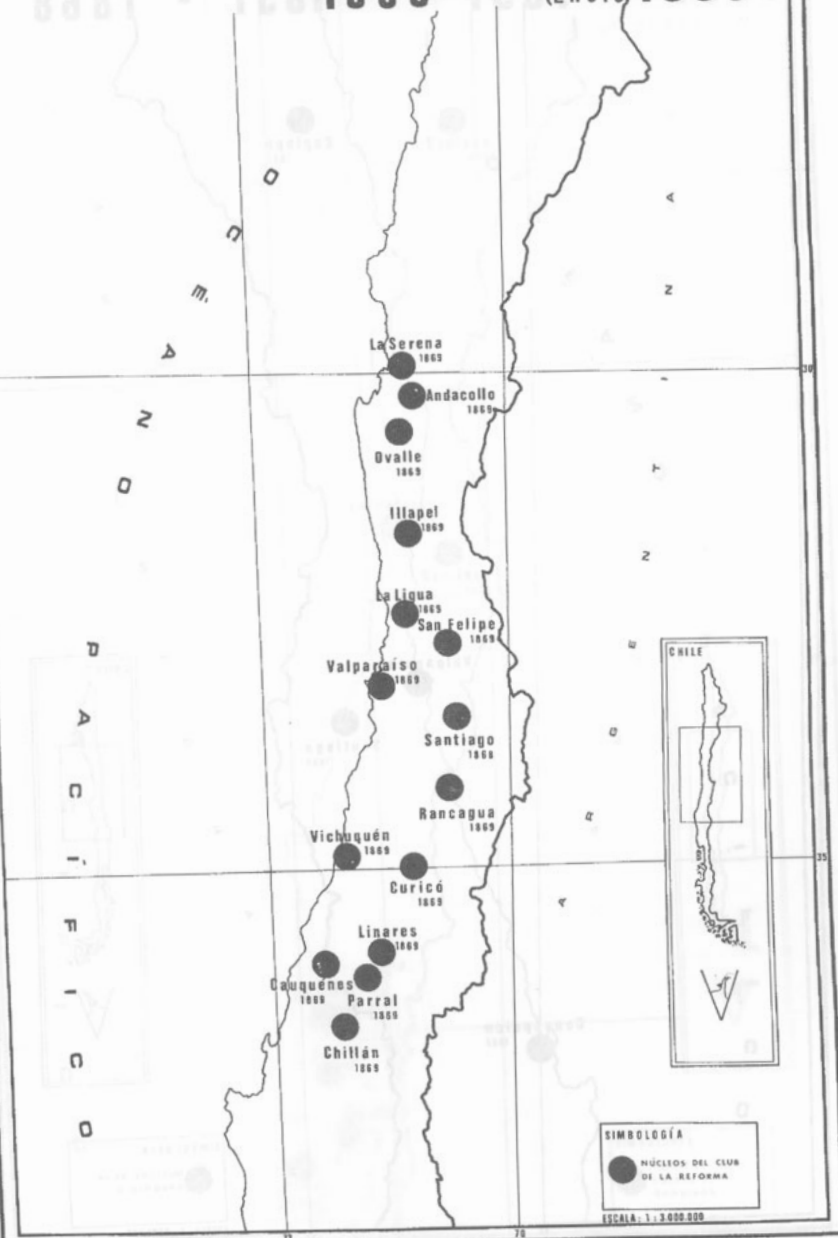
Red de Núcleos del Partido Radical 1862 - 1868



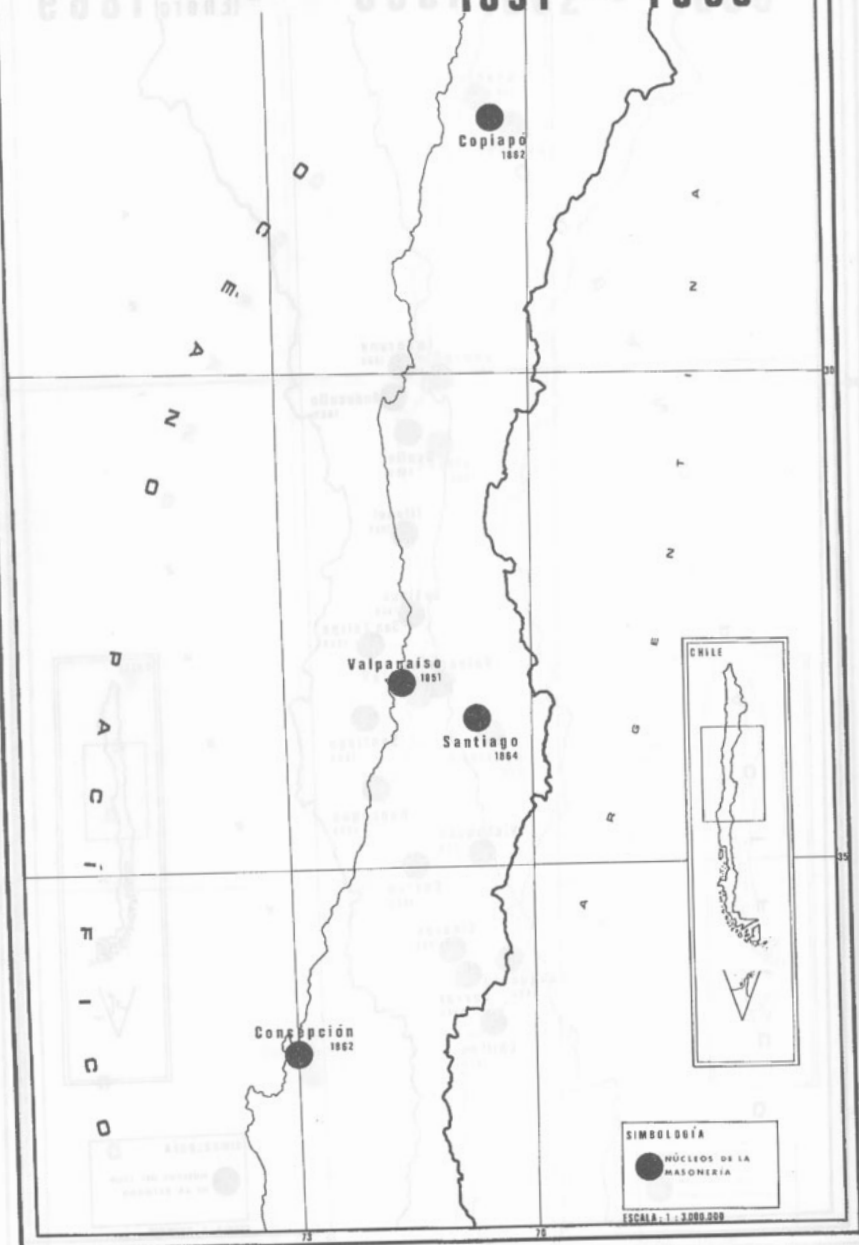
SIMBOLOGÍA
 ● NÚCLEOS DEL PARTIDO RADICAL

ESCALA: 1 : 3.000.000

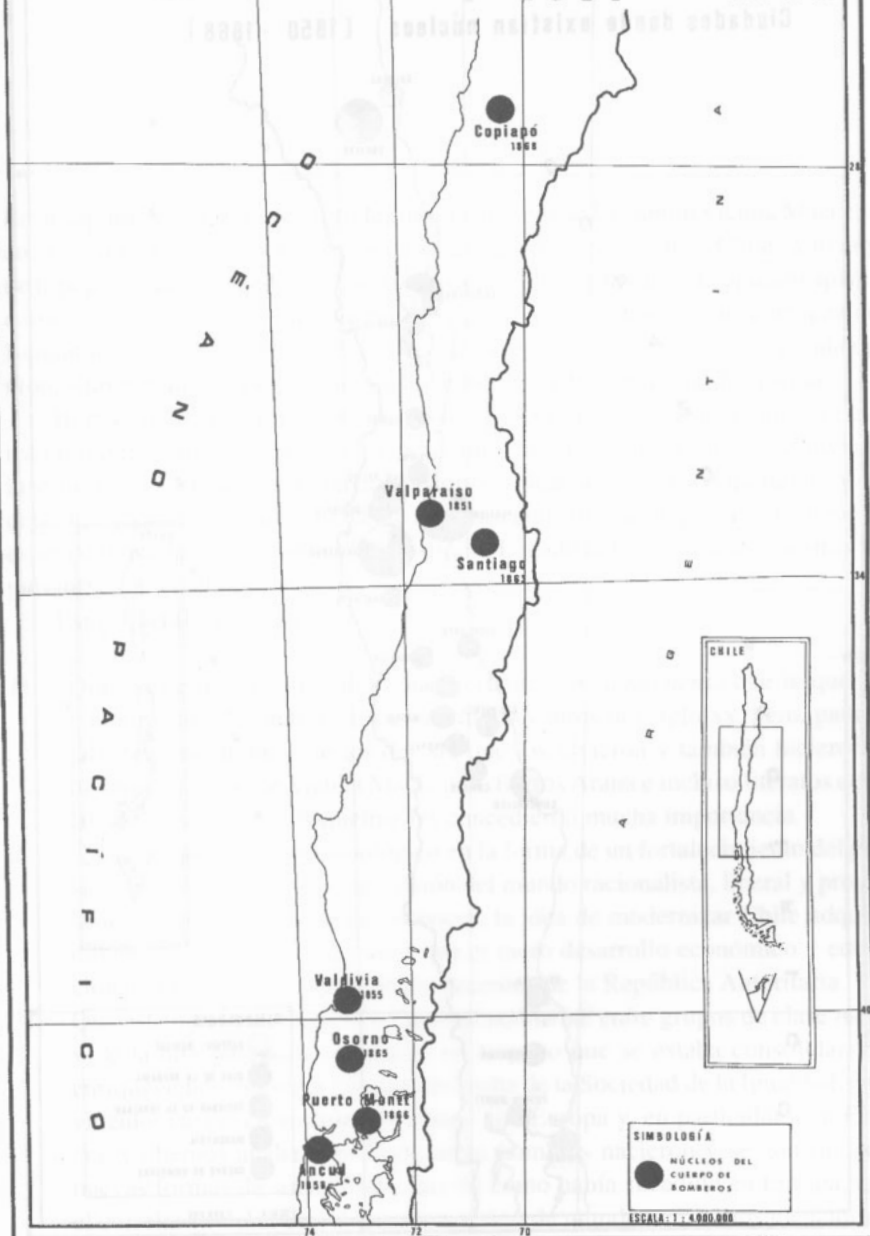
Red de Núcleos del Club de la Reforma 1868 - (Enero) 1869



Red de Núcleos de la Masonería 1851 - 1868

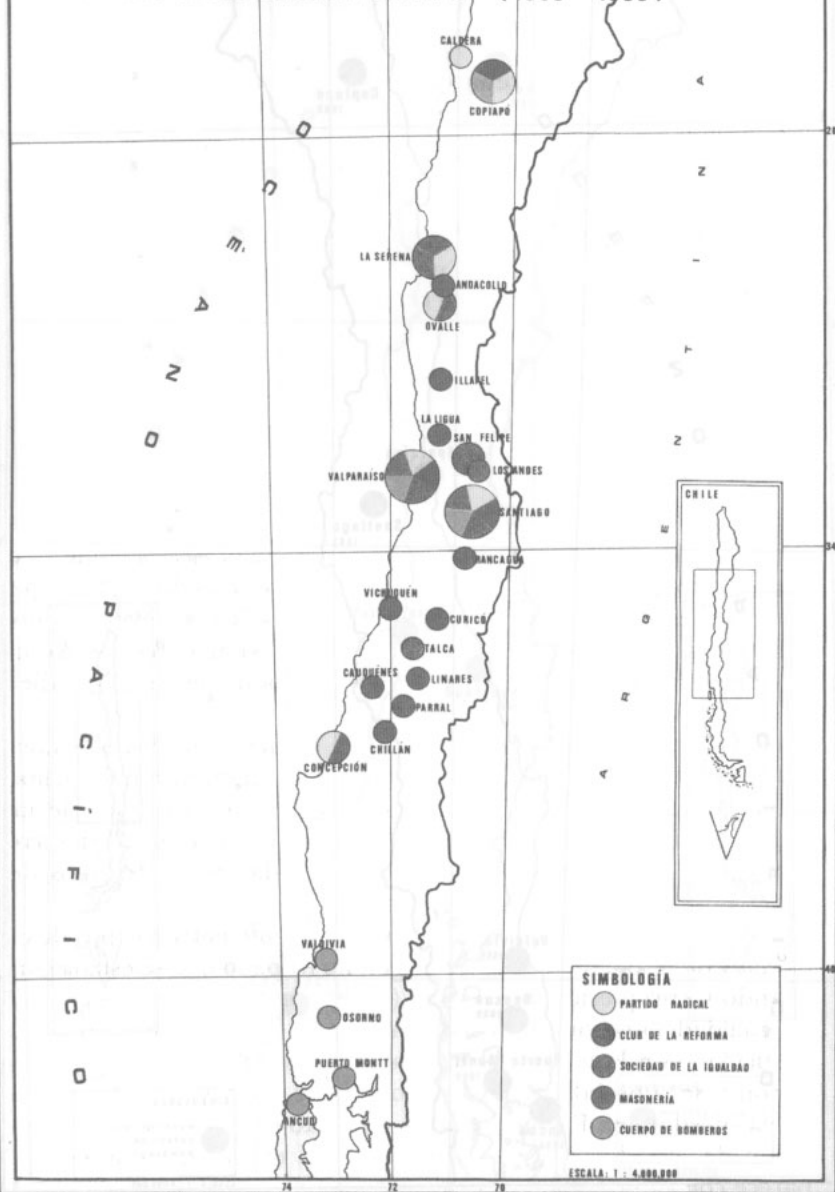


Red de Núcleos del Cuerpo de Bomberos 1851 - 1868



Nuevas Formas de Sociabilidad en Chile a partir de la Coyuntura del "48"

Ciudades donde existían núcleos (1850 - 1868)



CONCLUSIÓN

En el capítulo I de este libro reproducimos la opinión de Benjamín Vicuña Mackenna en el sentido de que el "48" europeo tuvo una gran repercusión en Chile. A lo largo de la páginas que anteceden a esta conclusión hemos visto que esta opinión aparece como muy acertada y no tan sólo por las causas o circunstancias que consigna don Benjamín en *Los Girondinos chilenos*, que es la obra en que aparece la citada opinión, sino porque el episodio marcó la historia de Chile en múltiples formas.

Hemos visto que los motines de los años 1850 y 1851, aun sin incluir a la guerra civil que se dio ese último año, pero, más aún, la "cultura" en que estuvieron insertos estas acciones, tuvieron dimensiones y alcances sociales importantes y que dejaron un legado considerablemente más trascendente que el que la historiografía, especialmente la conservadora, ha mostrado. Legado del que quedan muestras importantes aún en el presente.

Esto equivale a afirmar:

- 1) Que esos episodios fueron más importantes *en su momento* que lo que nos han mostrado los autores recién aludidos y otros del siglo xx, pero, paradójicamente, no algunos de los del xix que los vivieron y también hicieron su historia. Además de Vicuña Mackenna, Barros Arana e incluso literatos como Blest Gana o Daniel Riquelme les concedieron mucha importancia.
- 2) Que dejaron un legado ideológico en la forma de un fortalecimiento del pensamiento o, mejor dicho, una visión del mundo racionalista, liberal y progresivamente laicizante. Desde entonces, la idea de modernizar Chile adquirió dimensiones mucho más vastas que el mero desarrollo económico y educacional como fue concebida en los decenios de la República Autoritaria.
- 3) Que esta herencia se acrisoló fundamentalmente entre grupos de clase media y de la alta burguesía de origen no hispano que se estaba consolidando y enriqueciendo entonces (excepción hecha de la Sociedad de la Igualdad, cuyo vínculo, casi exclusivamente cultural con Europa y, en particular, con Francia, ya hemos analizado). Entre estos hombres nacieron y se consolidaron nuevas formas de sociabilidad que tal como había sucedido en Europa, eran el correlato natural de esa cultura o visión de mundo que hemos mencionado en el punto anterior.

No parece coincidencia que tres de estas nuevas formas de sociabilidad, la Sociedad de la Igualdad, la Masonería y el Cuerpo de Bomberos Voluntarios nacieron el año de 1850. Eso indica su vínculo directo o indirecto, pero indudable, con el espíritu del "48", que llegó a Chile desfasado, pero aquí, ayudó a debilitar, hasta conducir poner en jaque, a una situación político-social, la República Autoritaria, que estaba experimentando (y siempre había experimentado) tensiones. Su quiebre se haría definitivo después de 1870.

- 4) Que, en términos generales, los hombres de la oligarquía tradicional y la nueva burguesía, que en su juventud participaron en el llamado "48" chileno, llegaron, muchos de ellos, a ocupar los más altos cargos públicos de la institucionalidad chilena; constituyéndose en una verdadera «generación» que transformó al Chile pelucón en el liberal de la segunda mitad del siglo XIX.
- 5) Que las nuevas formas de sociabilidad que los agruparon; jerarquizadas y estructuradas en forma de una red de núcleos que progresivamente fue cubriendo el territorio nacional, cobraron extraordinaria importancia entre el elemento burgués masculino chileno de la época y décadas posteriores, cumpliendo una función de pedagogía político social modernizadora hasta el punto de influir decisivamente en el desenvolvimiento histórico del país.
- 6) Que, de este modo, el proceso recién descrito constituye, indirectamente, uno de los pilares históricos del siglo XX chileno en sus características políticas, sociales y culturales.

Presentamos estas conclusiones en la conciencia de que en historiografía nada es definitivo y mucho de lo afirmado aquí puede ser objeto de legítima duda o discrepancia. En todo caso, está dicho; confiamos en que constituya una colaboración hacia el mejor conocimiento de nuestro pasado.

Valga lo anterior para esta segunda edición.

Bibliografía

A) FUENTES PRIMARIAS

A.1. Fuentes Manuscritas

- AN-AJ Archivo Nacional-Archivo Judicial, Vol. 129 (Ministerio de Justicia, 1849).
- AN-MI Archivo Nacional-Ministerio del Interior, Vols. 273, 274, 275 (1849-1859).
- AN-FVM Archivo Nacional-Fondo Vicuña Mackenna, Vols. 33 (I-IV), 34, 35 (I-II).
- AN-FV Archivo Nacional-Fondos Varios.
- ARDSM Archivo Domingo Santa María, N^{os} provisorios: 00747 (5-12), 02170, 04274, 04282 (5-10), 04299.
- APPP Archives de la Préfecture de Police de París, 1874.

Actas de la Municipalidad de Santiago, 1863.

Fond Maçonique Bibliothèque Nationale (de France), Section Manuscrits, ans 1853-1886.

Libro de solicitudes y oficios de la Municipalidad de Santiago, 1863.

Libro de registro general del Cuerpo de Bomberos de Santiago 1863-68.

Libro de actas del Cuerpo de Bomberos de Santiago 1863-1868.

Libro de actas del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso.

Actas de la Masonería (no clasificadas; en el Club de la República).

A. 2. Fuentes Impresas

- A. 2.1. ESTADÍSTICAS:
- Anuario estadístico de la República de Chile*, Ent. cuarta, Stgo., 1862.
- BRICEÑO, RAMÓN: *Estadística bibliográfica, 1812-1877*, Ed. Biblioteca Nacional de Chile, Stgo., 1965.
- Censo de 1835*, en: Urizar Garfias, Fernando: *Repertorio chileno*, Imp. Araucana, Stgo., 1835.
- Censo de 1854*, Imp. el Ferrocarril, Stgo., 1858.
- Censo de 1865*, Imp. Nacional, Stgo. 1866.
- HUMUD, CARLOS: *El sector público chileno, entre 1830 y 1930*, Universidad de Chile, Stgo., 1968
- LAZO, MARIO: *La exportación chilena de cobre durante el período 1810-1910*, Memoria de prueba, Universidad de Chile, Stgo., 1964.
- MAMALAKIS, MARKOS: *Historical Statistics of Chile*, Greenwood Press, London, 1978.
- MOLINA EVARISTO: *Bosquejo de la hacienda pública*, Imp. Nacional, Stgo., 1898.

A.2.2. COLECCIONES DE DOCUMENTOS; COLECCIONES DE CARTAS

- ABM *Archivo Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, 1911-1913, 28 Vols.
- Actas del Club de la Reforma*, AN-FVM, V. 336.
- Boletín de leyes, decretos y ordenanzas del Gobierno*, 1818-1850, varios editores.
- Colección de historiadores y documentos relativos a la Independencia de Chile*, Imp. Universitaria, Stgo., 1913 y sigs.
- Documentos parlamentarios*, (T. III, Imp. El Ferrocarril, Stgo., 1858).

Epistolario de don Diego Portales, 3 Vols., Stgo., 1937.

Sesiones de la Cámara de Diputados, Imp. La Cámara, Stgo., 1865-1973, Vols. correspondientes a los años 1948-1874.

A.2.3. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

A. 2.3.a. Diarios

NOMBRE	AÑOS CONSULTADOS	PERIODICIDAD
<i>El Araucano</i> , Stgo.	1845-1855	cotidiano
<i>El Amigo del Pueblo</i> , Stgo.	1850	cotidiano
<i>El Comercio</i>	1864	quincenal
<i>El Corsario</i> , Stgo.	1849	cotidiano
<i>El Ferrocarril</i> , Stgo.	1855-1868	cotidiano
<i>El Independiente</i> , Stgo.	1864-1868	cotidiano
<i>El Mercurio</i> , Valpso.	1840-1868	cotidiano
<i>El Progreso</i> , Stgo.	1842-1853	cotidiano
<i>El Pueblo</i> , Stgo.	1846	irregular
<i>La Barra</i> , Stgo.	1850-1851	cotidiano
<i>La Asamblea Const.</i>	1858	quincenal
<i>Periódico Político</i>	1858	?
<i>La Crónica</i> , Stgo.	1849-1850	cotidiano
<i>La Tribuna</i> , Stgo.	1849-1851	cotidiano
<i>La Tribuna</i> , Buenos Aires	1873-1874	cotidiano
<i>La Voz de Chile</i> , Stgo.	1862- 1864	cotidiano
<i>Le Figaro</i> , París	1870- 1873	cotidiano
<i>Le Temps</i> , París	1873-	cotidiano

A.2.3.b. Revistas

	AÑOS CONSULTADOS	PERIODICIDAD
<i>Acción y voluntad</i> , Stgo.	1938-?	anual
<i>Atenea</i> , Concepción	1923-1991	mensual*
<i>Estudios Públicos</i> , Stgo.	1980- 1991	trimestral
<i>Pacífico Magazine</i> , Stgo.	1913- 1921	mensual *
<i>Revista Católica</i> , Stgo.	1843-1874	mensual*
<i>Revista Chilena</i> , Stgo.	1875- 80**	mensual-irreg.*
<i>Revista del Pacífico</i> , Stgo.	1858- 1861	irregular
<i>Revista de Santiago</i> , Stgo.	1848- 1850	quincenal
<i>Revista "Zig-Zag"</i> , Stgo.	1905-1964	semanal*

* En base a los índices.

** Volvió a publicarse entre los años 1917-1930; no fue consultada en este último período.

A.2.4. LIBROS, MEMORIAS, DOCUMENTOS Y CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

ABASOLO, GENARO: *La religión de un americano*, Imp. Unión Americana, Stgo. 1866.

ALBERDI, JUAN B: *Escritos póstumos*, Buenos Aires, Imp. J. B. Alberdi.

ARCOS, SANTIAGO: "Cuentos de tierra adentro" en: *Revista de Santiago*, Stgo. 1849.

ARCOS, SANTIAGO: *La contribución y la recaudación*, Imp. El Comercio, Valpso. 1850.

ARCOS, SANTIAGO: *Carta a Francisco Bilbao*, Imp. L.L. Mendoza, 1852.

ARCOS, SANTIAGO: *Las fronteras y los indios*, Imp. de J. A. Berheim, Buenos Aires, 1860.

ARCOS, SANTIAGO: *La Plata, Étude Historique*, Levy Frères, París, 1865.

ARCOS, SANTIAGO: *A los electores de diputados para las próximas Cortes Constituyentes*, Imprenta de los Caminos de Hierro, Madrid, 1869.

BILBAO, FRANCISCO: *Obras completas*, 5 Vols., Eds. por P.P. Figueroa. Imp. El comercio, Stgo., 1898.

BLANC, LOUIS: *L'Organisation du Travail*, París, 1841.

BLANCO, VENTURA: "Introducción" a la primera edición de José Zapiola: *Recuerdos de treinta años*, reproducida en la edición que citamos en este libro

BARRIGA, JUAN A.: *Del Partido y de los intereses conservadores, carta que el diputado de Concepción dirige a sus colegas del Directorio General*, Santiago, 1886.

CALDCLUGH, ALEXANDER: *Travels in South America During the Years 1819, 1820, 1821*, London, 1825.

CONSIDERANT VÍCTOR: *Principes du Socialisme*, Ed. Otto Zeller, Osnabruck, 1978.

COURCELL-SENEUIL, GUSTAVE: *Tratado de economía política*, L. Gillaumin, París, 1859.

DOMEYKO, IGNACIO: "Memorias", en revista *Mapocho*, N° 9, Stgo. 1965.

GAY, CLAUDIO: *Historia física y política de Chile*, 26 Vols., París, 1844-1875.

GILLIS, JAMES M.: *The US Astronomical Expedition to Southern Hemisphere during 1849, 1850, 1851 and 1852*, Washington, 1855.

GONZÁLEZ, MARCIAL: "Situación económica del país", en: *Revista de Santiago*, N°1, 1848.

HAIGH, SAMUEL: "Viaje a Chile en la época de la Independencia" en: *Viajeros en Chile*, Editorial del Pacífico, Stgo., 1955.

- LAMENNAIS, H.F.: *Palabras de un creyente*, Editorial Partenón, Buenos Aires, 1945.
- LAMENNAIS, H. F.: *El libro del pueblo*, Ed. Partenón, Buenos Aires, 1945.
- LASTARRIA, J. V.: *Diario Político, 1849-1852*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1968.
- LASTARRIA, J. V.: *El manuscrito del diablo*, Ed. Ercilla, Stgo., 1941.
- LASTARRIA, J. V.: *Cuadro histórico de la administración Montt*, en *Obras Completas*, T. IX.
- LASTARRIA, J. V.: *Recuerdos literarios*, Ed. Zig-Zag, Stgo. 1968.
- MANSILLA, LUCIO: *Una incursión a los ixndios Ranqueles*, Ed. Sopena, Buenos Aires, 1949.
- MANSILLA, LUCIO: *Mis memorias*, Garnier Frères, París, 1904.
- MANSILLA, LUCIO: *Entre nos*, ("Causeries" de los jueves"), Buenos Aires, 1889.
- MILLER, JOHN: *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú*, 3 Vols. Imp. Universitaria, Stgo., 1912
- MIRAN, JOSEPH: *Un Français au Chili*, Eds. du CNRS. París, 1987.
- PÖEPIG, EDWARD: *Un testigo de la alborada de Chile, 1826-1829*, Ed. Zig-Zag, Stgo., 1960.
- "Primera Convención Nacional de Partido Radical", en J. L. Espejo: *El Partido Radical sus obras y sus hombres*, Imp. Esmeralda, Stgo., 1912.
- *Proclama del Club de la Reforma de Valparaíso*, Valparaíso, 1869.
- PROUDHON, PIERRE. J.: *Q'est que ce la Propriété*, Garnier Frères, París, 1848.
- QUINET, MME. E: *Memoires d'Exil*, Bruxelles, 1869.
- SARMIENTO, D. F.: *Facundo o civilización y barbarie*, Alianza Editorial, Madrid, 1844.
- SARMIENTO, D. F.: "Artículos críticos y literarios, 1842-1853", en: *Obras completas*, Imp. Gutemberg, Santiago. 1885.
- SARMIENTO, D. F.: *Viajes por Europa, Africa y América*, Santiago, 1849-185.1
- SARMIENTO, D. F.: *¿A quién temen, a Montt?* (folleto), Santiago, 1850.
- SARMIENTO, D. F.: *Motín de San Felipe y estado de sitio*, Stgo., 1850.
- SARMIENTO, D. F.: "Papeles del Presidente", en: *Obras completas*, Imp. Márquez, Buenos Aires, 1902.
- SAY, J. B.: *Cours Complet d'Economie Politique Practique*, Guillaumin L., Paris, 1840.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN: "Diario desde el 28 de octubre de 1850 al 15 de abril de 1851", en RChHG N° 2, 1911.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN: "Cuadros y recuerdos del estado de sitio de 1850, Francisco Bilbao", en: *Relaciones Históricas*, Santiago, 1877.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN: *El incendio de la Compañía de Jesús*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1973.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN: *La convención de los pueblos*, (folleto) Imp. del Ferrocarril, Stgo., 1987.
- ZAPIOLA, JOSÉ: *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, Guillermo Mirando, Ed., Stgo., 1902.
- ZAPIOLA, JOSÉ: *Recuerdos de 30 años*, Ed. Fco. de Aguirre, Santiago, 1974.

B) FUENTES SECUNDARIAS

B.1. Revistas Especializadas y Diccionarios

B.1. a. REVISTAS ESPECIALIZADAS*

- AUCh *Anales de la Universidad de Chile.*
- BACHh *Boletín de la Academia Chilena de la Historia.*

- RChHG *Revista Chilena de Historia y Geografía.*
- RHUC *Revista Historia*, Universidad Católica de Chile.
- HAHR *Hispanic American Historical Review.*
- CH *Cuadernos de Historia.*

* En cada referencia se especifica el número citado. Algunas de estas abreviaciones no se encuentran en la bibliografía sino en las notas.

B.1. b. DICCIONARIOS

Y COLECCIONES DE DATOS

BURGUIERE, ANDRE: *Dictionnaire des Sciences Historiques*, P.U.F., Paris, 1986.

_____*Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*; Aguilar, Madrid, 10 Vols. 1975.

FIGUEROA, PEDRO PABLO: *Diccionario biográfico de Chile*; Lit. y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1897.

FIGUEROA, VIRGILIO: *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, 5 Vols., Imp. Balcells, Santiago, 1931.

PERONNET, MICHEL: *Vocabulario básico de la Revolución francesa*, Ed. Crítica, Barcelona, 1935.

FUENTES, JORDI CORTÉS, LIA; CASTILLO, FERNANDO; VALDÉS, ARTURO: *Diccionario histórico de Chile*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1989.

TULARD, J.; FAYARD, J.F.; FIERRO, A.: *Histoire et Dictionnaire de la Révolution Française*, Bouquins, Robert Lafont, Paris, 1987.

VALENCIA A. LUIS: *Los anales de la República*, 2 Vols., Ed. Andrés Bello, Santiago, 1951.

B.2. Libros y artículos

AGULHON, MAURICE: *Pénitents et Francmaçons de l'Ancienne Provence*, Fayard, Paris, 1968.

AGULHON, MAURICE: *Une Ville Ouvriere au Temps du Socialisme Utopique, Toulon, 1815-1848*, Mouton, Paris-Le Hague, 1970.

AGULHON, MAURICE: *Les Quarante-Huitards*, Col Archives, Gallimard-Julliard, Paris, 1975.

AGULHON, MAURICE: *1848, ou l'Apprentissage de la République*, Ed. du Seuil, (Points), Paris 1973.

AGULHON, MAURICE: *Le Cercle dans la France Bourgeoise, 1810-1848*, Lib. Armand Colin, Paris, 1977.

AGULHON, MAURICE: *The Republic in the Village*, Cambridge U. Press & Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1976.

_____*Album histórico del Cuerpo de Bomberos de Chile*, Valparaíso, 1888.

ALFONSO, JOSÉ: *Los partidos políticos de Chile*, Stgo. 1902.

ALVAREZ, HUMBERTO: *Don Enrique Mac Iver*, Col. Política, Santiago, sin fecha de edición.

AMUNÁTEGUI, MIGUEL: *Don Antonio García Reyes*, 4 Vols., Imp. Cervantes, 1930, Santiago, 1931-1936.

AMUNÁTEGUI, MIGUEL: *Vida de Don Andrés Bello*, Ed. Ramírez, Santiago, 1882.

AMUNÁTEGUI, S. DOMINGO: *El principio de la revolución y el progreso de la idea de emancipación* en RChHG, Imp. Universitaria, Santiago, 1913.

AMUNÁTEGUI S. DOMINGO: *El progreso intelectual y político de Chile*, Ed. Nascimento, Santiago, 1936.

AULARD, ALPHONSE: *Histoire Politique de la Révolution Française*, Lib. Armand Colin, Paris, 1913.

BARAHONA, ALFREDO: *Bosquejo histórico de la fundación de la logia "Union Fraternal" N°1, primera época*, Santiago, 1955.

BARRÍA S., FRANCISCO: *El Partido radical, su historia y sus obras*, Ed. Universitaria, Santiago, 1957.

BARRIGA, JUAN AGUSTÍN: *Del partido y de los intereses conservadores, carta que el diputado por Concepción dirige a sus colegas del Directorio General*, Santiago, 1986.

BARRIERE, PIERRE: *La Vie Intellectuelle en France*, Albin Michel, Paris, 1974.

BARROS A., DIEGO: "Comentario a *La Plata, Étude Historique*, por Santiago Arcos, I Vol., N° 8, Paris, 1865" en AUCH, T. XXVII, 1866. Este comentario está reproducido en: *Obras completas*, de Diego Barros Arana, T. X, Imp. Barcelona, Santiago, 1913.

BARROS A., DIEGO: *Historia general de Chile*, 16 Vols., Imp. Cervantes, Stgo., 1884-1902.

BARROS A. DIEGO: *Un decenio de historia de Chile*, 2 Vols., Imp. Barcelona, Santiago, 1913.

BARROS A. DIEGO: "Necrología de don Santiago Arcos", en: *O.C.*, T. XI.

BARTIER, J. ET AL.: *Les Utopismes Sociaux*, SEDDES, Paris, 1981.

BABUER, ARNOLD: "Expansión económica en una sociedad tradicional", en RHUC N° 9, Santiago, 1970.

BENICHOU, PAUL: *Le Temps des Prophètes*, Gallimard, Paris, 1977.

BHÖM, GUNTHER: *Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena*, Ed. U. de Chile, Santiago, 1979.

BLANCPAIN, J.P.: *Francia y los franceses en Chile*, Hachette, Santiago, 1987.

BLANCPAIN, J.P.: *Los alemanes en Chile*, Hachette, Santiago, 1965.

BLEST G. ALBERTO: *Martín Rivas*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1983.

- BLOCH, MARC: *Introducción a la historia*, F.C.E., México, 1955.
- BRAVO, GIAN M.: *Les Socialistes Avant Marx*, 2 Vols., Maspéro, París, 1979.
- BRUHAT, JEAN: "Le socialisme français de 1815 a 1848", en: *Histoire Générale du Socialisme*, 3 Vols., P.U.F., París, 1979.
- BRUUN, GEOFFREY: *La Europa del siglo XIX*, F.C.E., México, 1964.
- BULNES, FRANCISCO: *El Club de la Reforma 1868-1871*, trabajo inédito, 1989.
- CAMPOBASSI, JOSÉ: *Sarmiento y Mitre*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1962.
- CAMPOS, H. FERNANDO: *Desarrollo educacional: 1810-1960*, Ed. A. Bello, Santiago, 1960.
- CANOVAN, MARGARET: *Populism*, Juintion Books, London, 1981.
- CARR, RAYMOND: *España, 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1982.
- CIFUENTES, ABDÓN: *Memorias (1836-1928)*, 2 Vols. Ed. Nascimento, Santiago, 1936.
- COCHIN, AGUSTÍN: *La Revolución et la Libre Pensée*, Copernic, París, 1979.
- COCHIN, AGUSTÍN: *Les Sociétés de Pensée et la Démocratie Moderne*, Copernic, París, 1978.
- COCHIN, AGUSTÍN: *Les Sociétés de Pensée et la Révolution en Bretagne*, Champion, París, 1925.
- COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*, F.C.E., México, México, 1980, T. I.
- COLLIER, SIMON: *Ideas y política de la Independencia de Chile (1808-1833)*, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1977.
- COLLIER, SIMON: "Evolución política, institucional, social y cultural de Chile entre 1829 y 1865", en: *Bello y Chile*, Ediciones de la Casa de Bello, Caracas, 1981, T. I.
- CONSIDERANT, VÍCTOR: *Destinée Sociale*, París, 1848.
- CHACÓN, JACINTO: *Los conflictos entre la iglesia y el estado*, Imp. Victoria, Santiago, 1884.
- COURCELLE-SENEUIL, GUSTAVE: *Tratado de economía política*, L. Gullaumin, París, 1859.
- CRUZ, PEDRO NOLASCO.: *Bilbao y Lastarria*, Editorial Difusión, Santiago, 1944.
- CUVILLIER, ARMAND: *Hombres et ideologies de 1948*, Lib. Marcel Riviere, París, 1956.
- CHARLETY, SEBASTIEN: *Historia del Samsimonismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- DEBOUT, SIMONE: Introducción a: *Ouvres Complètes de Charles Fourier*, Anthropos, París, 1951.
- DEBOUT, SIMONE: Introducción a: Charles Fourier: *Un nuevo mundo amoroso*, Editorial Siglo XXI, México 1970.
- DE LA BARRA, EDUARDO: Introducción a: *Francisco Bilbao: Sociabilidad chilena*, Ed. El libro Barato, Valparaíso, 1913.
- DE RAMÓN, A. Y LARRAÍN, JOSÉ MANUEL: *Orígenes de la vida económica chilena*, Ed. CEP, Santiago, 1982.
- DEVÉS, EDUARDO Y DÍAZ CARLOS: *El pensamiento socialista en Chile*, Ed. Documentas, Santiago, 1987.
- DOMMANGET, MAURICE: *Considerant*, Ed. Sociales Int., París, 1929.
- DONOSO, ARMANDO: *Bilbao y su tiempo*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1913.
- DONOSO, ARMANDO: *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, Ed. Nascimento, Santiago, 1940.
- DONOSO, RICARDO: *Barros Arana*, Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1931.
- DONOSO, RICARDO: *Historia de las ideas políticas en Chile*, F.C.E., México, 1946.
- DONOSO, RICARDO: *Benjamín Vicuña Mackenna*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1977.
- DONOSO, RICARDO: *La sátira política en Chile*, Imp. Universitaria, Santiago, 1950.
- DROZ, JACQUES: *Europa, restauración y revolución*, Siglo XXI Eds. Madrid, 1974.
- DROZ, JACQUES: *Historia general del socialismo*, Ed. Destino, Barcelona, 1985.
- DUROSELLE, JEAN B.: *Les debuts du Catholicisme liberal en France*, P.U.F. París, 1951.
- DE CASTRIES, DUC: *Louis Philippe*, Tallandier, París, 1972.
- EDWARDS, ALBERTO: *El Gobierno de don Manuel Montt*, Ed. Nascimento, Santiago, 1932.
- EDWARDS, ALBERTO: *La organización política de Chile*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1955.
- EDWARDS, ALBERTO: *La fronda aristocrática en Chile*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1945.
- EDWARDS, AGUSTÍN: *Cuatro presidentes de Chile*, Sociedad Impresora y Litografía "Univer-so", Valparaíso, 1932.
- EDWARDS, JORGE: "El decenio de Bulnes a través de los archivos del Quai D'Orsay", en BACHH, N° 74, Santiago, 1966.
- ENCINA, FRANCISCO A.: *Historia de Chile*, 20 Vols. Ed. Nascimento, Santiago, 1945 y ss.
- ENCINA, FRANCISCO A.: *Portales*, Ed. Nascimento, Santiago., 1964, II Vols.
- ERRÁZURIZ, ISIDORO: *Historia de la administración Errázuriz*, Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago, 1935.
- ESPEJO, ANGEL C.: *El Partido Radical, sus obras y sus hombres*, Imp. Esmeralda, Santiago, 1912.

- ESPINOZA, JANUARIO: *Don Manuel Montt*, Imp. Universitaria, Santiago, 1944.
- ESTELLÉ, PATRICIO: "El Club de la Reforma de 1866-1871", en RHUC, N°9, Santiago, 1970.
- EYZAGUIRRE, JAIME: *Fisonomía histórica de Chile*, Ed. Universitaria Stgo., 1975.
- EYZAGUIRRE, JAIME: *Historia de Chile*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1973.
- FELIÚ, DANIEL: *El trabajo y las huelgas de obreros*, Valparaíso, 1873.
- FELIÚ, GUILLERMO: *Diccionario del entrometido de Vicente Pérez Rosales*, Ed. Difusión, Santiago, 1946.
- FELIÚ, GUILLERMO: *Santiago a comienzos del siglo XIX*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1970.
- FERRARI, JUAN PABLO E HIDALGO MAURICIO: *La Masonería como forma de sociabilidad*, trabajo inédito, Santiago, 1989.
- FIGUEROA, PEDRO P.: *Historia de Francisco Bilbao*, Imp. del Correo, Santiago, 1898.
- FUENZALIDA, G. ALEJANDRO: *Lastarria y su tiempo*, Imp. Barcelona, Santiago, 1911.
- FUENZALIDA G. ALEJANDRO: *Historia del desarrollo intelectual de Chile, 1551-1810*, Imp. universitaria, Santiago, 1903.
- FUENZALIDA, LEONARDO: *Corcelle-Seneuil en Chile, errores del liberalismo económico*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1945.
- GARCÍA VALENZUELA, RENÉ: *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la respetable logia simbólica "Filantropía chilena"*, Santiago, 1949.
- GABRIEL, PERE: "El anarquismo en España", en: G. Woodcock: *El anarquismo*, Ariel, Barcelona, 1979.
- GAZMURI, CRISTIÁN: *Santiago Arcos un "Quarante-Huitard Chilien"*, Tesis Doctoral, U. de París, I, 1988.
- GAZMURI, CRISTIÁN: Introducción a: *Santiago Arcos: Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, Ed. Universitaria, Santiago, 1990.
- GAZMURI, CRISTIÁN: "El pensamiento político y social de Santiago Arcos", en: RHUC, N° 21, 1986.
- GODOY, HERNÁN: *El carácter chileno*, Ed. Universitaria, Santiago, 1977.
- GODOY, HERNÁN: *Estructura social de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1977.
- GODOY, HERNÁN: *La cultura chilena*, Ed. Universitaria, Santiago, 1982.
- GODECHOT, JACQUES: *Las revoluciones*, Ed. Nueva Clío, Barcelona, 1981.
- GONZÁLEZ, MARCIAL: "Situación económica del país", en *Revista de Santiago*, V I, pág. 36 y ss.
- GÓNGORA, MARIO Y BORDE JEAN: *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue*, Ed. Instituto de Sociología, U. de Chile, Santiago, 1955.
- GÓNGORA, MARIO: *Encomenderos y estancieros, 1580-1660*, Ed. Universidad de Chile, Valparaíso, 1970.
- GÓNGORA, MARIO: *Ensayo sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago, 1986.
- GOSSEZ, R.: *Les Ouvriers de Paris*, Bibliotheque de la Révolution de 1848, Paris, 1967.
- GUERRA, FRANÇOIS X.: *Le Mexique, de l'Ancienne Régime a la Révolution*, 2 Vols., Ed. de L'Harmattan, Publications de la Sorbonne, Paris, 1985.
- GUERRERO Y., CRISTIÁN: "Bibliografía chilena sobre el "Gold Rush"", en: CH, 1983, págs. 139-147.
- HANISCH, WALTER: "Del primer colegio de jesuitas al Instituto Nacional, 1653-1813", en BACHH, año XXX, N° 68, primer semestre de 1963.
- HEISSE, JULIO: *Historia de Chile, período parlamentario, 1861-1925*, 2 Vols. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1974.
- HERNÁNDEZ C., ROBERTO: *Valparaíso en 1827*, Imp. Victoria, Valparaíso, 1927.
- HERNÁNDEZ C., ROBERTO: *Los chilenos en San Francisco de California*, 2 Vols. Imp. San Rafael Valparaíso, 1930.
- HERNÁNDEZ C., ROBERTO: *Los primeros teatros de Valparaíso*, Valparaíso, 1928.
- HOBBSAWM, E. J.: *Las revoluciones burguesas*, Guadarrama, Barcelona, 1981.
- HUMUD, CARLOS: *El sector público chileno entre 1830 y 1930*, Universidad de Chile, Santiago, 1968.
- HUNEUS, G. JORGE: *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*, Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago, 1910.
- HYMS, EDWARD: *Pierre Joseph Proudhon, his Revolutionary Life, Mind and Works*, Taplinger, New York, 1979.
- IBÁÑEZ S.M., ADOLFO: "Los Bomberos de Valparaíso, el caso de la Tercera Compañía"; presentación hecha en el seminario "Formas de Sociabilidad en Chile, 1840-1940", Viña del Mar, mayo de 1991.

- INÍGUEZ V. ANTONIO: *Historia del período revolucionario, 1848-1851*, Imp. del Comercio, Santiago, 1902.
- JARDIN, ANDRE: *Histoire du Liberalisme Politique*, Hachette, Paris, 1985.
- JARDIN, A. & TUDESCO, A. J.: *La France des notables, 1815-1848*, Ed. du Seuil (Points), Paris, 1973.
- JOBET, JULIO CÉSAR: *Santiago Arcos y la Sociedad de la Igualdad*, Imp. Cultura, Santiago, 1942.
- JOBET, JULIO CÉSAR: *Los precursores del pensamiento social en Chile*, Col. Saber, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- JOBET, JULIO CÉSAR: *Temas históricos chilenos*, Ed. Quimantú, Santiago, 1973.
- JOBET, JULIO CÉSAR: *Ensayo crítico del desarrollo económico social en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- JOBET, JULIO CÉSAR: "José Victorino Lastarria y la democracia en Chile", en revista *Atenea*, Universidad de Concepción, N° 359, mayo de 1955.
- KOSCINA, YERKO: *El radicalismo como partido político, su génesis y su doctrina*, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- KREBS, RICARDO: "El pensamiento de la iglesia frente a la laicización del estado en Chile", en: *Catolicismo y laicismo*, Eds. Nueva Universidad, Santiago, 1981.
- KREBS, RICARDO Y GAZMURI, CRISTIÁN: *La Revolución francesa y Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1990.
- LAGARRIGUE, J. E.: *La verdadera cuestión social*, Imp. Cervantes, Santiago, 1888.
- LAMARTINE ALPHONSE: *Historia de los Girondinos*, 2 Vols., Ed. R. Sopena, Barcelona, 1979.
- LARRAÍN, MARÍA JOSÉ Y SAZO, LORETO: *El cuerpo de Bomberos, ¿Una sociabilidad formal?*, trabajo inédito, Santiago, 1989.
- LASKI, HAROLD: *El liberalismo europeo*, F.C.E., México, 1984.
- LASTARRIA, J., VICTORINO: *Obras completas*, Imp. Barcelona, 1906.
- LATCHAM, RICARDO: "Santiago Arcos", en el diario *Frente Popular*, Santiago, 17 de octubre de 1936.
- LAZO, MARIO: *La exportación chilena de cobre durante el período 1810-1910*, (Memoria de Grado) U. de Chile, Santiago, 1964.
- LE GOFF, JACQUES: "Les mentalités", en *Faire de l'Histoire*, T. II, Paris, Gallimard, 1974.
- LEHOUCQ, EMILE: *Fourier o la armonía y el caos*, Ed. Labor., Barcelona, 1966.
- LEÓN E., RENÉ: *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1949.
- LÓPEZ U., CARLOS: *Episodios chilenos en California*, Ed. Universitaria de Valparaíso, Valparaíso, 1975.
- LUGONES, LEOPOLDO: *Historia de Sarmiento*, Ed. Comisión Argentina de Fomento Interamericano, Buenos Aires, 1945.
- MANERY, RAYMOND: *La Presse Française*, Paris, 1972.
- MANUEL F. E. Y MANUEL F. P.: *Utopian Thought in the Western World*, Blackwells, Oxford, 1979.
- MARCELLA, GABRIEL: *The structure of politics in the Nineteenth Century, Latin America. The Chilean Oligarchy 1833-1891*, Dept. of History, Notre Dame University (Dissertation) U.S.A., 1973.
- MARTNER, DANIEL: *Historia de Chile (historia económica)* Imp. Balcells, Santiago, 1929.
- MEYER, GUILLERMO E.: "Apuntes para la historia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso", en: revista *Acción y voluntad*, 1936.
- MARX, KARL: *Las luchas de clase en Francia*, Ed. Progreso, Moscú, 1962.
- MATHIEZ, ALBERT: *La Revolución francesa*, E. Letras, Santiago, 1936.
- MEDINA, JOSÉ T.: *Historia de la Real Universidad de San Felipe*, 2 Vols. Santiago, 1928.
- MOLINA, EVARISTO: *Bosquejo de la hacienda pública*, Imp. Nacional, Santiago, 1898.
- MONAHAN, JAY: *Chile, Perú and the California Gold Rush*, Phd. Tesis, Berkeley, 1973.
- MORNET, DANIEL: *Los orígenes intelectuales de la Revolución francesa*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- MORSE, RICHARD: *Las ciudades latinoamericanas*, Ed. Septiembre Setentas, México, 1973.
- NICOLET, CLAUDE: *L'Idée Republicaine en France, 1789-1924*, Gallimard, Paris, 1985.
- NIETO, FÉLIX: *Glosas al margen de "Bilbao y su tiempo"*, Santiago, 1913.
- ORREGO, ALBERTO: "El movimiento literario de 1842" en: revista *Atenea*, año 10, T. XXIV, N° 100.
- ORREGO, LUIS: *Bosquejo del desarrollo intelectual de Chile*, Santiago, 1889.
- ORTEGA Y GASSET JOSÉ: *En torno a Galileo*, Alianza Ed., Madrid, 1969.

- OVIEDO, BENJAMÍN: *La masonería en Chile, bosquejo histórico*, Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1929.
- PALCOS, ALBERTO: *El Facundo (rasgos de Sarmiento)*, Ed. Elevación, Buenos Aires, 1945.
- PAZ, MAURICE: *Blanqui, un Révolutionnaire Professionel*, Fayard, Paris, 1984.
- PÉREZ, VICENTE: *Recuerdos del pasado*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1971.
- PETITFILS, JEAN: *Los socialismos utópicos*, Editorial Aldala, Madrid, 1979.
- PINILLA, ROBERTO: *La generación chilena de 1842*, Ed. M. Barros, Santiago, 1973.
- PINTO S.C., ANÍBAL: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universitaria, Santiago, 1958.
- PINTO, L. FERNANDO: *La masonería y su influencia en Chile*, Ed. Orbe, Santiago, 1966.
- PIZARRO, CRISÓSTOMO: *La revolución de 1891, la modernización*, Ed. Universitarias de Valparaíso, Santiago, 1971.
- RAMÍREZ, HERNÁN: *Historia del movimiento obrero en Chile*, Ed. LAR, Concepción, 1986.
- RAMÍREZ, HERNÁN: *Historia del imperialismo en Chile*, Ed. Austral, Santiago, 1960.
- REBÉRIOUX, MADELAINE: "El socialismo francés de 1871 a 1914", en J. Droz: *Historia general del socialismo*, T. I.
- RECARBARREN, LUIS EMILIO: *Obras escogidas*, Ed. Recabarren, Santiago, 1965.
- REID S., ALBERTO: *El llamado del fuego*, Lib. Renacimiento, Santiago, 1966.
- REMOND, RENÉ: *L'Anticlericalisme en France*, Editorial Complexe, Bruxelles, 1985.
- RIQUELME, DANIEL: *La revolución del 20 de abril de 1851*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1966.
- RÍOS, LORENA Y ORTEGA, EUGENIO: *La campaña de los pueblos de Benjamín Vicuña Mackenna*, trabajo inédito, Santiago, 1989.
- RODRIGO, B. JOAQUÍN: *Don José Victorino Lastarria*, Imp. Barcelona, Santiago, 1982.
- ROLDÁN, ERNESTO: *El Cuerpo de Bomberos de Santiago*, Santiago, 1938.
- ROMERO, LUIS ALBERTO: *La Sociedad de la Igualdad*, Serie Historia, Inst. Torcuato di Tella, Buenos Aires, 1978.
- ROMERO, JOSÉ LUIS: *Las ideas políticas en Argentina*, F.C.E. México, 1979.
- ROSANVALLON, PIERRE: *Le Moment Guizot*, Gallimard, Paris, 1985.
- SABINE, GERGE: *Historia de la teoría política*, F.C.E., México.
- SANHUEZA, GABRIEL: *Santiago Arcos*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956.
- SAYAGO, CARLOS: *Historia de Copiapó*, ed. Fco. de Aguirre, Buenos Aires - Santiago, 1973.
- SCHMUTZER, KARIN: *La revolución de 1851 en Aconcagua*, (tesis de grado) Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.
- SEGALL, MARCELO: "La lucha de clases en las primeras décadas de la república", en AUCh, Santiago, 1962.
- SEPÚLVEDA, SERGIO: *El trigo chileno en el mercado mundial, etc*, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- SILVA, FERNANDO: *Historia de Chile*, (La organización nacional) T. 3, Ed. Universitaria, Santiago, 1979.
- SILVA C. RAÚL: *Prensa y periodismo en Chile, 1812-1856*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1962.
- SILVA C. RAÚL: *Don José Joaquín Vallejo*, Ed. Andrés Bello, Santiago.
- SILVA C. RAUL: *Alberto Blest Gana*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1955.
- SNOW, PETER: *Radicalismo chileno*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1972.
- SOBOUL, ALBERT: *La Revolución francesa*, (compendio), Ed. Tecnos, Madrid, 1933.
- SOTOMAYOR V. RAMÓN: *Historia de Chile bajo el Gobierno del general Joaquín Prieto*, 4 Vols. Santiago, 1900-1903.
- STONE, LAWRENCE & JEANNE C. FAUTIER STONE: *An open elite; England 1540-1880*, Oxford U. Press, Oxford, 1984.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO: *Lastarria, ideología y literatura*, Ed. Aconcagua, Santiago, 1981.
- TERRERA, GUILLERMO: *Caciques y capitanejos en la historia Argentina*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.
- THAYER O. TOMÁS: "Las bibliotecas coloniales en Chile", en: *Revista de bibliografía chilena y extranjera*, Año I, N° 11, Santiago, 1943.
- THEIMER, WALTER: *Historia de las ideas políticas*, Ariel, Barcelona, 1969.
- THOMSON, DAVID: *Democracy in France*, Oxford U. Press, London, 1969.
- TORNERO, SANTOS: *Reminiscencias de un viejo editor*, Impresos de la librería de El Mercurio, Valparaíso, 1889.
- TORNERO, SANTOS: *Cuadro histórico de la administración Montt escrito según sus propios documentos*, Imp. y Lit. El Mercurio, Valparaíso, 1861.

- TORO, PABLO: *El Partido Radical, nueva forma de sociabilidad política en el Chile del siglo XIX*, documento inédito.
- TOURCHARD, JEAN: *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1981.
- TREUTLER, PAUL: *Andanzas de un alemán en Atacama*, Tamarugal, Lib. Ed. Santiago, 1989.
- UGARTE, F. ELÍAS: *Francisco Bilbao, agitador y blasfemo*, Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, 1965.
- VALDÉS L., ALFONSO: *De los cuerpos de bomberos voluntarios en Chile*, Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1954.
- VALDÉS V. ISMAEL: *El Cuerpo de Bomberos, 1863-1900*, Babra y Cía. Impresores, 1980.
- VALENZUELA, ARTURO & SAMUEL: "Orígenes de la democracia: reflexiones teóricas sobre el caso chileno", en revista *Estudios Públicos*, N° 12, Santiago, 1984.
- VARONA, ALBERTO: *Francisco Bilbao*, Ed. Exelsior, Buenos Aires, 1973.
- VARGAS, J. E. Y MARTÍNEZ, GERARDO: "José Tomás Ramos Font: una fortuna chilena del siglo XIX", en RHUC, N° 17, 1982.
- VEGA, N.: *Album de la Colonie Française au Chili*, Stgo., 1903.
- VEGA., N.: *La inmigración europea en Chile 1882-1895*, Stgo., 1896.
- VICUÑA M., BENJAMÍN: *Historia de los 10 años de la administración de don Manuel Montt*, Imp. Chilena, Santiago, 1982.
- VICUÑA M., BENJAMÍN: *Don Diego Portales*, 2 Vols. Valparaíso, 1863.
- VICUÑA M., BENJAMÍN: *La transformación de Santiago*, Lib. de El Mercurio, Santiago, 1872.
- VICUÑA M., BENJAMÍN: *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, Rafael Jover, Ed. Santiago, 1878.
- VICUÑA M., BENJAMÍN: *Los Girondinos chilenos*, Ed. Guillermo Miranda, Santiago, 1902.
- VICUÑA M. BENJAMÍN: *Historia de Santiago*, Ed. Nascimento, Santiago, 1926, 2 Vols.
- VICUÑA M. BENJAMÍN: *Relaciones históricas*, Santiago, 1877.
- VILLALOBOS, SERGIO: *El comercio y la crisis colonial*, Santiago, 1968.
- VILLALOBOS, SERGIO: *Tradicción y reforma en 1810*, Ed. Universitaria, Santiago, 1961.
- VILLALOBOS, SERGIO: *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Ed. Universitaria, Santiago, 1987.
- VILLARINO, JOAQUÍN: *Estudio sobre la colonización y emigración europea en Chile*, Imp. Nacional, Santiago, 1867.
- VITALE, LUIS: *Interpretación marxista de la historia de Chile*, 3 Vols., Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- VITALE, LUIS: *Las guerras civiles de 1851 y 1859*, Concepción, 1971.
- VITALE, LUIS: *Historia del movimiento obrero*, P.O.R., Santiago, 1962.
- VIVACETA, FERMÍN: "Unión y fraternidad de los trabajadores sostenida por las asociaciones cooperativas" (Conferencia), Imp. El Deber, Valparaíso, 1897.
- WEILL, GEORGES: *Histoire du Parti Républicaine en France, 1814-1870*, Ed. Ressources, Paris-Genève, 1980.
- WEILL, GEORGES: *Histoire du Catholicisme Libéral en France, 1828-1908*, Ed. Ressources, Paris-Genève, 1979.
- ZEITLIN, GEORGES: *The Civil Wars in Chile*, Princeton U. Press, Princeton, 1984.

La coyuntura de 1848 marcó un hito en la historia de Europa, pero también tuvo una importante repercusión en Chile, proyectándose a través de los hombres cuya juventud marcó y que después gobernarían el país; y, más importante aún, de las formas de sociabilidad que ayudó a consolidar.

